Historia del movimiento makhnovista



Pedro Archinof



Ediciones HL

Pedro Archinof
Historia del movimiento makhnovista
2006 Ediciones HL

Contacto:
hormigalibertari@yahoo.com
hormigalibertaria.blogspot.com
www.espora.org/hormigalibertaria

Historia del movimiento makhnovista

Pedro Archinof

Prólogo

Al abordar este libro es importante, para el lector, saber con qué género de obra tiene que tratar. ¿Es un tratado serio y concienzudo o un cuento fantástico e insensato? ¿Puede tener confianza en el autor, al menos, en lo que concierne a los hechos, o los datos y a los materiales que expone? ¿Es suficientemente imparcial? ¿No violenta la verdad para hacer triunfar su idea y rebajar la de sus adversarios?

Éstas sin vanas preguntas.

Es esencialmente necesario tratar con la mayor prudencia los documentos sobre el movimiento makhnovista. El lector lo comprenderá, si se toma el trabajo de considerar de cerca algunos de sus rasgos característicos.

Por un lado, la makhnovstchina es un fenómeno de inmenso alcance, de una grandeza y de una importancia extrema; un fenómeno que se ha desarrollado con una fuerza completamente excepcional, que se ha desempeñado un papel extraordinario y excesivamente complicado en la continuación de la revolución rusa, que ha sostenido una lucha titánica contra la reacción de toda especie y que más de una vez ha salvado del desastre a la revolución misma; es, además, un fenómeno extremadamente rico en episodios brillantes y que atrajo la atención y el interés general, no sólo en Rusia, sino también más allá de sus fronteras. Al mismo tiempo la makhnovstchina despertó en los diferentes partidos revolucionarios y reaccionarios los sentimientos más diversos, comenzando por el odio y la hostilidad feroces, pasando por el asombro, la desconfianza y la sospecha, y acabando por la simpatía y la admiración más profundas.

En lo que concierne al partido comunista y al «poder sovietista», que monopolizaron la revolución, la makhnovstchina se vio obligada a entablar contra ellos, después de largas peripecias, una lucha encarnizada, lo mismo que con la reacción, asestándoles una serie de golpes morales y físicos muy sensibles.

En fin, la personalidad de Makhno, compleja, brillante y poderosa, como el movimiento mismo, no dejó de atraer la atención general, despertando en unos simple curiosidad o asombro, en otros indignación estúpida o espanto irreflexivo, en otros aún un odio Implacable, o bien, por último, un amor sin límites.

Es, pues, natural que la makhnovstchina dé lugar a servirse de la pluma a más de un «relator», impulsado por consideraciones muy otras a las del verdadero conocimiento de la causa y al deseo de hacerlo comprensible a los demás, como para describir imparcialmente, esclarecer los hechos y fijar las cosas de una manera precisa y exacta, a fin de entregarlos luego a la disposición de los historiadores. Unos empuñan la pluma movidos por cálculos políticos: la necesidad de justificar y de afirmar su posición, envileciendo y calumniando el movimiento hostil y a sus jefes. Otros se creen obligados a dar un puntapié más a un fenómeno que está por encima de su comprensión, que les espantó y les incomodó. Y otros, seducidos por la leyenda que pronto rodeó al movimiento, escriben solamente porque es un tema de sensación, por el interés acendrado del «gran público», por la

perspectiva halagadora de ganar dinero con algunas páginas de novela. Finalmente, existen los que tienen la manía del periodismo.

Y de este modo se acrecientan los «materiales» que no pueden servir más que para embrollar desesperadamente las nociones del lector y quitarle toda posibilidad de concretar la verdad[1].

Por otra parte, el movimiento, a pesar de su gran alcance local, debió forzosamente, a consecuencia de condiciones especiales, tener un carácter restringido y concentrado.

Siendo producido pura y únicamente por las capas más profundas de las masas populares, extrañas a toda pretensión de apariencia, de brillo, de dominación y de gloria; teniendo su fuente en los límites de Rusia, lejos de los centros; desenvolviéndose en un espacio circunscrito; separado, no sólo del mundo entero, sino hasta de las otras regiones del país, el movimiento permaneció en esos rasgos esenciales y fundamentales poco conocido fuera de sus límites. Desarrollándose, casi sin intervalos, en condiciones de luchas armadas, increíblemente tenaces y penosas; rodeado por todas partes de enemigos; casi sin t amigos en las esferas no trabajadoras; combatido sin cuartel por el partido gobernante y ensordecido por el alboroto sangriento y aturdidor de la actividad estatista que ese partido desarrollaba; habiendo perdido, al menos, el 90 por ciento de sus mejores y más activos

---

[1] Además de una cantidad de articulillos periodísticos diseminados en los diferentes órganos de Rusia y del extranjero, que testimonian un talento poco ordinario de calumniadores, o un impudor literario increíble en sus autores, existen ya trabajos de dimensiones más o menos grandes, que pretenden tener una cierta importancia desde el punto de vista ideológico o de la historia, pero que no son, en realidad, más que una falsificación consciente de la verdad, o fábulas ineptas. Citemos, como ejemplo, el libro del bolchevique J. Jakolef *El anarquismo ruso en la gran revoluci6n rusa*, que apareció en varias ediciones rusas y extranjeras, libro que no es más que una ola de falsificaciones y de mentiras directas. Por último, anotemos el gran artículo, muy presuntuoso, de un cierto Guerasimenko, en la colección «El historiador y lo contemporáneo» (edición Oiga Diakof y Cía. libro III. Berlín 1922, pág. 151), artículo titulado «Makhno», donde son relatadas cosas tan fantásticas que se avergüenza uno por el «autor» y por la «colección». Debemos igualmente hacer notar que en la prensa anarquista, que trata generalmente el movimiento makhnovista de una manera seria, reflexiva y honesta, que lo considera desde otro punto de vista y con otro fin distinto al de los autores arriba nombrados, existen también muchos errores e inexactitudes que provienen de que los autores no han tomado parte personalmente en él: no han estado en su contacto inmediato y no lo describen más que, por decirlo así, sirviéndose de materiales ya publicados y de los relatos o de las impresiones de terceras personas. (Véase, por ejemplo, el folleto de P. Rudenko: *En Ukrania. la insurrecci6n y el movimiento makhnovista.* publicado por el grupo editor obrero en la República Argentina (en ruso) y por la Editorial «La Protesta» (en español) en 1922 y que repite un artículo de1 periódico «EI Trabajo Libre» (Volni Trud), órgano de la Federación de los Grupos Anarquistas de Petersburgo, octubre de 1919. En el folleto, así como en el artículo, se han introducido graves errores, que se explican por el hecho de que el autor no tomó parte personalmente en el movimiento insurreccional y no ha podido seguir concretamente todas sus complicadas peripecias.

participantes; no teniendo ni el tiempo ni la posibilidad, ni aun una necesidad particular de fijar, de amontonar, de conservar para la posteridad sus actos, palabras y pensamientos, el movimiento ha dejado pocos rasgos y documentos inmediatos y vivos. Los hechos reales de la makhnovstchina se han desenvuelto sin quedar grabados en parte alguna. Su documentación no fue ni difundida ni conservada. Resulta de eso que, en su mayor parte, el movimiento está substraído a la vista del extranjero, oculto a las miradas del investigador. No es fácil penetrar hasta su esencia profunda. Así como los millares de héroes modestos de las épocas revolucionarias quedan desconocidos para siempre, del mismo modo e1 movimiento makhnovista, una epopeya heroica de los trabajadores ukranianos, estuvo en peligro también de correr la misma suerte. Hasta ahora el riquísimo tesoro de los hechos reales de tal epopeya permanece enteramente intacto. Y si el destino no hubiera decidido conservar la vida a algunos participantes del movimiento, que lo conocen a fondo y son capaces de decir sobre él toda la verdad, habría, en efecto, podido quedar ignorado para siempre...

Tal estado de cosas crea, para el lector serio o para el historiador, una situación extremadamente delicada; uno y otro están obligados a desentrañar y apreciar, a criticar las obras, los documentos y los materiales esencialmente diferentes y contradictorios por su propia cuenta, sin socorro alguno, y no sólo sin datos directos que puedan orientarlos, sino también sin la menor indicación de dónde y cómo podrían ser tomados.

He aquí por qué es necesario ayudar al lector a separar desde el principio el trigo de la cizaña. He aquí por qué la cuestión de la persona del autor y del carácter de su obra deben tener, en esa ocasión, un significado completamente particular.

Yo he tenido el atrevimiento de escribir un prefacio para este libro y de arrojar una cierta luz sobre estas cuestiones, porque la suerte ha querido que sea uno de los poco numerosos participantes de la makhnovstchina, que, habiéndole sobrevivido, poseen un conocimiento suficiente del movimiento mismo y del autor del libro, y de las condiciones en que esta obra ha sido realizada.

Me permito, primeramente, una reserva personal.

Se me podría preguntar (lo que, por otra parte, sucede a menudo) por qué no escribo yo mismo sobre el movimiento makhnovista. No lo hago a causa de diversas consideraciones; he aquí algunas.

Sólo cuando se está *en posesión de todos los datos, rigurosa y escrupulosamente, es posible abordar la tarea de exponer los hechos y aclarar el fondo de este movimiento.* Tal tema exige un trabajo especial, lato y amplio. Ahora bien: ese trabajo me fue imposible hasta hoy por varias causas, y por eso, en primer lugar, creí necesario abstenerme, de momento.

La epopeya makhnovista es demasiado grave, sublime y trágica; está demasiado fuertemente regada con sangre de sus participantes; es demasiado profunda, complicada y original para tratarla a la ligera, apoyándose, por ejemplo, en los relatos y los testimonios contradictorios de diversos personajes. Exponer la materia, sirviéndose únicamente de los documentos, no es ya nuestro asunto, porque los documentos son cosas muertas, que están lejos de reflejar siempre y plenamente la vida palpitante. Escribir

fundándose solamente en documentos, será labor de los futuros historiadores, que no tendrán otros materiales a su disposición. Los contemporáneos deben ser, en relación a la obra, así como en relación a sí mismos, mucho más exigentes y severos, porque es a ellos a quienes la historia hará sus reclamaciones. Deben abstenerse de narraciones y de juicios sobre hechos de esa importancia, si no han tomado parte personal en ellos. No deben tampoco dejarse seducir por los relatos y los documentos para «hacer la historia», sino tomarse el trabajo de fijar su experiencia personal, si es que la hubo. En caso contrario, correrían el riesgo de dejar en la sombra, o, lo que sería peor aún, de corromper el fondo esencial, el alma viva de los acontecimientos, y de hacer caer al lector y al historiador en grave error. Ciertamente, su experiencia personal no está exenta tampoco de inexactitudes y equivocaciones. Por esto no tiene ninguna importancia en este caso. Dar un cuadro real, vivo y sustantivo de los acontecimientos, es el punto capital. Yuxtaponiendo este cuadro con los documentos y los otros datos, será fácil rechazar ciertos errores secundarios. He aquí por qué el relato de un participante, de un testigo ocular de los sucesos es de una importancia especial. Cuanto más profunda y completa haya sido la experiencia personal, más importante y urgente es la realización de este trabajo. Si, además, ese participante se encuentra, al mismo tiempo, en posesión de una vasta documentación y de testimonios de otros participantes, su relato adquiere una significación de primer orden.

Tendré que hablar de makhnovstchina más tarde, bajo una forma y una luz especiales. Pero no puedo escribir una «historia completa» del movimiento makhnovista, porque no puedo atribuirme un conocimiento detallado y completo del asunto. He tomado parte en él durante cerca de seis meses, desde agosto de 1919 a enero de 1920; es decir, que estoy lejos de haberlo observado en toda su extensión. Encontré a Makhno por primera vez en agosto de 1919. Perdí luego completamente de vista el movimiento y al propio Makhno (por haber sido detenido él también), en el mes de enero de 1920, y no estuve en contacto, después, con uno y otro más que quince días del mes de noviembre (del mismo año), en la época del tratado de Makhno con el gobierno sovietista. Después perdí otra vez de vista el movimiento. De suerte que mi conocimiento personal no podría ser perfecto, a pesar de que he observado, experimentado y reflexionado mucho sobre él.

Por tanto, cuando se me preguntó por qué no escribía sobre la makhnovstchina, respondí siempre: Porque debe hacerlo otro mejor documentado que yo. Hablaba justamente del autor del presente volumen.

Sabía que había actuado continuamente en ese movimiento. En 1919 trabajamos juntos. Sabía también que recogía cuidadosamente los materiales necesarios. Sabía que escribía laboriosamente una historia completa; sabía que el libro, en fin, había sido terminado y que el autor se disponía a publicarlo en el extranjero. Y estimaba que era justamente esa obra la que debía aparecer antes que cualquier otra; era «una historia completa de la makhnovstchina, escrita por uno que, habiendo participado en el movimiento, poseía un tesoro de materiales.

Existen aún muchas gentes sinceramente convencidas de que Makhno no es más que «un simple bandido», un «instigador de progroms», que arrastró

la masa oscura, siempre dispuesta al saqueo, de los soldados y de los campesinos corrompidos por la guerra. Hay otros que consideran a Makhno como un «aventurero», y prestan fe a los cuentos malévolos y absurdos que dicen haber «abierto al frente» a Denikin, haber «fraternizado» con Petlura, haberse «aliado» a Wrangel... A causa de los bolcheviques, muchas gentes continúan calumniando a Makhno como «jefe del movimiento contrarrevolucionario de los campesinos kulaks»[2] y consideran el anarquismo de Makhno como invención ingenua de algunos anarquistas, de la cual él ha sabido sacar hábilmente partido... Pero Denikin, Petlura, Wrangel no son más que brillantes episodios de guerra; se valen de ellos para acumular montones de mentiras. Ahora bien: la lucha contra los generales reaccionarios no podría llenar los cuadros de la makhnovstchina. El fondo esencial del movimiento makhnovista, su substancia verdadera, sus rasgos orgánicos permanecen casi desconocidos.

No se podría subsanar este estado de cosas por medio de artículos sin conexión, de notas aisladas, de obras parciales. Cuando se tiene que tratar un fenómeno de una grandeza y de una complejidad tales como las que caracterizan la makhnovstchina, semejantes artículos y obras ofrecen pocos recursos, no iluminan el conjunto del cuadro, son devorados casi sin dejar rastro en el mar de papel impreso. Para dar un golpe decisivo a todas las fábulas y el impulso a un interés serio y a un estudio profundo del asunto, es necesario publicar, en primer lugar, una obra más o menos completa, después de la cual será provechoso tratar separadamente las diferentes cuestiones, los episodios particulares y los detalles menores.

De tal obra completa es de la que se trata aquí. Su autor estaba llamado a realizarla mejor que otro cualquiera, y es de lamentar que, a consecuencia de diversas circunstancias desastrosas, haya aparecido con un retardo considerable[3].

* * *

Es significativo que un obrero sea el primer historiador del movimiento makhnovista. Esto no es un simple juego del azar. Durante toda su existencia, el movimiento no pudo disponer, tanto del lado de las ideas, como del lado de la organización, más que de sus propias fuerzas y de sus recursos, por la masa de los obreros y los campesinos. El elemento de la «inteligencia» teóricamente instruida no estuvo con él, con muy raras excepciones. Por tanto, el movimiento ha sido, en todo instante, abandonado a sus propios recursos y medios, y el primer historiador que nos explica ese movimiento y trata de hallar su base teórica, sale naturalmente de los mismos medios obreros.

---

[2] Campesinos enriquecidos, acomodados.

[3] Antes de la publicación de esta obra, el autor, con el fin de hacer conocer antes a los obreros y a los camaradas extranjeros algunos hechos esenciales de la makhnovstchina, había publicado en los periódicos extranjeros dos artículos titulados «Néstor Makhno» y «La makhnovstchina y el antisemitismo».

El autor de esta obra, Pedro Archinof, hijo de un obrero de Ekaterinoslav, es un obrero, cerrajero de oficio, llegado a un cierto grado de instrucción por un trabajo personal asiduo. En 1904, a la edad de diecisiete años, se asoció al movimiento revolucionario. En 1905, cuando trabajaba en calidad de cerrajero en los talleres ferroviarios de la ciudad de Khisil-Arvate (Asia rusa), se hizo miembro de la organización local del partido bolchevique. Pronto comenzó a desempeñar allí un papel activo, y llegó a ser uno de los miembros más destacados y redactor del órgano ilegal de los obreros, «Molot» («El Martillo». Este órgano estaba difundido en todos los ferrocarriles del Asia rusa y tenía una gran importancia para el movimiento revolucionario de los obreros ferroviarios.) En 1906, perseguido por la policía local, Archinof abandonó el Asia para trasladarse a Ukrania, a Ekaterinoslav. Aquí se convirtió en anarquista, y continuó como tal su labor revolucionaria entre los obreros de la región. La causa que le había hecho pasarse al anarquismo fue el minimalismo de los bolcheviques, que no correspondía, según las convicciones de Archinof, a las aspiraciones reales de los obreros, y que originó, lo mismo que el minimalismo de los otros partidos políticos, la derrota de la revolución de 1905-6. En el anarquismo, Archinof encontró, según sus propias palabras, recogidas y concretadas las aspiraciones y las esperanzas libertarias e igualitarias de los trabajadores.

En 1906-7, cuando el gobierno zarista cubrió a Rusia de una red de tribunales militares, se hizo imposible toda actividad de alguna extensión. Archinof, impulsado por las circunstancias extraordinarias, arrastrado por su temperamento combativo, realizó varios atentados terroristas.

El 23 de diciembre de 1906, en compañía de varios camaradas, hizo saltar un puesto de policía en el barrio obrero Arur, cerca de Ekaterinovslav. (Tres oficiales cosacos, oficiales de policía y agentes perecieron.) Gracias a la organización hábil de este acto, ni Archinof ni sus camaradas fueron objeto de sospecha policíaca.

El 7 de marzo de 1907, Archinof disparó contra el jefe de los principales talleres ferroviarios de la ciudad de Alexandrovsk, un tal Vassilenko. El crimen de este último, contra la clase obrera consistía en haber entregado al tribunal militar más de cien obreros (acusados de haber tomado parte en el motín armado del mes de diciembre de 1905), de los cuales muchos fueron, a consecuencia del testimonio de Vassilenko, condenados a muerte o a trabajos forzados. Además, antes, como después de este acontecimiento, Vassilenko se había mostrado siempre opresor activo y despiadado de los obreros. Por su propia iniciativa, pero en conformidad con el juicio general de las masas obreras, Archinof castigó severamente a este enemigo de los trabajadores: lo mató de un tiro de revólver cerca de los talleres y ante los ojos de una multitud de obreros. Allí mismo fue Archinof detenido por la policía y cruelmente maltratado, y dos días después condenado a la horca por los tribunales marciales. Pero se aplazó la ejecución por haberse estatuido que el asunto no correspondía a la corte marcial, sino al tribunal militar superior. Esta dilación dio a Archinof la posibilidad de evadirse en la noche del 22 de abril de 1907, durante la misa de pascuas en la iglesia de la prisión de Alexandrovsk. Los guardianes encargados de vigilar a los presos en la iglesia fueron sorprendidos, de pronto, por el asalto audaz de varios

camaradas. Se ofreció la posibilidad de evadirse a todos los detenidos. Más de quince personas la aprovecharon.

A consecuencia de ello, Archinof pasó cerca de dos años en el extranjero, la mayor parte del tiempo en Francia. Pero en 1909 volvió a Rusia y militó clandestinamente durante un año y medio prosiguiendo la obra de propaganda y de organización anarquista en los medios obreros.

En 1910 fue detenido por las autoridades austriacas con un transporte de armas y de literatura libertaria para Rusia. Quedó encerrado cerca de un año en la prisión de Tarnopol, después de lo cual, a solicitud del gobierno ruso fue entregando a las autoridades de Moscú y condenado por los tribunales a veinte años de trabajos forzados.

En Moscú, en la prisión Butirki, fue donde Archinof debía purgar su condena.

Allí encontró por primera vez al joven Néstor Makhno, condenado igualmente por actos terroristas, en 1910, a trabajos forzados a perpetuidad. Makhno conocía a Archinof, sin haberle visto, desde la época de su labor en el sur de Rusia. Permanecieron durante la reclusión como camaradas, y salieron de la cárcel en los primeros días de la revolución de 1917.

Makhno se dirigió a Ukrania y volvió a Gulai-Polé, su aldea natal, para continuar la labor revolucionaria. Archinof quedó en la ciudad y tomó enérgicamente parte en la actividad naciente de la Federación de los Grupos Anarquistas de Moscú.

Cuando en el verano de 1918, después de la ocupación de Ukrania por los austro-alemanes, Makhno fue a Moscú para aconsejarse con los camaradas, habitó en la casa de Archinof. Trabaron entonces un conocimiento más íntimo y discutieron ardientemente las cuestiones de la revolución y del anarquismo. Al separarse, después de tres o cuatro semanas, cuando Makhno quiso volver a Ukrania, convinieron en no suspender sus relaciones. Makhno prometió que no olvidaría a Moscú y que acudiría, mediante el envío de dinero, en ayuda del movimiento. Hablaron de fundar una revista sólida... Makhno mantuvo su palabra: envió dinero, que, a consecuencia de enojosas circunstancias, Archinof no recibió, y escribió a éste varias veces. En sus cartas le invitaba a ir a trabajar a Ukrania. Le esperaba y se enojaba porque no iba... Algún tiempo después, los periódicos comenzaron a hablar de Makhno, guía de un destacamento de guerrilleros bastante fuerte.

En el mes de abril de 1919, al principio de la acción makhnovista, Archinof fue a Gulai-Polé, y desde entonces no abandonó la región del movimiento hasta el momento de la derrota, en 1921. Se ocupó principalmente del aspecto cultural e instructivo y de la organización general; dirigió durante algún tiempo la sección de instrucción, fue redactor del periódico de los insurrectos, «Putk Svobode» («Ruta hacia la libertad»), etc. No se ausentó de la región más que en el verano de 1920, cuando tuvo lugar una seria derrota del movimiento. En esa época fue cuando se extravió el primer manuscrito de esta historia. Con gran trabajo volvió a entrar, después de esta ausencia, en la región atacada, por todas partes, por los blancos y por los rojos. Y allí permaneció luego hasta comienzos de 1921.

Al principio de 1921, después de la tercera derrota desastrosa infligida al movimiento por el poder soviético[4], Archinof abandonó la región, siendo esta vez formalmente encargado de terminar su labor literaria sobre la obra makhnovista. Llevó el trabajo a buen fin, a pesar de las condiciones de existencia extremadamente penosas, en parte en Ukrania, después en Moscú.

* * *

El autor de este libro es, pues, un hombre de los más competentes en esta materia. Conoció a Néstor Makhno mucho antes de los acontecimientos que describe, y lo observó de cerca, en diferentes momentos, en el transcurso los hechos. Conoció igualmente a todos los participante más notables del movimiento. Él mismo tomó una parte activa en los acontecimientos, siguió y vivió su desarrollo trágico y grandioso. Él, más que otro cualquiera, llegó al fondo más íntimo de la makhnovstchina, sus ensayos, aspiraciones y esperanzas, tanto desde el punto de vista de 1as ideas como desde el de la organización. Fue testigo de su lucha titánica con las fuerzas enemigas que la embestían por todos los frentes. Obrero, estaba profundamente penetrado por el verdadero espíritu del movimiento; el deseo poderoso, esclarecido por la idea libertaria, de las masas trabajadoras de tomar «efectivamente» su propio destino en las propias manos y de conducir, a su modo, la construcción del mundo nuevo. Obrero inteligente e instruido, ha sabido escrutar profundamente la esencia misma del movimiento y oponerla a la ideología de las otras fuerzas, de los otros movimientos y corrientes. En fin, ha estudiado cuidadosamente todos los documentos de la makhnovstchina. Más que otro cualquiera, tuvo los medios de tratar críticamente todos los informes y datos, de separar lo esencial de lo insignificante, lo típico y lo importante de lo fútil, lo fundamental de lo secundario.

Todo esto le permitió profundizar y esclarecer de modo brillante, a pesar de las condiciones más adversas y de la pérdida reiterada de los manuscritos, de los materiales y de los documentos, uno de los episodios más originales y más notables de la revolución rusa.

* * *

¿Es preciso hablar separadamente de las diferentes cualidades de esta obra? Nos parece que este libro puede responder por sí mismo.

Subrayemos, primeramente, que fue escrito con un cuidado y una escrupulosidad especiales, en lo que se refiere a la precisión. Ningún hecho dudoso, por poco que lo fuera, halló en él un puesto. Al contrario, una real cantidad de episodios y de detalles interesantes y característicos han sido omitidos por el autor con el fin de ahorrar páginas y digresiones.

---

[4] Durante esta derrota, en ocasión de una carga de la división de caballería de los «cosacos rojos», Archinof se salvó milagrosamente. Sus camaradas más próximos fueron masacrados ante sus ojos y él mismo no pudo evitar un sablazo.

Ciertos momentos notables, algunos rasgos típicos, diversos acontecimientos que no podían ser apoyados con datos precisos, fueron igualmente desechados.

La pérdida de toda una colección de los documentos más característicos ha perjudicado mucho la obra. La cuarta y última desaparición de los materiales de mayor valor (y también del manuscrito) aterró al autor, de tal modo, que vaciló durante algún tiempo en reemprender el trabajo. Únicamente la conciencia de la necesidad de dar un compendio histórico, aun incompleto, pero conexionado de la makhnovstchina, le decidió a volver a tomar la pluma.

Ciertamente, los estudios ulteriores sobre el movimiento makhnovista serán ampliados y completados con datos nuevos. El movimiento es tan vasto, tan profundo, tan original, que su apreciación definitiva no será, siquiera, la obra de mañana. Este libro no es más que la primera piedra en el edificio del estudio serio de uno de los más vastos e instructivos movimientos revolucionarios de la historia.

* * *

Algunos principios del autor pueden provocar discusión. Pero no son ellos los que forman la verdadera substancia del libro, ni, por lo demás, están suficientemente desarrollados. Notemos que la calificación original del bolchevismo como una nueva casta de amos que viene a relevar a la burguesía y aspira conscientemente a la dominación económica y política sobre las masas trabajadoras, presenta un interés considerable.

* * *

En lo que concierne al fondo esencial de la makhnovstchina, la obra lo pone magistralmente de relieve. Al mismo tiempo, el término mismo «makhnovstchina» recibe, bajo la pluma del autor, un sentido muy amplio, casi general. El autor se refiere con este término a un movimiento de clase, movimiento revolucionario de los trabajadores, particular, original e independiente, que aparece en el gran escenario de la acción histórica y que se hace, poco a poco, consciente de sus propios derroteros y fines. El autor considera la makhnovstchina en Rusia como una de las primeras y de las más notables manifestaciones de un nuevo género de movimiento de las clases trabajadoras, y lo opone, como tal, a las otras fuerzas y movimientos de la revolución. Se deduce de esto que el término «makhnovstchina» es fortuito. Si no hubiese existido Makhno, el movimiento existiría, no obstante, porque existirían siempre las fuerzas vivas, las masas que lo crearon y lo desarrollaron, llevando a Makhno al frente sólo como jefe de guerra, dotado de gran talento. El fondo esencial del movimiento habría sido el mismo, a pesar de que su nombre hubiera sido otro y de que su tendencia ideológica habría tenido otra definición más o menos precisa.

La individualidad y la misión de Makhno quedan perfectamente aclaradas en esta obra.

Las relaciones entre el movimiento makhnovista y las diferentes fuerzas enemigas –la contrarrevolución, el bolchevismo– están pintadas de una manera muy circunstanciada. Las páginas consagradas a los diversos momentos de la lucha heroica de la makhnovstchina contra esas fuerzas son vivas y fulminantes.

* * *

La interesante cuestión de las relaciones entre la makhnovstchina y el anarquismo no está suficientemente tratada por el autor, que se ha limitado a formular la tesis general, el hecho saliente: en suma, los anarquistas –más exactamente, las «cúspides» anarquistas– han quedado fuera del movimiento; según la expresión exacta del autor, lo han dejado pasar «durmiendo». El autor halla la explicación del hecho en que una cierta capa de anarquistas está afectada por las tendencias de «partido», por el deseo nefasto de «guiar» las masas, sus organizaciones y movimientos. De ahí su incapacidad para comprender los movimientos de masas, «verdaderamente independientes», que nacen por propio impulso y que no piden más que una asistencia ideológica, sincera y abnegada. De ahí también su actitud de prevención y de desdén por esa especie de movimiento. Pero esa afirmación no da todavía una explicación suficiente. El problema debería ser profundizado y desarrollado. Existían entre los anarquistas tres corrientes de opinión sobre la makhnovstchina: una, claramente escéptica, otra intermedia y la tercera de franca aprobación. El propio autor pertenece, sin duda alguna, a esta última corriente. Pero su posición es discutible, y por eso hubiera debido tratar la cuestión a fondo. Es verdad que este asunto no tiene relación directa con el tema esencial de la obra. Y, por otra parte, el punto de vista del autor está, indudablemente, fuertemente apoyado por los hechos que expone... Esperamos que la cuestión promovida será llevada a las páginas de la prensa libertaria, y que una discusión del problema, en todos sus aspectos, redundará en conclusiones útiles para el movimiento anarquista.

* * *

Este libro va a poner fin, ciertamente, a todas las fábulas sobre el bandidaje, el antisemitismo y las otras taras que se decía inherentes al movimiento makhnovista.

Si la makhnovstchina, como toda obra humana, ha tenido sombras, errores, desviaciones *y* aspectos negativos, estos defectos eran, según el autor, tan fútiles, tan poco importantes en comparación con la sublime esencia del movimiento, que no merecen ser tomados en serio. Con la menor posibilidad de un desenvolvimiento libre *y* creador, el movimiento se habría, sin duda, deshecho fácilmente de ellos.

* * *

Con una claridad suficiente, la obra nos muestra la sencillez, la facilidad, el ímpetu natural que manifestó el movimiento al pasar por encima de los

prejuicios nacionales, religiosos y demás. El hecho es muy característico; testimonia, una vez más, de lo que son capaces las masas trabajadoras entusiasmadas por un ímpetu revolucionario decidido, «a condición de que sean ellas mismas efectivamente las que produzcan la revolución», de que les sea dejada la libertad verdadera y completa de investigar *y* de obrar. Sus senderos están iluminados, si no se quiere entenebrecerlos conscientemente.

* * *

Pero lo que nos parece sobre todo in1portante y lo que merece la más grande atención en la presente obra, es esto:

1) El autor demuestra, con ayuda de datos incontestables, la falsedad de la opinión de los que no veían –y no ven todavía– en la makhnovstchina más que un episodio guerrero de un género especial, una acción audaz de francotiradores, de guerrilleros, que sufría todos los defectos, toda la esterilidad creadora del militarismo. (Sobre esa opinión errónea fundaban, precisamente, algunos de entre nosotros su punto de vista negativo frente al movimiento makhnovista.) Con la mayor precisión, provisto de hechos palpables, el autor desarrolla ante nuestros ojos el cuadro de un movimiento libre –aunque de corta duración– penetrado por una idea profunda, *esencialmente creador y organizador, un movimiento de vastas masas trabajadoras*, que no formaban sus fuerzas militares, estrechamente unidas a ella, más que con el fin de defender su revolución y su libertad. Y de este modo destruye un prejuicio, muy difundido, sobre la makhnovstchina.

Hay que notar que, si algo reprocha el autor *seriamente* a la makhnovstchina, es, justamente, cierta «negligencia del aspecto militar y estratégico». En el capítulo sobre los errores de los «makhnovstzi», afirma que, si éstos hubiesen sabido organizar a tiempo una guardia segura de las fronteras, lo más vasta que fuera posible, la revolución en Ukrania, primero, y la revolución en general, luego, habrían podido desarrollarse de otro modo. Si el autor tiene razón, se podría relacionar, en este aspecto, la suerte de la makhnovstchina con la de los otros movimientos revolucionarios del pasado en que los errores militares han jugado igualmente un papel fatal. En todo caso, llamamos particularmente la atención de los lectores sobre este punto, que da motivo a reflexiones muy útiles.

2) *La independencia verdadera y completa del movimiento*, que fue consciente y enérgicamente garantizada contra todas las fuerzas intrusas, está en este libro claramente expresada.

3) La conducta de los bolcheviques y del poder soviético hacia la makhnovstchina está demostrada de una manera fija y precisa. Se ha dado un golpe fulminante a todas las invenciones y «justificaciones» de los comunistas. Todas sus maquinaciones criminales, todas sus mentiras, todo su fondo contrarrevolucionario, han sido puestos al desnudo. Se podría poner, como epígrafe a esta parte del libro, las palabras que se le escaparon al jefe de la «Sección de operaciones secretas de la Vetcheka», Samsonof, durante mi detención, al ser llamado a comparecer ante el «juez de instrucción» para el interrogatorio. Cuando le hice notar que consideraba pérfida la conducta de los bolcheviques hacia Makhno en la época de su tratado con él, Samsonof replicó, vivamente: «¿Llama usted a eso perfidia? Y bien, en nuestra opinión, eso no demuestra sino que somos estadistas muy hábiles: *mientras tuvimos necesidad de Makhno, supimos sacar partido de él; y cuando ya no lo necesitábamos supimos deshacernos de él.*»

4) Muchos revolucionarios sinceros creen que anarquismo es una fantasía idealista, y justifican el bolchevismo como la única *realidad* posible, inevitable e indispensable en el desenvolvimiento de la revolución social mundial y que marca una cierta etapa en esa revolución. De suerte que los aspectos sombríos del socialismo parecen poco importantes y hallan su justificación histórica.

La presente obra da un golpe de muerte a esa concepción. Establece dos puntos cardinales: a) las aspiraciones anarquistas han aparecido en la revolución rusa –en tanto que esta última se ha mostrado como una verdadera revolución de las masas trabajadoras, hecha por ellas mismas–, no como una utopía dañosa de fantásticos soñadores, sino como *un movimiento revolucionario de esas masas, perfectamente concreto y real*; b) «como tal», ha sido consciente, cruel y cobardemente aplastado por el bolchevismo.

Los hechos expuestos en este libro demuestran claramente que la «realidad» del bolchevismo es, en el fondo, la misma que la del zarismo, y confirman claramente, de una manera concreta, y oponen a la llamada «realidad» *la verdadera y profunda realidad del anarquismo como única ideología verdaderamente revolucionaria del trabajo.* Por tanto, estos hechos privan al bolchevismo de toda sombra de una justificación histórica cualquiera.

5) Este libro ofrece a los anarquistas una cantidad de datos que incitan a revisar algunas de sus verdades: promueve cuestiones nuevas, expone hechos que ayudarán a la solución de algunos problemas antiguos, y, por último, confirma algunas verdades radicalmente olvidadas y que sería muy útil recordar.

* * *

Todavía una palabra.

Aunque este libro haya sido escrito por un anarquista, su interés y su significación son tales, que sus lectores no se limitarán a un círculo determinado.

Para no pocas gentes, esta obra será una revelación inesperada. A otras les abrirá los ojos sobre los acontecimientos que se suceden a su alrededor. A otras, en fin, estos acontecimientos les serán presentados bajo una nueva luz.

No sólo todo obrero o campesino que sepa leer, o todo revolucionario, sino también todo hombre que piense y se interese en lo que pasa ante él, deberá leer este libro, meditar las conclusiones que impone, darse claramente cuenta de lo que relata.

En nuestra época, cuando la vida está llena de acontecimientos y el mundo retumba de luchas y combates; cuando la revolución llama a todas las puertas, dispuesta a arrastrar en su huracán a todo ser mortal; en la hora actual, cuando se despliega en toda su amplitud de la inmensa disputa, no sólo entre el trabajo y el capital, entre el mundo moribundo y el mundo

naciente, sino también entre los partidarios de diferentes vías de lucha y de construcción; en esta hora en que el bolchevismo llena la tierra con su trabajo terrible, exigiendo sangre y más sangre como premio de su traición a la revolución y reclutando sus partidarios por el engaño, por la fuerza y por el soborno; en que el único consuelo de Makhno, que languidece en una prisión de Varsovia[5], sería saber que las ideas por las cuales ha combatido no mueren, sino que crecen y se difunden; en este momento, digo, *todo libro que ilumine la vía de las luchas revolucionarias deberá ser el libro más digno de ser leído.*

El anarquismo no es un privilegio de los elegidos, sino una doctrina profunda y vasta: una concepción del mundo que debería ser conocida en nuestros días por todos.

Es posible que el lector no se haga anarquista. Pero que no le suceda lo que a un viejo profesor que acudió por casualidad a una conferencia libertaria. Emocionado hasta las lágrimas, decía después de la conferencia a los oyentes que le rodeaban: «Soy profesor, tengo los cabellos blancos, y no he sabido hasta hoy que existía una doctrina tan bella, tan notable. Me avergüenzo...»

Que el lector no se haga anarquista jamás: no es obligatorio serlo. Pero lo que debería ser verdaderamente un deber de todos es conocer el anarquismo.

Volin.
Mayo de 1923.

[5] Después de la publicación de la publicación de este libro en lengua rusa, Makhno fue juzgado por un tribunal polaco bajo la acusación de alta traición (de haber fomentado una sublevación en Galitzia, de acuerdo con los bolcheviques), pero habiendo sido reconocida falsa la acusación, fue puesto en libertad.

Nota biográfica

Siempre he sido del parecer que para comprender bien una obra, un movimiento de ideas o una acción es indispensable conocer al autor o los protagonistas: por lo tanto habiendo tenido la suerte de haber trabajado algunos años con Néstor Makhno en la difusión de las ideas que nos son comunes, considero que no es superfluo trazar una brevísima historia de su vida, no antes o durante la revolución, porque esta se encuentra en el presente trabajo, o también en el libro del mismo Makhno publicado con el título La revolución rusa en Ucrania, sino a partir del momento en el cual una vez dejada la acción de combatiente de primera línea, se transformó en simple militante. Esta parte de su vida tiene importancia como las otras dado que de ella se podrá observar, documento irrebatible, cuantas han sido las mentiras y las calumnias difundidas sobre él, especialmente por los bolcheviques, que lo consideraron en Ucrania y fuera de ésta uno de sus mayores adversarios.


Nestor Machno con su hija

De *Jefe guerrillero* se tornó militante sin pretensiones ni derechos mayores que los de cualquier otro, aún cuando había agotado la mejor parte de su vida entre la cárcel y una larga y cruenta lucha contra las reacciones de derecha e izquierda, militante como tantos otros miles, de un ideal que trató siempre de defender con toda su fuerza y sus capacidades. Abandonadas las armas de la lucha abierta, se dedicó -después del trabajo cotidiano para ganarse el pan, cuando la enfermedad y el tormento de las heridas la permitían- al humilde deber del propagandista, con la tenacidad propia de su carácter y con la experiencia adquirida durante la revolución.

Makhno no había estado nunca en Europa. Su vida había transcurrido, hasta 1921, en la lucha armada para dar al pueblo las condiciones necesarias para forjarse una existencia nueva. Solamente cuando, derrotado, herido y gravemente enfermo, tuvo que abandonar Ucrania para refugiarse en el

exterior, entró en contacto con el occidente, con la manera de pensar y de luchar de viejos anarquistas como Malatesta, Sebastian Faure, Rudolf Rocker y Luigi Fabbri, con los cuales mantuvo largas y apasionadas discusiones sobre el modo de conducir la lucha revolucionaria, discusiones que hemos señalado en otras oportunidades [6].

Dejada Ucrania, se refugió en Rumania, donde fue inmediatamente encerrado en un campo de concentración. Pudo después huir a Polonia donde no encontró mejor suerte. Es más, en este lugar, después de algunas proposiciones emanadas del Ministerio de Guerra a través de un enviado especial para que se adhiriera al régimen vigente en Polonia, lo que le habría asegurado un cierto bienestar, optó por una rotunda negativa, seguida de un pedido para poder dejar el país y poder dirigirse a Checoslovaquia o Alemania. Su posición cambió imprevistamente, de simple internado con tratamiento soportable, pasó a la de detenido. Encerrado en la cárcel, rigurosamente vigilado, se vio acusado de *alta traición* por *acuerdos y contactos con representantes y agentes de la delegación soviética de Varsovia, que tenía el objeto de organizar una sublevación en Galitzia, separar esta provincia de Polonia, y cederla a Rusia*.

La trama se vio enseguida. Estaba cosida con el hilo blanco de la provocación en la cual habían trabajado agentes soviéticos, policías y jueces complacientes. Toda la acusación se basaba sobre la confesión de un cierto Krasnovolski, quien después de haber estado junto a los makhnovistas internados en Rumania (donde en vano había tentado ganarse la confianza de Makhno) logró encontrarse a su lado también en Polonia, para actuar en su contra.

Arrestado después de un simulado intento de fuga del campo de concentración, Kranovolski afirmó llevar, por orden de Makhno, documentos a un agente bolchevique de Varsovia. El examen de los documentos demostró la existencia de un complot contra la República polaca, del cual Makhno era el creador e inspirador. Estaba claro que se trataba de hacer todo lo posible para que el gran revolucionario estuviera en condiciones de ser eliminado.

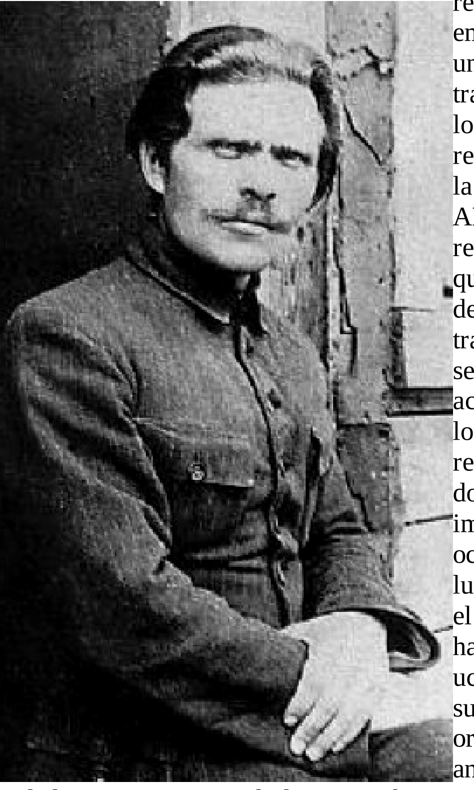
Difundida la noticia, los ambientes revolucionarios y anarquistas de todo el mundo, iniciaron una vasta agitación que pronto dio sus frutos. La trama no resistió y el Tribunal al cual Makhno había sido confiado, no pudiendo encontrar elementos ni documentos suficientes para condenarlo, y después de casi un año y medio de cárcel, lo puso en libertad; y finalmente pudo, no sin otras dificultades, dejar Polonia en julio de 1924 y dirigirse a Danzig.

Aquí fue hecho prisionero y después de pocas semanas se lo conminó a dejar inmediatamente la ciudad. No pudiéndolo hacer por falta de documentos, fue enviado nuevamente a un campo de concentración. Nuevas protestas y agitaciones en Europa, hasta que después de numerosas peripecias Makhno logró llegar a Alemania y después a Francia. En París encontró a viejos compañeros de lucha: Volin, Archinof y otros, pero encontró también nuevos problemas y nuevas obligaciones.

[6] Principios y métodos de organización, Ugo Fideli, en Voluntad, Nápoles, Año III, N° 4, 5, 6 y 7 (15/9/48 - 15/1/49).

En París Makhno pudo al fin reunirse con su compañera (que pronto lo abandonó y regresó a Rusia), y sobre todo reencontrar a su hija, nacida durante su prisión en Polonia.

Aunque enfermo, para vivir tuvo que realizar un trabajo manual en un pequeño taller de Belleville (en la calle Villette). Después, no pudiendo resistir el rigor de ese trabajo, se empleó como ordenanza en lo de un comerciante amigo. Este trabajo, otorgábale más libertad, lo que le permitió dedicarse a la redacción de sus Memorias [7], y a la continuación del folleto El ABC del anarquismo revolucionario [8]. Además tenía que responder a los numerosos detractores que a cada momento trataban de enlodarlo. Sobre todo se le hacía con insistencia la acusación de haber provocado los atentados antisemitas. Al respecto escribió mucho. Un documento de grandísima importancia es el que redactó en octubre de 1927, mientras tenía lugar en París el proceso contra el libertario Schwarzbard, que había matado al general ucraniano Petliura, quien durante su dominación en Ucrania había organizado las persecuciones antisemitas más feroces.



El documento a que aludimos estaba precedido por una carta al famoso abogado Henry Torres, la cual decía:

Protesto enérgicamente contra la acusación en mi contra y para apoyar mi protesta adjunto un documento, el cual le ruego hacer conocer al auditorio ante el cual fui acusado de un crimen abominable: los pogrom. Este documento refuta completamente las calumnias de las cuales fui víctima y de las cuales se sirvió al abogado Campinchi en tan grave circunstancia. Los trabajadores ucranianos -judíos y no judíos- saben perfectamente que el movimiento al frente del cual estuve por varios años, era un movimiento

[7] La Revolución rusa en Ucrania, tres volúmenes en idioma ruso, de los cuales se publicó sólo el primero, que abarca desde marzo de 1917 a abril de 1918. El volumen fue traducido al francés: La revolución rusa en Ucrania, editado por La Brochure Mensuelle, París, 1927, 260 págs., y en español, en una edición menos revisada, con el título La revolución en Ucrania, editorial Vértice, Barcelona 1928, 296 págs.

[8] Publicado sólo en alemán Das ABC des Revolutionaeren Anarchisten, Berlín 1927, editorial Der Freie Arbeiter.

social revolucionario que tendía, no a dividir a los trabajadores de distintas razas -todos explotados y oprimidos por igual-, sino a unirlos en una acción común contra sus opresores. El espíritu que animaba a los pogrom petliuristas era completamente ajeno al movimiento, y los pogrom no formaron nunca parte de nuestra acción. La vanguardia de este movimiento estaba formada por el ejército de los insurrectos revolucionarios que habían tomado el nombre de Makhnovistas y este ejército comprendía una gran cantidad de judíos. El regimiento de Guliai-Polé tenía una compañía de 200 hombres, formada exclusivamente por trabajadores judíos. Además existía una batería de cuatro escuadrones donde todos, comandantes y soldados, eran judíos. Otros trabajadores judíos prefirieron, en lugar de entrar en unidades especiales, incorporarse a divisiones mixtas, pero todos eran a la par combatientes libres y enrolados voluntariamente en el ejército revolucionario y todos lucharon lealmente con nosotros por la causa de los trabajadores. Estos insurrectos judíos estuvieron bajo mis órdenes, no por meses sino por años. Ellos podrían testimoniar sobre la actitud que el ejército, su Estado Mayor, y yo mismo, tuvimos frente al antisemitismo y a los pogrom que el antisemitismo provocó. Cada tentativa de organizar un pogrom o un saqueo fue siempre sofocado de raíz y fusilados los culpables en el lugar [9].

El documento contiene muchas afirmaciones importantes que en parte se encuentran también en el presente libro, donde se trata el problema judío, pero era necesario señalar la actividad de Makhno durante su estadía en París, dado que la prensa bolchevique en particular y sus vecinos habían insistido con falsedades de todo tipo sobre el carácter antisemítico de las formaciones voluntarias makhnovistas, y del mismo Makhno, los que habían afirmado que una de sus mayores actividades había sido la de provocar estragos en la colectividad judía.

En otras oportunidades Makhno fue obligado a publicar aclaraciones y rectificaciones, una de las cuales es importantísima porque responde punto por punto a todos sus detractores, y es la dirigida a Aux juífs de tous les pays [10].

El encarnizamiento con que los representantes del gobierno de Moscú se ensañaron, primero con las armas, después con la calumnia y la traición, contra este adversario, explica muy bien el peligro que él representaba para ellos. Pero la verdad siempre logra afirmarse por encima de las pasiones y los odios. Hasta el eminente historiador ruso M. Cerikover, que además de ser un historiador es un hombre sincero y honesto, judío él también, quien se ocupó ampliamente y en particular de los pogrom antisemitas en su país, afirma: no haber nunca encontrado una prueba material de un pogrom llevado a cabo por el ejército makhnovista.

---

[9] Une réponse au défenseur de Pétlioura, de Néstor Makhno, en Le Libertaire, París, 23/10/27.

[10] Publicada en Le Libertaire, París, 22/4/27. Confronta también Une injustice Historique, de Néstor Makhno, en Le Libertaire, París, 27/8/27: respuesta a algunas falsas afirmaciones aparecidas en Pariser Haint, París, 13/6/26, y en Volkszeitung, Varsovia, 14/6/26.

No teniendo una profesión se tuvo que dedicar aun trabajo manual, con todo lo que eso significaba para él que, enfermo de los pulmones y atormentado por las heridas, sufría una fatiga casi insoportable. Sólo más tarde, empujado y ayudado por los amigos, pudo dedicar todo su tiempo a la redacción de las Memorias que debían comprender cuatro o cinco volúmenes [11].

De esta obra de largo alcance, que como pareciera de las intenciones del autor tendría que haber alcanzado las mil páginas, Makhno pensaba obtener cómo y de qué vivir, humildemente, como estaba habituado, sin necesidad de continuar arruinándose la salud trabajando de changador. En lugar de eso no sobrevinieron para él sino años de miseria. Imposibilitado para el trabajo, debatiéndose continuamente en las peores dificultades económicas, no lograba obtener la tranquilidad para seguir con vigor su importante obra, que tendría que haber aparecido a razón de dos volúmenes por año.

Por otra parte, él era hombre de acción más que de pensamiento, animador más que creador. Su vida en Francia no podía sino desenvolverse en la forma insignificante como se desenvolvía. Siempre luchando con la miseria y con la policía, que de tanto en tanto lo citaba advirtiéndole los peligros de una eventual expulsión si no abandonaba toda actividad política. Esta vida de privaciones, de continuas preocupaciones, no podía sino agravar la enfermedad de los pulmones que había contraído en la prisión, a tal punto que no obstante los cuidados y la ayuda de los compañeros, fue empeorando continuamente.

En el año 1934 fue internado en el Hospital Tenon, de París, donde murió el 25 de julio, cuando sólo tenía 45 años, sin haber tenido tiempo de finalizar las Memorias que eran la meta de su vida, y que nos habrían mostrado una de las más interesantes e inéditas páginas de la revolución rusa.

Ugo Fideli

---

[11] En un párrafo del contrato para la publicación en francés de sus Memorias se lee: La obra internacional de Ediciones Anarquistas adquiere el compromiso de publicar en francés los cuatro o cinco volúmenes que Makhno debe escribir sobre *La revolución rusa en Ucrania*.

Prefacio del autor

La makhnovstchina es un hecho inmenso de la actualidad rusa. Por la profundidad y el alcance de sus ideas excede a todos los movimientos naturales y espontáneos de las masas trabajadoras conocidos hasta el presente. El campo de hechos que lo integran es enorme. Desgraciadamente, en las condiciones de la «actualidad comunista», no se puede pensar en recoger todo lo que podría precisarlo. Esto será una misión del porvenir.

Cuatro veces he comenzado la historia del movimiento makhnovista. Con ese fin fue recogida escrupulosamente toda la documentación con él relacionada. Cuatro veces fue destruido el trabajo, cuando ya estaba casi listo. Dos veces en el frente, en el curso de los combates; otras dos veces en los alojamientos apacibles, en el curso de los registros domiciliarios. En 1921. en Karsof, pereció una documentación excepcionalmente abundante y preciosa. Todo lo que se había podido encontrar en el frente, en el campo y en los archivos personales de Makhno: sus memorias, que registraban una gran cantidad de hechos; la mayoría de las publicaciones y de los documentos concernientes al movimiento; la colección completa del periódico «Putk Svobode» («Ruta hacia la libertad»); notas biográficas detalladas sobre los participantes más salientes del movimiento figuraban allí. Ha de transcurrir mucho tiempo antes de que sea posible reconstruir, aun en parte, la documentación desaparecida. He realizado, pues, esta labor careciendo de muchos elementos en extremo interesantes. Por otra parte, ha sido realizada, primero, en medio de los combates; después, bajo la amenaza constante de las persecuciones policíacas; me ha sido necesario emplear los mismos medios, para llevarla a cabo, que los presos de los presidios zaristas cuando escribían, escondiéndose en los rincones, tras una mesa, con el temor continuo de verse sorprendidos por el guardián.



En estas condiciones, es natural que mi trabajo sea bastante sumario y un poco rápido, y que encierre algunas lagunas. Sin embargo, el estado actual de las cosas en Rusia exige que un esbozo histórico, aunque incompleto, sea dado a luz.

Esta obra no es definitiva. No agota el tema; no es más que el principio de un trabajo que tendrá su desenvolvimiento en lo sucesivo. Por eso será indispensable que se reúnan todos los documentos que con él se relacionan. Todos los camaradas que posean algunos o que estén en condiciones de poder adquirirlos, reciban, por medio de estas líneas, el ruego de transmitirlos al autor.

* * *

Unas palabras a los trabajadores de los otros países.

Algunos que llegan a Rusia para asistir a tal o cual Congreso no ven la actualidad rusa más que en los cuadros oficiales. Visitan las fábricas de Petrogrado, de Moscú y de algunas otras ciudades de importancia; toman nota de la situación según los datos del partido oficial o de los grupos políticos de la misma tendencia. Tal conocimiento carece de valor. No se enseña a los huéspedes más que una vida que difiere muchísimo de la realidad.

Pongamos un ejemplo: en 1912 o1913, un sabio de Amsterdam –Israel van Kan, si no me equivoco–, fue a Rusia para documentarse sobre las prisiones y los presidios. El gobierno del zar le facilitó el medio de visitar las diferentes prisiones de la capital y de otras ciudades. Fue de celda en celda, se informó sobre la situación de los detenidos, habló con ellos. Trabó relaciones con forzados políticos (José Minor y otros). A pesar de todo, no vio más que lo que la administración penitenciaria quiso que viese. Lo que había de característico, de específico en las prisiones rusas, le pasó inadvertido. Los camaradas extranjeros que vienen a Rusia y esperan en poco tiempo, con ayuda de los datos del partido dirigente o de hombres políticos rivales, conocer su vida, se encuentran en la misma posición que van Kan, el sabio. Cometerán infaliblemente errores y faltas graves.

Para desentrañar y llegar a la realidad rusa es indispensable ir al campo en calidad de obrero agrícola o a la fábrica como simple trabajador. Es preciso recibir el «paiock» (ración) económico... y político, otorgado al pueblo por el poder comunista. Es preciso reclamar los derechos sagrados de los trabajadores, luchar para obtenerlos cuando no son dados. «luchar revolucionariamente», porque la rebeldía es el derecho supremo de los trabajadores. Sólo entonces es cuando la realidad efectiva. verdadera y no ficticia y figurativa, se revelará luminosamente. Y entonces la historia relatada en este libro no parecerá sorprendente e inesperada. Con horror y asco verá que actualmente en Rusia, como en todas partes, la gran verdad de los trabajadores es crucificada. Comprenderá, admirará el heroísmo de los makhnovistas, que defendían esa verdad.

Pienso que todo proletario consciente que se preocupa de los destinos de su clase convendrá en que sólo así es posible informarse sobre la vida rusa, lo mismo que sobre cualquier otra. Ahora bien: todo lo que han realizado hasta aquí las delegaciones extranjeras, con muy raras excepciones, para estudiar la vida rusa, se ha limitado a las bagatelas, a las ilusiones de las fiestas a los extranjeros; en una palabra. han perdido sencillamente el tiempo.

P. Archinof.
Moscú, abril de 1921.

Capítulo I
La democracia y las masas trabajadoras en la revolución rusa

No existe en la historia del mundo una sola revolución que haya sido realizada por el pueblo trabajador en su propio interés, es decir, en beneficio de los obreros de las ciudades y por los campesinos pobres, que no explotan el trabajo ajeno. Bien que la fuerza principal de todas las grandes revoluciones importantes haya sido la de los obreros y campesinos que realizan los más grandes sacrificios para su triunfo, Pero los guías, los organizadores de los medios, los ideólogos de la revolución fueron, invariablemente, no los obreros y los campesinos, sino elementos marginales, extraños, generalmente intermediarios entre la clase dominante de la época moribunda y el proletariado naciente de las ciudades y los campos.

Es siempre la descomposición del viejo régimen, del viejo sistema de Estado, acentuado por el impulso de las masas esclavas hacia la libertad, lo que hace surgir y desarrolla esos elementos. Y es por causa de sus cualidades particulares de clase y su pretensión al poder por la que adoptan una posición revolucionaria frente al régimen político agonizante, y se convierten fácilmente en guías de los oprimidos, en conductores de los movimientos populares. Pero al organizar la revolución, al dirigirla bajo el símbolo y el pretexto de los intereses de los trabajadores, sólo persiguen sus mezquinos intereses de grupo o de casta. Aspiran a utilizar la revolución para asegurar sus privilegios.

Así pasó en la revolución inglesa, en la gran revolución francesa y en las revoluciones francesas y alemanas de 1848. Así sucedió en todas las revoluciones en que el proletariado vertió a torrentes su sangre en la lucha por la libertad. Sólo los jefes y los políticos recogieron los frutos de tanto esfuerzo y de tanto sacrificio -y explotaron en su propio beneficio y a espaldas del pueblo-, los problemas y los fines de la revolución.

En la gran revolución francesa los trabajadores hicieron esfuerzos y sacrificios sobrehumanos por triunfar. Pero, ¿los políticos de esa revolución fueron hijos del proletariado? ¿Luchaban por sus aspiraciones: libertad, igualdad? De ningún modo. Danton, Robespierre, Camilo Desmoulins y todas las cabezas de la revolución eran esencialmente representantes de la burguesía liberal de la época. Luchaban por una estructura burguesa de la sociedad, que no tenía nada en común con las ideas de libertad y de igualdad de las masas populares de Francia en el siglo XVIII. Fueron y son, sin embargo, considerados los jefes de la revolución.

En 1848, la clase obrera francesa, que había sacrificado a la revolución tres meses de heroicos esfuerzos, de miseria, de privaciones y de hambre, ¿Obtuvo esa República social que le había sido prometida por los dirigentes de la revolución? Sólo obtuvo esclavitud y exterminio: el fusilamiento de 50.000 obreros de París, cuando intentaron rebelarse contra quienes los habían traicionado.

En todas las revoluciones los obreros y campesinos no consiguieron más que *esbozar sumariamente* sus aspiraciones fundamentales, formar apenas su *corriente*, que fue en principio desnaturalizada y después liquidada por

los *meneurs* de la revolución, más inteligentes, más astutos y más instruidos. Las conquistas más importantes que los obreros obtenían en estas revoluciones, como el derecho de reunión, de asociación, de prensa, o el derecho de darse gobernantes, duraron poco tiempo, el necesario para que el nuevo régimen se consolidase. Después, la masa volvió a su antigua condición de sometimiento.

Únicamente en los movimientos profundos, *de abajo*, tales como la revuelta de Ratzin y las insurrecciones revolucionarias de campesinos y obreros de los últimos años, el pueblo dirige el movimiento y le comunica su esencia y su forma. Pero esos movimientos, habitualmente acogidos con frialdad por la parte de la «humanidad pensante», no han vencido en ningún país. Además, se distinguen netamente de las revoluciones dirigidas por los grupos o partidos políticos.

Nuestra revolución rusa es, sin duda, y hasta el presente, una revolución política que realiza con fuerzas populares intereses extraños al pueblo. El hecho fundamental de esta revolución después de los sacrificios, sufrimientos y esfuerzos revolucionarios de obreros y campesinos, fue la toma del poder político, por un grupo intermedio, la *intelligentzia* socialista revolucionaria o democracia socialista.

Se ha escrito mucho sobre esa *intelligentzia* socialista, rusa e internacional. Generalmente fue elogiada y llamada portadora de ideales humanos superiores, luchadora de la verdad. Algunas veces, fue criticada. Todo lo que se dijo y escribió sobre ella, lo bueno y lo malo, tiene un defecto esencial: es ella misma la que se definió, criticó y alabó. Para el espíritu independiente de obreros y campesinos, ese método no es de ningún modo persuasivo y no puede tener peso en sus relaciones, en las cuales, el pueblo no tendrá en cuenta más que los hechos. Ahora bien, el hecho real, incontestable en la vida de la *intelligentzia* socialista, es que gozó siempre de una situación social privilegiada.

Viviendo en los privilegios, el intelectual se convierte en privilegiado, no sólo socialmente, sino también sicológicamente. Todas sus aspiraciones espirituales, lo que entiende por su *idea social*, encierran infaliblemente el espíritu del privilegio de casta. Ese espíritu se manifiesta en todo el desenvolvimiento de la *intelligentzia*. Si tomamos la época de los decabristas [12], como principio del movimiento revolucionario de la *intelligentzia*, al pasar consecutivamente por las etapas de ese movimiento, el «narodnichestvo» y el «narodvoltchestvo»[13], el «marxismo», en una

[12] Nombre dado a los participantes del primer levantamiento revolucionario ruso que tuvo lugar en San Petersburgo en diciembre de 1825, y cuyos principales guías fueron ahorcados después de su fracaso.

[13] Narodnichestvo: movimiento que existió hacia 1870. Éxodo de numerosos estudiantes de ambos sexos de las clases privilegiadas a las profundidades de las masas populares con el fin de instruirlas y hacer propaganda socialista en su medio. Este movimiento fue aniquilado por las innumerables persecuciones. Salió de él el narodnovoltchestvo, tendencia que entrañó la formación del partido *Narcdnaia Volia* (Voluntad del pueblo), que tenía por fin la supresión del zar a fin de transformar el régimen y hacer posible la propaganda. Sus miembros lograron asesinar al zar Alejandro II, en 1881.

palabra, el socialismo en todas sus ramificaciones, hallamos siempre ese espíritu de privilegio de casta claramente expresado.

Por más elevado que parezca cierto ideal social, si lleva en sí privilegios por los que el pueblo deberá pagar con su trabajo y sus derechos, no es ya la verdad completa. Ahora bien, un ideal social que no ofrece al pueblo la verdad completa es, sólo por ésto, mentira. Y es precisamente tal mentira la ideología de la *intelligentzia* socialista, y la *intelligentzia* misma, y sus relaciones con el pueblo están determinadas por este hecho.

El pueblo no olvidará ni perdonará que, especulando con sus condiciones miserables de trabajo y su falta de derechos, se mantenga una casta social privilegiada que además se esfuerza por conservarse en la nueva sociedad.

El pueblo es una cosa; la democracia y su ideología socialista es otra. Ésta baja hasta el pueblo, prudente y astutamente.

Ciertamente, naturalezas heroicas aisladas, como Sofía Perowskaia, se colocan por encima de las bajas cuestiones de privilegios, propias del socialismo. Este fenómeno no procede de una doctrina democrática o de clase; es de orden psicológico o ético. Estas naturalezas son flores de la vida, que embellecen el género humano. Se inflaman en la pasión de la verdad, se entregan y se consagran completamente al servicio del pueblo y, por sus existencias ejemplares, hacen resaltar aún más la falsedad de ciertas ideologías *socialistas*. El pueblo no las olvidará nunca y abrigará hacia ellas un gran amor en su corazón.

Las vagas aspiraciones políticas de la *intelligentzia* rusa en 1825 se erigieron medio siglo más tarde en un sistema socialista de estado y la *intelligentzia* misma se convirtió en una agrupación social y económicamente definida: la democracia socialista. Sus relaciones con el pueblo se fijaron definitivamente; el pueblo marcha hacia su autodirección civil y económica; la democracia trata de ejercer el poder sobre el pueblo. La alianza entre ambos no puede sellarse más que con ayuda del engaño, de la mentira y de la violencia, nunca de un modo natural, por la fuerza de una comunidad de intereses. Estos dos elementos son contrarios.

La idea del Estado, de una dirección de las masas por la coerción, fue siempre propia de individuos en quienes está ausente el sentimiento de la igualdad y en quienes domina el egoísmo de individuos para quienes el hombre es un ser torpe, sin voluntad, iniciativa ni conciencia, incapaz de gobernarse a sí mismo.

Esta idea fue siempre característica de los grupos privilegiados que dominan al pueblo trabajador: los estratos patricios, la casta militar, la nobleza, clero, burguesía industrial y comercial, etc... El socialismo de Estado moderno no se ha mostrado por casualidad servidor celoso de la misma idea. El socialismo estatista es la ideología de una nueva casta de dominadores. Si observamos atentamente a los partidarios del socialismo de Estado veremos que poseen aspiraciones centralistas y se consideran el centro que ordena y dirige a la masa. Este rasgo psicológico del socialismo de Estado y de sus adictos es la continuación de los grupos dominadores antiguos, extinguidos o en vías de extinguirse.

El segundo hecho destacable de nuestra revolución es que los obreros y los campesinos han permanecido en la situación anterior de «clases trabajadoras», productores dirigidos por el poder superior. La llamada construcción socialista, que se lleva a cabo en Rusia, el aparato estatal de dirección del país, la creación de nuevas relaciones sociales y políticas, no es más que la edificación de una nueva clase dominante sobre los productores: el establecimiento de un nuevo poder socialista entre ellos. El plan de esta dominación, fue elaborado durante años por los líderes de la socialdemocracia, y conocido antes de la revolución rusa con el nombre de «colectivismo». Ahora se llama «sistema soviético».

Se realiza por primera vez sobre la base del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos rusos. Es el primer intento de la socialdemocracia para establecer en un país su dominación del Estado por la fuerza de la revolución. Como primer intento por otra parte sólo de un sector de la democracia, el más activo, el más revolucionario y de más iniciativa: su ala izquierda comunista sorprendió a la democracia por su espontaneidad y por sus formas brutales la dividió, en los primeros tiempos, en varios grupos enemigos. Algunos de estos grupos (los mencheviques, los socialistas revolucionarios) consideraban prematura y arriesgada la introducción del comunismo en Rusia. Continuaban esperando llegar a la dominación del Estada en el país por la vía llamada legislativa y parlamentaria, es decir, por la conquista de la mayoría de las bancas en el parlamento con los votos de los campesinos y de los obreros. Sobre este desacuerdo entraron en discusión con sus camaradas de izquierda, los comunistas. Este desacuerdo no es más que accidental, temporal y poco profundo. Se generó por un malentendido, por la incomprensión de la parte más vasta y tímida de la democracia, sobre el sentido de la revolución realizada por los bolcheviques. Tan pronto como la democracia comprende que el sistema comunista no sólo no le aporta nada malo, sino que, por el contrario, le deja entrever ventajas y empleos importantes en el nuevo Estado, todas las discusiones y desacuerdos entre las diversas fracciones de la democracia desaparecerán y ésta marchará bajo la dirección del partido comunista unificado.

Actualmente observamos un cambio de la democracia en este sentido. Una serie de grupos y de partidos, entre nosotros y en el extranjero, se asocian a la «plataforma soviética». Grandes partidos políticos de los diferentes países, que eran, todavía en los últimos tiempos, los principales participantes de la Segunda Internacional y que luchaban desde allí contra el bolchevismo, se aprestan ahora para la Internacional comunista y se acercan a la clase obrera bajo el estandarte comunista de la «*dictadura del proletariado*» como programa.

Pero igual que las grandes revoluciones precedentes, en que lucharon obreros y campesinos, nuestra revolución ha puesto de relieve una serie de aspiraciones independientes y naturales de los trabajadores en su lucha por la libertad y la igualdad. Nuestra revolución, pues, ha tenido corrientes populares originales.

Una de esas corrientes, la más poderosa, la más brillante es la makhnovstchina. Durante tres años intentó abrir en la revolución un camino por el cual los trabajadores de Rusia pudieran llegar a la realización de sus aspiraciones seculares de libertad e independencia. A pesar de las encarnizadas tentativas del poder para obstaculizar y desnaturalizar esta

corriente, continuó viviendo, difundiéndose, combatiendo en varios frentes de la guerra civil, asestando golpes a sus enemigos, y llevando la esperanza de la revolución a obreros y campesinos de la Gran Rusia, de Siberia y del Cáucaso.

El éxito rápido y continuo del makhnovismo se explica por el hecho de que una parte de los obreros y de los campesinos rusos conocían en cierta medida la historia de las revoluciones de los otros pueblos y los movimientos revolucionarios de sus abuelos y podían apoyarse en sus experiencias. Surgieron entre ellos personalidades que supieron hallar, formular y atraer la atención de las masas sobre los aspectos más esenciales del movimiento revolucionario, contraponiéndolos a los fines políticos de la democracia y que supieron defender con dignidad, perseverancia y talento.

Antes de pasar a la historia del movimiento makhnovista, es necesario hacer notar que, al llamar a la revolución rusa la «revolución de octubre», se confunden a menudo dos fenómenos diferentes: la palabra de orden, bajo la cual las masas hicieron la revolución, y el resultado de esa revolución.

La consigna del movimiento de octubre de 1917 eran: «Las fábricas para los obreros. La tierra para los campesinos.» El programa social y revolucionario de las masas se resumía en esas palabras breves, pero profundas por su sentido: aniquilamiento del capitalismo, supresi6n del asalariado, de la esclavitud impuesta por el Estado, y organización de una vida nueva basada sobre la autogestión de los productores.

En realidad, la revolución de octubre no cumplió de ningún modo ese programa. El capitalismo no ha sido destruido sino reformado. El asalariado y la explotación de los productores quedan en pie. Y en cuanto al nuevo aparato estatal, no oprime menos a los trabajadores que el aparato estatal del capitalismo. No se puede pues llamar *revolución de octubre* más que en un sentido preciso y estrecho, el de la realización de los fines y problemas del partido comunista.

La conmoción de octubre no es más que una etapa en la marcha general de la revolución rusa, lo mismo que la de febrero-marzo de 1917. El partido comunista aprovechó las fuerzas revolucionarias del movimiento de octubre para sus propios fines y este acto no representa toda nuestra revolución. El proceso general de la revolución comprende una serie de corrientes que no se detuvieron en octubre, sino que fueron más lejos, hacia la realización de los problemas históricos de obreros y campesinos: la comunidad trabajadora, igualitaria y no estatal. El «octubre» actual prolongado y ya consolidado deberá dejar el puesto indudablemente a una etapa ulterior popular de la revolución. En caso contrario, la revolución rusa, como todas las precedentes, no habrá sido más que un cambio, un traspaso de poder.

Capítulo II
La revolución de octubre

Para comprender claramente la marcha de la revolución rusa es necesario detenerse en la propaganda y en el desenvolvimiento de las ideas revolucionarias entre obreros y campesinos durante el período de 1900 a 1917, así como en el papel de la revolución de octubre en la Gran Rusia y en Ucrania.

A partir de 1900-1905, la propaganda revolucionaria entre obreros y campesinos fue realizada por los partidarios de dos doctrinas principales, el socialismo de Estado y el anarquismo.

El primero era difundido por varios partidos demócratas, ejemplarmente organizados: los bolcheviques, los mencheviques, los socialistas revolucionarios y otras corrientes políticas de la misma tendencia.

El anarquismo no contaba más que con algunas agrupaciones poco numerosas que, por otra parte, no veían con suficiente claridad la actitud que debían asumir en la revolución. El campo de la propaganda y de la educación política fue casi totalmente conquistado por la democracia. Ésta adecuaba a las masas en el sentido de sus programas e ideales políticos. La institución de la República democrática está en ellos a la orden del día; la revolución política, he aquí el medio para realizarla.

El anarquismo, por el contrario, rechazaba la democracia como una de las formas del estatismo, rechazaba también la revolución política como medio de acción. Para los anarquistas, la obra de los obreros y campesinos debía ser la revolución social, y en ese sentido, se dirigía a las masas. Era la única doctrina que reclamaba la destrucción completa del capitalismo en nombre de una sociedad de trabajadores libre y sin Estado. Pero como no disponía más que de un número restringido de militantes y no poseía un programa concreto para el día siguiente de la revolución, el anarquismo no pudo difundirse ampliamente y arraigar en las masas como teoría social y política determinada. No obstante, como no actuaba nunca hipócritamente frente a ellas, enseñándoles que se podía encontrar la muerte en la lucha, despertó en la masa trabajadora gran número de luchadores, muchos de ellos mártires de la revolución social. Las ideas anarquistas resistieron la larga prueba de la reacción zarista y arraigaron en el alma de algunos trabajadores aislados de ciudades y campos como el más alto ideal social y político.

Siendo el socialismo de Estado el hijo natural de la democracia, dispuso siempre de enormes fuerzas intelectuales: profesores, estudiantes, médicos, abogados, periodistas, que bien eran comunistas declarados o simpatizaban fuertemente con esa doctrina. Gracias pues a sus fuerzas numerosas, el socialismo estatista logró siempre atraer una parte considerable de los trabajadores, aunque los llamase a la lucha por los ideales de la democracia, que ellos no comprendían o despreciaban.

A pesar de esto, en el momento de la revolución de 1917, el interés y el instinto de clase se impusieron y arrastraron a los obreros y a los campesinos hacia sus fines directos: la conquista de la tierra, talleres y fábricas.

Cuando estos objetivos fueron claramente comprendidos por la masa, lo que en realidad había sucedido mucho antes de la revolución de 1917, una

parte de los marxistas, principalmente su ala izquierda, los bolcheviques, abandonó rápidamente sus posiciones abiertamente democrático-burguesas, lanzó palabras de orden que se adaptaban a las aspiraciones de los trabajadores, y en los días de la revolución marchó con las masas insurrectas, tratando de adueñarse de su movimiento. Y nuevamente, debido a las considerables fuerzas intelectuales que componían las filas del bolchevismo y también gracias a las palabras de orden socialista que sedujeron a las masas, el triunfo fue una vez más de la socialdemocracia.

Hemos indicado más arriba que la revolución de octubre se forjó a la luz de dos frases de poderoso contenido: «*¡Las fábricas a los obreros! ¡La tierra a los campesinos!*» Los trabajadores les daban un sentido sencillo, sin reservas. Según ellos, la revolución debía colocar la economía industrial del país a disposición y bajo la dirección de los campesinos. El espíritu de justicia y de autonomía comprendido en estas palabras de orden arrastró tanto a las masas que su parte más activa estuvo dispuesta al día siguiente de la revolución a emprender la organización de la vida sobre la base de tales fórmulas. En diferentes ciudades, las uniones profesionales y los comités de fábrica tomaron la administración de las empresas y de las mercaderías, expulsaron a los propietarios y a los patrones, establecieron ellos mismos las tarifas, etc. Pero todos estos intentos chocaron con la resistencia férrea del partido comunista, que se había convertido en el partido gobernante.

Este partido, que marchaba al lado de la masa revolucionaria, que adoptaba palabras de orden extremistas, a menudo anarquistas, cambió bruscamente su actitud tan pronto como logró apoderarse del poder, una vez que el gobierno de coalición fue derrotado. La revolución, como movimiento de los trabajadores bajo las palabras de orden de octubre, había terminado desde entonces para éste. El enemigo esencial de los trabajadores -la burguesía industrial y agraria- está, decía, vencida; el período de destrucción, de lucha contra el régimen capitalista acabó; el período de la creación comunista, el de la edificación proletaria comienza. La revolución debe, pues, efectuarse ahora mediante los órganos del Estado solamente. Prolongar la situación anterior, cuando los obreros eran dueños de la calle, de los talleres y de las fábricas y cuando los campesinos, no viendo ya ningún poder, trataban de arreglar su vida con entera independencia, implicaba consecuencias peligrosas que podían desorganizar la gran obra estatista del partido. Era preciso ponerle fin por todos los medios posibles, incluso la violencia del Estado.

Tal fue el cambio de frente en la acción del partido comunista desde que se estableció en el poder.

A partir de ese momento comenzó a reaccionar tenazmente contra los propósitos socialistas de las masas obreras y campesinas. Este cambio de frente en la revolución, este plan burocrático de su desenvolvimiento ulterior, encierra una afrenta del partido que no debía su situación más que a las masas trabajadoras. Era una impostura y una usurpación. Pero la posición ocupada por el partido comunista en la revolución era tal que no podía comportarse de otra manera. Cualquier otro partido que buscase en la revolución la dictadura y la dominación sobre el país habría obrado de la misma manera. Antes de «*octubre*» fue el ala derecha de la democracia -los

mencheviques y los socialistas revolucionarios- quien trató de comandar la revolución. Su diferencia frente a los bolcheviques consistió en que no tuvo tiempo o no supo organizar el poder y someter a las masas.

Consideramos ahora cómo fueron aceptadas la dictadura del partido comunista y el impedimento de todo desenvolvimiento ulterior a la revolución al margen de las organizaciones del Estado por los trabajadores de la Gran Rusia y de Ucrania.

La revolución para los trabajadores de la Gran Rusia y de Ucrania fue una misma cosa, pero su estatización por los bolcheviques fue aceptada diferentemente; en Ucrania con más dificultad que en la Gran Rusia. Comencemos por esta última.

Antes y durante la revolución, el partido comunista desplegó allí una gran actividad entre los obreros de las ciudades. Durante el período zarista trató (siendo el ala izquierda de la socialdemocracia) de organizarlos para la lucha en favor de la República democrática, preparándose así un ejército seguro en la lucha por sus ideales.

Después de la caída del zarismo en febrero-marzo de 1917, comenzó un período en que los obreros y los campesinos no toleraban plazo alguno. Vieron en el gobierno provisorio un enemigo seguro. Por eso no esperaron y exigieron sus derechos por medios revolucionarios; primero sobre la jornada de ocho horas, luego sobre los órganos de producción y de consumo, y sobre la tierra. El partido comunista fue en estas jornadas un aliado bien organizado. Es verdad que por esa unión buscaba sus propios fines: pero la masa lo ignoraba. La masa veía como un hecho, que el partido comunista luchaba con ella contra el régimen capitalista. El partido empleó todo el poder de su organización, su experiencia política y organizadora, sus mejores militantes en el seno de la clase obrera y del ejército. Dedicó todas sus fuerzas a agrupar a las masas alrededor de sus palabras de orden. Actuaba con demagogia en las cuestiones del trabajador oprimido. Se adueñaba de las palabras de unión de los campesinos con relación a la tierra, de las de los obreros con relación al trabajo libre. Los impulsó hacia una lucha decisiva contra el gobierno de coalición. Con el tiempo, el partido comunista se afianzó en las filas de la clase obrera y desarrolló junto a ella una lucha infatigable contra la burguesía, lucha que prosiguió hasta las jornadas de octubre. Es pues natural que los obreros de la Gran Rusia adquirieran el hábito de considerarlo su más decidido compañero en la lucha revolucionaria. Esta circunstancia, unida a que los trabajadores rusos tenían apenas sus propias organizaciones revolucionarlas de clase y estaban dispersos desde el punto de vista de la organización, permitieron al partido tomar fácilmente en sus manos la dirección de los acontecimientos. Y, cuando el gobierno de coalición fue derribado por las masas de Petrogrado y de Moscú, era natural que el poder pasara a los bolcheviques, que habían dirigido el golpe de Estado.

Después de esto, el partido comunista empleó toda su energía en organizar un poder firme y en liquidar los diversos movimientos de las masas obreras y campesinas que continuaban en diferentes lugares del país tratando de lograr los objetivos fundamentales de la revolución por la acción directa. Con la hegemonía que había adquirido en el período *preoctubrista*,

consiguió todo ello sin mucho esfuerzo. Es verdad también que numerosas poblaciones fueron saqueadas, y millares de campesinos asesinados por el nuevo poder «*comunista*», a causa de su desobediencia y su intención de vivir sin autoridades. Es verdad que, en Moscú y en gran número de otras ciudades, el partido comunista, para liquidar las organizaciones anarquistas en abril de 1918, y más tarde las de los socialistas revolucionarlos de izquierda, se vio obligado a servirse de ametralladoras y de cañones, provocando la guerra civil contra la izquierda. Pero en general, por la fe de los obreros de la Gran Rusia en los bolcheviques después de octubre, logró someter fácil y rápidamente a las masas a su gobierno y detener el desenvolvimiento ulterior de la revolución obrera, reemplazándola por las medidas gubernamentales del partido. Así se detuvo la revolución en la Gran Rusia.

En Ucrania este período se desarrolló de diversa manera. El partido comunista no poseía allí ni la décima parte de las fuerzas organizadas que disponía en la Gran Rusia. Su influencia sobre campesinos y obreros fue siempre insignificante. La revolución de octubre se produjo mucho más tarde, en noviembre, diciembre y hasta en enero del año siguiente. La burguesía nacional local había ocupado el poder en Ucrania (los «petlurovtzi», partidarios del «democrata» Petlura). Los bolcheviques la combatían más bien en el orden militar que revolucionario. Así, mientras en la Gran Rusia el poder de los soviets significó al mismo tiempo el poder del partido comunista, en Ucrania la impopularidad y la impotencia del partido hizo que el paso del poder a los soviets significase otra cosa. Los soviets eran reuniones de delegados obreros sin fuerza efectiva, sin posibilidad de subordinar a las masas. Eran los obreros de las fábricas y los campesinos en las aldeas quienes tenían la fuerza real. Pero esa fuerza estaba desorganizada y, por consiguiente, el peligro de caer bajo la dictadura de un partido cualquiera sólidamente constituido era una amenaza en todo momento.

Durante la lucha revolucionaria en Ucrania, los obreros y campesinos no se habituaron a tener a su lado una dirección constante e inflexible como fue el partido comunista en la Gran Rusia. Es por eso que se desarrolló el profundo sentido de libertad que caracterizó a los movimientos revolucionarios de las masas ucranianas.

Un hecho todavía más importante en la existencia de los campesinos y obreros de Ucrania eran las tradiciones de la Volnitza [14], que se perpetuaban desde los tiempos más lejanos. A pesar del esfuerzo de los zares, desde Catalina II, para apartar el espíritu del pueblo ucraniano de todo rastro de la «volnitza», esa herencia de la época guerrera de los siglos XIV a XVI y de los «*campos zaparogos*», los campesinos de Ucrania han conservado hasta

[14] Ucrania, cuya situación geográfica es bastante particular, fue en todo tiempo el país donde se refugiaron los fugitivos en busca de libertad, que no deseaban seguir siendo siervos, o que caían bajo el peso de las leyes del imperio ruso. En las islas que se encuentran en el Dnieper bajo, sobre todo, se organizaron en campos exclusivamente masculinos y lucharon durante muchos siglos contra las tentativas de esclavización de los diversos países vecinos. Finalmente, esa población guerrera, tuvo, muy a su pesar, que someterse al Estado ruso.

nuestros días un amor particular por la independencia. Se manifestó en nuestra época en su resistencia tenaz contra todo poder que trató de someterlos.

El movimiento revolucionario en Ucrania se caracterizó, entonces, por dos condiciones que no existían en la Gran Rusia y que debían influir sobre la índole misma de la revolución ucraniana: la ausencia de un partido político poderoso y organizado y el espíritu de la «*volnitza*», históricamente característico de los trabajadores de Ucrania. Y, en efecto, mientras que en la Gran Rusia la revolución había sido estatizada sin dificultad y encuadrada en las líneas del Estado comunista, esa misma estatización encontró en Ucrania obstáculos considerables; el aparato «soviétista» se instauró allí sobre todo por la violencia, militarmente. Pero un movimiento autónomo de las masas, sobre todo de las masas campesinas, continuó desarrollándose paralelamente. Se insinuó ya bajo la República democrática de Petlura y progresó lentamente, buscando su camino. Al mismo tiempo, este movimiento tenía sus raíces en el fondo esencial de la revolución rusa. Se hizo notar ostensiblemente en los primeros días de la revolución de febrero. Era un movimiento de las capas más profundas de los trabajadores, que luchaba por eliminar el sistema económico de esclavitud y crear un sistema nuevo, basado sobre la comunidad de los medios y de los instrumentos de trabajo y sobre el principio de la explotación de la tierra por los trabajadores.

Hemos dicho ya que en nombre de esos principios los obreros expulsaban a los propietarios de las fábricas y remitían la administración de la producción a sus órganos de clase: uniones profesionales, comités de fábrica o comisiones obreras especialmente creadas para este efecto. Los campesinos se apoderaban de la tierra de los terratenientes y de los ricos «kulaks», y reservaban su usufructo estrictamente para los trabajadores, esbozando así un nuevo tipo de economía agrícola.

Esta práctica de acción revolucionaria directa de los trabajadores y de los campesinos se desarrolló en Ucrania casi sin obstáculos durante todo el primer año de la revolución, y creó una línea de conducta de las masas precisa y sana.

Cada vez que el grupo político que ocupaba el poder trataba de romper tal línea de conducta revolucionaria, los trabajadores organizaban la oposición armada o encontraban los medios eficaces para resistir.

Así, el movimiento revolucionario de los trabajadores en pro de la independencia social, comenzado en los primeros días de la revolución, no se debilitó cualquiera que fuese el poder establecido en Ucrania. No se extinguió tampoco bajo el bolchevismo que, después de la revolución de octubre, introdujo su sistema estatal autocrático.

Lo que había de particular en ese movimiento era el deseo de realizar en la revolución los fines verdaderos de los trabajadores, la voluntad de conquistar la independencia completa del trabajo y la desconfianza hacia los grupos privilegiados de la sociedad.

A pesar de todos los sofismas del partido comunista, que trataba de demostrar que era el cerebro de la clase obrera y que su poder era el de los trabajadores, todo obrero y campesino que había conservado el espíritu o el instinto de clase comprendía que el partido comunista desviaba a los

trabajadores de las ciudades y de los campos de su propia obra revolucionaria, que el poder los sometía a tutela; el hecho mismo de la organización estatal era la usurpación de sus derechos a la independencia y a la libre disposición de sí mismos.

La aspiración de independencia, de autonomía completa, se convirtió en el objetivo del movimiento que germinó en el seno de las masas. Sus pensamientos estaban constantemente dirigidos hacia esa aspiración por una multitud de hechos y de vías. La acción estatal del partido comunista sofocaba esas aspiraciones. Fue precisamente ese modo de obrar, más que cualquier otro hecho, lo que alertó a los trabajadores sobre ese orden de ideas, que no toleraba críticas, y los apartó de él.

Al principio, el movimiento se limitó a ignorar el nuevo poder y a realizar actos espontáneos por los cuales los campesinos se apoderaban de las tierras y de los bienes agrarios. Buscaban su camino. La ocupación inesperada de Ucrania por los austro-alemanes colocó a los trabajadores en un ambiente completamente nuevo y precipitó el desarrollo del movimiento.

Capítulo III
La insurrección revolucionaria en Ucrania. Makhno

El tratado de Brest-Litowsk, entre los bolcheviques y el gobierno imperial alemán, abrió las puertas de Ucrania a los austro alemanes. Entraron como señores. No se limitaron a la acción militar: se inmiscuyeron en la vida económica y política del país. Su objetivo era apropiarse de los víveres. Para ello, restablecieron el poder de los nobles y de los terratenientes derribados por el pueblo e instalaron el gobierno autócrata del «hetman» Skoropadsky. En cuanto a las tropas austro-alemanas que ocupaban Ucrania, eran sistemáticamente engañadas por sus oficiales sobre la revolución rusa. Se referían a ella como a una orgía de fuerzas ciegas que destruía el orden en el país y que aterrorizaba a la honesta población trabajadora. De esta manera se provocaba en los soldados una hostilidad contra los campesinos y obreros rebeldes que favorecía la acción desalentadora de los ejércitos austro alemanes.

El saqueo económico de Ucrania por los austro alemanes, con el asentimiento y la ayuda del gobierno de Skoropadsky, fue de proporciones increíbles. Se robaba, se cargaba con todo (trigo, ganado, aves de corral, materias primas, etc.) en proporciones tales que los medios de transporte no bastaban.

Como si hubiesen caído sobre depósitos inmensos destinados al saqueo, los austriacos y los alemanes se alzaban con todo, cargando un tren tras otro, rumbo a sus países. Cuando los campesinos se resistían al saqueo y trataban de no dejarse arrebatar el fruto de su trabajo, las represalias, la horca, el fusilamiento entraban en acción.

La ocupación de Ucrania por los austro alemanes es una de las páginas más trágicas de la historia de la revolución. A la violencia de los invasores, al saqueo de los militares, se opuso una reacción feroz por parte de los terratenientes. El régimen del «hetman» fue el aniquilamiento de las conquistas revolucionarias de campesinos y obreros; una vuelta completa al pasado. Era pues natural que las nuevas condiciones aceleraran la marcha del movimiento esbozado antes, iniciado bajo Petlura y los bolcheviques. En todas partes, principalmente en las aldeas, comenzó la rebelión contra los terratenientes y los austro-alemanes. Fue entonces cuando comenzó el movimiento revolucionario de los campesinos de Ucrania conocido más tarde con el nombre de «*insurrección revolucionaria*». Se explica muy a menudo el origen de esa insurrección por el hecho de la ocupación austro alemana y el régimen del «hetman» exclusivamente. Esa explicación es insuficiente y por tanto inexacta. La insurrección tiene sus raíces en los fundamentos de la revolución rusa; fue una tentativa de los trabajadores para llevar la revolución hacia un resultado integral, la verdadera emancipación y la autonomía del trabajo. La invasión austro-alemana y la reacción agraria no hicieron, pues, más que acelerar su manifestación.

El movimiento se difundió rápidamente. Los campesinos se levantaron por todas partes contra los terratenientes, masacrándolos o expulsándolos, apoderándose de sus tierras y de sus bienes, sin olvidarse además de los austro alemanes. El «hetman» y las autoridades alemanas respondieron

mediante represalias implacables. Los campesinos de las aldeas sublevadas fueron ahorcados y fusilados en masa; todo su haber incendiado. En poco tiempo, centenares de aldeas sufrieron un castigo despiadado de parte de la casta militar y agraria. Esto sucedía en junio, julio y agosto de 1918.

Entonces, los campesinos, fieles al movimiento, se organizaron en compañías de guerrilleros y recurrieron a la guerra de emboscadas. Como si hubiese existido una red de organizaciones invisibles, surgió casi simultáneamente en diferentes lugares una multitud de destacamentos de guerrilleros que inició sus ataques contra los terratenientes, sus guardas y sus representantes en el poder. Habitualmente esos destacamentos, compuestos de 20, 30 y hasta 100 jinetes bien armados, caían bruscamente en la parte opuesta al lugar en donde se les suponía, sobre una propiedad, sobre la guardia nacional, exterminaban a los enemigos de los campesinos, y desaparecían tan rápidamente como se habían presentado. Todo terrateniente que perseguía a los campesinos, todos sus fieles servidores eran individualizados por los guerrilleros y amenazados con ser suprimidos. Cada guardia, cada oficial alemán estaba condenado a una muerte segura. Estos hechos, que ocurrían a diario en todos los rincones del país, debilitaban la contrarrevolución agraria, poniéndola en peligro, y preparaban el triunfo de los campesinos.

Hay que notar que al igual que las vastas insurrecciones campesinas espontáneas, surgidas de los campesinos sin preparación alguna, tales actos guerreros eran siempre dirigidos por ellos, sin el socorro ni la dirección de ninguna organización política. Ese medio de acción, les llevó a satisfacer por sí mismos las necesidades del movimiento, de dirigirlo y conducirlo hacia la victoria. Durante toda la lucha contra el «hetman» y los terratenientes, en los momentos más penosos, los campesinos estuvieron solos frente a sus bien organizados y armados enemigos. Esto tuvo, (como veremos después) una gran influencia sobre el carácter de la insurrección revolucionaria. Su rasgo fundamental –en todas partes donde se mantuvo hasta el fin como movimiento de clase, sin caer bajo la influencia de los partidos o de los elementos nacionalistas– fue no sólo el haber nacido de lo más profundo de las masas campesinas, sino también la conciencia que poseían los campesinos de haber sido ellos mismos guías y animadores del movimiento. Los destacamentos de los guerrilleros, sobre todo, estaban convencidos de esa idea, y se sentían con fuerzas para cumplir su misión.

Las represalias de la contrarrevolución no detuvieron el movimiento; por el contrario, lo ampliaron y lo extendieron por todas partes. Los campesinos se unían y eran impulsados por la marcha misma del movimiento hacia un plan general y unificado de acción revolucionaria. Ciertamente, los campesinos de toda Ucrania no se reunieron nunca en un solo grupo que obrase bajo una sola dirección. No se podría hablar de tal unión más que en el sentido de la unión del espíritu revolucionario. En cuanto al punto de vista práctico, el de la organización, los campesinos se asociaron por regiones, sobre todo en la forma de destacamentos aislados de guerrilleros. Cuando las insurrecciones se hicieron más frecuentes y las represalias más severas y organizadas, tales uniones se convirtieron en una necesidad urgente. En el sur de Ucrania, la región de Gulai-Polé tomó la iniciativa de la unificación.

Esta no solamente se realizó con el fin de la defensa, sino también y, sobre todo, como medio para aniquilar la contrarrevolución agraria. Tal unificación perseguía además otro fin, el de crear con los campesinos revolucionarios una fuerza real y organizada capaz de combatir toda reacción y defender victoriosamente la libertad y el territorio del pueblo en revolución.

El papel más importante en esa obra de unificación y en el desenvolvimiento general de la insurrección en el sur de Ucrania perteneció al destacamento de guerrilleros guiado por un campesino de la región, Néstor Makhno. Desde los primeros días del movimiento hasta su culminación, cuando los campesinos vencieron a los terratenientes, Makhno desempeñó un papel tan importante que las regiones insurrectas y los episodios más heroicos de la lucha están unidos a su nombre. Cuando más tarde la insurrección triunfó definitivamente contra la reacción de Skoropadsky, pero vino la amenaza de Denikin, Makhno se convirtió en el centro de unión de millares de campesinos sobre una extensión que abarca varias provincias. En la historia de la insurrección de Ucrania, ése fue el momento en que se definió la misión de Makhno. Porque la insurrección no conservó en todas partes su esencia revolucionaria y su lealtad a los intereses de la clase trabajadora. Mientras los insurrectos levantaban en el sur de Ucrania la bandera negra del anarquismo y entraban en la vía antiautoritaria de organización libre de los trabajadores, las regiones del oeste y del noroeste del país cayeron, después de haber derrotado al «hetman», bajo la influencia de elementos extraños y enemigos, principalmente de los demócratas nacionalistas petlurianos. Durante más de dos años, una parte de los guerrilleros del oeste de Ucrania sirvió de apoyo a los petlurianos, que perseguían los intereses de la burguesía liberal bajo el estandarte nacionalista. Así, los campesinos insurrectos de Kiev, de Volinia, de Podolia y de parte de Poltava, aun teniendo un origen común con el resto de los insurrectos, no supieron encontrar su camino m organizarse y cayeron bajo la férula de los enemigos del trabajo, convirtiéndose en instrumentos ciegos en sus manos.

La insurrección del sur tomó un aspecto y tuvo un sentido muy distinto. Se separó claramente de los elementos no trabajadores de la sociedad contemporánea; se desembarazó rápida y resueltamente de los prejuicios nacionales, religiosos, políticos y otros del régimen de opresión y de esclavitud; se colocó en el terreno de las exigencias reales de la clase de los proletarios de las ciudades y de los campos y entabló una ruda guerra en nombre de esas exigencias contra los enemigos múltiples del trabajo.

* * *

Hemos dicho ya que en los vastos dominios de la insurrección campesina del sur de Ucrania, Néstor Makhno tuvo una actuación destacada.. Sigámosle en su actividad del primer período, es decir, hasta la caída del «hetman», pero antes daremos sobre él algunos datos biográficos.

* * *

Makhno nació el 27 de octubre de 1889, hijo de una familia de campesinos pobres. Fue educado en la aldea de Gulai-Polé, distrito de Alexandrovsk, provincia de Ekaterinovslav. No tenía más que diez años cuando murió su padre, quedando él y sus cuatro hermanos menores a los cuidados de su madre. Desde los siete años, en razón de la pobreza de la familia, sirvió de pastor, guardando las vacas y las ovejas de su pueblo. A los ocho años entró a la escuela local, que frecuentó por el invierno, sirviendo siempre como pastor en el verano. A los doce años dejó la escuela y la familia para trabajar como peón de granja en las propiedades de los terratenientes y de los «kulaks» alemanes, cuyas colonias eran numerosas en Ucrania. En esa época, a los catorce o quince años, sentía ya un fuerte odio contra los patrones explotadores y soñaba con la manera de poder mejorar sus condiciones y las de los demás, si tuviese un día fuerzas para ello. Trabajó más tarde como fundidor en la fábrica de su pueblo.

Hasta los 16 años no tuvo ningún contacto con el mundo político. Sus concepciones revolucionarias y sociales se moldeaban en el círculo restringido de sus conciudadanos, campesinos proletarios como él. La revolución de 1905, que lo sorprendió en este pequeño círculo, lo impulsó a la corriente de los grandes acontecimientos y actos revolucionarios. Tenía entonces diecisiete años, y estaba lleno de entusiasmo revolucionario y dispuesto a todo en la lucha por la liberación de los trabajadores. Después de conocer algunas organizaciones políticas, entró resueltamente en las filas de los anarquistas y desde ese momento se convirtió en un militante infatigable.

El anarquismo ruso de esa época tenía ante sí dos tareas precisas; una consistía en demostrar el engaño preparado contra los trabajadores por los partidos socialistas marxistas; la otra, indicar a los campesinos y obreros el camino de la revolución social. En la realización de estas tareas Makhno desarrolló una gran actividad y participó en los actos más riesgosos de la lucha libertaria.

En 1908 cayó en poder de las autoridades zaristas, que lo condenaron a la horca por asociación con el anarquismo y participación en actos terroristas. En consideración a su juventud, la condena fue conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad. Purgó su pena en la prisión central de Moscú (Butirki). A pesar de que la vida en prisión no tenía perspectivas para él y era extremadamente penosa, Makhno se esforzó sin embargo en aprovecharla para instruirse. Dio pruebas de una gran perseverancia. Aprendió la gramática rusa, estudió matemáticas, literatura, historia de la cultura y de la economía política. A decir verdad, la prisión fue la única escuela en que Makhno recibió los conocimientos históricos y políticos que le sirvieron tanto en su acción revolucionaria ulterior. La vida, los hechos, fue la otra escuela donde conoció y comprendió a los hombres y a los acontecimientos sociales.

En la prisión, la salud de Makhno, joven aún, se arruinó. Obstinado, sin poder adaptarse al aplastamiento absoluto de la personalidad a que está sometido todo condenado a trabajos forzados, se resistió siempre ante las autoridades omnipotentes y estaba continuamente en el calabozo, donde contrajo una afección pulmonar a causa del frío y de la humedad. Durante los nueve años de su reclusión permaneció sin cesar en los lugares de castigo

por «*mala conducta*», hasta que finalmente, fue liberado con los demás detenidos políticos por la insurrección del proletariado de Moscú, el 1° de marzo de 1917.

Volvió inmediatamente a Gulai-Polé, donde las masas campesinas lo acogieron con profunda simpatía. De todo el pueblo, era el único detenido político devuelto a su familia por la revolución, de manera que se convirtió espontáneamente en el objeto de la estima y confianza de los campesinos. Ya no era un joven sin experiencia, sino un militante de voluntad férrea y con una idea precisa de la lucha social.

En Gulai-Polé se entregó de inmediato a la labor revolucionaria, tratando primero de organizar a los campesinos de su aldea y de los alrededores. Fundó una unión profesional de obreros agrícolas, organizó una comuna libre y un soviet local de campesinos. El problema que lo inquietaba era el de la concentración y organización de los campesinos de un modo suficientemente firme y sólido como para poder expulsar de una vez por todas a los señores, a los terratenientes y a los regidores y poder construir por sí mismos sus vidas. Ese fue el sentido que inspiró su trabajo cuando organizaba a los campesinos. No sólo como propagandista, sino también y, sobre todo, como militante práctico trató de que los trabajadores se unieran para resistir la opresión e injusticias que sufrían en el régimen de esclavitud. Durante el gobierno de Kerensky y en los días de octubre fue presidente de la unión campesina regional, de la comisión agrícola, de la unión profesional de los obreros metalúrgicos y carpinteros y presidente del soviet de los campesinos, por último, y obreros de Gulai-Polé.

Como presidente de este soviet reunió, en el mes de agosto de 1917, a todos los terratenientes y propietarios de la región, les exigió los documentos sobre la cantidad de tierra y de bienes muebles que poseían y procedió al inventario exacto de todos esos bienes. Luego hizo un informe, primeramente en una sesión del soviet del distrito, después en el congreso de los soviets de la región. Propuso igualar los derechos de usufructo de la tierra de los propietarios y de los «kulaks» con los de los campesinos. A consecuencia de su proposición el congreso decretó que se dejaría a los propietarios y a los «kulaks» una parte de la tierra y de los instrumentos de trabajo y ganado igual a la de los campesinos labradores. Varios congresos de campesinos en las provincias de Ekaterinovslav, Tauride, Poltava, de Karkof y de otros lugares, siguieron el ejemplo de la región de Gulai-Polé y decretaron la misma medida.

Durante esa época se convirtió en su región, en el alma del movimiento de los campesinos que tomaban las tierras y los bienes de los terratenientes y que en caso de necesidad les quitaban la vida. Se conquistó por eso enemigos mortales entre los terratenientes, los «kulaks» y las organizaciones burguesas locales.

En el momento de la ocupación de Ucrania por los austro-alemanes, Makhno fue encargado por el Comité revolucionario de formar, para la lucha contra los invasores y la «Rada central» (poder supremo de entonces), batallones de guerrilleros obreros y campesinos. Eso es la que hizo. Después de la cual debió retroceder con sus partidarios sobre las ciudades de Taganrog, de Rostof y de Tzaritzin. La burguesía local, reafirmada entonces

por la llegada de los austro-alemanes, puso precio a su cabeza, debiendo ocultarse por algún tiempo. En represalia, las autoridades militares ucranianas y alemanas quemaron la casa de su madre y fusilaron a su hermano Emelian, inválido de guerra.

En junio de 1918 Makhno fue a Moscú para discutir con algunos viejos militantes anarquistas sobre los métodos y las tendencias del trabajo anarquista entre los campesinos de Ucrania. Pero los anarquistas que encontró eran indecisos y débiles. No recibió, pues, ninguna indicación ni consejos satisfactorios y volvió a partir para Ucrania con sus propias opiniones ya maduras. Desde hacía mucho tiempo acariciaba la idea de organizar a las grandes masas campesinas como fuerza social, que debía tener la misión histórica particular de despertar la energía revolucionaria acumulada en ellas durante siglos y esgrimir esa fuerza formidable sobre todo el régimen opresor contemporáneo. Juzgaba llegado el momento para ello. Cuando se encontraba en Moscú y leía las noticias de los diarios sobre los numerosos actos insurreccionales de los campesinos ucranianos, se conmovía y deseaba partir. Apresuradamente, ayudado por un camarada, antiguo compañero de prisión, se equipó y volvió a marchar para Ucrania, hacia su región de Gulai-Polé. Esto sucedía en julio de 1918. Debía viajar con muchas dificultades, y en forma clandestina, expuesto a caer en manos de los agentes del «hetman». Una vez estuvo a punto de perecer, pues fue arrestado por las autoridades austro alemanas con una valija de literatura anarquista. Un conocido, un judío de Gulai-Polé, lo salvó pagando por su liberación una suma considerable de dinero. Al continuar su viaje los comunistas le propusieron escoger una región determinada de Ucrania para el trabajo revolucionario clandestino y militar allí, en su nombre. Es innecesario decir que Makhno rehusó discutir esa proposición, puesto que estaba dispuesto a emprender una tarea enteramente distinta a la que planteaban los bolcheviques.

He aquí, pues, a Makhno en Gulai-Polé, esta vez con la decisión irrevocable de obtener la victoria de los campesinos o morir; en todo caso, decidido a no abandonar la región. La noticia de su regreso se extendió rápidamente. No tardó en mostrarse francamente a las vastas masas campesinas, a través de discursos o de escritos, incitándoles a la lucha contra el poder del «hetman» y de los propietarios, insistiendo en que los trabajadores tenían en el momento la suerte en sus manos y no debían dejarla escapar. Su llamado vibrante y enérgico se difundió en pocas semanas por numerosas aldeas y distritos, preparando a las masas para los grandes acontecimientos futuros.

Makhno puso inmediatamente manos a la obra. Su primera preocupación fue formar una compañía revolucionaria militar con fuerza suficiente para garantizar la libertad de agitación y de propaganda en las ciudades y aldeas y comenzar al mismo tiempo las operaciones de las guerrillas. Esta compañía fue rápidamente organizada. Había en todas las aldeas elementos combativos dispuestos a obrar. No faltaba más que un buen organizador; éste fue Makhno. La misión de su compañía era: *a)* desarrollar un trabajo activo de propaganda y organización entre los campesinos; *b)* llevar a cabo una lucha implacable contra los enemigos. Como fundamento de esa lucha

se sostenía el principio según el cual «*Todo terrateniente que persiga a los campesinos, todo agente de policía del* «hetman», *todo oficial ruso o alemán, en tanto que enemigo mortal e implacable de los campesinos, no hallará piedad alguna y será suprimido*». Según tal principio, debía ser ejecutado todo aquel que participe en la opresión de los campesinos pobres y de los obreros, en la supresión de sus derechos o en la usurpación de su trabajo y bienes.

En el espacio de dos o tres semanas, este destacamento era objeto de preocupación, no sólo para la burguesía local, sino también para las autoridades austro alemanas. El campo de acción militar y revolucionaria de Makhno era considerable. Se extendía desde la estación de Lozovaia a Berdiansk, Mariopol y Tangarog y desde Lugansk y la estación de Grichino hasta Ekaterinovslav, Alexandrovsk y Militopol. La rapidez era la particularidad de la táctica de Makhno. Gracias a esa táctica particular y a la extensión de la región, aparecía siempre de improviso en el lugar en que menos se la esperaba. En poco tiempo envolvió en un círculo de hierro y de fuego la región en que se atrincheraba la burguesía local. Todos los que durante los dos o tres meses de la «hetmanchina» lograron afirmarse, disfrutaron con la sumisión de los campesinos, saqueando sus tierras y gozando de los frutos de su trabajo; los que reinaban como señores sobre ellos, se encontraron repentinamente con la resistencia implacable de Makhno y sus guerrilleros. Rápidos como el viento, sin miedo y sin compasión, llegaban a una propiedad, mataban a los enemigos de los campesinos y desaparecían. Y al día siguiente hacían lo mismo a cien kilómetros de distancia; en alguna población aparecía muerta la guardia nacional, la «*varta*», los oficiales, los terratenientes, habiéndose ocultado los guerrilleros antes de que las tropas alemanas dispuestas más cerca tuviesen tiempo de comprender lo que había sucedido. Al día siguiente estaba a cien kilómetros de allí y caía sobre un destacamento expedicionario enviado para reprimir a los campesinos o bien ahorcaba a algunos guardias nacionales.

La «guardia nacional» se alarmó. Las autoridades austro alemanas también. Fue enviado un gran número de batallones para aplastar a Makhno. En vano. Excelentes jinetes desde la infancia, teniendo en el camino caballos de repuesto a voluntad, Makhno y sus partidarios eran inalcanzables; hacían en 24 horas marchas imposibles para las tropas de caballería regulares. Muchas veces, como para burlarse de sus enemigos, Makhno aparecía en el centro mismo de Gulai-Polé o en Pologui, donde había ya reunidas numerosas tropas austro alemanas, o bien en algún otro lugar de concentración de tropas, mataba a los oficiales que caían bajo su mano y desaparecía sano y salvo sin dejar rastro. O bien en el momento preciso en que se seguía su pista todavía reciente, o se iba a atacarlo en tal aldea, Makhno vestido con el uniforme de la guardia nacional, se mezclaba con un pequeño número de sus guerrilleros, entre las tropas, se informaba de sus planes y disposiciones, se ponía después en marcha con un destacamento de la guardia nacional en persecución de sí mismo y luego en el camino, eliminaba a sus enemigos.

En lo que concierne a las tropas austro alemanas y magyares, los guerrilleros mantenían la regla de matar a los oficiales y devolver la libertad

a los soldados presos. A éstos se les proponía volver a sus países, relatar lo que hacían los campesinos ucranianos y trabajar para la revolución social. Se les proveía de literatura anarquista y algunas veces de dinero. No se ejecutaba más que a los soldados reconocidos culpables de actos de violencia hacia los campesinos. Este modo de tratar a los soldados austro-alemanes y magiares presos ejerció en ellos cierta influencia revolucionaria.

Durante este período de su actividad insurreccional, no sólo fue Makhno el organizador y dirigente de los campesinos, sino también un vengador temible del pueblo oprimido. Durante la corta duración de su primera acción insurreccional, centenares de refugios de ricos propietarios campesinos fueron destruidos, millares de opresores y de enemigos activos del pueblo implacablemente aplastados. Su modo audaz y decidido de obrar, la rapidez de sus acciones, la imposibilidad de prenderlo, lo transformaron en una figura temida por la burguesía, pero llena de leyenda para el pueblo. Había en efecto muchos rasgos legendarios en su conducta, siempre de una audacia sorprendente; poseía una voluntad tenaz, una perspicacia y un humor propiamente campesinos. Pero no son ésos los rasgos fundamentales y definitivos de la personalidad de Makhno.

Su espíritu combativo, sus empresas insurreccionales del primer período no eran más que las primeras manifestaciones de un enorme talento guerrero y organizador. Veremos más adelante la fuerza militar extraordinaria y el magnífico organizador que surgió de las filas de los campesinos en la persona de Makhno.

Siendo no sólo un jefe militar notable, sino también buen agitador, Makhno multiplicaba incansablemente los mítines en las numerosas aldeas de la región. Informaba sobre las tareas actuales, sobre la revolución social, sobre la vida en comunidad libre e independiente de los campesinos trabajadores como fin de la insurrección. Redactaba manifiestos y circulares en ese sentido para los campesinos, para los obreros, para los soldados austriacos y alemanes, para los cosacos del Don, del Kuban, etcétera.

«Vencer o morir, es el dilema de los campesinos y los obreros de Ucrania en el presente momento histórico. Pero no podemos morir todos; somos muchos; nosotros somos la humanidad. Por consiguiente venceremos. Pero no venceremos para repetir el ejemplo de los años pasados, para poner nuestra suerte en manos de nuevos amos; venceremos para tomar nuestro destino en nuestras manos y organizar según la propia voluntad nuestra vida y nuestra verdad.»

Así hablaba Makhno a las vastas masas campesinas. Pronto se convirtió en el eje de unión de las fuerzas rebeldes. En casi todas las aldeas, los campesinos crearon grupos locales clandestinos. Se unían a Makhno, lo sostenían en todas sus empresas, seguían sus consejos y disposiciones.

Los destacamentos de guerrilleros que ya existían –y los que se formaban luego– se asociaban al grupo de Makhno en busca de unidad de acción. La necesidad de esa unidad, así como de un comando general, era reconocida por todos los guerrilleros revolucionarios. Y todos opinaban que esa unidad se realizaría del mejor modo en la persona de Makhno. Esa fue también la opinión de muchos grandes destacamentos independientes, tales como el de Kurilenko (que operaba en la región de Berdiansk), el de Stchuss, el de

Petrenko-Platonoff (en las regiones de Divribka y de Grichino). Todos se unieron por propia voluntad al destacamento de Makhno. La unificación de los destacamentos de guerrilleros de la Ucrania meridional en un solo ejército rebelde se hizo pues de un modo natural, por la fuerza de las cosas y por la voluntad de las masas.

En la misma época, en el mes de septiembre de 1918, Makhno recibió el sobrenombre de «*Batko*» (padre), que significa guía general de la insurrección de Ucrania. Esto tuvo lugar en las circunstancias siguientes. Los terratenientes refugiados en grandes centros, los campesinos ricos, los «kulaks» y las autoridades alemanas decidieron aniquilar, costase lo que costase, a Makhno y a su destacamento. Los terratenientes crearon una división especial de voluntarios –con sus hijos y los de los «kulaks»– para la lucha decisiva contra Makhno. El 30 de septiembre ese destacamento, socorrido por los austro alemanes, cercó a Makhno en la región de la Gran Mikailovka (o sea Divrivki), colocando fuertes divisiones en todos los caminos. Makhno se encontraba en ese momento en compañía de 30 guerrilleros y no disponía más que de una sola ametralladora. Fue obligado a batirse en retirada, esquivando numerosos enemigos. Llevado así al fuerte de Divrivki, Makhno cayó en una situación extremadamente difícil. Las rutas de retirada estaban todas ocupadas por el enemigo. Era imposible pasar por ningún lugar. Ahora bien, los camaradas de Makhno, así como el mismo Makhno, consideraron que estaba por encima de su dignidad de revolucionarios el salvarse individualmente. Por lo demás, nadie habría consentido en abandonar a su jefe para salvarse. Después de alguna reflexión, Makhno decidió emprender la ruta hacia la Gran Mikailovka (Divrivki) y hacer una tentativa de apoderarse de ella. A la salida del bosque, los guerrilleros se encontraron con campesinos que iban a prevenirles que las fuerzas enemigas se encontraban en Divrivki y que era preciso apresurarse a pasar por otra parte. Estas noticias no detuvieron a Makhno ni a sus amigos. A pesar de las palabras de los campesinos que intentaban retenerlos, se dirigieron hacia la Gran Mikallovka. Cerca ya de la aldea, Makhno, con algunos de sus camaradas, fue a efectuar el reconocimiento. Vio en la plaza de la iglesia el gran campamento del enemigo, decenas de ametralladoras, centenares de caballos ensillados y grupos de jinetes. Los campesinos les dijeron que había allí un batallón de austriacos y un destacamento especial de terratenientes. La retirada era imposible. Entonces Makhno, con su firmeza y su espíritu de decisión característico dijo a sus compañeros: «¡Pues bien, amigos míos! Debemos estar dispuestos a morir todos aquí mismo... » El momento era grave, los hombres estaban llenos de arrojo y de resolución. Nadie veía más que un solo camino ante sí: el que llevaba hacia el enemigo que tenía delante. Treinta personas contra varios miles de hombres bien armados. Todos comprendían que eso significaba para ellos la muerte segura. Todos enmudecieron, pero ninguno perdió el valor.

En ese momento uno de los guerrilleros, Stchuss, se dirigió a Makhno y le dijo: «Desde ahora tú serás nuestro “batko” y juramos morir contigo en las filas de los insurrectos».

Todo el destacamento juró entonces no separarse más de las filas de los insurrectos y considerar a Makhno como padre («*batko*») común de toda la insurrección revolucionaria. Y se prepararon al ataque. Stchuss, con seis o siete hombres, fue encargado de ir por un lado y dividir por el flanco al enemigo. Makhno, con los demás, lo atacó de frente. Con un ¡hurra! formidable, los guerrilleros se lanzaron impetuosamente contra el enemigo y cayeron de repente sobre su centro mismo, empleando el sable, el fusil y el revólver.

El ataque produjo un efecto terrible. El enemigo, que no esperaba algo semejante, fue derrotado a los primeros disparos y se dio a la fuga, salvándose en grupos o individualmente, abandonando armas, ametralladoras y caballos. Sin dejarles tiempo para reaccionar, medir las fuerzas de los atacantes y pasar al contraataque, los makhnovistas persiguieron a los fugitivos en grupos separados, sableándolos en pleno galope. Una parte del destacamento de los terratenientes fue arrojado hasta la orilla del Voltchia, donde sus componentes fueron ahogados por los campesinos que habían acudido al campo de batalla. La derrota del enemigo fue completa.

Los campesinos de la región y los destacamentos de los rebeldes revolucionarios llegados de todas partes aclamaron triunfalmente a los héroes. Adoptaron por unanimidad la proclamación de Makhno como «padre» de los rebeldes revolucionarios de Ucrania.

Dos días después de estos acontecimientos, la Gran Mikailovka fue atacada por las tropas austroalemanas y por destacamentos de terratenientes y de kulaks de toda la región. El 5 de octubre, las tropas alemanas bombardearon el pueblo con violento fuego de artillería y cuando estuvo destruido por los obuses, entraron las columnas de infantería. Hubo ejecuciones y prendieron fuego al pueblo. La Gran Mikailovka ardió por dos días, durante los cuales las tropas alemanas y los «kulaks» procedieron furiosamente contra la población campesina pobre.

Este hecho favoreció más aún la unión de los campesinos de la región y los volvió conscientes desde el punto de vista revolucionario.

Ciertamente, las grandes masas, el grueso de los habitantes de las aldeas, no formaban parte de los destacamentos guerrilleros, pero estaban sin embargo estrechamente ligadas a éstos. Los proveían de víveres, caballos, forraje; les llevaban, en caso de necesidad, el alimento al bosque, recogían y trasmitían informes sobre los movimientos del enemigo. En ocasiones, las grandes masas campesinas se unían a los guerrilleros para realizar alguna acción revolucionaria, combatían a su lado, durante dos o tres días y luego volvían a los campos.

Un ejemplo típico de estas acciones fue la toma de Gulai-Polé por los guerrilleros, casi la víspera de la caída del «hetman» y de la disgregación de las tropas austro-alemanas. Makhno, con un pequeño destacamento, ocupó Gulai-Polé. Entonces los austriacos, acampados en Pologui enviaron tropas a ese lugar. No habiendo llegado durante el día ningún refuerzo, Makhno debió retirarse. Pero por la noche algunos centenares de campesinos que habitaban Gulai-Polé fueron en su ayuda. Volvió a tomar la ciudad y pudo hacer frente a las tropas austriacas. Al despuntar el día los campesinos

volvieron a sus casas, temiendo ser denunciados por algún vecino que hubiese podido verlos entre los guerrilleros. Por todo el día Makhno debió, pues, abandonar el pueblo, dada la superioridad numérica del enemigo. Por la noche volvió a la ofensiva, advertido por los campesinos de que irían en su ayuda al oscurecer. Volvió a ocupar la población y expulsó a los austriacos. Las acciones continuaron tres o cuatro días, hasta que Gulai-Polé pasó definitivamente a manos de los campesinos insurrectos.

En todas partes existía la misma unión entre las vastas masas proletarias y los destacamentos de Makhno, cosa de gran importancia, pues daba a la insurrección revolucionaria el aspecto de un movimiento campesino de carácter general.

Capítulo IV
La caída del «hetman», la petlurovstchina, el bolchevismo

La contrarrevolución de los terratenientes en Ucrania, personificada por el «hetman», era indudablemente artificial, implantada por la fuerza del imperialismo alemán y austriaco. Los terratenientes y los capitalistas ucranianos no habrían podido mantenerse un solo día en ese año de tempestad de 1918 si no hubiesen sido sostenidos por la fuerza militar del ejército alemán. Según un cálculo aproximativo no había menos de medio millón de soldados austroalemanes y magyares en Ucrania. Quizás más. Esa enorme cantidad de hombres estaba distribuida por todo el país, y especialmente por las regiones más revolucionarias y agitadas. Desde el primer día de la ocupación, todas las tropas se pusieron al servicio de los intereses de la contrarrevolución y se condujeron frente a los campesinos laboriosos como conquistadores en país conquistado.

Por consiguiente, durante el período de la contrarrevolución, los campesinos ucranianos debieron luchar, no solamente contra ella, sino también contra la masa de las tropas austro-alemanas. A pesar de este último apoyo, la reacción no pudo, sin embargo, sostenerse y al acentuarse la insurrección de los campesinos se debilitó definitivamente. Se debilitaron también las tropas austroalemanas, continuamente irritadas por la insurrección campesina. Cuando tales tropas, por una parte completamente desorientadas por las insurrección, y debido a los vaivenes políticos de Austria y Alemania, por otra, fueron retiradas, la reacción ucraniana quedó suspendida en el aire. Sus días estaban contados. Su debilidad y su cobardía eran tales que no intentó siquiera una resistencia. El «hetman» huyó a través de las zonas menos amenazadas por la insurrección de los campesinos, hacia donde fue llamado por el imperialismo alemán. En cuanto a los terratenientes, huyeron mucho antes que el «hetman».

A partir de ese momento, tres fuerzas sociales fundamentales, pero absolutamente diferentes, comenzaron a obrar en Ucrania -la petlurovstchina, el bolchevismo y el makhnovismo-. En poco tiempo cada una de ellas estuvo en término de enemistad irreconciliable frente a las otras dos. Para caracterizar mejor al movimiento makhnovista, diremos antes algunas palabras sobre el espíritu de clase y la naturaleza social de la petlurovstchina. Este era un movimiento de la burguesía nacional ucraniana, que trataba de establecer su dominación política y económica en el país. La república francesa o la suiza eran poco más o menos su modelo de organización del Estado. El movimiento no era de ningún modo social, sino exclusivamente político y nacionalista. Las promesas de mejoramiento de la existencia social de los trabajadores -promesas que encontramos en el programa de Petlura- no constituían en el fondo más que un tributo a la época revolucionaria, una bandera que facilita la llegada al fin propuesto.

Desde los primeros días de la revolución de marzo de 1917, surgió ante la burguesía liberal ucraniana el problema de la separación y de la autonomía nacional. Los vastos círculos de campesinos ricos, la «intelligentzia» liberal, la fracción instruida del pueblo ucraniano en general, se agruparon alrededor de esa idea, creando un movimiento nacional autonomista. Desde el

principio los dirigentes concedieron gran importancia a las masas de soldados ucranianos que se encontraban en el frente y en la retaguardia. Se procedió a su organización sobre una base nacional, en regimientos ucranianos especiales.

En mayo de 1917 el movimiento organizó un congreso militar que eligió un comité general, el cual sería el organismo director del movimiento. Más tarde, ese comité se convirtió en la «Rada» (consejo). Luego, en noviembre de 1917, en el congreso panucraniano fue formada una «Rada» central y ratificada en calidad de parlamento de la República Decrática Ucraniana. Y, en fin, un mes más tarde, por un «*universal*» (manifiesto) de esa «*Rada*» se proclamó la independencia y la autonomía de la «*República Democrática Ucraniana.*» Así, mientras el poder de Kerensky actuaba en la Gran Rusia, en Ucrania se formó un nuevo Estado y comenzó a consolidarse en el país una nueva fuerza dominante. Esta era justamente la petlurovstchina, denominación procedente del nombre de Simeón Petlura, uno de los dirigentes más activos del movimiento.

El desarrollo y la consolidación en Ucrania de la Petlurovstchina como fuerza estatal, fue un golpe para el bolchevismo, que ya se había hecho cargo del poder en la Gran Rusia y quería extender su dominación por Ucrania. La situación de los bolcheviques en la Gran Rusia habría sido bastante difícil sin Ucrania. Por esto los bolcheviques enviaron rápidamente sus tropas hacia Kiev. Desde el 11 al 25 de enero de 1918, Kiev asistió a una lucha encarnizada entre los partidarios de Petlura y los bolcheviques. El 25 de enero estos últimos se apoderaron de la ciudad y comenzaron a extender su poder sobre toda Ucrania. El gobierno de Petlura y los agentes políticos del movimiento se retiraron a la parte occidental del país y protestaron desde allí contra la ocupación de Ucrania por los bolcheviques.

Sin embargo, está vez los bolcheviques no permanecieron mucho tiempo en Ucrania, dos a cinco meses a lo sumo. En marzo y abril de 1918 se retiraron á la Gran Rusia, dejando el campo libre al ejército de ocupación austro-alemán. Los partidarios de Petlura aprovecharon de inmediato. Su gobierno, representado por la «*rada*» central y el gabinete de ministros, volvió a Kiev y ocupó su puesto. Esta vez la República no se llamó «*democrática*», sino República Nacional Ucraniana. Claro está, el gobierno se apoyaba, ante todo, como cualquier gobierno, en las tropas, y no se preocupó al entrar en Kiev de preguntar al pueblo si tenía necesidad de él o no. Aprovechó simplemente la ocasión y entró en el país declarándose «*gobierno nacional*». Lo protegía la fuerza de sus bayonetas. Pero tampoco esta vez los petlurovtzi consiguieron permanecer largo tiempo en el poder. Para las autoridades austroalemanas, era mucho más ventajoso negociar con los antiguos señores de Ucrania –los generales y los terratenientes– que con los partidarios de Petlura. Apoyándose en sus fuerzas militares desalojaron al gobierno republicano de Petlura y lo reemplazaron por la autoridad absoluta del «hetman» Skoropadsky. Desde ese momento, las fuerzas de la reacción (de los terratenientes y de los generales) se instalaron en Ucrania. Los partidarios de Petlura adoptaron frente a esta reacción una actitud políticamente revolucionaria. Aguardaban su derrumbamiento para reconquistar el poder. Petlura mismo estuvo preso un tiempo y debió

abandonar luego la lucha política. Pero el fin de la contrarrevolución del «hetman» estaba próximo; su desintegración, provocada sobre todo por los golpes formidables de la insurrección general de los campesinos se anunciaba ya. Comprendiéndolo, los petlurovtzi, aun sin esperar la caída definitiva del «hetman», comenzaron a organizar sus fuerzas en diversos puntos de Ucrania, y a reunir tropas. Las circunstancias les eran extremadamente favorables. Los campesinos estaban en estado de rebelión y centenares de millares de insurrectos no esperaban más que el primer llamado para marchar contra el poder del «hetman». Este se encontraba todavía en Kiev cuando gran número de ciudades de Ucrania había pasado a manos de los partidarios de Petlura. Allí, precisamente, se había constituido el nuevo órgano central del poder de Petlura: el directorio. Los petlurovtzi se apresuraban a extender y afirmar su poder por todo el país, aprovechando la ausencia de otros grupos políticos, especialmente los bolcheviques. En diciembre de 1918, Skoropadsky huyó y el directorio de Petlura, con Petlura a la cabeza y otros miembros del gobierno de la República nacional, entró en Kiev.

Se produjo entonces un gran entusiasmo en las masas del pueblo. Los petlurovtzi intentaron todo para colocarse en el centro de ese entusiasmo y presentarse como luchadores y héroes nacionales. En poco tiempo su poder se extendió sobre la mayor parte de Ucrania. Aunque en el sur, en la región del movimiento de los campesinos makhnovistas, no tuvieron éxito y chocaron con una resistencia seria, sufriendo a veces duros golpes, en todos los grandes centros los partidarios de Petlura triunfaban y desplegaban su estandarte. La dominación de la burguesía autonomista parecía ésta vez asegurada. Pero no era más que una ilusión.

El nuevo poder no había tenido tiempo de organizarse sólidamente cuando comenzó la desintegración a su alrededor, provocada por los intereses contradictorios de las clases sociales. Los millones de campesinos y de obreros que en el momento de la caída del «hetman» se encontraban en el círculo de influencia y de dirección de los petlurovtzi, comenzaron a salir en masa de las filas de Petlura; buscaban otro apoyo a sus intereses y a sus aspiraciones. La mayoría se dispersó por las ciudades y las aldeas y adoptó una actitud hostil frente al nuevo poder. Otros se unieron a los destacamentos rebeldes de los makhnovistas. Los petlurovtzi se encontraron tan rápidamente desarmados como se habían armado. Sus ideas de autonomía burguesa, de unidad nacional burguesa, no se mantuvieron más que algunas horas en el pueblo revolucionario. El impulso incontenible de la revolución popular redujo las falsas ideas y colocó a sus defensores en situación de impotencia. Y al mismo tiempo, el bolchevismo militante, experto en medios de agitación de clase y penetrado de la firme decisión de apoderarse del poder en Ucrania, se acercaba rápidamente al norte. Un mes después de la entrada del directorio de Petlura en Kiev, las tropas bolcheviques entraban en esa ciudad. Desde entonces el poder de estos últimos se estableció en la mayor parte de Ucrania.

* * *

Hemos dicho ya en el primer capítulo que la llamada «edificación socialista», el aparato soviético estatal y gubernamental, las nuevas relaciones sociales y políticas, en una palabra, todo lo que se realizó en la revolución rusa por obra del bolchevismo, no fue otra cosa que la realización de los intereses vitales de la democracia socialista, ni tuvo otro objeto que instalar su dominación de clase en el país. Los campesinos y obreros, cuyo nombre fue tantas veces invocado en el curso de la revolución, no fueron más que el puente a través del cual llegó al poder una nueva clase, «el cuarto Estado».

Desde la época de la revolución de 1905 esa clase venía sufriendo derrotas. Quería apropiarse de la dirección del movimiento obrero y realizar luego sus ideas sirviéndose de los medios políticos normales, en primer lugar por medio del programa mínimo bien conocido. Se proponía derribar primero al zarismo e instaurar el régimen republicano. Se debía luego proceder a la conquista del poder del Estado por la vía parlamentaria, como lo hacen los demócratas en los Estados de la Europa occidental y en América. Se sabe que los planes de los demócratas fracasaron completamente en Rusia en 1905, pues no contaron con el apoyo necesario de los obreros y los campesinos. Algunos encuentran la explicación de la derrota de la revolución de 1905 en la fuerza poderosa y brutal del zarismo. Pero esa es una explicación errónea. Las causas de esa derrota son mucho más profundas, son el carácter mismo de la revolución.

En 1900-1903 una serie de huelgas económicas se desencadenó en el sur de Rusia, después en el norte y en otras partes del país. Al principio ese movimiento no había formulado claramente sus fines; no obstante, su carácter social y su espíritu de clase se reveló bien pronto. La social democracia entró en ese movimiento desde afuera y se esforzó por encaminarlo al plano de la lucha puramente política. Sus partidos, ejemplarmente organizados, invadieron el campo entero con la prédica política, y lograron borrar del movimiento todas las consignas sociales y reemplazarlas por las políticas de la democracia. Inspirada en estas últimas se produjo la revolución de 1905. Pero ciertamente la revolución fracasó porque fue dirigida por palabras de orden político, extrañas al pueblo. Excluyendo de la revolución el programa social de los trabajadores, la democracia le quitó el poderoso ímpetu revolucionario del pueblo. La revolución de 1905 fracasó, no porque el zarismo fuera poderoso, sino porque, debido a su carácter netamente político, no alcanzó a sublevar a la masa. No se sublevó más que una parte del proletariado de las ciudades. La gran masa de los campesinos apenas fue conmovida. El zarismo, que había comenzado a hacer concesiones, se repuso rápidamente tan pronto como comprendió la situación, y aplastó esa revolución de medias tintas. La democracia revolucionaria que la había guiado se refugió en el extranjero.

Pero una lección tal como esa derrota de la revolución no podía pasar sin resultados, y fue sanamente aprovechada por el ala izquierda de la democracia: el bolchevismo. Comprendió que no debía pensar ya en revolución puramente política en Rusia. Vio el problema social levantarse en toda su grandeza ante las masas trabajadoras. Y concluyeron que una revolución no podía concebirse en Rusia más que como un movimiento

social de obreros y campesinos, que tendiese a derribar el régimen político y *económico* del Estado actual. La guerra imperialista de 1914-1917 no hizo más que acentuar y fortificar esa tendencia de la revolución. La guerra, descubriendo la verdadera fisonomía de la democracia, mostró que ésta y la monarquía se equivalen; una y otra se manifestaron claramente como sistemas de opresión al pueblo. Si antes de la guerra una revolución puramente política no tenía en Rusia ninguna base real, la guerra imperialista mató la idea misma de una tal revolución.

Un surco de fuego había atravesado desde hacía mucho tiempo de parte a parte el mundo entero, dividiendo la sociedad contemporánea en dos campos enemigos, el capital y el trabajo, y borrando las diferencias políticas de los diversos Estados explotadores. La idea que anima a las masas desde que dirigen sus miradas hacia la revolución es el aniquilamiento del capital -base de la esclavitud-. Son indiferentes ante las revoluciones políticas de otro tiempo. Este es el aspecto real de las cosas en Rusia. Lo mismo sucede en la Europa occidental y en América. No tenerlo en cuenta significa quedar relegado en la vida.

El bolchevismo, exploto bien este aspecto de la realidad y rehizo pronto su programa político. Entrevió la revolución futura de las masas en Rusia como una revolución dirigida contra las bases de la sociedad moderna: *el capital agrario, industrial y comercial*. Vio que la clase de los propietarios de las ciudades y del campo sería destruida y sacó de ello sus conclusiones; si es inevitable en Rusia una poderosa explosión social, entonces la democracia deberá realizar su tarea histórica sobre el terreno mismo de esa explosión. Deberá aprovecharse y disponer de las fuerzas revolucionarias del pueblo, ponerse a su cabeza para derrocar la burguesía, apoderarse del Estado y asentar su dominación sobre los fundamentos del socialismo de Estado. Es lo que el bolchevismo realizó con éxito durante el movimiento de las masas antes de octubre y durante las jornadas de octubre. Toda su actividad ulterior en el curso de la revolución rusa no será más que la realización de los detalles de la dominación estatal de la democracia.

Indudablemente, el bolchevismo es un fenómeno histórico de la vida rusa e internacional. Es la expresión de un tipo, no sólo social, sino también psicológico. Produjo un grupo de personajes tenaces, autoritarios, extraños a todo sentimentalismo social o moral, dispuestos a usar todos los medios, para triunfar. Surgió de sus filas un líder que era digno de aquellos hombres. Lenin no es sólo el dirigente de un partido: es –lo que tiene más importancia– el modelo de un tipo determinado de hombres. En él ese tipo humano halló su personificación más acabada y según ese modelo se hizo la selección y la agrupación de las fuerzas combativas y ofensivas de la democracia del mundo entero. El rasgo psicológico saliente del bolchevismo es la afirmación de su voluntad por medio de la represión de la voluntad de los demás; la anulación de toda individualidad hasta convertirla en un objeto inanimado. No es difícil reconocer en estos rasgos la antigua especie de los señores en la sociedad humana. Y en efecto, el bolchevismo se manifiesta en toda la revolución rusa exclusivamente por gestos autoritarios. Le falta lo que constituirá el rasgo esencial de la verdadera revolución social futura: *el deseo desinteresado, de trabajar*; de trabajar sin tregua, hasta olvidarse de sí

mismo, por el bien del pueblo. Todos los esfuerzos del bolchevismo, a veces enormes y perseverantes, se limitaron ala creación de órganos de poder que no representan ante el pueblo más que amenazas y órdenes de los antiguos señores. Examinemos los cambios introducidos por el bolchevismo, conforme a su ideología comunista, en la vida de obreros y campesinos.

La nacionalización de la industria, de las tierras, de las viviendas en las ciudades, del comercio y el derecho a voto para los obreros y los campesinos, son las bases del comunismo bolchevique puro. En realidad la «nacionalización» culminó en una estatización absoluta de todas las formas de la vida del pueblo. No solamente la industria, los medios de transporte, la instrucción, los órganos de aprovisionamiento, etc., se convirtieron en propiedad del Estado: la clase obrera, cada obrero en particular; su trabajo y su energía, las organizaciones profesionales y cooperativas de campesinos y obreros, todo fue estatizado. El Estado es todo, el obrero no es nada; tal es el precepto fundamental del bolchevismo. Ahora bien, el Estado es representado por sus funcionarios, y ellos lo son todo, la clase obrera no es nada.

La nacionalización de la industria, al arrancar a los obreros de las manos de los capitalistas privados, los entregó en las manos más implacables de un único capitalista, presente en todas partes: el Estado. Las relaciones entre los obreros y este nuevo patrón son las mismas que existían antes entre el trabajo y el capital, con la diferencia de que el Estado no solamente explota a los trabajadores, sino que los castiga también, porque reúne en sí las dos funciones, la explotación y la represalia. La condición del trabajo asalariado no ha cambiado; ha tomado solamente el carácter de un deber hacia el Estado. Las uniones profesionales perdieron todos los derechos y fueron transformados en órganos de vigilancia policial de la masa trabajadora. El establecimiento de las tarifas, la dimensión del salario, el derecho a emplear y a despedir a los obreros, la gestión general de las empresas, su organización exterior, etcétera, todo es supervisado por el partido, sus órganos o sus agentes. En cuanto a las uniones profesionales en todos los dominios de la producción su actuación es puramente formal: *deben* poner sus firmas en los decretos del partido, que no pueden ser revocados ni cambiados.

Es claro que esto no es sino una simple sustitución del capitalismo privado por un capitalismo de Estado. La nacionalización comunista de la industria representa un nuevo tipo de relaciones en la producción, según el cual la sujeción económica de la clase obrera es mantenida por un solo puño, el Estado. Es evidente que de esta manera no mejorará la situación de la clase obrera. El trabajo obligatorio (para los obreros, claro está) y su militarización es el verdadero espíritu de la fábrica nacionalizada. Citemos un ejemplo. En el mes de agosto de 1918, los obreros de la antigua manufactura Prokorof de Moscú se agitaron y amenazaron con rebelarse a consecuencia de los bajos salarios y de un régimen policial establecido en la fábrica. Organizaron, en la fábrica misma, varias reuniones, expulsaron al comité de fábrica (que no era más que una sección del partido) y tomaron en calidad de pago una pequeña parte de la manufactura producida. Los miembros del comité central de la unión de obreros textiles, después de que

los obreros se rehusaron a tratar con ellos, decidieron así: la conducta de los obreros de la manufactura de Prokorof es una sombra en el prestigio del poder soviético; toda acción ulterior de esos obreros había difamado a las autoridades soviéticas ante los obreros de otros establecimientos; eso es inadmisible. Por consiguiente la fábrica debe ser cerrada y los obreros despedidos; debe establecerse una comisión para crear en la fábrica un régimen firme; después de lo cual habrá que reclutar nuevos cuadros de obreros. Así fue. Nos preguntamos, ¿quiénes eran esos hombres para decidir tan libremente la suerte de millares de obreros? ¿La masa los había elegido y les había otorgado ese poder? De ningún modo. El *partido* los nombró y ésa era toda su potencia. El ejemplo citado está lejos de ser único; se podrían citar millares de ellos, en los cuales se refleja la situación verdadera de la clase obrera en la industria nacionalizada.

¿Qué es lo que resta, pues, a los obreros y a sus organizaciones? El exiguo derecho de votar por tal o cual diputado a los soviets, enteramente sometido al partido.

La situación de los trabajadores del campo es todavía peor. Los campesinos disfrutan de las tierras de los terratenientes, de los príncipes, de todos los antiguos propietarios. Pero fue la revolución y no el poder comunista quien les procuró esos bienes. Durante decenas de años los campesinos habían aspirado a la posesión de la tierra y en 1917 se apoderaron de ella mucho antes de que el poder soviético se hubiese formado. Si el bolchevismo marchó de acuerdo con los campesinos en la obra de confiscación de las tierras de los terratenientes, es porque no había otros medios a su disposición para vencer a la burguesía terrateniente. Pero esto no significaba en manera alguna que el futuro poder comunista tuviera la intención de dar la tierra a los campesinos. La verdad es la contrario. Su ideal es la organización de una sola industria agrícola perteneciente a un solo dueño, el Estado. Las propiedades agrícolas soviéticas cultivadas por obreros y campesinos asalariados es el modelo de acuerdo con el cual busca el poder comunista organizar la agricultura del Estado en todo el país. Los líderes del bolchevismo anunciaron estas ideas de una manera clara tiempo después de los primeros días de revolución. En el número 13 de la *Internacional comunista*, principalmente en la resolución sobre la cuestión agraria (edición rusa, págs. 2435-2445), han sido dadas indicaciones detalladas sobre la organización de una agricultura de Estado en el sentido expresado. En la misma resolución se dice que es preciso proceder a la organización de la agricultura colectiva (es decir, estatal-capitalista) gradualmente y con la mayor prudencia. Es natural. La transformación brusca de las decenas de millones de campesinos libres e independientes en asalariados del Estado provocaría una reacción capaz de llevar a una catástrofe al Estado comunista. En realidad, toda la actividad del poder comunista en el campo se limitó a la exportación forzada de víveres y materias primas y a la lucha contra los movimientos campesinos que se oponían a ella.

¿Los derechos políticos de los campesinos? Consisten en la obligatoria de los soviets (de aldea y de distrito), enteramente sometidos al partido. Los campesinos no tienen otros derechos. Los millones de campesinos de tal o

cual departamento (gobierno), puestos en uno de los platillos de la balanza, tendrán siempre menos peso que el comité departamental del partido. En suma, se comprueba una ausencia total de todo derecho para los campesinos.

El aparato estatal soviético está organizado en tal forma que todos los hilos conductores se encuentran en manos de la democracia, que se autodefine como la vanguardia del proletariado. Cualquiera que sea el dominio de la administración del Estado, en todas partes hallamos los puestos principales ocupados invariablemente por el mismo personaje, el demócrata omnipresente.

¿Quién dirige todos los periódicos, las revistas y las demás publicaciones? Son siempre políticos, gentes que proceden del ambiente privilegiado de la democracia.

¿Quiénes son los autores y redactores de las publicaciones centrales, que pretenden guiar al proletariado del mundo entero, tales como «Izvestia», del comité ejecutivo central de toda Rusia; «La Internacional comunista», o bien el órgano del comité central del partido? Son exclusivamente grupos de la *intelligentzia* democrática escogidos cuidadosamente.

¿Quién, en fin, se encuentra a la cabeza de los órganos políticos creados como su denominación misma demuestra no por las necesidades de la labor, sino por las de la política de dominación? ¿En qué manos se encuentra el comité central del partido, el consejo de los comisarios del pueblo, el comité ejecutivo central panruso, etc.? En manos de los que han sido educados en la política, lejos del trabajo, y para quienes el nombre de *proletariado* significa lo que para un pope incrédulo el nombre de Dios. Igualmente, se encuentran en sus manos todos los órganos de la vida económica del país, comenzando por el consejo económico nacional y acabado por todas las otras «centrales» y «sucursales» de menor importancia.

Vemos, pues, que todo el grupo de la social democracia ocupa en el Estado los puestos más importantes. En la historia de la humanidad no existe el ejemplo de un grupo social determinado, que teniendo sus propios intereses de clase y su orientación particular, se haya acercado a los trabajadores con la intención de ayudarlos. Estos grupos van al pueblo sólo para someterlo. El grupo de la democracia no es una excepción a esta regla general. Por el contrario, la confirma del modo más completo.

Si algunos puestos importantes del Estado comunista se encuentran ocupados por obreros, ello es también de utilidad para el régimen, le confieren la ilusión de una naturaleza popular y sirve para la dominación de la democracia socialista. La actuación de estos obreros en la mayoría de los casos se reduce a la simple ejecución de órdenes. Además gozan de privilegios a expensas de la masa obrera sometida. Y esos obreros son escogidos entre los llamados «*conscientes*», es decir, entre los que aceptan sin crítica los principios del marxismo y de la «*intelligentzia*» socialista.

En el Estado comunista, los obreros y los campesinos están sometidos desde el punto de vista social, explotados desde el punto de vista económico, desprovistos de todo derecho desde el punto de vista político. Pero esto no es todo. Al poner el pie en la vía de la estatización general, el bolchevismo debía extinguir también, inevitablemente, la vida espiritual de los trabajadores. Y en efecto, sería difícil encontrar otro país en el que el

pensamiento de los trabajadores sea oprimido tan completamente como lo es en el Estado comunista. Con el pretexto de luchar contra las ideas burguesas y contrarrevolucionarias, toda prensa de otro credo que no sea el comunista-marxista fue suprimida, aunque la publiquen y sostengan las amplias masas del proletariado. Nadie puede enunciar sus ideas en alta voz. De la misma manera que había regulado la vida económica y social del país de acuerdo a su criterio, el bolchevismo encerró la vida espiritual del pueblo en los cuadros de ese mismo programa. El campo lleno de vida del pensamiento y de la iniciativa populares se transformó en cuartel de adoctrinamiento. El pensamiento y el alma del proletariado fueron encerrados en la escuela del partido. Todo deseo de ver más allá de los muros de esa escuela fue proclamado perjudicial y contrarrevolucionario.

Pero eso no es todo. No se podía falsear el sentido y las perspectivas de la revolución, como la hizo el bolchevismo con su dictadura, sin que se levantasen protestas de las masas expresando su disconformidad. Sin embargo estas protestas no condujeron al debilitamiento de la opresión política sino más bien a su fortalecimiento. Se inició un largo período de terror que transformó a toda Rusia en una inmensa prisión, donde el miedo se hizo una virtud y la mentira un deber. Aplastados por la opresión política, aterrorizados, todos mienten, no sólo los adultos, también los jóvenes, los adolescentes, los niños de cinco a siete años.

Ahora bien, -¿cómo se explica en el Estado comunista esta situación social, política y moral?- ¿La democracia socialista es peor que la burguesía capitalista que la precedió? ¿Y es posible que ni siquiera conceda las libertades ilusorias con cuya ayuda las burguesías de Europa y América salvan la apariencia del equilibrio en sus Estados? La cosa es otra. Aunque la democracia es una clase aparte, hasta el último momento ha sido materialmente pobre, casi indigente. Es por eso que no pudo, desde los primeros días de su actividad política hallar en sí la unidad y la universalidad de que disfrutan las clases dominantes por su situación material privilegiada. La democracia no ha podido, al principio, crear más que un destacamento de vanguardia representado por el partido comunista. Durante más de tres años, ese destacamento tuvo que satisfacer las necesidades de la obra de edificación del nuevo Estado. No teniendo apoyo natural en ninguna de las clases de la sociedad actual -ni en los obreros, ni en los campesinos, ni en la nobleza, ni en la burguesía (no estando económicamente organizada la democracia misma, no podía contar con ellas)-, el partido comunista recurrió al terror y al régimen de opresión general. Así se explica por qué el poder comunista en Rusia se apresuró a multiplicar y consolidar una nueva burguesía representada por el partido comunista, los altos funcionarios y los cuadros de comando del ejército. Esta burguesía le era indispensable como sostén permanente de clase en su lucha contra las masas trabajadoras.

La estructura comunista estatal que lleva a la esclavitud de los obreros y de los campesinos es explicada por nosotros no por errores y extravíos del bolchevismo, sino por su aspiración consciente al sometimiento de las masas, por su naturaleza esencialmente dominadora y explotadora.

Pero, ¿cómo es que ese grupo extraño y hostil a las masas trabajadoras consiguió imponerse como guía de las fuerzas revolucionarias de esas masas, asumiendo el poder en su nombre y consolidando su dominación?

Las causas son dos, 1º, el estado de desorganización en que se encontraban las masas en los días de la revolución y 2º el engaño de las masas por las consignas socialistas.

Las organizaciones profesionales obreras y campesinas de antes de 1917 habían quedado atrás en el espíritu revolucionario de los trabajadores. El desborde revolucionario de las masas sobrepasó los límites de esas organizaciones. Obreros y campesinos se encontraron frente a la revolución sin el apoyo necesario de sus organizaciones de clase. Ahora bien, a su lado, con esa masa, existía un partido socialista perfectamente organizado, los bolcheviques. Este partido tuvo participación directa en la destrucción de la burguesía industrial y agraria por los obreros y los campesinos, arrastrando a las masas y asegurándoles que esa revolución sería la revolución social, la última, que llevaría a los oprimidos al socialismo, al comunismo. Las masas, extrañas a toda política, acogieron esas proclamas como evidentes. La participación del partido comunista en la destrucción del régimen capitalista le atrajo gran confianza. La clase de los intelectuales -portadora de los ideales de la democracia- ha sido siempre tan débil y restringida que las masas no supieron nada de su existencia. Por consiguiente, en el momento de la caída de la burguesía, su puesto fue ocupado por el bolchevismo, su dirigente accidental, hábil en demagogia política.

Al explotar las aspiraciones revolucionarias de obreros y campesinos de libertad, igualdad e independencia social, el bolchevismo inspiró hábilmente la idea del poder soviético.

En muchos lugares de la Rusia revolucionaria, los trabajadores interpretaron en los primeros días de octubre la idea del poder soviético como la de la libre disposición de sí mismos, social y económicamente.

Por su energía revolucionaria y la confusión demagógica de las ideas revolucionarias de los trabajadores con su propia idea política y autoritaria, el bolchevismo ganó a las masas y usó ampliamente su confianza.

El error de las masas consistió en que aceptaba las doctrinas del socialismo y del comunismo de un modo simple y en conjunto, como acepta siempre el pueblo las ideas de verdad y de justicia. Sin embargo la verdad en esas doctrinas no era más que una bella promesa que conmovía y exaltaba el alma del pueblo. Lo esencial en ellas era -como en todos los otros sistemas estatales- el acaparamiento y reparto de las fuerzas del pueblo y de los productos de su trabajo entre un grupo de políticos poco numeroso pero bien organizado.

En el torbellino de los acontecimientos que se sucedían entonces en Rusia y en Ucrania, con esa avalancha de operaciones políticas, militares y otras, el hecho del advenimiento al poder de un nuevo grupo explotador no fue comprendido claramente por el pueblo. Es que cuando se produce un hecho semejante, es preciso que pase un cierto tiempo para que se revele a los ojos de las masas, sobre todo si se produce en una gran extensión y es enmascarado hábilmente por el grupo interesado.

En ocasión de la gran revolución francesa, cuando el feudalismo -la monarquía de los reyes y de los nobles- fue definitivamente abolido, las masas creían realizar esa formidable destrucción en nombre de su libertad verdadera; los partidos políticos dirigentes les parecían ser sólo amigos y colaboradores. Pasaron algunos años antes de que el pueblo trabajador, mirando bien a su alrededor, comprendiese la realidad; un simple cambio de autoridades, el puesto del rey y de la nobleza ocupado por una nueva casta, la burguesía comercial e industrial. Tales hechos históricos exigen siempre un cierto tiempo para ser comprendidos por los ojos de las grandes masas.

* * *

Hemos presentado, a rasgos generales, la naturaleza política y social del bolchevismo. Después de dos años de dictadura en Rusia, el bolchevismo quedó desenmascarado completamente. La verdad se hizo evidente primero a los ojos de los diversos grupos de obreros y campesinos, luego a las grandes masas del pueblo.

Fue una fuerza joven, llena de aspiraciones autoritarias la que se precipitó de nuevo en Ucrania después de la caída del «hetman», con la resolución inquebrantable de establecer allí su poder, costara lo que costara.

En tiempos de la skoropadstchina, los bolcheviques no eran tan fuertes en Ucrania como para organizar la toma del poder en el momento mismo de la caída del «hetman» [15].

Sus fuerzas se encontraban casi por completo en la Gran Rusia. Desde allí vigilaban a Ucrania, esperando el momento propicio para proclamar su poder. En la Gran Rusia también, en la ciudad de Kursk, se encontraba el gobierno ucraniano preparado de antemano en las personas de Piatakof, Kviring y otros. Pero a pesar de toda su vigilancia no lograron llegar a Ucrania a tiempo, en el momento de la caída de Skoropadsky; fueron, pues, los partidarios de Petlura los que primero treparon al poder. Pero ese hecho impulsó a los bolcheviques a obrar con mayor energía en el orden militar. La atmósfera era revolucionaria, la situación complicada por el movimiento insurreccional de las masas campesinas. En circunstancias semejantes, las seis semanas ganadas por los *petlurovtzi* sobre los bolcheviques podrían ser equilibradas por los acontecimientos siguientes. No hacía falta más que apresurarse y obrar. Y los bolcheviques se apresuraron, precipitando su acción.

Mientras su gobierno, con sede en Kursk, se trasladaba a Karkof, liberado entonces por primera vez y ocupado por los destacamentos insurreccionales

[15] Es verdad que durante la *hetmanstchina* los bolcheviques trataron también de tener en el país sus propios destacamentos de guerrilleros que obrasen conforme a las órdenes del partido. Tal fue, por ejemplo, el destacamento de Kolossof en la región de Pavlogrado. Pero siendo muy restringido el número de esos destacamentos, estaban sumergidos en la gran masa de los rebeldes que seguían un camino absolutamente independiente del partido. También esos destacamentos bolcheviques acabaron por compenetrarse del espíritu general de la masa revolucionaria. La actividad del destacamento llamado de Kolosoff no se diferenciaba mucho de la de Makhno; a menudo obraban de acuerdo.

del anarquista Tcherедniakoff[16] y procedía a la creación de un centro administrativo civil, sus divisiones militares avanzaban, pasando por las regiones ya liberadas del centro de Ucrania, creando en todas partes, por orden militar, los órganos del poder comunista. Hemos dicho: *las regiones ya liberadas*. En efecto, toda la extensión de Ucrania, desde el gobierno de Kursk hasta el mar de Azov y el mar Negro había sido liberada del poder del «hetman» por los destacamentos guerrilleros de los campesinos. Después de la caída del «hetman», esos destacamentos se habían disuelto en parte en los pueblos o retirado al litoral del mar Azov, donde se anunciaba entonces una nueva contrarrevolución, la del general Denikin.

En la mayor parte de Ucrania, cuando los bolcheviques llegaron, la situación estaba definida, y si tropezaban con los partidarios de Petlura, los aplastaban con la fuerza militar y ocupaban su puesto. El encuentro decisivo entre bolcheviques y *petlurovtzi* tuvo lugar en la región de Kiev, convertida desde el momento de la entrada del directorio de Petlura en el centro de su actividad política y punto de concentración de sus tropas. A fines de enero de 1919 los bolcheviques comenzaron un ataque general contra Kiev. A principios de febrero la ocuparon. El gobierno de la República Nacional Ucraniana se retiró, como de costumbre, hacia las fronteras occidentales de Ucrania. El poder del Estado pasó a los bolcheviques.

Hay que notar de una manera expresa que tanto en los lugares que habían conquistado en la batalla, después de expulsar a los partidarios de Petlura, como en la región que estaba libre y los trabajadores eran dueños de sí mismos, el poder comunista se instalaba por vía militar. Los consejos de obreros y campesinos (soviets), que debían haber creado ese poder, aparecían más tarde, una vez constituida la autoridad. Antes de los soviets existían los «*comités revolucionarios*». Y antes de los comités solamente existían las divisiones militares.

[16] Tcheredniakoff, campesino anarquista, proclamado después fuera de la ley por los bolcheviques. Se adhirió con su destacamento al ejército revolucionario de Makhno. Combatió en el frente de Azov contra Denikin. En ocasión de la irrupción de este último en la región de Gulai-Polé, en junio de 1919, fue hecho prisionero y recibió más de doscientos palos. Se salvó. Al fin del mismo año cayó de nuevo en manos de los soldados de Denikin en el gobierno de Poltawa y fue fusilado.

Capítulo V
La Makhnovstchina

El movimiento insurreccional y revolucionario de los campesinos y de los obreros de Ucrania tenía al principio el carácter de un mar en tempestad. Por todo el inmenso espacio del país las masas se agitaban, se lanzaban a la revuelta y al combate. Se exterminaba a los terratenientes reaccionarios, a los representantes del poder; a menudo se los expulsaba simplemente del lugar. Imperaba el aspecto destructivo del movimiento. Lo constructivo estaba ausente. El movimiento no ofrecía aún un plan claro de organización de la vida libre de campesinos y obreros. Poco a poco, en su desenvolvimiento, el movimiento fue asumiendo una conducta más clara. Después, por la unificación de la mayoría de las corrientes insurreccionales bajo la dirección de Makhno, adquirió la unidad que le faltaba; encontró su punto de apoyo firme, su espina dorsal, convirtiéndose en un movimiento social definido, con su ideología y su propio plan de organización de la vida del pueblo. Este es el período culminante de la insurrección revolucionaria, *la makhnovstchina.*

Los rasgos característicos de este movimiento son: una profunda desconfianza hacia los grupos no-trabajadores o privilegiados de la sociedad, desconfianza hacia los partidos políticos, negación de toda dictadura sobre el pueblo por parte de una organización cualquiera, negación del principio estatal, autogestión completa de los trabajadores de cada localidad. La forma primaria y concreta de esta autogestión serían los consejos obreros libres (soviets) de las organizaciones campesinas y obreras. «*Libres*» significa que deberían ser absolutamente independientes de todo poder central y constituir parte del sistema económico general sobre la base de la igualdad. «*Obrero*» quiere decir que esos consejos deberán formarse sobre el principio del trabajo, no incluir más que trabajadores, no servir más que sus intereses y no obedecer más que su voluntad, sin dar acceso a las organizaciones políticas. (Véase *Los principios generales de los guerrilleros makhnovistas concernientes a los consejos libres de las organizaciones obreras y campesinas*, un folleto que será publicado en idiomas accesibles a los trabajadores de la Europa Occidental y de América). Tal fue la bandera de presentación de la makhnovstchina en la lucha social.

La makhnovstchina nació en la época tempestuosa de la vida ucraniana, en el verano de 1918, cuando todo el elemento campesino alentaba la rebelión. Desde los primeros días de su existencia hasta los últimos no ha tenido paz. Su evolución siguió, por consiguiente, un doble camino: el de la inculcación de sus ideas fundamentales a las masas y el del crecimiento y consolidación de sus fuerzas militares. A partir del día en que todos los destacamentos guerrilleros se reunieron en un solo ejército, éste se convirtió en el ejército revolucionario unificado de las masas en rebelión. El estado de guerra en que se encontraba Ucrania fue la causa de que las mejores fuerzas organizadoras del movimiento entraran en el ejército. Por obra de las circunstancias este último fue al mismo tiempo la autodefensa armada de los campesinos y el guía de todo el movimiento, su vanguardia revolucionaria. Organizó y dirigió activamente la ofensiva contra la reacción de los

terratenientes; consideró y precisó el plan de la lucha; dio también las palabras de orden del momento. Sin embargo, no ha sido nunca una fuerza soberana, dominadora. Tomaba siempre sus ideas de las masas y defendía su causa. Las masas campesinas, por su parte, consideraban este ejército como el organismo que las dirigía en la lucha [17].

La actitud de los makhnovistas hacia el poder de Estado, los partidos políticos, y los grupos improductivos era la actitud de los campesinos. Y viceversa, la makhnovstchina se identificaba con los intereses de los campesinos pobres y de los obreros, su dolor y su pensamiento. Así, con ayuda de una influencia y acción mutuas, evolucionó el movimiento makhnovista y se convirtió en un fenómeno social de la vida rusa.

* * *

En octubre y noviembre de 1918 los destacamentos de Makhno iniciaron un ataque general contra la reacción del «hetman». Hacia esa época, las tropas austro alemanas se encontraban desorientadas bajo la influencia de los acontecimientos políticos que tenían lugar en sus países de origen; no poseían ni la fuerza ni la energía de antes. Esto es lo que aprovechó Makhno. Trató con las unidades de las tropas ganadas por el espíritu revolucionario y con las que selló un pacto de neutralidad. Esas unidades se dejaban desarmar fácilmente y los makhnovistas aprovechaban para armarse a sus expensas. Donde Makhno no conseguía tratar amistosamente con los austroalemanes, los expulsaba de la región por la fuerza de las armas. Así, después de un combate tenaz que duró tres días, Makhno ocupó definitivamente Gulai-Polé. Se afirmó y organizó en ese lugar el cuartel general de su ejército. El fin del reinado del «hetman» estaba próximo y la juventud campesina afluía en masa hacia Makhno. Su ejército consistía en ese momento en varios regimientos de infantería y de caballería y también en una batería y una cantidad de ametralladoras.

No existían en la región tropas del «hetman». En cuanto a la guardia (la «*varta*»), desapareció ante el crecimiento extraordinario del ejército rebelde. Este quedó dueño de una región inmensa. Pero el «hetman» tenía aún a Kiev. Makhno se dirigió entonces con sus tropas hacia el norte. Ocupó las estaciones de cruce, Tchaplino, Grichino, Sinelnikovo, llegó a la ciudad de Pavlogrado y volvió luego hacia el oeste, en dirección a Ekaterinoslav. Pero allí tropezó con las autoridades de Petlura.

Los partidarios de éste se habían apoderado del poder en varias ciudades y se consideraban los verdaderos amos del país. Formaron sus tropas reuniendo una multitud de destacamentos campesinos libres; después

[17] Algunos hechos característicos pueden servir de ejemplos. A menudo los campesinos de los diferentes pueblos del litoral de Azov detenían los convoyes de víveres y verificaban los documentos. Si faltaban papeles del Estado Mayor del ejército makhnovista los convoyes eran retenidos hasta que llegaran informes de los makhnovistas. Con frecuencia los campesinos de muchos lugares respondían también a los llamados de las organizaciones bolcheviques y entregaban el trigo al gobierno al precio fijado por este último; entregaban el trigo pero a condición de obtener el consentimiento de la organización makhnovista.

declararon una movilización general con el fin de crear el ejército regular del nuevo Estado. Consideraban el movimiento makhnovista como un episodio poco importante de la revolución ucraniana y esperaban atraerlo y ponerlo bajo su dirección. Dirigieron a Makhno una serie de preguntas: cuál era su opinión sobre el movimiento petluriano y sobre los poderes de Petlura, cómo se imaginaba la estructura política de Ucrania, si no consideraba deseable y útil una labor común para la creación de la Ucrania independiente. La respuesta de Makhno y de su Estado Mayor fue breve: la petlurovstchina era en su opinión un movimiento de la burguesía nacionalista ucraniana con la cual ellos, campesinos y revolucionarios, no podían de ningún modo marchar juntos; Ucrania debía ser organizada sobre la base del trabajo libre y de la independencia de obreros y campesinos de todo poder político; ninguna unión, sólo la lucha era posible entre el movimiento del pueblo trabajador, la makhnovstchina, y el de la burguesía, la petlurovstchina.

Poco después Makhno se dirigió a Ekaterinoslav para expulsar de allí a las autoridades de Petlura. Este tenía fuerzas militares considerables. Protegidos por el río Dnieper, los petlurianos eran invulnerables en esa ciudad. Los destacamentos de Makhno se detuvieron en Niyné-Dnieprovsk (una pequeña aldea cerca de Ekaterinoslav). Allí estaba también el comité bolchevique de la ciudad. Disponía de fuerzas armadas locales. Makhno era conocido ya en toda la región como revolucionario de mérito y como un jefe militar de gran capacidad. El comité bolchevique le ofreció, pues, el mando de los destacamentos obreros del partido. Makhno aceptó.

Como había hecho antes, y haría después a menudo, recurrió a una estratagema. Habiendo cargado con sus tropas un tren obrero, circuló como tal por el puente del Dnieper hacia la ciudad. El riesgo era grande. Si por casualidad los petlurianos descubrían el engaño algunos minutos antes de parar el tren, hubieran podido hacerlos prisioneros. Pero este riesgo abrió a los makhnovistas el camino de la victoria.

El tren entró en plena estación. Las tropas revolucionarias bajaron inesperadamente y ocuparon de inmediato la estación y las partes próximas de la ciudad, en cuyo centro se libró una batalla encarnizada, que terminó con la derrota de los petlurianos. Pero unos días después, por falta de vigilancia de la guarnición makhnovista, la ciudad fue tomada nuevamente por los petlurianos, que volvieron con refuerzos por la parte de Zaporoyé. Durante la retirada, en Niyné-Dnieprovsk, hubo dos atentados contra la vida de Makhno. En ambas ocasiones las bombas arrojadas contra él no estallaron. El ejército makhnovista se retiró a la región de Sinelnikovo. Desde ese momento se estableció un frente entre los makhnovistas y los petlurianos en la frontera noroeste de la región ocupada por los rebeldes. Las tropas de Petlura, compuestas en su mayor parte de campesinos insurrectos y de movilizados por la fuerza, comenzaron bien pronto a dispersarse al contacto con los makhnovistas. En poco tiempo este frente fue liquidado y una extensa zona fue liberada de toda autoridad y de toda clase de tropas.

* * *

Los que creen en el Estado temen la libertad del pueblo. Afirman que éste, sin un poder que lo frene, se perderá como sociedad y volverá al estado salvaje. Esta es una afirmación equivocada. Así hablan los parásitos, los amantes de la autoridad propia y del trabajo ajeno o bien los pensadores cegados por la sociedad burguesa. La emancipación del pueblo significa efectivamente la decadencia y la vuelta al estado salvaje, pero no del pueblo sino de aquellos que, por la autoridad y privilegios, viven del trabajo y de la sangre de los otros. El ejemplo de la revolución rusa nos muestra cómo millares de familias de la clase privilegiada -elegantes, bien alimentadas y bien cuidadas- han caído en la decadencia y en el estado salvaje. Privados de sus criados por la revolución, se cubrieron pronto de suciedad... Sí; la emancipación del pueblo lleva al salvajismo de aquellos que vivían de su servidumbre. En cuanto al pueblo trabajador, a partir del día en que se siente realmente libre, comienza a vivir y a desarrollarse de manera intensa. Los campesinos de la región de Gulai-Polé lo demostraron. Durante más de seis meses –desde noviembre de 1918 hasta junio de 1919– vivieron sin ningún poder político y no sólo no perdieron los lazos sociales entre sí, sino que por el contrario crearon una nueva forma superior del orden social: *la comuna del trabajo libre y los soviets libres de los trabajadores*.

Después de la expulsión de los terratenientes, la tierra de la región pasó a los campesinos. Estos comprendieron que no bastaba con apoderarse de una extensión de terreno y contentarse con ello. Las dificultades de la vida les habían enseñado que los enemigos los acechaban por todas partes y que debían mantenerse unidos. En varios lugares se hicieron tentativas para organizar la vida en común. Dada la hostilidad de los campesinos contra las comunas oficiales (gubernamentales), en muchos lugares de la región de Gulai-Polé surgieron organizaciones campesinas llamadas «*comunas del trabajo o comunas libres*». Así, cerca de la aldea Pokrovskoyé se organizó la primera comuna libre con el nombre de Rosa Luxemburg. Sus miembros eran todos muy pobres. Al principio no contaba más que con algunas decenas de hombres; después su número aumentó a más de trescientos. Esta comuna fue creada por los campesinos más indigentes de la región; su denominación de Rosa Luxemburg testimonia la ausencia de todo espíritu de partido entre los organizadores. Con la sencillez propia del pueblo, los campesinos honraron la memoria de aquella heroína que había perecido en la lucha revolucionaria. Ahora bien, la vida interna de la comuna no tenía nada que ver con la doctrina por la cual había luchado Rosa Luxemburg. La comuna se fundaba en el principio antiautoritario. Al desarrollarse, comenzó a ejercer una gran influencia en los campesinos de toda la comarca. Las autoridades *comunistas* trataron de inmiscuirse en su vida interna, pero no les fue permitido. La comuna se llamó claramente *comuna libre*, compuesta por trabajadores, extraña a toda autoridad [18].

[18] Esta comuna fue destruida el 9-10 de junio de 1919, por las tropas bolcheviques durante su campaña general contra la región makhnovista. El camarada Kiriakof, campesino de la región y revolucionario eminente, así como otros organizadores de la comuna, fueron declarados *fuera de la ley*. Unos días más tarde las tropas de Denikin ocuparon la aldea de Pokrovskoyé, la destruyeron y fusilaron a Kiriakof.

A siete kilómetros de Gulai-Polé, en un antiguo feudo, se fundó otra que reunió a los campesinos pobres de Gulai-Polé. Se llamaba simplemente Comuna Número 1 de los campesinos de Gulai-Polé. A unos veinte kilómetros surgieron las comunas números 2 y 3. Había otras en diversos lugares. Ciertamente, las comunas no eran numerosas y no abarcaban más que a una cantidad restringida de la población, aquella que poseía bienes rurales sólidamente establecidos. Lo importante era que esas comunas habían sido formadas por iniciativa de los mismos campesinos pobres. La obra de los makhnovistas no las influyó más que en cuanto estos últimos difundían la idea de las comunas libres en general.

Las comunas no eran creadas porque sí, sino por las necesidades vitales de los campesinos, que antes de la revolución no poseían nada y que después organizaban su vida económica sobre la base comunal. No eran las comunas artificiales del partido comunista, en las que se reúnen habitualmente elementos elegidos al azar, que siembran y cultivan de cualquier modo, gozan del apoyo del Estado, del gobierno y, por consiguiente, viven del trabajo del pueblo, al que pretenden enseñar a trabajar. Se trataba de comunas laboriosas de campesinos habituados al trabajo, que sabían apreciarlo en sí mismos y en los demás. Por tanto, los campesinos trabajaban en ellas para asegurarse el pan cotidiano. También encontraban apoyo moral y material. El principio de la fraternidad y de la igualdad era profundamente mantenido. Todos –hombres, mujeres y niños– debían trabajar en la medida de sus fuerzas. La organización era confiada a uno o dos de los camaradas, los cuales, después de haber cumplido esta tarea, volvían al trabajo al lado de los demás miembros. Indudablemente las comunas poseían estos rasgos porque surgieron del pueblo y su desarrollo seguía una línea natural. Sin embargo, estos gérmenes de comunismo libre estaban lejos de representar el contenido de la actividad creadora -económica y social- de los campesinos. Al contrario, esos gérmenes no veían la luz más que lenta y gradualmente. Independientemente la situación política exigía de los campesinos esfuerzos comunes inmediatos y de gran alcance, una tensión y una actividad generales. Era indispensable llegar a una organización unitaria, no sólo en las aldeas, sino en distritos enteros y aun en las provincias que constituían la región liberada. Era necesario hallar en común soluciones a diferentes problemas concernientes a la nación entera. Era preciso, pues, crear los órganos correspondientes. En efecto, los campesinos no tardaron en hacerlo. Estos fueron *los congresos regionales de los campesinos, obreros y guerrilleros*. Durante el período en que la región quedó libre, hubo tres de esos congresos. Los campesinos lograron aliarse en ellos sólidamente, orientarse y determinar las tareas económicas y políticas que se presentaban a su consideración.

En el primer congreso regional, que se realizó el 23 de enero de 1919 en el pueblo Gran Mikailovka, los campesinos dirigieron su atención, sobre todo, al gran peligro ofrecido por los movimientos de Petlura y Denikin.

Los petlurianos habían creado un nuevo Estado en el país. Sirviéndose de la palabra engañosa de la «*defensa nacional*» habían declarado una movilización general, que implicaba una nueva sujeción del pueblo revolucionario. Los campesinos de todo el litoral del Azov decidieron

combatir enérgicamente ese peligro. Formaron varios destacamentos y comisiones y los enviaron a la región ocupada por el directorio de Petlura para explicar a las masas la mentira del nuevo poder democrático, para incitarlas a la desobediencia, al boicot de la movilización y a continuar la insurrección hasta liquidar aquel poder.

La contrarrevolución de Denikin se presentaba como un peligro más grave aún para la región libre. Luchaba contra la revolución rusa en todos sus aspectos; no era sino una de las corrientes de la contrarrevolución general que tenía por fin la restauración de la monarquía. Esta contrarrevolución apareció tan pronto como la nobleza se repuso y pudo orientarse después de la caída del zarismo. Los generales Kornilof, Kaledin, Krasnof, Alezeief, Koltchak y Denikin eran todos jefes del mismo movimiento general contrarrevolucionario y monárquico en Rusia. Eran restos vivientes de la monarquía derribada. Si algunos de ellos recurrieron a fraseologías democráticas y se colocaron bajo la bandera de la Constituyente, no lo hacían más que por razones de táctica. Haciendo esas concesiones a las exigencias de la época esperaban dar más rápidamente los primeros pasos hacia la restauración de la monarquía. De hecho todo espíritu «constituyente» o «republicano» les era absolutamente extraño.

El segundo congreso regional de los campesinos y obreros rebeldes se reunió tres semanas después del primero, el 12 de febrero de 1919, en Gulai-Polé. Fue examinada en él la cuestión del peligro del avance de la contrarrevolución de Denikin. El ejército de Denikin se componía de elementos contrarrevolucionarios bien escogidos: oficiales de los cuadros del antiguo ejército regular y cosacos del imperio. Los campesinos sabían bien de qué manera se resolvería una lucha entre ese ejército y ellos. Tomaron pues todas las medidas para reforzar su defensa. El ejército insurreccional de los makhnovistas contaba en esa época con unos 20.000 combatientes voluntarios. Muchos de ellos estaban cansados, agotados por los combates de los últimos 5 o 6 meses. Entre tanto las tropas de Denikin crecían rápidamente y amenazaban la región libre. El segundo congreso de los campesinos resolvió declarar en toda la región una movilización voluntaria e igualitaria de los últimos diez años. La movilización debía ser voluntaria, es decir, apelaba a la conciencia y a la buena voluntad de cada uno. La resolución del congreso no tenía otro sentido que el de destacar la necesidad de completar el ejército guerrillero con nuevos combatientes[19]. Movilización «*igualitaria*»: ello quería decir que los campesinos de diferentes pueblos o distritos se encargarían de completar el ejército sobre una base aproximadamente igual.

---

[19] Algunos miembros del ejército, así como algunos campesinos, interpretaron más tarde esta movilización como obligatoria. Según su opinión, la resolución del congreso que reflejaba la voluntad de los trabajadores de toda la región, aunque estuviera expresada en forma de invitación, debía ejecutarse estrictamente. Este fue un extravío, un error de algunos individuos. La resolución del congreso no tenía más que el sentido de un manifiesto general dirigido a la buena voluntad de los trabajadores.

Tan pronto como fueron difundidas las resoluciones del congreso sobre la movilización voluntaria entre los campesinos, cada pueblo comenzó a enviar a Gulai-Polé masas de voluntarios que habían expresado el deseo de marchar al frente contra Denikin. El número de estos nuevos combatientes sobrepasó todas las previsiones. Desgraciadamente se carecía de armas en la región y no fue posible formar en tiempo oportuno nuevos destacamentos, lo que tuvo consecuencias fatales para la región cuando se produjo la ofensiva general de Denikin, en junio de 1919. Volveremos sobre ello más adelante.

Con el fin de lograr una dirección general de la lucha contra Petlura y Denikin, así como para sostener las relaciones sociales entre los trabajadores de la región, para responder a las necesidades de información y de control, y, por último, para realizar las diversas resoluciones del congreso, se creó, en este segundo congreso de los campesinos, obreros y guerrilleros un Consejo militar revolucionario regional. Los representantes de treinta y dos distritos de Ekaterinoslav y de Tauride, así como los de los destacamentos rebeldes constituyeron parte de él. Este consejo abarcó toda la región libre; ejecutaba las decisiones del congreso de orden social, político o militar y era, por decirlo así, el órgano ejecutivo supremo de todo el movimiento. Pero no era de ningún modo un órgano autoritario. Se le asignó una función puramente ejecutiva. Se limitaba a ejecutar las instrucciones y resoluciones de los congresos de los campesinos y obreros. Podía ser disuelto en cualquier momento por el congreso y cesar de existir.

Después de la creación del *Consejo regional*, la actividad social de la región se hizo más extensa. En todas las ciudades y aldeas se discutía y resolvía una cantidad de problemas comunes a toda la región.

Los principales fueron: la cuestión militar, el aprovisionamiento y la autogestión local.

Hemos hablado ya de las medidas militares tomadas por los campesinos en vista de las necesidades del momento y de la región.

En cuanto a la cuestión del aprovisionamiento, no fue considerada en toda su extensión, es decir, en vista de los intereses de toda la población de la región. La cuestión debía ser examinada en esa escala en el cuarto congreso regional de los campesinos, obreros, guerrilleros y soldados del ejército rojo, convocado para el 15 de julio de 1919, pero declarado fuera de la ley por las autoridades soviéticas. Volveremos a hablar más adelante de ello.

Pero en lo que se refiere al ejército guerrillero mismo, los campesinos se encargaron de aprovisionarlo. Una sección central de aprovisionamiento del ejército fue organizada en Gulai-Polé; a ella llegaban de todas partes víveres y forrajes para ser enviados al frente.

En lo que concierne a los órganos de la autogestión social, los campesinos y los obreros de toda la región eran partidarios de la idea de los soviets de trabajo libre. Contrariamente a los soviets políticos de los bolcheviques y de los demás socialistas, los soviets libres de los campesinos y de los obreros debían ser órganos de su *selfgovernment* social y económico. Cada soviet no era más que el ejecutor de la voluntad de los trabajadores de la localidad y de sus organizaciones. Los soviets locales establecían entre sí la alianza necesaria, formando de ese modo los organismos superiores económicos y territoriales.

Sin embargo, el ambiente de guerra en toda la región hacía muy difícil la creación y el funcionamiento de esos organismos y por eso su organización completa nunca llegó a cumplirse. Solo en 1920 pudieron publicarse las tesis generales sobre los soviets libres de campesinos y obreros. Antes de esa fecha los principios generales de los soviets fueron expuestos en la «Declaración» del consejo revolucionario militar de los guerrilleros makhnovistas, en el capítulo sobre el régimen de los soviets libres.

Vemos, pues, que campesinos y una parte de los obreros al liberarse del régimen del «hetman» y de otras autoridades emprendieron la reconstrucción de una nueva vida de modo reflexivo y práctico. Vemos también que, cercadas por fuerzas hostiles, las masas trabajadoras adoptaban medidas adecuadas para la defensa de su región, que habían conquistado para la libertad. La creación de comunas y de una red de organismos de autodirección social y económica fueron los primeros pasos de campesinos y obreros en la obra de reconstrucción de su vida libre e independiente. No hay duda que, si hubiese permanecido libre, la masa de los trabajadores habría seguido su camino y aportado a su obra elementos sanos, originales y capaces y echado las bases de una sociedad de trabajo verdaderamente libre.

Pero el enemigo del trabajador y de la libertad –la autoridad– se acercaba a la región. Por el norte avanzaba el ejército del Estado «comunista»; por el suroeste surgía el ejército del general Denikin.

Denikin llegó primero. Ya en la lucha de los campesinos contra el «hetman», y sobre todo en los primeros días después de su caída, algunos destacamentos contrarrevolucionarios aislados, al mando del general Chkuro, se infiltraron en Ucrania por la parte del Don y del Kuban y se aproximaron a Pologui y a Gulai-Polé. Esta fue la primera amenaza de la contrarrevolución en la región liberada. Naturalmente, los guerrilleros makhnovistas dirigieron sus fuerzas hacia ese lugar. Ellas se componían en esa época de varios regimientos de infantería y de caballería muy bien organizados. La infantería del ejército makhnovista tenía características especiales. Se trasladaba de un lugar a otro por medio de caballos, pero no sólo a caballo, sino también en coches livianos llamados en la Ucrania meridional *tatchanki*. Esta infantería, que formaba una fila o dos, marchaba habitualmente a trote rápido junto con la caballería, haciendo de 60 a 70 kilómetros por día y si era necesario de 90 a 100.

Denikin especulando con la situación complicada que existía en Ucrania, principalmente por la lucha entre la tendencia de Petlura y los bolcheviques, esperaba ocupar la mayor parte del país sin gran esfuerzo y establecer su frente, al menos por un tiempo, más allá de los límites septentrionales de la provincia de Ekaterinoslav. Pero tropezó con el ejército bien organizado y tenaz de los guerrilleros makhnovistas. Después de algunas escaramuzas; los destacamentos de Denikin se batieron en retirada en dirección al Don y al mar Azov. En poco tiempo toda la comarca, desde Pologui hasta el mar, quedó libre. Los guerrilleros makhnovistas ocuparon una serie de estaciones de ferrocarril importantes, así como dos ciudades, Berdiansk y Mariopol. A partir de ese momento, enero de 1919, se formó el primer frente contra Denikin, un frente en el que los makhnovistas detuvieron durante seis meses la ola de la contrarrevolución que avanzaba desde el Cáucaso. Ese frente se

extendió después a más de cien kilómetros en las direcciones este y noroeste de Mariopol.

La lucha adquirió un carácter encarnizado y tenaz. Los denikianos, siguiendo el ejemplo de los makhnovistas, emplearon el modo de obrar de los guerrilleros. Sus destacamentos de caballería penetraban separadamente en las retaguardias de los guerrilleros, destruyendo, incendiando y masacrando; luego desaparecían rápidamente para aparecer de repente en otro lugar, y repetir los desmanes. Era exclusivamente la población laboriosa la que sufría en esas incursiones. Se tomaba venganza en ella por su concurso a los guerrilleros, por su falta de simpatía para los denikianos. Por esos medios se quería provocar una reacción contra la revolución. La población israelita, que habitaba desde hacía mucho tiempo en la región de Azov con sus colonias especiales, sufrió igualmente esas incursiones. Los destacamentos de Denikin exterminaban a los judíos en cada visita, tratando de provocar así artificialmente un movimiento antisemita, lo que les habría preparado el terreno para su invasión definitiva en Ucrania. El general Chkuro se hizo tristemente célebre en esas incursiones contrarrevolucionarias.

Sin embargo, a pesar de los efectivos bien escogidos y del encarnizamiento de sus ataques, las tropas de Denikin no consiguieron, después de cuatro meses de combates, dominar las tropas de los guerrilleros, con gran espíritu revolucionario y no menos hábiles en la guerra de emboscadas. Por el contrario, fue el general Chkuro el que sufrió reveses más de una vez por parte de los rebeldes; una retirada rápida de 80 a 180 kilómetros hacia Taganrog y Rostof la salvó de un desastre completo. Durante este período, los makhnovistas estuvieron bajo los muros de Taganrog no menos de cinco o seis meses. El odio y el encarnizamiento de los oficiales de Denikin hacia los makhnovistas adquirían formas increíbles. Se sometía a los prisioneros a diferentes torturas, se les hacía despedazar por la explosión de los obuses; se conocen varios casos en que se los quemó vivos sobre planchas de hierro enrojecido [20].

Durante esa lucha tenaz, que duró más de cuatro meses, el talento militar de Makhno se manifestó ampliamente. Fue reconocido aun por sus enemigos, los denikinianos, como un jefe de guerra extraordinario. Eso no impidió al general Denikin ofrecer medio millón de rublos al que matare a Makhno.

La insurrección revolucionaria fue un intento de las masas del pueblo para realizar las aspiraciones no satisfechas aún por la revolución. La insurrección era la continuidad orgánica del movimiento de las masas obreras y campesinas de octubre de 1917; tenía sus mismas intenciones y alentaba un profundo sentimiento de fraternidad para los trabajadores de todos los países y nacionalidades.

Anotemos un hecho característico. Al comienzo de 1919, los insurrectos makhnovistas rechazaron, después de una serie de combates, las tropas denikianas hacia el mar Azov y se apoderaron de unos cien vagones de trigo.

[20] Véase al órgano makhnovista Put/K. Svobodé (La ruta hacia la libertad), números 2-3.

El primer pensamiento de Makhno y del Estado Mayor del ejército de los guerrilleros, fue enviar esos trofeos a los obreros hambrientos de Petrogrado. Esta idea fue acogida por las vastas masas de los insurrectos con entusiasmo. Los cien vagones de trigo fueron enviados a Petrogrado y a Moscú, acompañados de una delegación makhnovista, recibida calurosamente por el soviet moscovita.

* * *

Los bolcheviques llegaron a la región de la makhnovstchina mucho más tarde que Denikin. Hacía ya tres meses que los guerrilleros makhnovistas combatían contra los denikinianos; los habían expulsado ya de su región y establecieron su línea de defensa al este de Mariopol. Después de estos hechos llegó a Sinelnikovo la primera división bolchevique con Dybenko a la cabeza.

Makhno mismo, así como todo el movimiento insurreccional revolucionario, eran todavía una «tierra incógnita» para los bolcheviques. En la prensa comunista de Moscú y de la provincia se había hablado hasta entonces de Makhno como de un guerrillero audaz, que prometía mucho para el porvenir. Su lucha contra Skoropadsky y luego contra Petlura y Denikin le atrajo por adelantado la simpatía de los jefes comunistas. No dudaban de que los destacamentos de los guerrilleros makhnovistas, que habían combatido contra tantos reaccionarios diferentes en Ucrania, se unirían al ejército rojo. Por tanto cantaron de antemano alabanzas a Makhno, sin haberlo conocido en la realidad y le consagraron columnas enteras de sus periódicos.

El primer encuentro de los comandantes bolcheviques con Makhno se produjo bajo estos auspiciosos augurios (en marzo de 1919). Makhno fue invitado inmediatamente a unirse con todos sus destacamentos al ejército rojo, para vencer juntos a Denikin. Las diferencias políticas e ideológicas de los guerrilleros eran consideradas muy naturales y no podían de ningún modo constituir un obstáculo a la unión sobre la base de una causa común. Esas diferencias permanecerían inviolables.

Makhno y su Estado Mayor se dieron cuenta perfectamente de que la llegada del poder comunista era una nueva amenaza para la libertad de la región; vieron en ella el presagio de una guerra civil Pero ni Makhno ni el Estado Mayor del ejército ni el Consejo regional querían esa guerra, que repercutiría funestamente sobre la suerte de toda la revolución ucraniana. No se perdía de vista la contrarrevolución franca y bien organizada que se acercaba por el Don y el Kuban y con la cual no habría más que una sola negociación posible, la de las armas. Ese peligro aumentaba diariamente. Sin embargo, los guerrilleros conservaron una cierta esperanza de que la lucha con los bolcheviques se limitaría al dominio de las ideas. En ese caso, podían quedar absolutamente tranquilos por lo que se refería a su región, porque el vigor de las ideas libertarias, el buen sentido revolucionario y la desconfianza de los campesinos hacia los elementos extraños a su movimiento libre serían los mejores defensores de la libertad del territorio.

La opinión general de los dirigentes de la insurrección fue, pues, que era necesario concentrar por el momento todas las fuerzas contra la reacción

monárquica y no ocuparse de las discrepancias ideológicas con los bolcheviques más que después de la liquidación de esa contrarrevolución. En este sentido se entendió la unión del ejército makhnovista con el ejército rojo. Veremos más adelante que los dirigentes de la makhnovstchina se habían engañado al esperar que no encontrarían en los bolcheviques más que adversarios de ideas. No habían tenido en cuenta que trataban con los estatistas y los adeptos de la violencia autoritaria. Pero las faltas cometidas suelen ser útiles. Esa falta también sirvió a los makhnovistas como una buena lección.

Por consiguiente, los guerrilleros se convirtieron en una parte del ejército rojo bajo las siguientes condiciones: *a)* los guerrilleros conservan su antiguo orden interior; *b)* reciben comisarios políticos nombrados por la autoridad comunista; *c)* se subordinan al mando rojo superior sólo en lo que concierne a las operaciones militares estrictamente dichas; *d)* no pueden ser alejados del frente de Denikin; *e)* obtienen municiones y aprovisionamiento igual que el ejército rojo, *f)* mantienen su nombre de ejército revolucionario insurreccional y conservan sus banderas negras.

El ejército de los guerrilleros makhnovistas estaba organizado de acuerdo con tres principios fundamentales: el voluntarismo, el principio electoral y la autodisciplina.

Ser voluntario significaba que el ejército no se componía más que de combatientes revolucionarios que entraban en él por su voluntad.

El principio electoral consistía en que los comandantes de todas las unidades del ejército, los miembros del Estado Mayor y del Consejo, así como todas las personas que ocupaban en el ejército puestos importantes en general debían ser elegidos y aceptados por los guerrilleros de las secciones respectivas o por el conjunto del ejército.

La autodisciplina significa que todas las reglas de la disciplina del ejército eran elaboradas por comisiones de guerrilleros, después revalidadas por las partes generales del ejército y rigurosamente observadas bajo la responsabilidad de cada revolucionario y de cada comandante.

Todos estos principios fueron mantenidos por el ejército makhnovista en su unión con el ejército rojo. Primero recibió el nombre de «tercera brigada», que fue cambiado después por el de «Primera división insurreccional revolucionaria ucraniana». Más tarde adoptó el nombre definitivo de «Ejército revolucionario insurreccional de Ucrania» *(makhnovistas).*

Toda cuestión política estaba excluida de la alianza, que sólo se refería a problemas militares. Gracias a eso, la vida de la región y su desenvolvimiento social revolucionario se guiaran siempre por el mismo camino: el de la actividad autónoma de los trabajadores, que no admitían ningún poder futuro en la región. Veremos más adelante que esta fue la razón de la agresión armada de los bolcheviques contra la región.

Después de la creación del *Consejo de la región*, en febrero de 1919, ésta adquirió mayor cohesión. La idea de los soviets libres de trabajadores llegó hasta las aldeas más lejanas. Por causa de la situación general, los campesinos no lograban crear esos soviets sino muy lentamente; pero permanecían fieles a esta idea, porque comprendían que era la única base

sobre la que resultaría posible la construcción de una comunidad libre. Al mismo tiempo, la unión inmediata con los obreros de las ciudades vecinas era cada vez más urgente. La alianza con la masa trabajadora de las ciudades debía ser establecida *directamente*, es decir, con los establecimientos y las organizaciones profesionales de los obreros, al margen de los órganos del Estado.

Esa alianza era indispensable para la consolidación y el desenvolvimiento ulterior de la revolución. Se comprendía que tal unión debía llevar a la lucha contra el partido gubernamental estatal, que no cedería fácilmente su dominio sobre las masas. Pero esto no parecía un gran peligro porque, se decía, *una vez unidos,* campesinos y obreros podrán fácilmente derrocar todo poder. Y además, y sobre todo, no podían existir otras formas de unión con los obreros que esa forma recta que llevaba a la retirada del poder y por tanto a su debilitamiento. Porque era precisamente esa forma de unión de las ciudades y de las aldeas la que aseguraba la posibilidad de profundizar la revolución. «Obrero, danos la mano», tal era el llamado de los campesinos revolucionarios de Gulai-Polé a la ciudad. Para los campesinos de la región liberada ése era el único llamado razonable. En su medio eran enteramente libres; disponían de sí y de los productos de su trabajo con toda independencia. Deseaban naturalmente ver a los obreros de las ciudades en la misma situación y trataban de aproximarse a ellos por la vía directa, evitando todas las organizaciones políticas, gubernamentales u otras, que no producían nada y que tantos males habían hecho en el pasado. Deseaban, pues, que también el obrero se acercase a ellos por el mismo camino. Así fue planteado en la región el problema de la unión con los obreros de las ciudades, y desde ese punto de vista se encaró, examinó y discutió en todas partes; y así se convirtió finalmente en consigna de la región insurreccional.

Es natural que con semejantes disposiciones los partidos políticos no podían tener éxito alguno en la región. Cuando aparecían en ella con sus planes de organización estatista, se les acogía fríamente, a veces , se burlaban de ellos como de gentes que inoportunamente a mezclarse en asuntos ajenos.

Las autoridades comunistas, que se introducían por todas partes en la región, fueron, por lo tanto, recibidas como elementos extraños e inoportunos.

Al principio, los bolcheviques esperaban absorber al ejército makhnovista en las filas del bolchevismo. La masa de los guerrilleros seguía obstinadamente su camino. Ignoró los órganos gubernamentales del bolchevismo. La dispersión de las «Comisiones extraordinarias» (Tcheka) por los campesinos armados era cosa habitual. En cuanto a Gulai-Polé, las autoridades comunistas no se atrevieron nunca a establecer allí institución alguna. En otros lugares esas instituciones fueron causa de colisiones entre la población y el poder. La situación de este último en la región se volvió muy difícil.

Al ver esto, los bolcheviques comenzaron una lucha organizada contra la makhnovstchina, como idea y como movimiento social.

La prensa inició la campaña. Se dedico a calificar tenazmente el movimiento makhnovista como un movimiento de campesinos ricos

(«kulaks»), juzgando contrarrevolucionaria su conducta y perjudiciales a la revolución sus actos.

Comenzaron a llover amenazas contra los guías de la makhnovstchina en los periódicos y por parte de las autoridades centrales. La región fue bloqueada. Todos los militantes revolucionarios que iban a Gulai-Polé o que salían de allí eran arrestados en el camino. El aprovisionamiento de los guerrilleros con municiones y cartuchos fue reducido cinco o seis veces. Todo esto no predecía nada bueno.

El Consejo revolucionario militar convocó el tercer congreso de campesinos, obreros y guerrilleros para el 10 de abril de 1919. El congreso debía determinar las tareas del movimiento y pronunciarse sobre las perspectivas de la vida revolucionaria de la región. Los delegados de 72 distritos, que representaban una masa de más de dos millones de hombres, se reunieron en congreso; el trabajo fue intenso. Lamentamos no tener a mano las actas del congreso. Se podría ver en ellas con qué prudencia el pueblo escrutaba sus propios caminos en la revolución, sus propias formas de vida.

Al final de sus tareas el congreso recibió un telegrama del comandante de la división, Dybenko, declarando fuera de la ley a sus organizadores y considerando el congreso mismo como contrarrevolucionario.

Este fue el primer atentado manifiesto de los bolcheviques contra la libertad de la región. El congreso comprendió el alcance del ataque y votó una resolución de protesta contra la agresión. La protesta fue impresa de inmediato y distribuida entre los campesinos y los obreros de la región. Y algunos días más tarde el Consejo revolucionario militar redactó una respuesta a las autoridades comunistas representadas por Dybenko, donde se destacaba la actuación de la región de Gulai-Polé en la revolución y se desenmascaraba a los que hacían en realidad una obra contrarrevolucionaria. Esa respuesta caracteriza de una manera bien típica a una parte y a otra. La tenemos en nuestro poder y la insertamos íntegra. Héla aquí:

¿ES VERDADERAMENTE CONTRARREVOLUCIONARIO?

El «*camarada*» Dybenko declaró contrarrevolucionario al congreso convocado en Gulai-Polé el 19 de abril y puso fuera de la ley a sus organizaciones, a quienes, según él, deben ser aplicadas las medidas represivas más rigurosas. Publicamos aquí su telegrama textual:

De Novo Alexeievka N° 283. El 10, hora 22,45. Al camarada Batko Makhno, donde se le encuentre; al Estado Mayor de la división de Alexandrovsk. Copia Volnovaka, Mariopol, al camarada Makhno, donde se encuentre. Copia al soviet de Gulai-Polé:

Todos los congresos convocados en nombre del Estado Mayor revolucionario militar, disuelto por orden mía, son considerados como manifiestamente contrarrevolucionarios, y los organizadores serán sometidos a las medidas represivas más rigurosas y declarados fuera de la ley. Ordeno que se tomen inmediatamente medidas para que no se produzcan tales hechos. –Comandante de la división, DYBENKO. »

Pero antes de declarar contrarrevolucionario al Congreso, el «camarada» Dybenko no se ha tomado el trabajo de informarse en nombre de quién y

con qué fin fue convocado, lo que le hace decir que el Congreso fue convocado por el Estado Mayor revolucionario militar «disuelto» de Gulai-Polé, mientras que, en realidad, lo fue por el Comité ejecutivo del Consejo revolucionario militar. Por consiguiente, habiendo convocado este último el congreso, no sabe si está considerado por el «camarada» Dybenko fuera de la ley.

Si es así, permitid que informemos a Vuestra Excelencia por qué y con qué fin fue convocado este congreso, según vuestra opinión manifiestamente contrarrevolucionario; y entonces no se os aparecerá tan espantoso como lo imagináis.

El congreso, como se ha dicho ya, fue convocado por el Comité ejecutivo del Consejo revolucionario militar de la región de Gulai-Polé. Y lo fue con el propósito de determinar la línea de conducta futura del Consejo revolucionario militar (veis, pues, «camarada» Dybenko, que se han celebrado ya tres de estos congresos «contrarrevolucionarios»). Pero surge la cuestión: «¿De dónde procede y con qué fin fue creado el Consejo revolucionario militar regional mismo? » Si no lo sabéis aún, «camarada» Dybenko, vamos a decíroslo. El Consejo revolucionario militar regional fue convocado de acuerdo con la resolución del segundo congreso, que tuvo lugar en Gulai-Polé el 12 de febrero del año corriente (Veis, pues, que hace ya mucho tiempo; vosotros no estabais siquiera aquí). El Consejo fue convocado para organizar los soldados del frente y para realizar la movilización voluntaria, porque la región estaba rodeada de blancos y los destacamentos de guerrilleros compuestos de los primeros voluntarios no bastaban ya para sostener el amplio frente. No había en ese momento, tropas soviéticas en nuestra región; y, además, la población no esperaba gran ayuda de ellas, pues consideraba la defensa de la región como su propio deber. Con ese fin se formó el Consejo revolucionario militar de la región de Gulai-Polé, compuesto, por un delegado de cada distrito; total, 32 miembros representantes de distritos de Ekaterinoslav y de Tauride.

Pero más adelante daremos explicaciones sobre el Consejo revolucionario militar. Aquí se plantea otra cuestión: «¿De dónde procede el segundo congreso regional?, ¿Quién lo convocó?, ¿Quién 1e dio permiso? ¿Fueron declarados fuera de la ley los que convocaron? Y si no, ¿por qué?» El segundo congreso regional fue convocado en Gulai-Polé por un grupo de iniciativa compuesto de cinco personas elegidas por el primer congreso. El segundo congreso se tuvo lugar el 12 de febrero del año corriente, y con nuestro asombro, las personas que lo convocaron no fueron puestas fuera de la ley, porque no existían esos héroes que se atrevieran a atentar contra los derechos del pueblo, conquistados a costa de su propia sangre. Pero surge una nueva cuestión: «¿De donde surgió el primer congreso regional?, ¿Quién lo convocó? El que lo convocó, ¿fue puesto fuera de la ley?, ¿Por qué no lo fue? » «Camarada» Dybenko, según parece sois muy nuevo en el movimiento revolucionario de Ucrania, y es preciso enseñaros sus comienzos mismos. Vamos a hacerlo; y después de conocerlos os corregiréis tal vez algo.

El primer congreso regional tuvo lugar el 23 de enero del año corriente en el primer campo insurreccional, en la Gran Mikailovka. Estaba compuesto

por delegados de los distritos situados cerca del frente. Las tropas soviéticas estaban entonces muy lejos... La región estaba separada del mundo entero: por un lado estaban los denikinianos, por otro, los petlurianos; y entonces no existían más que los destacamentos de guerrilleros, con Batko Makhno y Stchuss a la cabeza, en lucha contra unos y otros. Las organizaciones y las instituciones sociales no tenían entonces siempre los mismos nombres. En tal aldea había un «soviet», en tal otra una «regencia popular», en una tercera un «Estado Mayor militar revolucionario», en una cuarta una «regencia provincial», etc.; pero el espíritu era en todas partes igualmente revolucionario. Para consolidar el frente, así como para crear una cierta uniformidad de organización y de acción en la región entera, tuvo lugar el primer congreso.

Nadie lo había convocado; se reunió espontáneamente, según el deseo y con la aprobación de la población. En el congreso se hizo sentir la necesidad de arrancar al ejército petluriano nuestros hermanos movilizados por la fuerza. Con este fin se eligió una delegación compuesta de cinco miembros que debía pasar por el Estado Mayor de *Batko* Makhno y por otros lugares donde fuera preciso penetrar hasta el ejército del directorio ucraniano para anunciar a nuestros hermanos movilizados que habían sido engañados y que debían abandonarlo. Además, la delegación debía convocar a su regreso un segundo congreso, más vasto, con el fin de organizar toda la región liberada de contrarrevolucionarios y de crear un frente de defensa más poderoso. Los delegados convocaron, pues, a su regreso el segundo congreso regional sin tener en cuenta ningún «partido», «poder» o «ley». Porque vosotros, «*camarada*» Dybenko, y otros guardianes de la misma ley estabais muy lejos; y porque los guías heroicos del movimiento insurreccional no aspiraban al poder sobre el pueblo que acababa de romper con sus propias manos las cadenas de la esclavitud, el congreso no ha sido proclamado contrarrevolucionario y los que la convocaron no han sido declarados *fuera de la ley*.

Volvamos al Consejo regional. En el momento de la creación del Consejo Revolucionario Militar de la región de Gulai-Polé, el poder soviético apareció en la región. Pero conforme a la resolución votada en el segundo congreso, el Consejo regional no tenia ningún derecho a dejar los asuntos a merced de la aprobación de las autoridades soviéticas. Debía ejecutar las instrucciones del congreso, sin desviarse, porque el Consejo no era un órgano de comando, sino ejecutivo. Continuó pues obrando en la medida de sus fuerzas, y siguió siempre en su labor la vía revolucionaria. Poco a poco el poder soviético comenzó a promover obstáculos a la actividad de este Consejo y los comisarios y otros funcionarios bolcheviques llegaron a considerar al Consejo mismo como una organización contrarrevolucionaria. Entonces los miembros de éste decidieron convocar el tercer congreso regional para el 10 de abril en Gulai-Polé, a fin de determinar la línea de conducta futura del Consejo o bien paro liquidarlo si el congreso lo consideraba necesario. Y he ahí al congreso reunido. No son contrarrevolucionarios los que acudieron a él, sino precisamente aquellos que primero levantaron en Ucrania el estandarte de la rebelión, el estandarte de la revolución social. Acudieron para ayudar a coordinar la lucha general

contra los opresores. Los representantes de 72 departamentos de diferentes distritos y provincias, así como los de varias unidades militares, llegaron al congreso y todos consideraron que el Consejo Revolucionario Militar de la región de Gulai-Polé era necesario; hasta completaron su Comité Ejecutivo y le encargaron la organización de una movilización voluntaria e igualitaria en la región. El congreso recibió con asombro el telegrama del *camarada* Dybenko que lo declaraba *contrarrevolucionario*, cuando su propia región fue la primera en levantar el estandarte de la insurrección. Por eso el congreso votó una protesta enérgica contra ese telegrama.

Tal es el cuadro que debería abriros los ojos, «camarada» Dybenko. ¡Volved en sí! ¡Reflexionad! ¿Tenéis el derecho, vosotros, de declarar contrarrevolucionarios a más de un millón de seres humanos que por sí mismos, con sus manos callosas, han roto las cadenas de la esclavitud y que construyen ahora su vida, por sí mismos también, a su propio modo?

¡No! Si sois verdaderamente revolucionarios debéis ayudar al pueblo a combatir a los opresores y a construir una vida libre.

¿Pueden existir leyes promulgadas por algunas personas que se autodefinen revolucionarias que permitan poner a un pueblo más revolucionario que ellas fuera de la ley?

¿Es permitido, es razonable venir a establecer leyes de violencia a un país cuyo pueblo acaba de derribar todos los legisladores y todas las leyes?

¿Existe una ley según la cual un revolucionario tendría derecho a aplicar las penas más rigurosas a la masa revolucionaria de que se dice defensor, por el simple hecho de que la masa en cuestión ha conquistado sin su autorización los bienes prometidos por él: la libertad y la igualdad?

¿El pueblo revolucionario puede callar cuando otro revolucionario le quita la libertad que acaba de conquistar?

¿Las leyes de la revolución ordenan fusilar a un delegado que cree de su deber ejecutar el mandato conferido por la masa revolucionaria que lo eligió?

¿Qué intereses debe defender un revolucionario, los del partido o los del pueblo que con su sangre impulsa la revolución?

El Consejo revolucionario militar de la región de Gulai-Polé está fuera de la dependencia y de la influencia de los partidos; no reconoce más que al pueblo que lo ha elegido. Su deber consiste en realizar todo aquello que ese pueblo le encargó y no obstaculizar a ninguno de los partidos socialistas de izquierda en la propaganda de sus ideas. Por tanto, en el caso de que la idea bolchevique hubiese tenido éxito entre los trabajadores, el Consejo revolucionario militar -esta organización contrarrevolucionaria desde el punto de vista de los bolcheviques- sería reemplazada por otra organización más «revolucionaria» y bolchevique. Pero en espera de ello, no nos obstaculicéis, no ejerzáis coacción sobre nosotros.

Si continuáis «camarada» Dybenko y compañía ejecutando la misma política que antes, si la creéis buena y sensata, ejecutad hasta el fin vuestros oscuros designios. Poned fuera de la ley a todos los iniciadores de los congresos regionales y también a los de aquellos convocados cuando vosotros y vuestro partido os manteníais en Kursk. Proclamad contrarrevolucionarios a todos los que fueron los primeros en levantar el

estandarte de la insurrección y de la revolución social en Ucrania y obraron en todas partes sin esperar vuestra autorización y sin seguir vuestro programa, sino marchando hacia la izquierda. Poned también fuera de la ley a todos los que enviaron sus delegados a los congresos por vosotros considerados contrarrevolucionarios. Declarad también *fuera de la ley* a todos los combatientes desaparecidos que tomaron parte en el movimiento insurreccional para la liberación del pueblo trabajador entero. Proclamad ilegales y contrarrevolucionarios todos los congresos reunidos sin vuestro permiso, pero sabed que la verdad acaba por vencer a la fuerza. El Consejo no se desviará, a pesar de todas vuestras amenazas, de los deberes de que fue encargado porque no tiene derecho a ello y vosotros tampoco lo tenéis para usurpar los derechos del pueblo.

EL CONSEJO REVOLUCIONARIO MILITAR DE LA REGION DE GULAI-POLE:

Tchernokniyny: Presidente. Kogan: Vicepresidente. Kardbet: Secretario. Koval, Petrenko, Dotzenko y otros: Miembros del Consejo.

Después de esta respuesta, el problema de la makhnovstchina se planteó en las altas esferas bolcheviques de manera urgente y clara. La prensa oficial, que se había referido ya al movimiento en términos falsos, comenzó a difamarlo sistemáticamente, atribuyéndole toda especie de absurdos, de villanías y de crímenes. El ejemplo siguiente bastará para mostrar el modo de obrar de los bolcheviques. A fines de abril o principios de mayo de 1919 el general Chkuro, del cual se burló uno de los prisioneros makhnovistas, envió una carta a Makhno donde -después de haber elogiado su talento militar innato y de deplorar que ese talento se haya desviado por las falsas rutas revolucionarias- le ofrecía que se uniese al ejército de Denikin para la salvación del pueblo ruso. La lectura de esta carta, en una asamblea, provocó en los guerrilleros burlas por la ingenuidad y estupidez del genera) reaccionario que ignoraba el ABC de la revolución en Rusia y en Ucrania. Remitieron luego esta carta a la redacción del periódico Put K Svobode para publicarla con un comentario irónico. La carta, seguida de las burlas consiguientes, apareció en el número 3 del periódico. ¿Qué hicieron entonces los bolcheviques? Encontraron la carta en el periódico makhnovista, la reimprimieron en sus periódicos y declararon con una total falta de escrúpulos que esa carta había sido secuestrada por ellos en el camino, que habían tenido lugar negociaciones sobre el asunto de una unión entre Makhno y Chkuro y hasta que esa unión había sido concertada. ¡Toda la lucha de *ideas* de los bolcheviques contra la makhnovstchina se desarrollaba en forma semejante!

***

A partir de mediados de abril de 1919 la región de los guerrilleros fue investigada cuidadosamente por parte de los funcionarios del gobierno comunista.

El 29 de abril el comandante del frente sur, Antonof, llegó a Gulai-Polé para conocer a Makhno, el frente makhnovista y las disposiciones de los guerrilleros.

El 4 o 5 de mayo, llegó el enviado extraordinario del Consejo de defensa de la República, L. Kamenef, acompañado de otros funcionarios de Karkof. La entrada de Kamenef en Gulai-Polé tenía un aire amistoso y no dejaba nada que desear. Hizo cumplimientos a los campesinos y a los guerrilleros reunidos, llamándoles héroes que habían liberado la región del poder del «hetman» y que la habían defendido con éxito contra Petlura y Denikin. La iniciativa revolucionaria y la acción de los campesinos parecía haber encontrado en la persona de Kamenef uno de los más ardientes defensores. Pero, en una conversación oficial con Makhno y los miembros del Estado Mayor y del Consejo regional, Kamenef asumió un tono diferente y no se mostró tan entusiasta de la autonomía y de la libre acción de los trabajadores. Cuando se planteó la cuestión del Consejo revolucionario militar, Kamenef consideró inadmisible la existencia de ese Consejo bajo el poder soviético y exigió su disolución. Como es natural en un estadista, Kamenef confundió dos instituciones absolutamente diferentes: el Consejo Revolucionario Militar de una República creado por el partido gubernamental y el Consejo Revolucionario Militar de la masa trabajadora creado *espontánea y directamente* en calidad de su *órgano ejecutivo*. El primero de esos consejos puede, en efecto, ser disuelto por orden del Comité Central del partido; pero el segundo no puede ser disuelto por nadie, si no es por la masa misma que lo ha creado. Sólo podría disolverlo una fuerza contrarrevolucionaria, pero en ningún caso los revolucionarios.

En ese sentido se respondió precisamente a Kamenef. La respuesta desagradó y suscitó discusiones calurosas. Sin embargo, al partir Kamenef, lo mismo que Antonof, se despidió cordialmente de los guerrilleros, expresándoles su profundo reconocimiento y manifestándoles deseos de éxito, abrazó a Makhno y aseguró que los bolcheviques sabrían hallar siempre el modo de entenderse con los makhnovistas, verdaderos revolucionarios, y que se podría y debería obrar siempre de común acuerdo.

La visita de estos altos comisarios bolcheviques a Gulai-Polé, ¿fue realmente un acto de amistad o se ocultaba en ella, bajo aquella amistad exterior, una hostilidad inconciliable hacia la región rebelde? Esta última suposición parece más probable. Los acontecimientos que no tardaron en desarrollarse probaron que la idea de una campaña militar contra la región y el movimiento guerrillero libre maduraba desde hacía mucho tiempo entre los bolcheviques. Las visitas de Antonof y de Kamenef a Gulai-Polé no pueden ser consideradas de otro modo que como un reconocimiento antes de la agresión. Ellas no aportaron cambio alguno en la disposición de los bolcheviques hacia la makhnovstchina. Su campaña de agitación por la prensa no sólo no se debilitó sino que, por el contrario, se hizo más violenta. No cesaron de inventar mentiras. Todo revelaba que querían preparar la opinión de los obreros y de las tropas rojas en vista del ataque armado que proyectaban contra la región libre. Un mes antes de ese ataque habían intentado asesinar a Makhno de improviso. El comandante de uno de los regimientos de guerrilleros, un cierto Padalka, sobornado por los

bolcheviques, aceptó su *comisión*: atacar a Gulai-Polé por la parte de Pokrovskoyé en el momento en que se encontrara allí Makhno con su Estado Mayor y hacerlo prisionero. El complot fue descubierto por Makhno mismo estando en Berdiansk, unos minutos antes de partir para Gulai-Polé. El plan fue desbaratado porque Makhno pudo hacer el trayecto de Berdiansk a Gulai-Polé en aeroplano en dos horas y algunos minutos. Los organizadores del complot fueron sorprendidos y ejecutados.

Makhno fue advertido más de una vez por camaradas empleados en las instituciones bolcheviques que no debía acudir, en caso de que se le llamara, ni a Ekaterinoslav ni a Karkof, porque toda cita oficial sería una trampa. En una palabra, cada día era posible comprobar que los bolcheviques pretendían resolver la discusión sobre el contenido ideológico de la revolución ucraniana por la fuerza de las armas. La revuelta de Grigorief les obligó a cambiar por algún tiempo su actitud con respecto a la makhnovstchina.

Capítulo VI
La makhnovstchina (*Continuación*)
La rebelión de Grigorieff – Primera agresión de los bolcheviques contra Gulai-Polé

El 12 de mayo de 1919 se recibió el siguiente telegrama en el cuartel general de los makhnovistas, establecido en ese momento en Gulai-Polé:

«GULAI-POLÉ, PARA HACER LLEGAR A *BATKO* MAKHNO

El traidor Grigorief ha entregado el frente al enemigo. Rehusó la ejecución de las órdenes de batalla y ha vuelto las armas. Ha llegado el momento decisivo: vais a marchar mano a mano con los obreros y los campesinos de Rusia entera o bien abriréis de hecho el frente al enemigo. No podría vacilarse. Os pido que me hagáis conocer de inmediato la disposición de vuestras tropas y publiquéis una proclama contra Grigorief, enviándome una copia a Karkof. La ausencia de respuesta será considerada como una declaración de guerra. Tengo fe en el honor de los revolucionarios, en el vuestro, en el de Archinof, Veretelnikof y otros. (firmado): Kamenef, Número 277. Contralor militar revolucionario: *Lobié*. »

El Estado Mayor se reunió de inmediato en sesión, invitando a participar en ella a los representantes del Consejo Revolucionario Militar y después de una madura reflexión y de debates sobre el telegrama y el acontecimiento que anunciaba, se llegó a las siguientes conclusiones: Grigorief, antiguo oficial del ejército zarista, se encontraba la víspera de la derrota del «hetman» en las filas de los petlurianos y mandaba numerosas tropas insurreccionales que estaban a disposición de las autoridades de Petlura. Cuando, a consecuencia de las divergencias de clase, el ejército petluriano se disolvió, Grigorief pasó con todas sus tropas a los bolcheviques que acababan de llegar de la Rusia Central y combatió junto a ellos a los petlurianos, pero conservando una cierta autonomía y libertad de acción para sus tropas. Contribuyó eficazmente a liberar de los petlurianos el territorio de Kerson. Se apoderó de Odesa. En los últimos tiempos sus unidades protegían el frente del lado de Besarabia.

En cuanto a las tropas de Grigorief, tanto desde el punto de vista de la organización como sobre todo desde el punto de vista de las ideas, estaban debajo de los guerrilleros makhnovistas. No habían evolucionado. Al principio de la insurrección estuvieron, es verdad, penetradas por el espíritu revolucionario; pero no supieron encontrar en sí mismas ni en el medio campesino su misión histórica, propia de los makhnovistas. Por eso, su ímpetu revolucionario, vacilante y mal definido, fue influido ya por los petlurianos, ya por Grigorief o los bolcheviques.

Grigorief no fue nunca revolucionario. Su conducta, tanto en las filas de los petlurianos como en la de los bolcheviques ha estado constantemente impregnada de un espíritu de aventura. Ha sido ante todo un simple aventurero, atraído por las vastas posibilidades de la rebelión popular. Su fisonomía presenta caracteres contradictorios: se encuentra en ella una cierta simpatía hacia los campesinos oprimidos, mucho instinto autoritario,

extravagancias de jefe de bandidos, espíritu nacionalista, antisemitismo. ¿Qué es lo que lo indujo a volverse contra los bolcheviques? El Estado Mayor de los makhnovistas no se lo explicaba. Existían indicios seguros de que los mismos bolcheviques lo habían provocado, a fin de liquidar sus tropas, que no perseguían, es verdad, fines revolucionarios independientes como los makhnovistas, pero cuya forma y apariencia eran sin embargo incompatibles con la idea del bolchevismo. Sea lo que sea, el movimiento de Grigorief contra los bolcheviques aparece a los ojos de los makhnovistas, no como una manifestación del trabajo revolucionario, sino como una acción puramente militar y política que no merece ninguna consideración de su parte. Esto se hizo particularmente claro después que Grigorief publicó su famoso manifiesto de gobierno, donde predicaba el odio nacional de los trabajadores entre sí. El único elemento de ese movimiento, que merecía, según los makhnovistas, atención, eran las masas insurrectas arrastradas por Grigorief a una aventura política por caminos equivocados.

Tal fue la conclusión a que los makhnovistas llegaron después de madura deliberación. El Estado Mayor tomó sus decisiones. Comenzó por enviar al frente las órdenes siguientes:

«*Mariopol. Estado Mayor del frente del ejército makhnovista. Copia a todos los jefes de secciones de combate, a todos los jefes de regimientos, de batallones, de compañías y de escuadras. Orden para leer en todas las unidades del ejército llamado de Batko Makhno. Copia a Karkof, al delegado extraordinario plenipotenciario del Consejo para la defensa de la República, Kamenef.*

Deberán ser adoptadas las medidas más enérgicas para la conservación del frente. Un debilitamiento del frente exterior de la revolución es absolutamente inadmisible. El honor y la dignidad revolucionaria nos obligan a permanecer fieles a la revolución y al pueblo y la lucha entre Grigorief y los bolcheviques por conquistar el poder, no debe debilitar el frente que los blancos tratan de forzar para subyugar de nuevo al pueblo. En tanto que no hayamos obtenido la victoria sobre nuestro enemigo común personificado por los *blancos* del Don y en tanto que no hayamos asegurado la libertad conquistada por nuestras armas, quedaremos en nuestro frente y continuaremos luchando por la libertad del pueblo, pero no por el poder y las intrigas de políticos charlatanes.

Batko Makhno, jefe de brigada. Miembro del Estado Mayor. »

El Estado Mayor envió al mismo tiempo el siguiente despacho a Kamenef, en respuesta a su telegrama:

«*Karkof, Kamenef, delegado extraordinario plenipotenciario del Consejo para la defensa de la República. Copia a Mariopol, Estado Mayor del frente.*

Al recibir vuestro despacho y el de Rostchin[21], sobre el asunto Grigorief he dado inmediatamente la orden de mantener siempre el frente con la misma firmeza y de no ceder un paso a Denikin o a otro contrarrevolucionario, cumpliendo nuestro deber revolucionario hacia los obreros y campesinos de Rusia y del mundo entero. En cuanto a vosotros os declaro que yo y las tropas de mi frente, permaneceremos inquebrantablemente fieles a la revolución de los obreros y de los campesinos, pero no a las instituciones de violencia con vuestros comisarios y vuestras comisiones extraordinarias que se complacen oprimiendo al pueblo trabajador. Si Grigorief ha entregado verdaderamente el frente y puesto sus tropas en marcha para ocupar el poder, se tratará de una aventura criminal y de una traición hacia la revolución popular y no dejaré de expresar públicamente mi opinión. Pero no poseo actualmente informaciones exactas sobre Grigorief y el movimiento asociado a su nombre; no sé lo que ha hecho ni con qué fin lo ha hecho; por eso me abstendré por el momento de publicar una proclama contra él en espera de recibir más amplias informaciones al respecto. En tanto que revolucionario y anarquista, declaro que no puedo prestar ningún apoyo a una tentativa de toma de poder, por Grigorief o por otro cualquiera; continuaré con los camaradas revolucionarios tratando de expulsar las bandas de Denikin, y de conseguir, al mismo tiempo, que en las regiones liberadas se creen uniones libres de campesinos y de obreros que posean en sí el poder total y, según este punto de vista, los comisariados y las *tchekas* que no son más que instrumentos de coacción y de violencia para el establecimiento de una dictadura de partido y que pretenden ejercerla aun en relación a las uniones y a la prensa anarquistas, encontrarán en nosotros adversarios enérgicos.

Batko Makhno, jefe de brigada. Miembro del Estado Mayor.

Archinof, presidente de la sección cultural. »

Sin perder tiempo se formó una comisión de representantes del Estado Mayor y del Consejo Revolucionario Militar que se dirigió a la región donde se encontraba Grigorief a fin de desenmascararlo a los ojos de los insurrectos y de llamar a éstos a enrolarse bajo el estandarte revolucionario de la makhnovstchina. Al mismo tiempo, Grigorief, que había ocupado ya Alexandría, Znamenka y Elisabetgrad, se acercaba a Ekaterinoslav, circunstancia que inquietaba a las autoridades comunistas que ocupaban Karkof. No sin temor acechaban los gobernantes bolcheviques los rumores de la parte de Gulai-Polé. Toda noticia procedente de allí, todo despacho de Makhno era ávidamente recogido y publicado por la prensa bolchevique. Esos rumores no tenían, evidentemente, otro fundamento que la profunda ignorancia de los gobernantes soviéticos, que descartaban la posibilidad de que el revolucionario anarquista Makhno presentase de improviso batalla de común acuerdo con Grigorief. La Makhnovstchina permaneció siempre fiel a sus principios; la guiaba el ideal de la revolución social, de la comunidad

[21] Al mismo tiempo que el despacho de Kamenef, fue recibido otro a nombre de Makhno, procedente de Grossmann-Rostchin, anarquista sovietista, y que hablaba del mismo hecho.

laboriosa y anarquista. Por consiguiente no podía asociarse nunca a tal o cual ataque contra el bolchevismo por la única razón de que el bolchevismo le era hostil. Por el contrario, una corriente, como la puesta en movimiento por Grigorief, constituía un peligro para la libertad de los trabajadores y, por consiguiente, para la makhnovstchina tanto como para el bolchevismo. En realidad, en el curso de su existencia, la makhnovstchina no se unió jamás a ninguno de los movimientos antibolcheviques sino que luchó con el mismo heroísmo y espíritu de sacrificio tanto contra el bolchevismo como contra los petlurianos, contra Grigorief, Denikin y Wrangel, porque consideraba que todos esos movimientos eran la expresión de grupos autoritarios que intentaban subyugar y explotar a las masas laboriosas. También las propuestas de ciertos grupos socialistas revolucionarios de izquierda para combatir en común a los bolcheviques fueron rechazadas porque, al ser un movimiento político, los socialistas revolucionarios de izquierda en esencia tienen las mismas aspiraciones que los bolcheviques, es decir, dominar al pueblo a través del Estado, en manos de la democracia socialista.

En cuanto a Grigorief, en el curso de la rebelión que había provocado, trató varias veces de ponerse en relaciones con Makhno. Pero uno solo de sus telegramas dirigidos a Gulai-Polé llegó a destino; ese despacho estaba concebido así:

«¡*Batko! ¿Para qué me ponéis obstáculos junto con los comunistas? ¡Zúrralos! -Ataman Grigorief.* »

Claro está, ese telegrama quedó sin respuesta y dos o tres días más tarde el Estado Mayor, reforzado por los representantes de las tropas insurreccionales del frente, condenó definitivamente a Grigorief y redactó la siguiente proclama:

¿QUIEN ES GRIGORIEF?

¡Hermanos trabajadores! Cuando hace un año comprometimos una lucha sin tregua contra la invasión austroalemana y la dominación del «hetman», luego contra los petlurianos y Denikin, nos dimos perfectamente cuenta del sentido de la lucha, porque desde el principio nos hemos agrupado bajo el estandarte que lleva por insignia: *la liberación de los trabajadores es la obra de los trabajadores mismos*. En el curso de esa lucha hemos obtenido innumerables victorias de inmensa significación: hemos impedido que se afirmara el reino pequeño-burgués de Petlura, y nos hemos dedicado a la labor creadora en las regiones liberadas. Al mismo tiempo no hemos desaprovechado la ocasión de prevenir a las vastas masas populares para que vigilen atentamente lo que sucede a su alrededor; les advertimos que numerosos aventureros rondaban los contornos en espera del momento oportuno para tomar el poder y afirmar su dominio sobre el pueblo. Un nuevo aventurero acaba de hacer su aparición: el Ataman Grigorief, que, al hablar de los sufrimientos del pueblo, de su opresión y de su trabajo, no busca en realidad más que el establecimiento del antiguo e injusto orden de cosas, el régimen de la violencia que someterá al pueblo y subyugará su trabajo, aumentará sus desgracias, reforzará su yugo y destruirá su libertad. Veamos quien es el Ataman Grigorief.

Grigorief es un antiguo oficial del ejército zarista. Al principio de la revolución ucraniana combatió con Petlura contra el poder soviético; se colocó luego de parte de ese poder; y actualmente no sólo se volvió contra la autoridad de los soviets, sino contra la revolución en general. ¿De qué habla Grigorief en sus declaraciones? En las primeras palabras de su manifiesto universal proclama que Ucrania está regida actualmente por *los que crucificaron a Cristo* y por las gentes *surgidas de los bajos fondos de Moscú*. ¡Hermanos! ¿No veis en eso un llamado a los pogroms antisemitas? ¿Es que no sentís que el deseo del Ataman Grigorief es desgarrar los lazos fraternales que unen a la Ucrania revolucionaria con la Rusia revolucionaria? Grigorief nos habla también de manos rudas del trabajo, de la santa labor, etc. ¿Pero quién no habla ahora del *santo trabajo y del bien del pueblo*? Hasta los *blancos* afirman que proceden violentamente contra nosotros y nuestra región porque defienden la causa del pueblo trabajador. Pero sabemos, sin embargo, a qué atenernos y qué bienes dan al pueblo cuando se sienten definitivamente sus dueños.

Grigorief dice que lucha contra los comisarios *por el verdadero poder de los soviets*, Pero en el mismo manifiesto escribe: Yo, el ataman Grigorief ... he aquí mis órdenes: elegid vuestros comisarios. Y algunas líneas más adelante Grigorief, que se dice enemigo de la lucha armada, anuncia que va a hacer una leva de tropas y envía mensajeros a Kiev y a Karkof declarando: Exijo que sean ejecutadas mis órdenes, del resto me ocuparé yo mismo. ¿Qué es esto? ¿Es eso el *verdadero poder del pueblo*? Pero si hasta el zar Nicolás creía también que su autoridad era verdaderamente la del pueblo. ¿O bien el ataman Grigorief cree quizás que sus órdenes no significarán una dominación ejercida contra el pueblo y supone que sus comisarios no serán comisarios, sino ángeles? ¡Hermanos! ¿No sentís que una banda de aventureros os incita a levantaros unos contra otros, que trata de llevar el desorden a vuestras filas y de aprovechar ese desorden para forjar con vuestras manos nuevas cadenas que os entregarán a ellos atados de pies y manos? ¡Atención! El traidor Grigorief, que ha logrado dar un golpe muy grave a la revolución, da al mismo tiempo la señal de una sublevación de la burguesía. Aprovechando el movimiento de reacción organizado por él, Petlura trata ya de penetrar entre vosotros por Galitzia y Denikin por el Don. ¡Ay del pueblo ucraniano si no pone fin inmediatamente a todas estas aventuras!

¡Hermanos campesinos, obreros e insurrectos! Muchos de vosotros os preguntaréis ¿qué hacer con los numerosos revolucionarios que han combatido lealmente por la causa de la revolución y que a consecuencia de la traición de Grigorief se encuentran actualmente enrolados bajo su vergonzosa bandera? ¿Será preciso considerarlos como contrarrevolucionarios? De ningún modo. Esos camaradas son víctimas de un engaño. Estamos persuadidos de que su instinto revolucionario les demostrará que han sido engañados por Grigorief y lo abandonarán para reintegrarse a las filas de la revolución.

Debemos decir también que las causas del movimiento de Grigorief hay que buscarlas no sólo en Grigorief mismo, sino también, y en mayor grado, en el desorden que ha reinado en Ucrania en los últimos años. Desde que

llegaron los bolcheviques y establecieron la dictadura de su partido, y como partido del Estado se apresuraron a establecer órganos gubernamentales a fin de dirigir al pueblo revolucionario. Todo debe estarles sometido y pasar bajo su contralor vigilante. Todo intento de resistencia, de protesta o de iniciativa independiente ha sido sofocado por sus comisiones extraordinarias. Para colmo, todos esos órganos gubernamentales están compuestos por personas extrañas al trabajo y a la revolución. De esta manera el pueblo revolucionario ha caído bajo el control de gentes absolutamente alejadas de las clases trabajadoras que ejercen sobre ellas un régimen caprichoso y violento. Esta es la dictadura del partido de los bolcheviques comunistas. Provocó en las masas populares una irritación, un movimiento de protesta y una animosidad contra el orden existente que Grigorief aprovechó para lanzarse a su aventura. Grigorief es traidor a la revolución y enemigo del pueblo. Pero el partido de los comunistas bolcheviques no es menos enemigo del pueblo trabajador. Por su dictadura ha provocado en las masas populares una irritación y un odio del que se aprovechó Grigorief hoy, y del que se aprovechará mañana algún otro aventurero. Por eso, al desenmascarar la traición del ataman Grigorief a la causa de la revolución, declaramos al mismo tiempo al partido comunista responsable del movimiento de Grigorief.

Queremos recordar una vez más al pueblo laborioso que no tiene que esperar la liberación de la opresión, de la miseria y de la violencia que sufre, más que de sí mismo. Ningún cambio de poder podría ayudarle en esa tarea. Sólo por medio de sus propias organizaciones libres de campesinos y de obreros llevarán a cabo los trabajadores la revolución social, la libertad y la igualdad efectiva. ¡Muerte y perdición a los traidores y enemigos del pueblo! ¡Abajo el odio de razas! ¡Abajo los agentes provocadores! ¡Viva la unión general de obreros y campesinos! ¡Viva la comuna universal libre y trabajadora!

Firmado: *Consejo del Estado Mayor de las tropas de Batko Makhno. Miembros: Batko Makhno, A. Tohubenko, Mikhaleff-Pavlenko, A. Olkovik, L. Tchoutchko, E. Karpenko, M. Pusanof, V. Charovsky, P. Archinof, B. Veretelnikof.*

Han aprobado también *los Comités Ejecutivos del soviet de los delegados de los obreros, campesinos y guardias rojos de la ciudad de Alexandrovsk; Andruschenko: presidente del Consejo Ejecutivo del distrito, Chpota: jefe de la sección administrativa, A. Bondar: miembro del Comité Ejecutivo del soviet de la ciudad y Comisario Político.*

Esta proclama fue impresa en gran número de ejemplares y distribuida entre los campesinos y las tropas del frente; apareció también en el órgano principal de los guerrilleros makhnovistas Put K Soobode y en el periódico anarquista Nabat (Campana de alarma).

La aventura de Grigorief llevó a varios pogroms antisemitas, de los cuales el de Elisabetgrad, fue particularmente terrible. Las grandes masas revolucionarias abandonaron pronto a Grigorief. Los campesinos no podían sostenerlo mucho tiempo porque veían su falta absoluta de seriedad.

Grigorief no conservó más que algunos millares de hombres y se atrincheró en el fondo del distrito de Alexandria, en la provincia de Kerson. No obstante, su empresa había preocupado seriamente a los bolcheviques. Pero no bien éstos conocieron la posición de la región de Gulai-Polé, se tranquilizaron. Las autoridades soviéticas anunciaron con gran estruendo que los makhnovistas habían condenado la rebelión de Grigorief. Las autoridades trataban de aprovechar la actitud adoptada por éstos para emprender una vasta campaña contra el ataman. El nombre de Makhno era citado en todo momento en la prensa soviética. Sus despachos eran constantemente reimpresos. Se lo condecoraba con el título de *verdadero defensor de la revolución de obreros y campesinos*. Se trataba de alarmar a Grigorief difundiendo falsas noticias, como por ejemplo que estaba cercado por las tropas de Makhno y no tardaría en ser hecho prisionero o simplemente aniquilado.

Sin embargo, estas adulaciones no debían durar mucho. En cuanto desapareció el peligro representado por Grigorief, se reanudó la propaganda antimakhnovista de los bolcheviques.

Trotsky, que llegó a Ucrania en aquel momento, definió el tono de la campaña: el movimiento de los guerrilleros no era otra cosa que un movimiento de kulaks que trataban de establecer su poder en la comarca. Todos los discursos de los makhnovistas y de los anarquistas sobre la comuna libre de los trabajadores no equivalían más que a un engaño de guerra, mientras que en realidad los makhnovistas y los anarquistas aspiraban a introducir su propia autoridad anarquista que, al fin de cuentas, iría a parar a los kulaks (en el periódico V. Puti (En Camino), N° 51, artículo de Trotsky titulado *La makhnovstchina*.

Simultáneamente con esa campaña de difamación se reforzó al extremo la vigilancia o mejor dicho el bloqueo a la región de los guerrilleros. Los obreros revolucionarios, atraídos por sus simpatías hacia la región altiva e independiente, desde los más lejanos parajes de Rusia -de Moscú, de Petrogrado, de Ivanovo, Vosnossensk, del Volga, del Ural y de Siberia- lograban penetrar en ella con grandes dificultades. El envío de municiones y cartuchos y otros materiales indispensables, empleados cotidianamente en el frente, cesó completamente. Grossmann-Rostchin, que había llegado de Karkof a Gulai-Polé quince días antes, en el momento de la rebelión de Grigorief, había sido informado de la difícil situación del frente debido a la falta de municiones. Rostchin pareció prestar atención a esas informaciones y se comprometió a hacer lo posible en Karkof para que se enviara de inmediato lo necesario. Pero quince días después de su partida no había llegado ningún envío de municiones y la situación se hizo insostenible. En ese momento las tropas de Denikin recibían un refuerzo considerable, precisamente en el sector en cuestión, por la llegada de los cosacos del Kuban y de los destacamentos formados en el Cáucaso.

¿Se daban cuenta los bolcheviques de las consecuencias que sus acciones tendrían para la situación ya tan complicada en Ucrania?

Ciertamente, se daban perfecta cuenta. Habían adoptado la táctica del bloqueo a fin de aniquilar el poder militar de la región. Naturalmente, es mucho más fácil luchar con adversarios desarmados. Pero al mismo tiempo

los bolcheviques no comprendieron cuál era la situación general en toda la región del Donetz. Desconocían la situación del frente y de las fuerzas de que disponía Denikin; hasta ignoraban sus planes. Y sin embargo formidables contingentes militares habían sido enrolados, adiestrados y organizados, en el Cáucaso, en las regiones del Don y del Kuban en vista de una ofensiva general contra la revolución. La resistencia tenaz ejercida antes, durante cuatro meses, por la región de Gulai-Polé había impedido a las tropas de Denikin efectuar marchas forzadas hacia el norte, porque esta región constituía un peligro para su ala izquierda. Las tentativas encarnizadas hechas durante cuatro meses por el general Chkuro no habían logrado eliminar esa amenaza. Pero con una energía tanto más grande los denikianos prepararon la segunda campaña, que comenzó en el mes de mayo de 1919, con un despliegue de fuerzas que no esperaban los makhnovistas. Los bolcheviques no sabían nada de esto, o no querían saberlo, preocupados como estaban por la lucha contra la makhnovstchina.

De este modo la región libre, y la Ucrania entera con ella, se vieron amenazadas por dos frentes a la vez. El Consejo Revolucionario de Gulai-Polé, teniendo en cuenta la gravedad de la situación, decidió convocar un congreso extraordinario de campesinos, obreros, insurrectos y soldados rojos de varias regiones, principalmente de las provincias de Ekaterilloslav, de Karkof, de Tauride, de Kerson y de Donetz. Este congreso debía examinar la situación general, visto el peligro representado por las fuerzas contrarrevolucionarias de Denikin y la ineptitud de las autoridades soviéticas para tomar medidas tendientes a solucionar la situación. El congreso debía determinar las tareas inmediatas y las medidas prácticas a tomar por los trabajadores para remediar el estado de cosas.

He aquí el texto del manifiesto dirigido con ese motivo por el Consejo Revolucionario Militar a los trabajadores de Ucrania:

«CONVOCATORIA DEL CUARTO CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS DELEGADOS DE LOS CAMPESINOS, OBREROS Y GUERRILLEROS. (Telegrama N° 416)

A todos los Comités Ejecutivos de distritos, de cantones, de comunas y de aldeas de Ekaterinoslav, de Tauride y de las regiones vecinas:

A todos los destacamentos de la primera división insurreccional de Ucrania, de *Batko* Makhno.

A todas las tropas del ejército rojo dispuestas en las mismas regiones.

¡A todos, a todos, a todos!

En su sesión del 30 de mayo, el Comité Ejecutivo del Consejo Revolucionario Militar, habiendo examinado la situación del frente, determinada por la ofensiva de las bandas de los *blancos*, y considerando el estado general político y económico del poder soviético, llegó a la conclusión de que sólo las masas laboriosas mismas, y no las personas o los partidos, pueden hallar una salida. Es por eso que el Comité Ejecutivo del Consejo Revolucionario Militar de la región de Gulai-Polé ha decidido convocar un Congreso extraordinario para el 15 de junio en Gulai- Polé.

Modo de elección. 1) Los campesinos y los obreros elegirán un delegado por cada tres mil habitantes. 2) Los guerrilleros y los soldados rojos delegarán un representante por unidad de tropas (regimiento), división, etc. 3)Los Estados Mayores: el de la división de *Batko* Makhno, dos delegados; los de las brigadas uno cada una. 4) Los Comités Ejecutivos de distritos enviarán un delegado por fracción (representación de partido). 5) Las organizaciones de los partidos en los distritos -las que admiten los fundamentos del régimen soviético- enviarán un delegado por organización.

Advertencias. a) Las elecciones de los delegados de los obreros y campesinos tendrán lugar en asambleas generales del pueblo, cantón, fábrica o taller; b} las asambleas separadas de miembros de los soviets o de los Comités de esas unidades no podrán proceder a esas elecciones; c) dado que el Consejo Revolucionario Militar no posee los medios necesarios, los delegados deberán venir provistos de víveres y de dinero.

Orden del día. a) Informe del Comité Ejecutivo del Consejo Revolucionario Militar e informes de los delegados; b) la actualidad; c) el fin, la misión y las tareas del Soviet de delegados de los campesinos, obreros, guerrilleros y soldados rojos de la región de Gulai- Polé; d) reorganización del Consejo Revolucionario Militar de la región; e) organización militar de la región; f) cuestiones de avituallamiento; g) cuestión agraria; h) cuestiones financieras; i) de las uniones de campesinos trabajadores y obreros; j) cuestiones de seguridad pública; k) establecimiento de instituciones judiciales en la región; I) asuntos varios.

Firmado: El Comité Ejecutivo del Consejo Revolucionario Militar.

Gulai-Polé, 31 de mayo de 1919. »

En cuanto fue lanzado este manifiesto los bolcheviques comenzaron una campaña militar en regla contra la *gulaipolstchina.*

Mientras las tropas de los guerrilleros perdían muchos hombres, resistiendo los asaltos de los cosacos de Denikin, los bolcheviques, a la cabeza de varios regimientos, irrumpían en las aldeas septentrionales de la región insurrecta, prendían y ejecutaban sumarísimamente a los trabajadores revolucionarios, destruían las comunas establecidas en la región y las organizaciones análogas. Indudablemente, la responsabilidad de esta agresión, recae en Trotsky, que había llegado en esos momentos a Ucrania. Se imagina uno sin dificultad cuáles fueron sus sentimientos cuando vio una región independiente, y oyó el lenguaje de una población que vivía libremente y no prestaba atención alguna al poder nuevo, cuando leyó los periódicos de ese pueblo libre en los que se hablaba de él simplemente -sin temor ni respeto- como de un funcionario de Estado. El, que había amenazado con *barrer con una escoba de hierro* a todos los anarquistas de Rusia, no podía experimentar sino una ciega irritación, propia de los estatólatras de su género. Una serie de órdenes suyas dirigidas contra los makhnovistas están impregnadas por ese odio.

Con habilidad extraordinaria, Trotsky se puso a *liquidar* el movimiento makhnovista.

Primero publicó la orden siguiente en respuesta al manifiesto del Consejo Revolucionario Militar de Gulai-Polé:

«ORDEN N° 1824 DEL CONSEJO REVOLUCIONARIO MILITAR DE LA REPÚBLICA.– 14 DE JUNIO DE 1919. - KARKOF.

A todos los Comisarios militares y a todos los Comités Ejecutivos de los distritos de Alexandrovsk, de Mariopol, de Berdiansk, de Bakmut, Pavlograd y Kerson.

El Comité Ejecutivo de Gulai-Polé, de acuerdo con el Estado Mayor de la brigada de Makhno, trata de convocar para el 15 del mes corriente un congreso de los soviets y de los insurrectos de los distritos de Alexandrovsk, Mariopol, Berdiansk, Melitopok, Bakmut y Pavlograd. Dicho congreso está dirigido contra el poder de los soviets en Ucrania y contra la organización del frente sur al que pertenece la brigada de Makhno. Este congreso no podría tener otro resultado que provocar alguna nueva revuelta infame del género de la de Grigorief y abrir, entregar el frente a los *blancos*, ante los cuales la brigada de Makhno no hace sino retroceder sin cesar, por la incapacidad, las tendencias criminales y la traición de sus jefes.

1°) Se prohíbe constituir dicho congreso, que no será permitido en ningún caso.

2°) Toda la población campesina y obrera deberá ser prevenida oralmente y por escrito de que la participación en dicho congreso será considerada como un acto de alta traición contra la República de los soviets y el frente.

3°)Todos los delegados a dicho congreso deberán ser arrestados de inmediato y llevados ante el Tribunal Revolucionario Militar del 14° (antes 2°) ejército de Ucrania.

4°) Las personas que difundan los manifiestos de Makhno deberán ser arrestadas.

5°) La presente orden adquiere fuerza de ley por vía telegráfica y debe ser ampliamente proclamada en todas partes, hecha conocer en todos los lugares públicos y remitida a los representantes de los Comités Ejecutivos de los cantones y de las ciudades, así como a todos los representantes de las autoridades soviéticas, a los comandantes y Comisarios de las unidades de tropas.

Trotsky, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República.

Vatzetis, comandante en jefe. - Aralof, miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República. - Kochkaref, Comisario militar de la región de Karkof. »

Este documento es verdaderamente clásico. Quien se ocupe del estudio de la revolución rusa deberá aprenderlo de memoria. Pero, con cuanta claridad dos meses antes, los campesinos revolucionarios, en la famosa respuesta a Dybenko antes citada, parecían prever esta orden 1824. Planteaban las siguientes cuestiones a los bolcheviques:

¿Pueden existir leyes promulgadas por algunas personas que se autodefinen revolucionarias, que permitan poner a un pueblo más revolucionario que ellas *fuera de la ley*? El artículo 2° de la orden de Trotsky responde con precisión que pueden existir leyes semejantes y que la orden 1824 es un ejemplo.

¿Existe una ley -preguntaban luego los revolucionarios de Gulai-Polé- según la cual un revolucionario tiene derecho a aplicar las penas más rigurosas a la masa revolucionaria de que se dice defensor, y eso por el simple hecho de que la masa en cuestión ha conquistado sin el permiso de

ese revolucionario los bienes prometidos por él: la libertad y la igualdad? El mismo artículo 2° de la orden promulgada por Trotsky responde afirmativamente: la población campesina y obrera entera es declarada culpable de alta traición en caso de que se atreva a participar en su propio congreso libre.

Las leyes de la revolución ¿ordenan fusilar a un delegado porque cree de su deber ejercer el mandato que le confirió la masa revolucionaria que lo eligió? La orden de Trotsky declara (artículos 3° y 4°) que, no sólo los delegados que se esfuercen por ejecutar las instrucciones recibidas de las masas revolucionarias, sino también los que acaban de ser elegidos y que no han tenido aún tiempo de ocuparse de un mandato deberán ser arrestados y fusilados. (Ser llevados ante el Tribunal Militar Revolucionario del ejército y fusilado equivalía a lo mismo -y esto es lo que sucedió a Kostin, a Polunin, a Dobrolubof y a otros que fueron llevados ante el Tribunal del ejército y fusilados bajo la inculpación de haber discutido el manifiesto del Consejo Militar del Consejo de Gulai-Polé-.

El documento entero representa una usurpación de tal modo evidente de los derechos de los trabajadores que es inútil insistir más sobre ello.

Sin detenerse a estudiar la cuestión atentamente y según la versión corriente, Trotsky consideró a Makhno responsable de lo que pasaba en Gulai-Polé y de las disposiciones revolucionarias de la región. Hasta había descuidado observar que el congreso estaba convocado, no por el Estado Mayor de la brigada de Makhno, ni tampoco por el Comité Ejecutivo de Gulai-Polé, sino por un órgano perfectamente independiente de ambos, por el Consejo Militar Revolucionario de la región.

Es significativo que en su orden 1824 Trotsky insinúa ya la traición de los jefes makhnovistas que, dice, *retroceden sin cesar ante los blancos*. Algunos días después, él y toda la prensa comunista pregonaron la pretendida apertura del frente a las tropas de Denikin.

Hemos visto ya que ese frente había sido formado por los esfuerzos y sacrificios de los campesinos insurrectos. Había nacido en un momento particularmente heroico de su epopeya -cuando la comarca fue liberada de todo género de autoridades-. Se instalaron al suroeste como centinelas valientes, defensores de la libertad conquistada. Durante más de seis meses, los insurrectos revolucionarios habían opuesto por esa parte un dique a una de las corrientes más vigorosas de la contrarrevolución monárquica; habían sacrificado varios millares de sus mejores hombres, echado mano a todos los recursos de la región, preparándose a defender *à outrance* su libertad y resistiendo a la contrarrevolución, que planeaba un ataque general. El despacho de Kamenef, citado más arriba y que fue enviado con motivo de la revuelta de Grigorief, demuestra claramente el grado en que el frente en cuestión -aún en los últimos tiempos- era obra de los guerrilleros principalmente. El delegado plenipotenciario de Moscú solicitaba a Makhno las informaciones necesarias sobre la disposición de las tropas insurreccionales en el frente sobre Denikin. Dirigía ese pedido a Makhno, porque no podía obtener en Karkof, donde se encontraba en ese momento, las informaciones deseadas, ni por medio del comisariado militar, ni por medio del comandante en jefe. Es indudable que Trotsky estaba menos

informado todavía sobre el frente denikiniano, pues llegó a Ucrania cuando en ésta ya habían surgido algunos focos contrarrevolucionarios. Pero como necesitaba una justificación formal para la campaña criminal que emprendería contra el pueblo en revolución, con cinismo increíble declaró al congreso de campesinos, obreros y guerrilleros proyectado para el 15 de junio, hostil a la organización y al fortalecimiento del frente sur. Por tanto, los campesinos y los guerrilleros que hicieron todo la posible para asegurar ese frente, o invitaron a todos aquellos que eran capaces de tomar las armas a unirse voluntariamente para su defensa (resoluciones adoptadas en el segundo Congreso regional del 12 de febrero de 1919 sobre la movilización voluntaria e igualitaria de diez clases), ¡esos mismos campesinos y guerrilleros habrían de pensar en conspirar contra su propio frente! Se habría podido creer que esas afirmaciones procedían de gente mentalmente insana. No, eran afirmaciones de hombres sanos, pero habituados a considerar al pueblo con un cinismo sin límites.

La orden de Trotsky que acabamos de citar no fue comunicada por las autoridades soviéticas al Estado Mayor de los makhnovistas, que tuvieron conocimiento de ella -fortuitamente- solo dos o tres días después. Makhno respondió en el momento por vía telegráfica, declarando que quería abandonar su puesto de comandante en vista de la absurdo de la situación. Lamentamos no disponer del texto de ese telegrama.

Como se dijo más arriba, la orden de Trotsky adquiría *fuerza de ley* por vía telegráfica. Los bolcheviques se dedicaron a ejecutarla *manu militari* en todas partes. Las asambleas de los obreros de las fábricas de Alexandrovsk, donde se trataba del manifiesto lanzado por el Consejo Militar Revolucionario, de la región de Gulai-Polé, fueron dispersadas por la fuerza de las armas y declaradas *fuera de la ley*. En cuanto a los campesinos, se les amenazó simplemente con pasarlos por las armas y ahorcarlos. En diferentes lugares varias personas -Kostin, Polunin, Dobrolubof, etc.- fueron detenidos, inculpados de haber difundido el manifiesto del Consejo y ejecutados sin forma alguna de proceso.

Aparte de la orden 1824, Trotsky publicó otras numerosas circulares a las unidades del ejército rojo, comprometiéndolo para destruir la makhnovstchina desde sus raíces. Además dio órdenes secretas incitando a apoderarse a todo precio de la persona de Makhno, de los miembros de su Estado Mayor, así como de los militantes pacíficos que se ocupaban de la parte cultural del movimiento y llevarlos al consejo de guerra, es decir, condenarlos a muerte.

Según el testimonio de un personaje que había comandado varias divisiones del ejército rojo, y de acuerdo a las expresiones de ciertos jefes militares entonces al servicio de los bolcheviques, Trotsky habría formulado una línea de conducta con respecto a la makhnovstchina que puede resumirse así: *vale más ceder Ucrania entera a Denikin que permitir una expansión del movimiento makhnovista; el movimiento de Denikin eminentemente contrarrevolucionario, podría fácilmente ser comprometido por medio de la propaganda de clase, mientras que la makhnovstchina se desarrolla en el fondo mismo de las masas y las subleva precisamente contra nosotros.*

Algunos días antes de tales acontecimientos Makhno hizo saber al Estado Mayor y al Consejo que los bolcheviques habían desguarnecido el frente en la sección de Grichino y que facilitaban de ese modo a las tropas de Denikin al acceso a la región de Gulai-Polé por el flanco de la parte noroeste. Y en efecto, las unidades de cosacos invadieron la región, no por la parte del frente de los guerrilleros, sino por la izquierda, donde estaban dispuestas las fuerzas del ejército rojo. El ejército makhnovista, que mantenía el frente Mariopol-Kuteinikovo-Taganrog, se encontró rodeado por las tropas de Denikin, que penetraron en el corazón mismo de la región.

Hemos dicho ya que los campesinos esperaban un ataque general de Denikin, se preparaban para ello y habían resuelto hacerle frente mediante una movilización voluntaria de diez clases. Desde el mes de abril los campesinos de algunas aldeas habían enviado a Gulai-Polé muchos hombres. Pero se carecía de armas y municiones. Hasta las antiguas tropas que se hallaban en el frente carecían de cartuchos y emprendían con frecuencia ataques contra los *blancos* con el único fin de procurárselos. Los bolcheviques, que se habían comprometido en virtud del acuerdo concluido, a proveer a los guerrilleros con el avituallamiento militar, habían comenzado desde el mes de abril su labor de sabotaje y de bloqueo. Por eso fue imposible equipar nuevas tropas, a pesar de la llegada de los reclutas voluntarios y esta deficiencia se sintió cuando Denikin atacó.

En una sola jornada, los campesinos de Gulai-Polé formaron un regimiento destinado a la defensa de la población. Debieron armarse para el efecto, de utensilios primitivos: hachas, picos, viejas carabinas, fusiles de caza, etc. Se pusieron en marcha al encuentro de los cosacos, tratando de detener su avance. A quince kilómetros, aproximadamente, de Gulai-Polé tropezaron con importantes fuerzas de cosacos del Don y del Kuban. Los militantes de Gulai-Polé entablaron contra ellos una lucha encarnizada, pero murieron casi todos, inclusive su comandante, B. Veretelnikof, obrero de las fábricas Putilof de Petrogrado, nativo de Gulai-Polé. Una verdadera avalancha de cosacos desbordó sobre Gulai-Polé y la ocupó el 6 de junio de 1919. Makhno, con el Estado Mayor y un destacamento que no tenía más que una sola batería retrocedió hasta la estación de Gulai-Polé, a unos siete kilómetros, más o menos, del pueblo; pero por la noche se vio obligado igualmente a abandonar la estación. Habiendo organizado todas las fuerzas de que podía disponer aún, Makhno consiguió emprender al día siguiente una ofensiva contra Gulai-Polé y desalojó al enemigo. Pero no quedó dueño de la población más que muy poco tiempo; una nueva ola de cosacos lo obligó a abandonarla otra vez.

Es de notar que los bolcheviques, después de haber dirigido varias órdenes contra los makhnovistas, al principio se comportaron como si nada pasara. Era una maniobra que tenía por fin seguramente tomar prisioneros a los dirigentes del movimiento. Con fecha 7 de junio enviaron a Makhno un tren blindado, recomendándole que resistiera hasta las últimas consecuencias y prometiéndole otros refuerzos. En efecto, algunos destacamentos del ejército rojo acudieron al día siguiente hacia la parte de Tchaplino en Gaitchur, distante unos veinte kilómetros de Gulai-Polé; con ellos llegaron el Comisario de los ejércitos Majlauk, Vorochilof y otros. Se estableció un

contacto entre los comandantes del ejército rojo y los guerrilleros; se creó una especie de Estado Mayor común a ambos campos. Majlauky Vorochilof se encontraban en el mismo tren blindado que Makhno y dirigían de acuerdo con él las operaciones militares. Pero al mismo tiempo Vorochilof tenía orden de Trotsky de detener a Makhno y los otros jefes responsables de la makhnovstchina, desarmar a las tropas de los insurrectos y fusilar a los que se resistieran. Vorochilof no esperaba más que el momento propicio para ejecutar su misión. Pero Makhno fue advertido a tiempo y comprendió la que debía hacer. Examinada la situación y visto que podían sucederse de un día a otro sangrientos acontecimientos, creyó que la mejor sería abandonar su puesto se comandante del frente insurreccional. Hizo conocer su opinión al Estado Mayor de los guerrilleros, añadiendo que su trabajo en las filas en calidad de simple voluntario sería más útil en ese momento. Envió al comandante superior soviético una declaración escrita, que se reproduce íntegra.

«*Estado Mayor del 14° ejército, Vorochilof, Karkorf. Presidente del Consejo Revolucionario Militar, Trotsky, Moscú. Lenin, Kamenef.*

A consecuencia de la orden 1824 del Consejo Militar Revolucionario de la República envié al Estado Mayor del 2° ejército y a Trotsky un despacho con el ruego de dispensarme del puesto que ocupo actualmente. Ahora reitero mi declaración y he aquí las razones en que creo deber apoyarla. A pesar de que con los guerrilleros he hecho la guerra solo a las bandas de los *blancos* de Denikin, no predicando al pueblo más que amor a la libertad y a la acción propia, toda la prensa soviética oficial, así como la del partido de los comunistas bolcheviques, difunde contra mí rumores indignos de un revolucionario. Se ha tratado de hacer de mí un bandido, un cómplice de Grigorief, un conspirador contra la República de los soviets que aspira a restablecer el orden capitalista. En un artículo titulado La Makhnovstchina (periódico V. Put, número 51) Trotsky plantea la pregunta: *¿Contra quién se levantarán los insurrectos makhnovistas?* Y se ocupa de demostrar que en realidad la makhnovstchina no sería más que un frente de batalla dirigido contra el poder de los soviets. No dice una palabra del verdadero frente contra los *blancos*, de una extensión de más de cien kilómetros y donde los guerrilleros han sufrido desde hace seis meses y sufren todavía pérdidas innumerables. La orden 1824 ya mencionada me declara un conspirador contra la República de los soviets y un conspirador estilo Grigorief.

Creo que pertenece al derecho inviolable de los obreros y de los campesinos, derecho conquistado por la revolución, la convocación de un congreso por sí mismos para debatir y decidir asuntos privados o generales. Por eso la prohibición hecha por la autoridad central de convocar tales congresos, la declaración que los proclama ilícitos (orden 1824), es una violación directa e insolente de los derechos de las masas trabajadoras.

Me doy perfectamente cuenta del punto de vista de las autoridades centrales sobre mi misión. Estoy íntimamente persuadido que esas autoridades consideran el movimiento insurreccional en su conjunto como incompatible con su actividad estatal. Al mismo tiempo las autoridades centrales creen que ese movimiento está estrechamente unido a mi persona y me honra con su resentimiento y su odio hacia el movimiento de los guerrilleros. Nada podría demostrarlo mejor que el artículo de Trotsky de que acaba de hablarse y en el cual, al presentar conscientemente calumnias y mentiras, da pruebas de una animosidad dirigida contra mí personalmente.

Esa actitud hostil, y que se vuelve naturalmente agresiva, de las autoridades centrales hacia el movimiento insurreccional lleva ineluctablemente a la creación de un frente interior particular, pues a ambos lados deberán encontrarse las masas trabajadoras que hacen la revolución. Considero esta eventualidad como un crimen inmenso hacia el pueblo trabajador, crimen que no podría nunca perdonarse y yo creo que mi deber es hacer lo posible por contrarrestarlo. El medio más seguro para evitar que las autoridades no cometan ese crimen consiste, según mi opinión, en el abandono del puesto que ocupo. Supongo que, hecho esto, las autoridades centrales cesarán de lanzar sobre mí y sobre los guerrilleros la sospecha de tramar conspiraciones antisoviéticas y acabarán por considerar la insurrección de Ucrania desde un serio punto de vista revolucionario, como una tribu hostil con la cual se han tenido hasta el presente relaciones hipócritas, regateándole las municiones y hasta saboteándole todo avituallamiento, merced a lo cual los insurrectos tuvieron que sufrir a menudo pérdidas innumerables en hombres y en territorio ganado en la revolución, lo que habría podido ser evitado fácilmente si las autoridades centrales hubieran aceptado otra táctica. Pido que se venga a recibir la entrega de mis informes y de mis asuntos.

Batko Makhno, Gaitchur, 9 de junio de 1919»

Los destacamentos de guerrilleros se encontraban más allá de Mariopol, habían retrocedido basta Pologui y Alexandrovsk. Makhno llegó hacia ellos de un modo inesperado, arrancándose a los tentáculos con que lo habían envuelto los bolcheviques en Gaitchur. Allí, el jefe del Estado Mayor de los guerrilleros, Ozerof, los miembros del Estado Mayor, Mikhalieff-Pavlenko, Burbyga y varios miembros del Consejo Militar Revolucionario fueron arrestados y muertos por los bolcheviques. Esa fue la señal de numerosas ejecuciones de makhnovistas caídos en esa época en manos de los comunistas.

La situación de Makhno se hacía cada vez más difícil. Tenía que abandonar por completo sus destacamentos, con los que había vivido los más duros momentos de la revolución en Ucrania, o bien llamarlos a la lucha contra los bolcheviques. Esta última posibilidad, vista la ofensiva decisiva de los ejércitos de Denikin, aparecía absolutamente inaceptable a Makhno. Entonces, con la inteligencia y el sentido que le eran propios, resolvió la dificultad. Dirigió una proclama a los guerrilleros ilustrando la situación, declaró que abandonaba por el momento su puesto de comandante y exhortó a los guerrilleros a combatir con la misma energía contra las tropas de Denikin, sin que les importara el hecho de que durante cierto tiempo se encontrasen bajo el comando del Estado Mayor bolchevique.

Después de conocida la proclama la mayoría de los guerrilleros permaneció en sus puestos bajo el comando rojo y constituyendo parte del ejército rojo.

Pero al mismo tiempo los comandantes de los destacamentos guerrilleros se comprometieron mutuamente a esperar el momento propicio para reunirse bajo las órdenes de Makhno sin poner en peligro el frente exterior. (Como veremos más adelante, ese momento fue escogido por los guerrilleros con una precisión asombrosa).

Después Makhno desapareció con un pequeño destacamento de caballería. Los regimientos de los guerrilleros, vueltos a ser denominados regimientos rojos y bajo las órdenes de sus jefes habituales -Kalachnikof, Jurilenko, Klein, Dermendi- continuaron haciendo frente a las tropas de Denikin impidiéndoles entrar en Alexandrovsk y en Ekaterinoslav.

***

Hasta último momento los bolcheviques, no se dieron cuenta de las verdaderas dimensiones de la invasión de Denikin. Algunos días antes de la caída de Karkof y de Ekaterinoslav, Trotsky declaró que Denikin no era un adversario digno de ser temido y que Ucrania no estaba de ningún modo en peligro. Es verdad que al día siguiente se vio forzado a admitir que habiendo adquirido un conocimiento más vasto del estado de cosas, debía retirar sus afirmaciones de la víspera y reconocer que Karkof se encontraba bajo una gran amenaza. Pero eso fue hecho cuando ya todo el mundo vio que Ucrania estaba perdida. Ekaterinoslav sucumbió a fines del mes de junio, Karkof sufrió la misma suerte quince días más tarde.

Los bolcheviques se ocuparon, no de la ofensiva o de la defensa siquiera, sino únicamente de la evacuación de Ucrania. Todas las tropas del ejército rojo fueron empleadas en esa labor. Ucrania entera fue entregada literalmente al enemigo sin combatir.

Entonces se hizo claro para todos que los bolcheviques abandonaban a Ucrania, pensando únicamente en llevar tras sí el mayor número de hombres y de material posible. Makhno juzgó entonces que había llegado el momento de tomar la iniciativa en la lucha contra la contrarrevolución y de obrar como fuerza revolucionaria independiente contra Denikin y contra los bolcheviques a la vez. Se dio orden a los destacamentos guerrilleros, que habían estado temporalmente a las órdenes de los jefes del ejército rojo, de destituir a sus jefes y de agruparse bajo las órdenes de Makhno.

Capítulo VII
La gran retirada de los makhnovistas y su victoria – Ejecución de Grigorief – La batalla de Perogonovka – Derrota de las tropas de Denikin – Era de libertad

Hemos dicho ya que Makhno, al dejar su puesto de comandante en jefe de los guerrilleros, se había retirado con un destacamento de caballería insignificante. Marchó por la parte de Alexandrovsk. Allí, a pesar de que los bolcheviques buscasen su cabeza, en el distrito de Gaitchur, tuvo tiempo de remitir oficialmente el comando al jefe de brigada que acababa de ser nombrado por los bolcheviques. Quería hacerlo porque deseaba dejar su puesto, a fin de que los comunistas no tuvieran ningún pretexto para acusarlo de nada que se refiriese a los asuntos de la división que estaba bajo sus órdenes.

Entretanto, la ofensiva emprendida por Denikin aplastaba a la masa trabajadora. Un gran número de campesinos fugitivos se puso a disposición de Makhno, hacia el cual convergían como hacia su guía natural. A él se dirigieron también los numerosos guerrilleros esparcidos por la región. Al fin de una quincena se había formado bajo la dirección de Makhno un nuevo destacamento de guerrilleros. Con ayuda de esas nuevas tropas, así como de algunas partes del grueso de su ejército, que habían llegado cerca de Alexandrovsk, Makhno se dedicó a detener las divisiones de Denikin, retrocediendo paso a paso y tratando de darse cuenta de las circunstancias y de aprovecharlas.

Aunque se esparcieran rápidamente por toda Ucrania, las tropas de Denikin hacían todo lo posible por no perder de vista a Makhno, porque no se habían olvidado cuántos esfuerzos, inquietudes y pérdidas les había causado durante el invierno precedente. El comando denikiano decidió dedicar todo un cuerpo de ejército, consistente en doce o quince regimientos de caballería y de infantería, a combatirle. Pero la guerra no sólo abarcaba el campo makhnovista; casi todas las aldeas de la región en que las tropas de Denikin lograron establecerse fueron puestas a sangre y fuego; las casas de los campesinos fueron saqueadas, la población maltratada y a menudo pasada por las armas. Esa era la revancha de los oficiales a causa de la revolución.

Desde el día de la toma de Gulai-Polé por Denikin, un gran número de campesinos fue fusilado, las casas saqueadas y centenares de carros y de carruajes cargados de víveres y de toda suerte de efectos pertenecientes a los habitantes de la aldea fueron enviados por los cosacos de Chkuro hacia el Don y el Kuban. Casi todas las mujeres hebreas de Gulai-Polé fueron violadas.

El ejército de Makhno fue seguido en su retirada por millares de familias campesinas que abandonaban sus aldeas, llevando consigo su ganado y sus efectos. Formaban un desfile continuo en una extensión de centenares de kilómetros, una verdadera emigración de pueblos, un vasto reino rodante que seguía al ejército en su retirada hacia el Oeste. En el curso de la retirada esa enorme masa de fugitivos se dispersó por toda Ucrania; muchos perdieron para siempre sus bienes y viviendas; otros perdieron la vida.

Makhno comenzó por atrincherarse al borde del Dnieper, cerca de la ciudad de Alexandrovsk. Por algún tiempo consiguió dominar el puente Kitchkas (uno de los puentes más importantes de Rusia, que atraviesa el Dnieper cerca de Alexandrovsk). Luego, cediendo a las fuerzas superiores del enemigo, se retiró a Dolinskaia y de allí a Elisabetgrad. En tanto, las tropas del ejército rojo habían perdido casi toda importancia como unidad militar de Ucrania; una gran parte había sido transferida a la Rusia central y el resto comenzaba a vacilar, demostrando desconfianza hacia el comando.

El momento para que Makhno las atrajera a su causa parecía haber llegado. Pero su atención estaba concentrada en otro sentido. Desde hacía un tiempo un nuevo peligro amenazaba a la revolución en Ucrania: el movimiento de Grigorief. Makhno seguía de cerca su desenvolvimiento.

Las fuerzas de Grigorief habían comenzado a decrecer poco tiempo después de que se rebeló contra los bolcheviques, sin embargo, estaba lejos de haberlas perdido todas. Se atrincheró con algunos destacamentos en 1a provincia de Kerson y comenzó una campaña de guerrillas contra los bolcheviques. La cifra total de los miembros de los destacamentos sometidos, sino a su comando, al menos a su influencia, y dispersados por Kerson, se elevaba a algunos millares. Esas tropas realizaban a menudo asaltos contra las unidades del ejército rojo estacionadas en las aldeas, las desarmaban, se apoderaban de las poblaciones y destruían las vías férreas.

Grigorief se reveló hábil en el oficio. Era más bien él y no los bolcheviques quien ejercía el poder en las regiones de Znamenka, Alexandria y Elisabetgrad. Pero la guerra que Grigorief había declarado a los soviets no se inspiraba en motivos revolucionarios, sino ante todo personales y contrarrevolucionarios. Careciendo de toda ideología, se adaptó a cualquier movimiento; al de Petlura al comienzo, a los bolcheviques luego, a Petlura de nuevo, para llegar más tarde a Denikin.

Indudablemente, Grigorief era un aventurero contrarrevolucionario; pero las masas sometidas a su influencia y la región en que operaba tenían espíritu revolucionario, lo que hizo que Makhno decidiese ganarlas para la revolución. Eso no era posible más que desembarazándose de Grigorief y de su Estado Mayor. Con la habilidad y la energía que le eran propias, Makhno tomó el partido de descubrir públicamente a Grigorief. Los bolcheviques que luchaban desde hacía varios meses contra Grigorief no habían encontrado otro medio mejor que el de poner precio a su cabeza (medio millón de rublos al que lo matara y la mitad de esa suma al que matara uno de sus cómplices, según se anunció en el mes de junio de 1919 en varios periódicos de Ucrania). El campesino revolucionario Makhno, inspirándose en las necesidades de la revolución, decidió desenmascarar a Grigorief. Para llegar hasta él, Makhno se puso en relación con sus destacamentos, con el pretexto de la unificación de las fuerzas rebeldes. El 27 de julio de 1919 en la aldea de Sentovo, cerca de Alexandria, por iniciativa de Makhno, debía reunirse un congreso de los insurrectos de Kerson, Ekaterinoslav y Tauride. La orden del día del congreso incluía el establecimiento de un programa de acción para toda la Ucrania rebelde, según las necesidades del momento. Cerca de veinte mil personas -campesinos y guerrilleros, los destacamentos de Grigorief y los de Makhno- se reunieron el día fijado en Sentovo. Entre los

oradores inscriptos figuraban Grigorief, Makhno y otros representantes de ambas corrientes. Grigorief fue el primero en hacer uso de la palabra. Invitó a los campesinos y a los insurrectos a consagrar todas sus fuerzas en la expulsión de los bolcheviques, sin tener en cuenta la ideología de los que ayudasen a esa labor. Decía también que estaba dispuesto a aliarse con ese fin a Denikin; una vez sacudido el yugo del bolchevismo, el pueblo vería lo que le quedaba por hacer. Esa declaración fue funesta para Grigorief. Makhno y su camarada Tchubenko, tomaron la palabra inmediatamente después y declararon que la lucha contra los bolcheviques no sería verdaderamente revolucionaria si no era dirigida en nombre de la revolución social. Una alianza con los peores enemigos del pueblo -con los generales de Denikin- no podría significar más que una aventura contrarrevolucionaria. Grigorief invitaba a participar en la contrarrevolución, por lo tanto era un enemigo del pueblo. Luego Makhno exigió ante todo el Congreso que Grigorief rindiera cuentas del espantoso pogrom antisemita por él organizado en el mes de mayo en Elisabetgrad, y de las violencias antisemitas en general. *Miserables como Grigorief son el oprobio de los guerrilleros de Ucrania; no podrían ser tolerados en las filas de los honestos trabajadores revolucionarios.* Makhno terminó su requisitoria contra el ataman. Este vio que la situación iba mal. Quiso hacer uso de las armas. Pero era tarde. Simeón Karetnik, ayuda de campo de Makhno, lo hirió en las piernas y Makhno mismo al grito de *¡Muerte al ataman Grigorief!* le dio el golpe de gracia. Los satélites de Grigorief y los miembros de su Estado Mayor se lanzaron a la lucha, pero un grupo de makhnovistas apostados de antemano dio pronto cuenta de ellos. Todo esto pasó ante los ojos de la asamblea en el curso de dos o tres minutos.

La asamblea, convulsionada al principio por lo que acababa de suceder, se repuso después de las alocuciones de Makhno, Tchubenko y de los demás. El Congreso reconoció que el acto cometido tenía su justificación histórica y revolucionaria. La asamblea decidió -y esta decisión fue registrada en el acta de la reunión- que la makhnovstchina asumiría toda la responsabilidad por los acontecimientos que acababan de suceder y sus consecuencias. La asamblea decidió además que los destacamentos que antes fueron libres y luego sometidos al comando de Grigorief se unirían en la sucesivo al ejército general de los guerrilleros makhnovistas [22].

Hemos dicho ya que las tropas soviéticas, poco numerosas por lo demás, que habían quedado en diversas regiones de Ucrania, tenían desconfianza hacia aquellos que las mandaban. Los soldados consideraban la huida vergonzosa de las autoridades soviéticas como una defección a la causa de la revolución. Makhno representaba el centro de sus esperanzas revolucionarias. Hacia él convergieron las miradas de todos los que aspiraban a defender la libertad. Ese espíritu se apoderó igualmente de las tropas del ejército rojo que permanecieron en Ucrania. En el mes de julio los destacamentos bolcheviques situados en Crimea se rebelaron, destituyeron a

[22] El acta del congreso, así como el resumen de las alocuciones de Makhno y de Grigorief y un gran número de documentos se perdieron en el curso de los acontecimientos y de las luchas armadas de 1920.

sus jefes y se pusieron en marcha para unirse a las tropas de Makhno. Ese golpe de Estado había sido dado por los comandantes makhnovistas que se encontraban entonces en las filas del ejército soviético: Kalachnikof, Dermendji y Budanof. Tropas considerables del ejército rojo avanzaron hacia Pomostchnaia al encuentro de Makhno, llevando consigo prisioneros a sus jefes de la víspera (Kotcherguin, Dybetz y otros). La unión se efectuó en Dobrovelitchkovka (Kerson) en los primeros días del mes de agosto de 1919. Fue un rudo golpe para los bolcheviques, porque reducía casi a la nada las pocas fuerzas militares que poseían en Ucrania.

El distrito situado entre Pomostchnaia, Elisabetgrad y Voznessensk (cerca de Odessa) fue el primer lugar en que se detuvo Makhno para poner en orden las tropas que convergían hacia él de todas partes. Allí se formaron cuatro brigadas de infantería y de caballería, una división de artillería y un regimiento de ametralladoras -unos quince mil combatientes entre todos-. Un cuerpo escogido, de 150 a 200 jinetes, que rodeaba siempre a Makhno no es incluido en esa cifra. Con tales fuerzas, los makhnovistas emprendieron después una ofensiva contra las tropas de Denikin. Los encuentros revistieron pronto el carácter de lucha encarnizada. Varias veces el ejército de Denikin fue rechazado 50 y hasta 80 kilómetros hacia el Este. Los makhnovistas se apoderaron tras dura lucha de tres o cuatro trenes blindados, entre ellos uno muy importante, el *Invencible*. Pero provistos de nuevos refuerzos, los denikianos conseguían rechazar a los makhnovistas hacia el Oeste. Tenían en su favor la gran superioridad en el número y en el armamento. Las tropas de Makhno carecían casi por completo de municiones. De cada tres ataques contra Denikin, dos tenían por fin exclusivo apoderarse de municiones. Además los makhnovistas tenían que hacer frente al mismo tiempo a algunas tropas bolcheviques que se retiraban de Odessa hacia el Norte. A causa de esto fue necesario abandonar la región de Elisabetgrad, Pomostchnaia y Voznessensk y retroceder más.

La retirada se efectuaba en medio de combates incesantes. Las tropas de Denikin lanzadas en persecución de Makhno se distinguían por su energía y su obstinación. Los regimientos compuestos de oficiales eran sobre todo notables por su bravura, particularmente los regimientos de Sirnferopol y el 2° de Labisnk. Al combatir contra ellos Makhno no podía menos de admirar su valor. La caballería de Denikin merecía los más altos elogios. Como Makhno pudo apreciar, era verdaderamente una caballería que justificaba su nombre. La del ejército rojo, muy numerosa, formada más tarde, no tenía de caballería más que la denominación. No era capaz de luchar cuerpo a cuerpo y no se lanzaba generalmente en la pelea más que cuando el enemigo estaba ya desorientado por el fuego de los cañones y de las ametralladoras. Durante la guerra civil, la caballería roja evitó todo duelo con la caballería makhnovista, aunque sobrepasara siempre en número a esta última. Los regimientos de caballería caucásicos y los cosacos de Denikin eran otra cosa. Aceptaban siempre la lucha abierta a sable y se lanzaban sobre el enemigo a toda carrera, sin esperar que fuese desorganizado por el fuego de los cañones.

Sin embargo, aun esas tropas de *élite* sucumbían más de una vez en los combates contra los makhnovistas. Los jefes del ejército de Denikin

mencionaban a menudo en sus papeles, caídos a veces en manos de los makhnovistas, que nada en toda la campaña era más duro para ellos que esas batallas encarnizadas libradas por la caballería y la artillería de Makhno.

Desde mediados de agosto de 1919 ese cuerpo del ejército denikiano se dedicó a cercar las tropas de Makhno, tratando de cortarle todas las salidas. Makhno veía que un error de su parte podía ser funesto para todo su ejército. Es por eso que esperaba cuidadosamente el momento para dar un golpe decisivo al enemigo. En el Norte, las tropas de Denikin se encontraban ya cerca de Kursk. Makhno teniendo en cuenta esa circunstancia, consideraba que cuanto más avanzaran en dirección septentrional, más fácilmente podrían ser atacados por la retaguardia. Pero no obstante esas consideraciones, se veía obligado a retroceder siempre hacia el oeste bajo el impulso de las fuerzas enemigas muy superiores en número. Hacia fines del mes de agosto el cuerpo de ejército que perseguía a Makhno fue reforzado por nuevas tropas que llegaban de la parte de Odessa y de Voznessensk. La situación empeoraba. El ejército de los guerrilleros abandonó la zona próxima a las vías férreas después de hacer saltar los trenes blindados. La retirada continuó por caminos vecinales, de aldea en aldea. Los denikianos estrechaban más y más el círculo. Su fin no sólo era desorganizar, sino aniquilar las tropas de Makhno.

Esa retirada acompañada de combates cotidianos duró más de un mes, hasta el momento en que el ejército de Makhno llegó cerca de la aldea de Uman, ocupada en esa época por las tropas de Petlura. Este se encontraba en guerra con Denikin. Se planteó la cuestión de la actitud que asumirían frente a los petlurianos, ¿les declararían la guerra o adoptaban alguna otra táctica? En ese momento en el ejército de Makhno había ocho mil heridos, privados de todo socorro médico, que constituían un obstáculo serio para el movimiento y las operaciones militares. Después de haber considerado este problema se decidió proponer a los petlurianos una especie de neutralidad militar. En tanto, una delegación de Petlura había llegado a Uman al campo de Makhno y le expuso el punto de vista del comando de Petlura sobre la situación general. Encontrándose en estado de guerra con Denikin, los petlurianos deseaban evitar la formación de un nuevo frente y no querían entablar hostilidades con los makhnovistas. Esto facilitaba los planes makhnovistas, que enviaron una delegación a Schmerinka para concertar un pacto según el cual ambas partes se comprometían a conservar una estricta neutralidad militar, no obstante las divergencias políticas que las dividían. Además, los petlurianos recibirían en sus hospitales a todos los heridos makhnovistas.

Evidentemente, Makhno, su Estado Mayor y todo el ejército veían que esa neutralidad no podía sino ser ficticia y que llegaría el día en que los petlurianos harían causa común con las fuerzas de Denikin para atacar juntos a los makhnovistas. Pero se trataba para éstos de ganar una o dos semanas de tregua para poder responder a un ataque del flanco opuesto -del Oeste- y evitar que los encerraran en una posición sin salida. En realidad la actitud de los makhnovistas hacia los petlurianos no había cambiado. Aunque comportándose fraternalmente con los soldados petlurianos, los makhnovistas continuaban su propaganda revolucionaria contra las

autoridades del ejército de Petlura y fue en esos momentos cuando el Consejo Militar Revolucionario del ejército makhnovista hizo aparecer su manifiesto titulado: ¿Quién es Petlura?, en el cual la personalidad de éste era desenmascarada y se ponía en evidencia su misión de defensor de las clases acomodadas, digno de perecer en manos de los trabajadores. Muchos de los soldados de Petlura, originarios de las regiones de Zaporoyié pertenecían por su espíritu y sus tradiciones más bien a los makhnovistas y si la ofensiva de Denikin no hubiese sido tan furiosa, los makhnovistas los hubiesen ganado para sus filas. Los makhnovistas pensaban en ello, pero los jefes petlurianos sospechaban recordando el caso Grigorief y mantenían ante ellos una actitud en extremo prudente.

Las sospechas de los makhnovistas en cuanto a las intenciones de los petlurianos de acercarse a Denikin y de concertar una acción para obrar en común contra Makhno comenzaban a realizarse. De acuerdo al pacto con los petlurianos, el ejército makhnovista tenía derecho a ocupar un territorio de diez kilómetros de superficie cerca de la aldea de Tekutché, en los alrededores de Uman. Las fuerzas de Petlura estaban dispuestas al Norte y al Oeste; las de Denikin se encontraban al este y al mediodía, de la parte de Golta. Esa cláusula establecida por los petlurianos pareció en seguida sospechosa. Y en efecto, algunos días más tarde llegó la noticia de que habían sido iniciadas negociaciones entre ambos campos para elaborar un plan de conjunto que tenía por fin rodear las tropas de Makhno y exterminarlas. Al mismo tiempo -el 24 y 25 de septiembre- cuatro o cinco regimientos de Denikin se encontraron en la retaguardia de las tropas de Makhno, por la parte del Oeste, donde no podían haber llegado más que después de haber pasado a través del territorio ocupado por los petlurianos, es decir, con la ayuda o al menos con el consentimiento de estos últimos.

El 25 de septiembre por la noche, los makhnovistas se vieron rodeados por todas partes por las tropas de Denikin, cuyas fuerzas se habían concentrado especialmente hacia el oeste. La ciudad de Uman también estaba en poder de Denikin. El momento de obrar había llegado. La suerte de todo el ejército guerrillero estaba en litigio.

* * *

La retirada de los makhnovistas cubría más de 600 kilómetros y había durado cerca de cuatro meses. Sufrieron muchas penurias. Los guerrilleros carecían de todo, hasta de ropa y de calzado. En medio de un calor tórrido, envueltos en nubes de polvo, bajo la metralla y una lluvia de balas y obuses se alejaban de su región, hacia un destino desconocido. Pero todos estaban animados por la esperanza íntima de triunfar sobre el enemigo y soportaban valientemente los rigores de la situación. A veces los menos pacientes gritaban: *¡Regresemos! ¡Vamos hacia el Dnieper!* Pero la implacable necesidad les impulsaba cada día más lejos del Dnieper y de su altivo distrito. Y con una paciencia suprema, con la voluntad en tensión, bajo el fuego terrible y continuo del enemigo seguían a su jefe. Uman había marcado el fin de su retirada. Era imposible continuar; el enemigo estaba en todas partes. Makhno, con la simplicidad que le era propia, capaz sin embargo, de despertar el heroísmo en sus camaradas, declaró que la retirada

no había sido más que una marcha estratégica forzada y que la verdadera guerra iba a comenzar -y eso al día siguiente, 26 de septiembre-.

Había que tener en cuenta la situación de las tropas de Denikin en el norte, así como en las otras direcciones, lo que en efecto se hizo; y entonces Makhno advirtió que el azar le ofrecía una oportunidad inmejorable para dar un golpe mortal a la contrarrevolución denikiana. Esa posibilidad aparecía a sus ojos de una manera tangible. Se trataba sólo de quebrantar el puño que paralizaba su ejército. Bastaba con batir a los kulaks denikinianos que, tomada, Uman, hostigaban al ejército makhnovista.

El 25 de septiembre las tropas makhnovistas que hasta entonces habían marchado hacia el Oeste, cambiaron bruscamente de dirección y se dirigieron hacia el este, hacia el grueso del ejército denikiniano. El primer encuentro tuvo lugar el 25 por la noche, cerca de la aldea de Krutenkoie, entre la primera brigada de los makhnovistas y las tropas de Denikin. Estas últimas retrocedieron a fin de adquirir una posición más segura y de arrastrar tras sí al enemigo. Pero los makhnovistas no los persiguieron, engañando al enemigo que estaba persuadido de que la marcha de los guerrilleros se dirigía siempre hacia el Oeste. Sin embargo, todas las fuerzas makhnovistas dispuestas en varias aldeas de los alrededores se pusieron en marcha durante la noche en dirección hacia el este; las fuerzas principales del enemigo se habían concentrado cerca de la aldea de Peregonovka, ocupada por los makhnovistas.

El combate se trabó entre las tres y las cuatro de la mañana y llegó a su punto culminante hacia las ocho. Se produjo entonces una verdadera tempestad de metralla. Makhno, rodeado de su escolta de jinetes, había desaparecido desde la caída de la noche, tratando de envolver al enemigo y durante toda la batalla no se habían tenido noticias de él. Hacia las nueve de la mañana los makhnovistas comenzaron a perder terreno. El combate seguía en los confines de la aldea. De diversos lugares las fuerzas enemigas disponibles llegaban en ayuda provocando olas de fuego contra los makhnovistas. El Estado Mayor de los guerrilleros y todos los que se encontraban en alguna casa de la aldea y podían soportar el peso de una carabina se armaron y se lanzaron a la lucha. El momento crítico había llegado; parecía que la batalla, y con ella la causa entera de los makhnovistas, estaba perdida. Se dio orden a todos, hasta a las mujeres, de hacer fuego sobre el enemigo desde las calles. Todos se aprestaron para una dura jornada. Repentinamente el fuego de las ametralladoras y los gritos del enemigo comenzaron a debilitarse; se alejaban. Los que se encontraban en la aldea comprendieron que el enemigo había retrocedido y que el combate proseguía a una cierta distancia. Era Makhno que, surgiendo inesperadamente, había decidido la suerte del combate. Apareció en el momento en que sus tropas habían sido arrolladas y la pelea iba a comenzar en las calles de Peregonovka. Cubierto de polvo, fatigado, Makhno surgió por el flanco del enemigo. En silencio, sin proferir ningún llamado, pero con una voluntad ardiente se lanzó seguido de su escolta sobre el enemigo y escindió sus filas. La fatiga y desaliento desaparecieron entre los makhnovistas. *Batko está allí ... ¡Batko lucha a sable! ...* se oyó gritar. Y entonces todos, con energía redoblada se lanzaron hacia adelante siguiendo

el ejemplo de su jefe. Fue una lucha cuerpo a cuerpo -un *hacheo*, como dicen los makhnovistas-. Por valeroso que fuese el primer regimiento de oficiales de Simferopol, fue deshecho y batido en retirada; mantuvo el orden durante los primeros diez minutos, tratando de detener el impulso del enemigo, pero resolviéndose luego por la fuga. Los otros regimientos siguieron el camino del primero. Las tropas de Denikin se batieron en retirada, procurando pasar a través del río Sinuka que distaba unos quince kilómetros de la aldea y atrincherarse sobre la orilla opuesta. Makhno trató de sacar partido de la situación. A toda carrera lanzó su caballería y su artillería en persecución del enemigo que se batía en retirada y a la cabeza de su regimiento se dirigió hacia los caminos transversales a fin de cortar el paso a los fugitivos. Se trataba de un trayecto de 12 a 15 kilómetros. En el momento más critico, cuando las tropas de Denikin llegaron al río, fueron alcanzados por los jinetes de Makhno. Centenares de denikinianos perecieron ahogados. Sin embargo la mayoría de ellos tuvo tiempo de pasar a la otra orilla, pero allí eran esperados por Makhno. El Estado Mayor del ejército de Denikin y un regimiento de reserva que se encontraba en el lugar fueron sorprendidos, y hechos prisioneros. Sólo una parte insignificante de las tropas de Denikin, que desde hacía dos meses perseguían obstinadamente a Makhno, logró salvarse. El primer regimiento de oficiales de Simferopol y otros fueron pasados a sable por completo. En una extensión de dos o tres kilómetros, la ruta estaba sembrada de cadáveres. Por horrible que pueda parecer ese espectáculo, era la consecuencia natural del duelo entablado entre el ejército de Denikin y los makhnovistas. Durante la persecución contra éstos no se hablaba más que de exterminarlos a todos. El menor paso en falso dado por Makhno hubiera significado la perdición de sus guerrilleros; las mujeres, que habían sido obligadas a seguir al ejército en que combatían sus esposos, no habrían quedado con vida. Los makhnovistas habían sufrido mucho y sabían a qué atenerse en lo que se refiere al trato que recibirían sus familias en caso de derrota.

* * *

Entre los campesinos de la Gran Rusia es relatada la leyenda de Pugatchef. Cuando Pugatchef cayó después de su derrota en manos de las autoridades, dijo a los señores reunidos en torno de él: *Yo no hice más que daros una señal previa. Esperad un poco, después de mí vendrá la verdadera escoba, es entonces cuando se os hará desaparecer verdaderamente.*

Makhno, durante su actividad revolucionaria y sobre todo en los momentos de la derrota infligida a los denikinianos fue considerado como esa escoba histórica del pueblo.

Después de haber batido el grueso de las tropas de Denikin, lanzó sin pérdida de tiempo su ejército en tres direcciones a la vez. Pasó como una escoba gigantesca por ciudades y aldeas; suprimiendo todo vestigio de explotación y de servidumbre. Propietarios terratenientes, grandes agricultores, kulaks, gendarmes, curas, alcaldes, oficiales disfrazados, todos eran *barridos* en el camino victorioso de los makhnovistas. Las prisiones, los puestos de policía y los comisariados, en una palabra, todos los símbolos

de la servidumbre popular, eran destruidos. Todos aquellos de quienes se sabía que eran enemigos activos de los campesinos y obreros fueron aniquilados. En especial, los fuertes propietarios territoriales y los grandes agricultores explotadores del pueblo, los kulaks, perecieron en gran número. Esto bastaría para desmentir a los bolcheviques sobre el pretendido carácter *kulak* de la makhnovstchina. Donde el movimiento makhnovista comenzaba a abrirse camino, los kulaks recurrían a la protección de las autoridades soviéticas, que no dejaban de concedérsela.

El movimiento del ejército makhnovista, al llegar a los bordes del Dnieper, gozaba de enorme prestigio. Al día siguiente de la derrota de Denikin en Peregonovska, Makhno se encontraba a más de cien kilómetros del campo de batalla. Acompañado por su escolta, marchaba a unos cuarenta kilómetros delante del grueso de sus tropas. Pasó un día y los makhnovistas se habían hecho dueños de Dolonskaia, de Krivo-Rog y de Nikopol. Y al día siguiente pasaban el puente de Kitchkass al galope y la ciudad de Alexandrovsk caía en manos de los guerrilleros. Parecía que entraban en un reino encantado; nadie había oído hablar de los acontecimientos de Uman, nadie tenía idea del lugar en que se encontraban los makhnovistas. Las autoridades no habían tomado ninguna medida extraordinaria, permaneciendo en el estado de letargo propio de las retaguardias. Por eso los makhnovistas, como el trueno en primavera, caían en todas partes de una manera inesperada sobre los enemigos. Después de Alexandrovsk le tocó el turno a Pologui, a Gulai-Polé, a Berdiansk, a Melitopol, a Mariopol. Al cabo de ocho a diez días todo el mediodía de Ucrania quedó libre de las tropas y de las autoridades de Denikin.

La ocupación del mediodía de Ucrania, sobre todo de las regiones próximas al mar de Azov por los makhnovistas significaba un peligro de muerte para la campaña contrarrevolucionaria de Denikin. En efecto, entre Volnovaka y Mariopol se encontraba situada la base principal del avituallamiento del ejército de Denikin. Cuando Berdiansk y Mariopol fueron tomadas, se encontraron enormes cantidades de municiones. En Volnovaka había montañas de proyectiles; a pesar de que no cayó en seguida en manos de los makhnovistas (la batalla por su conquista duró cinco días), el material hallado no podía servir a las tropas de Denikin, puesto que la vía férrea principal de toda la región se encontraba en poder de los insurrectos. Los regimientos de reserva de Denikin dispuestos en la región fueron destruidos. Así esa formidable base de artillería fue rodeada por los makhnovistas y no pudo volver a enviar un solo obús, ni al frente norte de Denikin ni a frente alguno.

Los denikinianos dirigieron apresuradamente contra Makhno las tropas acantonadas en reserva cerca de Taganrog; pero esas tropas fueron vencidas y la makhnovstchina se extendió hacia la cuenca del Donetz y hacia el norte. Alrededor del 20 de octubre los guerrilleros se apoderaron de la ciudad de Ekaterinoslav y de sus cercanías. Los jefes del ejército de Denikin admitieron la gravedad de la situación. Declararon que el centro de la lucha se había trasladado del frente norte al frente sur y que era en el mediodía donde había que decidir la suerte de su causa. El general May Maiewsky, dirigiéndose a sus cosacos, dijo: *Nuestras tierras se encuentran actualmente*

bajo una amenaza inmediata. El enemigo se ha desatado en el mediodía, y amenaza nuestras aldeas. Debemos aprestarnos para defender nuestras tierras. (Discurso de May Maiewsky publicado en uno de los periódicos denikinianos).

Teniendo en cuenta la situación, las mejores tropas de la caballería deníkiniana, las que estaban bajo el comando de Mamontof y Chkuro, fueron retiradas del frente norte y dirigidas sobre el de Gulai-Polé. Pero era demasiado tarde. El incendio hacía furor en todo el país, desde los bordes del mar Negro y el Azov hasta Karkof y Poltava. Gracias a los refuerzos que les llegaban y a la cantidad de autos blindados de que disponían, los blancos consiguieron hacer retroceder a los makhnovistas en varios lugares, Mariopol, Berdiansk, Gulai-Polé; pero los makhnovistas se hicieron dueños de Sinelnikovo, Pavlograd, Ekaterinoslav y otras ciudades y localidades. Durante los meses de octubre y noviembre la lucha se hizo más encarnizada, y las tropas de Deníkin sufrieron importantes derrotas. En especial los regimientos caucásicos experimentaron grandes pérdidas; los jinetes de Tchetchnia (pueblo particularmente belicoso que habita la alta montaña del Cáucaso) perecieron por millares. A fines de noviembre esas tropas declararon categóricamente que rehusaban batirse contra Makhno, y abandonando sus puestos en las filas del ejército de Denikin tomaron el camino de su país. Ese fue el principio de la derrota final de las tropas denikinianas.

Deníkin sufrió una derrota completa en la lucha contra la makhnovstchina en la Rusia meridional, que condujo al fracaso su empresa contrarrevolucionaria.

Fieles a la verdad histórica debemos destacar, pues, que el honor de haber aniquilado en el año 1919 la contrarrevolución de Denikin corresponde en primer lugar a los guerrilleros makhnovistas. Si éstos no hubiesen obtenido la victoria decisiva de Peregonovka cerca de Uman y no hubiesen continuado debilitando las bases de retaguardia de Denikin al destruir su servicio de avituallamiento de la artillería, los víveres y las municiones, los *blancos* hubiesen probablemente hecho su entrada en Moscú hacia fines de diciembre de 1919. La batalla de *blancos* y rojos cerca de Orel ha tenido poca importancia; en realidad la retirada de Denikin hacia el mediodía había comenzado ya antes, provocada justamente por el desastre de la retaguardia. Todas las operaciones militares siguientes de los *blancos* tuvieron únicamente por fin proteger la retirada y hacer evacuar las municiones y las provisiones. En toda la extensión del camino -desde Orel a Kursk, en los confines del mar Negro y del Azov- el ejército rojo avanzó casi sin encontrar obstáculos. Su entrada en Ucrania y en la región del Cáucaso se efectuó, como en ocasión de la caída del «hetman», por vías ya liberadas del enemigo.

* * *

Las necesidades puramente militares del momento absorbían casi todas las fuerzas de los makhnovistas; les quedaba muy poco espacio para un trabajo productivo en el interior. La atmósfera del combate que rodeaba toda la región no era por lo demás propicia para ese género de actividad. Sin

embargo, también en este campo los makhnovistas demostraron poseer espíritu de iniciativa y voluntad. Antes que nada, querían evitar que se los tomara por un nuevo poder o un nuevo partido. En cuanto entraban en una ciudad declaraban que no representaban a ninguna autoridad, que su fuerza armada no obligaba a nadie, que se limitaban a proteger la libertad de los trabajadores. La libertad de los campesinos y los obreros, decían los makhnovistas, pertenece a ellos y no puede ser limitada. A ellos les toca obrar, construir, organizarse. En cuanto a los makhnovistas, no podrían más que ayudarles con tal o cual consejo u opinión y poner a su disposición las fuerzas intelectuales o militares necesarias, pero no podían ni querían en ningún caso imponerles nada [23].

Alexandrovsk y sus contornos fue la primera zona en que los makhnovistas permanecieron un tiempo más o menos largo. Se dirigieron primero a la masa trabajadora de la población para invitarla a participar en una conferencia general de trabajadores de la ciudad. Cuando se realizó la conferencia, se presentó un informe sobre la situación del distrito desde el punto de vista militar, después de lo cual se deliberó sobre la proposición de organizar la vida de la ciudad y el funcionamiento de las fábricas por el esfuerzo y cuidado de los obreros y sus organizaciones, basándose en los principios del trabajo y la igualdad. Los obreros acogieron la idea con entusiasmo; sin embargo, tardaron en llevarla a cabo, desconcertados en cierto modo por su novedad e inquietados sobre todo por la proximidad de la línea de combate del frente, que les hacía temer que la situación de la ciudad fuese poco segura. Pero a la primera conferencia siguió una segunda. La cuestión de la organización de la vida de acuerdo a esos principios fue largamente discutida por las masas trabajadoras, y finalmente aprobada, aunque no acertaban la manera de concretarla. Los ferroviarios dieron el primer paso; organizaron un comité, se encargaron de asegurar el funcionamiento de las vías férreas de la región, establecieron un plan detallado para el servicio de los trenes, el transporte de los viajeros, el sistema de remuneración, etc. Desde entonces el proletariado de Alexandrovsk trabajó en la elaboración de un plan práctico de autodirección obrera.

Poco después de esas conferencias, se realizó un congreso regional de campesinos y obreros en Alexandrovsk el 20 de octubre de 1919. Tomaron parte más de doscientos delegados, de los cuales unos 180 eran campesinos y sólo 20 o 30 eran obreros. El congreso deliberó tanto sobre cuestiones de orden militar (lucha contra Denikin, aumento del ejército insurreccional y su avituallamiento) como sobre otras cosas referentes a la constitución de la vida civil.

---

[23] Los makhnovistas nombraron comandantes en algunas ciudades; las funciones de esos comandantes consistían simplemente en servir de unión entre las tropas que habían tomado dicha ciudad y la población, en hacer saber a esta última algunas medidas dictadas por las necesidades de la guerra y que tenían una cierta repercusión sobre la vida de los habitantes. Esos comandantes no disponían de ninguna autoridad, militar o civil, y no debían mezclarse en la vida de la población.

Los trabajos del congreso duraron cerca de una semana y se desarrollaron en un clima entusiasta. A ello contribuían circunstancias particulares. En primer lugar, el regreso del ejército makhnovista victorioso a su región natal representaba un acontecimiento excepcional para los campesinos, cada uno de los cuales tenía miembros de su familia entre los guerrilleros. Pero mucho más significativo era que el congreso se hubiese reunido bajo los auspicios de una libertad verdadera y absoluta; ninguna influencia superior se hizo sentir. Y, para completar, el congreso tuvo un orador excelente en la persona del anarquista Volin, que conmovió a los campesinos expresando sus pensamientos y sus esperanzas. La idea de los soviets libres, que trabajasen según los anhelos de los trabajadores de cada aldea; las relaciones entre los campesinos y los obreros de las ciudades, basadas en el cambio mutuo de los productos de su trabajo; la idea de una organización igualitaria y anarquista de la vida, todas estas tesis que Volin desarrollaba en sus informes eran las ideas de la población campesina, que no concebía la revolución y la organización revolucionaria de otro modo.

Los representantes de los partidos políticos trataron durante la primera jornada de introducir un espíritu de discordia, pero fueron condenados por todo el congreso y los trabajos de la asamblea se desarrollaron después con la plena colaboración de los participantes.

Los últimos días de sesión fueron como un bello poema. Magnífico entusiasmo seguía a las decisiones concretas. Todos estaban animados por la fe en las potencias de la revolución y por la confianza en sus propias fuerzas. El espíritu de libertad verdadera, que a pocos ha sido dado sentir, estaba presente en la sala. Cada cual veía ante sí una obra a la que valía la pena consagrar todas las fuerzas y hasta morir por ella. Los campesinos, entre los cuales se encontraba gente de edad y hasta ancianos, decían que era la primera reunión en que se sentían, no sólo libres, sino también como hermanos y que no podrían olvidarla. En efecto, es poco probable que el que haya tomado parte en ese congreso pueda olvidarlo. Para muchos, si no para todos, quedará en la memoria como un magnífico episodio, en que la grande y verdadera libertad acercó a los hombres, concediéndoles la posibilidad de vivir unidos por una misma idea.

Las decisiones del congreso concernían en primer lugar a la necesidad de hombres del ejército insurreccional. Se decidió que toda la población masculina hasta la edad de 48 años inclusive debería unirse a las tropas. De acuerdo con el espíritu del congreso, el enrolamiento debía ser voluntario, pero era imprescindible dada la peligrosa situación en que se encontraba el distrito. Hemos tenido ya ocasión de destacar la significación que había tenido la decisión tomada en el segundo congreso regional (12 de febrero de 1919), referente al alistamiento voluntario de las diez últimas clases. La resolución tomada por el congreso de octubre tenia el mismo sentido. El congreso decidió luego que el avituallamiento del ejército sería mantenido con donativos de los campesinos, el botín de guerra y las requisas en los medios acomodados. En cuanto a las cuestiones de organización interna, el congreso se limitó por el momento a indicar las líneas generales, a saber, que los trabajadores eran libres en sus aldeas, sin autoridad alguna, para organizar la vida con sus propias fuerzas.

Al separarse, los campesinos subrayaban la importancia y la necesidad de llevar a la práctica las decisiones del congreso. Los delegados llevaron consigo copias de esas resoluciones para hacerlas conocer en el campo. Indudablemente después de tres o cuatro semanas tendrían que haberse empezado a notar los primeros resultados del congreso y entonces el congreso siguiente de campesinos y obreros habría atraído el interés y la participación de las grandes masas de trabajadores. Pero desgraciadamente la libertad estaba constantemente amenazada por su peor enemigo, el poder del Estado. Apenas tuvieron tiempo los delegados de volver a sus casas; ya muchas de sus aldeas estaban ocupadas por las tropas de Denikin, llegadas del frente norte a marcha forzada. La invasión fue esta vez de corta duración, pues no era más que las últimas convulsiones del enemigo expirante, pero detuvo, en el momento más precioso, el trabajo creador de los campesinos. Y visto que por el norte se aproximaba el bolchevismo, igualmente hostil a la idea de la libertad de las masas, la invasión causó un mal irreparable a la causa de los trabajadores. No solamente fue imposible reunir el congreso siguiente, sino que las decisiones del primero no pudieron ser puestas en práctica.

En la ciudad de Ekaterinoslav, ocupada por el ejército de los guerrilleros en el momento de los trabajos del congreso, las condiciones eran menos favorables aun a todo ensayo de organización creadora en el dominio económico. Las tropas de Denikin, arrojadas de la ciudad, habían hallado modo de atrincherarse en la otra orilla del río, sobre la ribera izquierda del Dnieper, y no cesaron durante todo un mes de bombardear la ciudad con el fuego de las baterías de sus numerosos trenes blindados. Siempre que la sección cultural de los guerrilleros conseguía convocar una conferencia de obreros urbanos, los denikinianos, perfectamente informados, aumentaban la intensidad del fuego, lanzando proyectiles innumerables, en especial sobre los lugares en que debía celebrarse la sesión y haciéndola imposible. Todo trabajo serio de organización sistemática se veía obstaculizado de ese modo; apenas pudieron convocarse algunos mítines en el centro de la ciudad y en los suburbios. Pero los makhnovistas consiguieron, no obstante, hacer funcionar su diario Put K Svabodé (Ruta hacia la libertad), al que pronto siguió otra publicación del mismo nombre en lengua ucraniana [24].

---

[24] Uno de los argumentos favoritos de los bolcheviques contra los makhnovistas es la afirmación de que los guerrilleros no hicieron nada durante el tiempo que fueron dueños de Ekaterinoslav para llevar una organización creadora a la vida de esa población; pero al hablar así, los bolcheviques ocultan a las masas dos circunstancias de una gravedad singular, por qué los makhnovistas no han sido nunca representantes de un partido o de una autoridad cualquiera. En Ekaterinoslav constituían un destacamento militar revolucionario que defendía la libertad de la ciudad. En tal función, no les concernía emprender allí el programa creador de la revolución. Eso no podría ser más que obra de las masas trabajadoras del lugar. Los guerrilleros makhnovistas, a lo sumo, podían ayudar con su opinión, con sus consejos, con su espíritu de iniciativa y sus facultades de organización, lo que hicieron siempre que fue posible.

Por otra parte, al argumentar como lo hacen, los bolcheviques ocultan a las masas del pueblo en qué situación excepcional se encontraba la ciudad en esa época; durante el

* * *

Sobre la región de las zonas liberadas los makhnovistas fueron la única organización que disponía de fuerzas suficientes para imponer su voluntad al enemigo. Pero no usaron nunca esas fuerzas para dominar o influir políticamente; jamás se sirvieron de ella contra sus adversarios políticos. El adversario militar, el conspirador contra los intereses de los obreros y de los campesinos, el aparato del Estado, las prisiones, he aquí contra quien iban dirigidos los esfuerzos de su ejército.

Las prisiones son la expresión de la esclavitud del pueblo. No fueron construidas más que para doblegar al pueblo, a los obreros y a los compañeros. Durante siglos la burguesía de todos los países doblegó con ayuda del cadalso y de la prisión la resistencia y el espíritu de rebeldía de las masas. También hoy, en el Estado comunista y socialista, las prisiones están repletas de proletarios de la ciudad y el campo. Un pueblo libre no tiene ninguna necesidad de ellas. Las prisiones existen, por consiguiente el pueblo no es libre. La prisión representa una amenaza constante para el trabajador. Es un atentado a su conciencia y a su voluntad, un signo manifiesto de servidumbre. Así definían los makhnovistas su punto de vista a propósito de las prisiones. Y por eso las demolían a su paso. En Berdiansk hicieron saltar la prisión en presencia de una multitud enorme que, por lo demás, tomó una participación activa en su destrucción. Lo mismo en Alexandrovsk, Krivoi-Rog, Ekaterinoslav y otros lugares, fueron destruidas o incendiadas por los makhnovistas. La población obrera saludaba con júbilo ese acto.

* * *

Con satisfacción podemos notar aquí que los makhnovistas aplicaban íntegramente los principios revolucionarios de la libertad de palabra, de conciencia, de prensa y de asociación política y de partido. En las ciudades y aldeas que ocuparon se comenzaba por suprimir las prohibiciones y anular las restricciones impuestas por el poder a los órganos de prensa y a las organizaciones políticas. Fue declarada la libertad de prensa, de asociación y de reunión. Durante las seis semanas que los makhnovistas pasaron en Ekaterinoslav surgieron cinco o seis periódicos de distinta orientación; el periódico de los socialistas revolucionarios de la derecha Narodolastié (El poder del pueblo), el de los socialistas revolucionarios de izquierda Znamia Vozstania (Estandarte de la rebelión}, el de los bolcheviques Zviezda (La Estrella) y otros. Sin embargo, eran los bolcheviques los que no tenían demasiado derecho a esperar para ellos semejante libertad de prensa y de

tiempo en que los makhnovistas estuvieron allí, la ciudad no solamente estuvo en estado de sitio, sino literalmente sitiada. No pasaba una hora sin que estallaran en ella los obuses. Eso fue lo que impidió a los obreros, y no al ejército makhnovista, dedicarse a organizar la vida según los principios de la acción libre.
Por lo que se refiere a la fábula de que los makhnovistas habrían declarado a los ferroviarios que fueron a pedirles socorro que no tenían ninguna necesidad de vías férreas dado que la estepa y sus buenos caballos les bastaban, esa invención fue lanzada por los periódicos de Denikin en el mes de octubre de 1919 y de esa fuente los bolcheviques la tomaron para hacerla servir a sus fines.

asociación para las clases obreras. Sus organizaciones locales tomaron parte directa en la invasión criminal de Gulai-Polé en el mes de junio de 1919; en buena justicia habrían debido sufrir ahora la responsabilidad. Pero a fin de no ensombrecer los grandes principios de la libertad de palabra y de asociación, no fueron molestados y gozaron, igual que las otras corrientes políticas, de todos los derechos conquistados por la revolución proletaria.

La única restricción que los makhnovistas juzgaron necesario imponer a los bolcheviques, a los socialistas revolucionarios de izquierda y a otros estatistas fue la de no poder formar comités revolucionarios jacobinos que trataran de ejercer sobre el pueblo una dictadura autoritaria. En Alexandrovsk y en Ekaterinoslav, en cuanto las tropas de Makhno se apoderaron de esas ciudades, los bolcheviques se apresuraron a organizar ese género de comités para establecer su poder. En Alexandrovsk los miembros del comité llegaron hasta a proponer a Makhno que dividieran la esfera de acción en la ciudad, es decir, que ejerciera el poder militar y reservara al comité libertad de acción y de autoridad en el dominio político y civil. Makhno respondió que les aconsejaba ocuparse de algún oficio honesto y amenazó ajusticiar a los miembros del comité comunista si manifestaban intenciones de tomar medidas autoritarias contra la población. En Ekaterinoslav, el comité revolucionario fue disuelto. En estos casos los makhnovistas obraban con energía. Al garantizar y defender la libertad de palabra, de prensa y de asociación no debían vacilar en tomar medidas contra aquellas organizaciones políticas que se atrevían a imponer por la fuerza su autoridad a los trabajadores. Y cuando en el mes de noviembre de 1919 el comandante del tercer regimiento insurreccional (makhnovista), llamado de Crimea, Polonsky, se encontró implicado en una de tales organizaciones, fue ejecutado junto a otros miembros de esa organización.

He aquí lo que declararon los makhnovistas a propósito de la libertad de prensa y de asociación:

«1) Todos los partidos, organizaciones y corrientes políticas socialistas tienen el derecho de difundir libremente sus ideas, sus teorías, sus puntos de vista y sus opiniones, tanto oralmente como por escrito. No se admitirán restricciones a la libertad de prensa y de palabra socialistas, y no habrá persecuciones por este motivo.

NOTA: Los comunicados de orden militar no podrán ser impresos más que a condición expresa de que hayan sido proporcionados por la dirección del órgano central de los guerrilleros revolucionarios.

2) Aun dando a todos los partidos y organizaciones políticas plena y entera libertad de difundir sus ideas, el ejército de los guerrilleros previene a todos los partidos que la preparación, organización e imposición de toda autoridad política a las masas trabajadoras, no será admitida por los guerrilleros, porque nada tiene que ver con la libertad de difundir sus ideas.

Consejo militar revolucionario de los guerrilleros makhnovistas, Ekaterinoslav, 5 de noviembre de 1919. »

Durante la revolución rusa, la época del makhnovismo fue la única en la que la libertad se ejerció en todos los aspectos. Aunque la situación en

Alexandrovsk, y sobre todo en Ekaterinoslav, atacada diariamente desde los trenes blindados del ejército de Denikin, era grave, los trabajadores de estas ciudades pudieron, por primera vez, decir todo lo que quisieron y como lo quisieron. Además tenían en sus manos la posibilidad de organizar su vida por sí mismos, según su propio entendimiento, sentimiento de la justicia y la verdad.

Después de un mes, los makhnovistas tuvieron que abandonar Ekaterinoslav. Pero habían demostrado que la libertad se encuentra entre los mismos trabajadores, y que se desarrolla solamente en un clima de igualdad, sin imposiciones de ninguna naturaleza.

Capítulo VIII
Los errores de los makhnovistas – Segunda agresión de los bolcheviques contra la región de los insurrectos

El esfuerzo de los makhnovistas en su lucha contra las tropas de Denikin fue enorme; su heroísmo durante los últimos meses fue reconocido por todos. En las regiones liberadas fueron los únicos en mantener viva la llama de la revolución, preparando así el fracaso de la contrarrevolución denikiniana. Así lo entendió el pueblo, tanto de la ciudad como del campo.

Esta circunstancia contribuyó a mantener entre muchos makhnovistas la convicción de que contando con el apoyo del pueblo estaban a salvo de toda provocación bolchevique; que el ejército rojo, que avanzaba en ese momento por el norte, advertiría las calumnias del partido comunista contra los makhnovistas y no prestaría oídos a una nueva provocación. Más aún, el optimismo de ciertos makhnovistas los llevaba a creer que el partido comunista no se atrevería, dadas las tendencias makhnovistas de las masas, a organizar un nuevo atentado.

La actividad militar y revolucionaria de los makhnovistas se apoyaba en esta idea. Se limitaron a ocupar una parte de la región de Dnieper y del Donetz y no procuraron avanzar hacia el norte y consolidarse allí, estimando que cuando se produjera el encuentro de los dos ejércitos, se aclararía la táctica que deberían adoptar.

Algunos de los militantes opinaban que no había que prestar una importancia exagerada al aspecto puramente militar, hasta revolucionario, de la causa; que lo esencial era dirigir los principales esfuerzos hacia la masa obrera y campesina e impulsarla en la vía de la acción revolucionaria. Los congresos de campesinos y obreros -de distrito, de región, de provincia-, he ahí lo que importaba considerar como primera labor práctica. Por eso había que comenzar por ayudar a la revolución a salir del atolladero al que la habían conducido los bolcheviques.

El optimismo de los makhnovistas, tanto como su punto de vista sobre la necesidad de entregarse ante todo a un trabajo positivo en el país, eran perfectamente sanos, pero no se adecuaban a la situación de Ucrania en aquel momento y los resultados obtenidos no fueron los que se esperaban.

Ante todo estaba el bolchevismo. Jamás consentiría la existencia de un movimiento popular tan profundo como el makhnovismo. Cualquiera que fuese la opinión de la masa obrera y campesina, el bolchevismo no habría vacilado en destruirlo y aniquilarlo. Por eso los makhnovistas, colocados en el centro de los acontecimientos populares de Ucrania, hubieran debido tomar de antemano las medidas necesarias para asegurarse contra una eventualidad semejante.

El deseo de consagrarse a un trabajo positivo -deseo profundamente justo y revolucionario- no se adecuaba a la situación específica de Ucrania en 1918. El país había sido atravesado en todos sentidos y en varias ocasiones por las tropas de los alemanes y austriacos, de Petlura, de Denikin, de los bolcheviques. En 1919 la región insurreccional había sido cruzada de un extremo al otro por los cosacos; cuatro meses después las ordas regresaban,

sembrando la devastación a su paso. Luego pasaron las tropas del ejército rojo, sumiendo al pueblo revolucionario en la misma devastación.

De este modo la región de los insurrectos, desde el verano de 1919, había caído en una situación tal que era imposible un trabajo revolucionario de masas. Parecía que la sombra de las bayonetas que atravesaron la región de Norte a Sur y de Este a Oeste, borrara a su paso todo impulso en las masas. En estas condiciones los makhnovistas debían colaborar sobre todo en el aspecto militar, combatiendo a las fuerzas enemigas.

Había que tener presente esas condiciones especiales de la vida en la región.

El aniquilamiento de la contrarrevolución de Denikin constituía en el otoño de 1919 una de las labores principales del makhnovismo, y, por lo demás, de toda la revolución rusa. Esa labor fue realizada por los makhnovistas. Pero no constituía toda la misión histórica que la revolución rusa impondría a los makhnovistas. El país en revolución, liberado de las fuerzas de Denikin, exigía imperiosamente la organización de su defensa, sin la cual las posibilidades revolucionarias que se abrían después de la liquidación de la reacción denikiniana corrían el riesgo de ser aplastados por los ejércitos estatales de los bolcheviques, lanzados sobre Ucrania en persecución de las tropas de Denikin, que se batían en retirada.

Es pues incontestable que una de las tareas históricas impuestas por los acontecimientos al makhnovismo en el otoño de 1919, era la formación de un ejército revolucionario de dimensiones suficientes para permitir al pueblo revolucionario defender su libertad, no sólo en una región aislada y limitada, sino en todo el territorio de la insurrección ucraniana.

En el momento de la lucha encarnizada contra Denikin, esta tarea no hubiera resultado fácil, seguramente, pero era necesaria desde el punto de vista histórico y factible visto que entonces la mayor parte de Ucrania se encontraba en plena insurrección y se inclinaba por su sicología hacia el makhnovismo. Destacamentos de guerrilleros que llegaban no sólo de la parte meridional del país, sino del norte, como por ejemplo las tropas de Bibik que ocuparon Poltava, acababan de unirse a los makhnovistas. Y hasta ciertos destacamentos del ejército rojo afluían de la Rusia Central, ávidos de combatir por la revolución social bajo las banderas del makhnovismo; citemos por ejemplo las tropas bastante numerosas comandadas por Ogarkof, que se pusieron en marcha desde el gobierno del Orel para unirse al makhnovismo y que llegaron a fines de octubre a Ekaterinoslav, después de haber tenido que batallar en el camino contra los ejércitos de los bolcheviques y contra los de Denikin.

El estandarte del makhnovismo había sido levantado espontáneamente en toda Ucrania. No hacía falta más que tomar las medidas necesarias para organizar las numerosas fuerzas armadas que se movían por Ucrania en un solo y poderoso ejército popular revolucionario que se encargara de guardar el territorio ucraniano de los ataques externos.

Una fuerza semejante, que defendiera ese territorio entero y no sólo una región estrecha y limitada, habría servido de argumento convincente contra los bolcheviques, acostumbrados a operar y a contar con la fuerza.

Sin embargo la embriaguez de la victoria obtenida y una cierta dosis de despreocupación impidieron a los makhnovistas crear tal fuerza. Y por eso se encontraron obligados, desde que el ejército de los bolcheviques hizo su entrada en Ucrania, a atrincherarse en la región limitada de Gulai-Polé. Fue una grave falta de táctica, de la cual los bolcheviques no tardaron en sacar provecho y cuyas consecuencias dolorosas debieron soportar los makhnovistas y sobre todo la revolución en Ucrania.

* * *

La epidemia de tifus que había asolado toda Rusia atacó también al ejército de Makhno. Desde el mes de octubre, la mitad de los hombres cayó enferma. Esa fue, por lo demás, la razón principal por la cual los makhnovistas tuvieran que abandonar Ekaterinoslav cuando la ciudad fue atacada a fines de noviembre por una fuerte columna del ejército de Denikin con el general Slastchof a la cabeza. (Esa división venía del norte, batiéndose en retirada hacia Crimea. Por consiguiente la toma de Ekaterinoslav por los denikinianos no tenía esta vez importancia alguna).

Los makhnovistas se agruparon de nuevo en la región situada entre las ciudades de Melitopol, de Nikopol y de Alexandrovsk. El Estado Mayor se detuvo en esta última ciudad. Desde hacía algún tiempo se hablaba de la aproximación del ejército rojo. Los makhnovistas no tomaron medidas preventivas, porque no esperaban llegar a una colisión, sino más bien a un encuentro fraternal.

Varias divisiones del ejército rojo llegaron hacia fines de diciembre a la región de Alexandrovsk y de Ekaterinoslav. Los soldados del ejército rojo y los makhnovistas se saludaron fraternal y amistosamente. Se celebró un mitin común en que los combatientes de ambos ejércitos se tendieron recíprocamente la mano, declarando que luchaban de concierto contra un enemigo común: el capitalismo y la contrarrevolución. Este acuerdo duró ocho días aproximadamente. Varias unidades del ejército rojo manifestaron la intención de pasar a las filas de los makhnovistas.

Pero he ahí que a nombre del comandante del ejército makhnovista, llegó del Consejo Militar Revolucionario del XIV cuerpo del ejército rojo la orden de dirigir las tropas de los insurrectos al frente polaco. Todos comprendieron de inmediato que se trataba de un primer paso hacia un nuevo ataque de los bolcheviques contra los makhnovistas. Enviar el ejército insurreccional al frente polaco significaba cortar el tronco principal del movimiento. Eso era lo que deseaban los bolcheviques a fin de poder dominar la región rebelde; pero los guerrilleros y los makhnovistas se dieron perfectamente cuenta de ello. Además, la orden por sí misma indignaba a los makhnovistas: ni el XIV cuerpo de ejército ni ningún otro, por lo demás, se encontraba en situación de dar orden alguna a los guerrilleros, que no estaban subordinados a ninguna unidad roja y que habían llevado solos todo el peso de la lucha con la contrarrevolución en Ucrania.

El Consejo Militar Revolucionario o de los guerrilleros respondió inmediatamente a la orden en la forma siguiente:[25]

---

[25] Por no poseer el documento, citamos de memoria.

El ejército de los insurrectos makhnovistas ha testimoniado como ninguno su espíritu revolucionario. Permanecerá siempre en su puesto de vanguardia en la revolución ucraniana. No partirá para el frente polaco, cuyo propósito le es desconocido. Esa marcha es por otra parte imposible a consecuencia de la epidemia de tifus. La mitad de los hombres, todo el Estado Mayor y el comando en persona están enfermos en el momento de la respuesta. El Consejo Militar Revolucionario del ejército makhnovista declara fuera de lugar y provocadora la orden emitida por el XIV cuerpo de ejército.

Esta respuesta de los makhnovistas iba acompañada de un llamado a los soldados del ejército rojo, previniéndoles que no fueran víctimas de las maniobras provocadoras de sus jefes. Hecho esto, los makhnovistas se pusieron en marcha hacia Gulai-Polé. Llegaron a este punto sin obstáculos de ninguna especie. Los soldados del ejército rojo no deseaban incidentes con ese movimiento. Sólo algunos destacamentos insignificantes y unos pocos miembros aislados, que habían quedado detrás del grueso de las tropas, fueron hecho prisioneros por los bolcheviques.

Hacia mediados de enero de 1920 Makhno y los combatientes de su ejército fueron declarados de nuevo *fuera de la ley* en nombre del Comité Revolucionario de Ucrania, proscriptos por rehusarse a ir al frente polaco. Y desde ese momento se trabó una lucha sin tregua entre los makhnovistas y las autoridades comunistas. No creemos deber insistir en detalles sobre las peripecias de esa lucha, que duró nueve meses. Destacaremos sólo que fue igualmente encarnizada de ambas partes. Los bolcheviques se apoyaban en numerosas divisiones de ejército, bien provistas de víveres y de municiones. A fin de evitar casos de acuerdo fraternal entre los soldados del ejército rojo y los makhnovistas, el comando bolchevique dirigió contra estos últimos la división de tiradores letones y los destacamentos chinos, es decir los cuerpos que menos comprendían la esencia de la revolución rusa y que estaban dispuestos a obedecer más ciegamente las órdenes de los jefes.

* * *

En el mes de enero las filas de los makhnovistas estaban desorganizadas por la epidemia de tifus. Todos los miembros del Estado Mayor habían sido alcanzados por la enfermedad; Makhno también enfermó gravemente. La mayoría de los combatientes debió abandonar sus puestos por causa de la epidemia y se había diseminado por las aldeas. En esas condiciones los makhnovistas debían hacer frente a un numeroso enemigo y sobre todo ocuparse de Makhno, que desde hacía algunos días estaba sin conocimiento. Fue un instante de grandes inquietudes, de peligros de toda suerte, de abnegación y de atenciones hacía su jefe. Los guerrilleros, simples campesinos de las aldeas circundantes, estaban profundamente preocupados por la situación de Makhno, que, enfermo, podía ser tomado fácilmente prisionero por el ejército rojo. Todos comprendían que la pérdida de Makhno sería un golpe terrible para la causa de los campesinos, de manera que hicieron lo posible por salvarlo. Era preciso ver con qué solicitud transportaron a Makhno a Gulai-Polé y a otras ciudades -de una choza a la otra- a fin de sustraerlo a las investigaciones de los soldados del ejército rojo encargados de perseguirlo; había que ver cómo, más de una vez, en el

momento crítico en que el escondrijo de Makhno era descubierto, se sacrificaban ellos mismos, tratando de ganar tiempo para que se le pudiera transportar a un lugar seguro; había que ver todo eso para comprender con qué abnegación fanática estaban dispuestos los campesinos a defender a su jefe y en qué grado la estimaban. Por esa abnegación excepcional la vida de Makhno fue salvada en los momentos más críticos del movimiento.

* * *

Veamos ahora de qué modo se conducían los bolcheviques con el pueblo de las localidades que ocupaban, practicando su habitual régimen de terror.

A pesar de que las tropas bolcheviques eran diez veces más numerosas, Makhno y sus destacamentos siempre estaban fuera de su alcance. Pero los bolcheviques lograron establecerse sólidamente en varios lugares y detener el libre desarrollo de la región, esbozado en 1919, y hubo ejecuciones en masa de los campesinos.

Muchos recordarán que la prensa soviética tenía el hábito de citar, al hablar de la lucha contra los guerrilleros, las cifras de los makhnovistas derrotados, hechos prisioneros y fusilados. Pero omitía decir que se trataba, en la mayoría de los casos, no de insurrectos militantes en el makhnovismo, sino de simples ciudadanos que testimoniaban alguna simpatía hacia los makhnovistas. La llegada de los soldados del ejército a tal o cual aldea era inevitablemente acompañada del arresto de gran número de campesinos, ejecutados luego, sea como guerrilleros, sea como rehenes. Los comandantes de las diversas divisiones rojas tenían una inclinación particular hacia ese modo innoble de hacer la guerra al makhnovismo. Fueron sobre todo las divisiones 42 y 46 de tiradores rojos las que más se entregaron a ese género de ejercicios. Gulai-Polé, que pasó varias veces de unas manos a otras, sufrió más que ninguna otra población. Cada vez que las tropas bolcheviques entraban en ella o eran obligadas a salir, los comandantes arrestaban a los campesinos de improviso en las calles y los hacían pasar por las armas. Todo habitante de Gulai-Polé que haya sobrevivido a aquellos días podrá contar los casos más brutales. Según los cálculos más moderados, la cifra de los campesinos y obreros fusilados y mutilados por las autoridades soviéticas en Ucrania durante ese período no baja de doscientos mil. Una cantidad aproximada fue deportada a los confines de Siberia y a otras partes de Rusia.

Naturalmente, los makhnovistas -hijos revolucionarios de un pueblo revolucionario- no podían quedar indiferentes ante hechos tan monstruosos. Al sistema del terror impuesto por los bolcheviques respondieron con golpes no menos rudos. Aplicaron contra los comunistas todos los medios y reglas de las guerrillas que habían puesto en ejecución en el momento de la lucha contra la Scoropadstchina. Cuando se trababa batalla entre las tropas makhnovistas y las de los bolcheviques, se cumplían todas las reglas del arte militar y los soldados del ejército rojo, de ningún modo culpables y que habían sido enviados por la fuerza a combatir, caían en masa. Pero, cuando los makhnovistas lograban apoderarse de algunos destacamentos rojos, los desarmaban y ponían en libertad a los soldados; los que deseaban podían unirse a los guerrilleros; los jefes y los representantes del partido comunista

en misión en los ejércitos, eran generalmente pasados por las armas, salvo raras excepciones, cuando los soldados solicitaban gracia.

Las autoridades soviéticas y sus agentes se referían constantemente a los makhnovistas como asesinos sin piedad, y citaban largas listas de soldados del ejército rojo y de miembros del partido comunista muertos por ellos. Pero en tales comunicaciones, callaban lo más importante, esto es, en qué condiciones habían sido matados. Ahora bien, eran casi siempre víctimas caídas en combates provocados por los bolcheviques o cuando atacaban a los makhnovistas en una posición peligrosa. La guerra es siempre la guerra; causa inevitablemente víctimas de ambos lados. Pero los makhnovistas sabían perfectamente que hacían la guerra, no a los soldados del ejército rojo en masa o a cada uno de ellos en particular, sino a los jefes que dirigían esa masa, que disponían de ella y que no apreciaban la vida de los soldados más que en tanto era útil para la defensa de su poder. Por eso, después de una batalla con divisiones del ejército rojo, los makhnovistas se comportaban con los soldados del ejército enemigo, con el mismo espíritu de fraternidad y de camaradería que reinaba entre ellos. No se puede no admirar los sentimientos de delicadeza, de disciplina espontánea y de honor revolucionario de que los makhnovistas daban prueba ante los soldados del ejército rojo; ningún soldado de ese ejército, hecho prisionero por los makhnovistas, sufrió injurias ni malos tratos -y esto sucedía en un momento en que todos los makhnovistas, cualesquiera que fuesen, que caían en poder de los bolcheviques, eran sistemáticamente fusilados a la vista de los soldados del ejército rojo-.

Pero los makhnovistas manifestaban otros sentimientos ante los jefes del ejército rojo y ante los miembros del partido comunista. Los consideraban únicos y verdaderos autores de todos los horrores que la autoridad cometía en la región. Eran esos jefes los que habían aniquilado conscientemente la libertad de los trabajadores y hecho de la región insurreccional una llaga palpitante por donde corría la sangre del pueblo. Y ésta es la causa por la que obraban con ellos de manera resuelta: esos jefes eran habitualmente muertos al caer prisioneros.

El sistema de terror aplicado por los bolcheviques contra los makhnovistas estaba caracterizado por todos los síntomas del terror ejercido habitualmente por las clases dominantes. Si los makhnovistas presos no eran fusilados inmediatamente, se les encarcelaba, se los sometía a toda suerte de torturas para obligarles a renegar de su fe y de su participación en el movimiento, denunciar a sus compañeros y tomar servicio de policías bolcheviques. El ayudante del comandante del 13 regimiento de los guerrilleros, Berezovsky, que cayó prisionero de los bolcheviques, se hizo agente de la *Tcheka*; pero no lo hizo, según sus manifestaciones, más que después de haber sufrido la tortura. De igual modo los bolcheviques no vacilaron en ofrecer en varias ocasiones la vida y la libertad al jefe del destacamento, Tchubenko, si consentía en prestarles su apoyo para matar a Makhno.

Durante el verano de 1920, los comunistas pensaron en organizar el asesinato de Makhno con ayuda de algún prisionero del ejército makhnovista.

He aquí el texto de un documento publicado por los makhnovistas en ocasión de un atentado frustrado contra Makhno:

«ATENTADO TRAIDORAMENTE ORGANIZADO POR LOS COMUNISTAS BOLCHEVIQUES PARA ASESINAR A *BATKO* MAKHNO.

Desde hace aproximadamente dos meses el *Buró* del Estado Mayor de los insurrectos revolucionarios de Ucrania no cesa de recibir de diversas partes informes que testimonian que el partido dirigente de los comunistas bolcheviques, impotente, a pesar de todas sus divisiones para vencer en un leal combate la insurrección libre de los makhnovistas, se ha puesto a tramar el asesinato del compañero Néstor Makhno.

Tenemos informes seguros de que para tal efecto ha sido instituida una sección especial en la *Tcheka* ucraniana, sección a cuya cabeza se encuentran Mantzef y Martynof, viejos agentes bolcheviques y verdugos de gran fama. El personal de la sección es reclutado exclusivamente entre los condenados a muerte y que compran su vida al precio de prestar servicio ala *Tcheka*.

Entre los agentes provocadores se encuentran algunos que han tenido de un modo u otro ciertas relaciones con el movimiento anarquista; citemos por ejemplo los nombres de P. Sidorof, Petrakof (Tima-Ivan), Genia Ennakova (Anna Sukhova), Tchaldon y Burtzef. Estaban asociados al mundo de los anarquistas sobre todo por ciertos actos armados. Hemos sido informados igualmente que entre el nombre de esos agentes provocadores se encuentra el llamado *El gran Nicolás*, un individualista que ha editado el año pasado en Karkof la revista K. Svetu, y conocido también con el nombre de *Vassily*.

Esa banda de provocadores no conoce límites a su traición; conociendo en la época en que el poder era ejercido por Denikin, muchos nombres y direcciones clandestinas de los anarquistas, cayeron en los retiros de los camaradas, removiéndolo todo y ejerciendo verdaderos pogroms; no hay que decir que todos los anarquistas a quienes conocían y que eran más o menos hostiles a la autoridad de los bolcheviques fueron detenidos y fusilados.

Después de haber operado de ese modo en Karkof y en Odessa, esa banda, con su jefe Mantzef al frente, pasó a Ekaterinoslav para organizar allí el asesinato de *Batko* Makhno.

Sin embargo, los *revolucionarios* bolcheviques han olvidado evidentemente en los tres años que ejercen el poder cuán poco consagrados a su gobierno estaban los agentes provocadores del zarismo y cuantas veces salía de sus filas algún Petrof que sabía vengar su deshonra. Lo mismo ha pasado esta vez. Entre los agentes provocadores seducidos por los bolcheviques con dinero y con la promesa de la vida en salvo, se encuentran personas que, alcanzadas por el sentimiento del deber o por los remordimientos de conciencia, saben burlar de tanto en tanto las tentativas del señor Mantzef y de sus amigos.

Captura de los agentes de Mantzef (Extracto del informe de una sesión del Consejo.)

El 20 de junio último, una hora después de la llegada de una sección de guerrilleros makhnovistas a Turkenovka (aldea situada a 15 kilómetros de

Gulai-Pole), un cierto Fedia Glustchenko, que había servido el año precedente como explorador del ejército insurreccional y que acababa de llegar al pueblo, se acercó corriendo al camarada Makhno que estaba en la proximidad del Estado Mayor diciéndole con voz entrecortada:

¡*Batko, ven, tengo una cosa urgente que decirte*! El camarada Makhno encargó que hiciera su comunicación al camarada Kurilenko, que se encontraba a algunos pasos de allí. Fedia confesó que él y otro personaje que se aproximaba a Makhno habían sido enviados a Turkenovka para tratar de asesinar a *Batko* Makhno, Kurilenko se acercó prudentemente al otro hombre que portaba un revólver Mauser, una Browning de dos bombas y logró desarmarlo. Fedia llevaba un revólver colt.

El personaje en cuestión dijo llamarse Santiago Kostiukin -un bandido conocido con el sobrenombre de *Yachka, el villano*- y no tardó en confesar los detalles de lo que debía hacer a instigación de Mantzef y de otros. Él y sus cómplices habían recibido trece mil rublos en papeles del zar y una cierta suma en papel moneda de los soviets. El plan detallado del proyectado asesinato había sido cuidadosamente elaborado en Ekaterinoslav por Mantzef, Martynof y Fedia. Kostiukin se encontraba a las órdenes de este último, que tenia además por misión asegurarse el apoyo de León Zadof, antiguo explorador en jefe del primer cuerpo de los makhnovistas (grupo del Donetz). Kostiukin consciente de que merecía la muerte, ofreció servicios para cualquier tarea, pero su oferta fue rechazada con indignación y fue muerto al día siguiente. Murió profiriendo las peores invectivas, sobre todo contra Fedia, que lo había conducido allí y después lo había traicionado.

En cuanto a Fedia, declaró haber sido arrestado por Mantzef, que le ofreció la elección entre la muerte y el trabajo a las órdenes de la *Tcheka* para el asesinato de Makhno; aceptó esta última proposición teniendo en vista, pretendía, advertir a tiempo al camarada Makhno. Se mantuvo firme durante todo el interrogatorio y reconoció haber merecido la muerte por su participación en la *Tcheka*; pero repitió que lo había hecho para poder prevenir a los camaradas y morir en sus manos y no en las de la *Tcheka*. Los guerrilleros no podían evidentemente dejar impune la colaboración con la *Tcheka*, cualesquiera que hubiesen sido los motivos que indujeron a Fedia a hacerlo, porque un verdadero revolucionario no podría nunca pactar con la policía; por tanto el 21 de junio Fedia fue muerto al mismo tiempo que Kostiukin. Murió con la mayor sangre fría, reconociendo una vez más haber merecido la muerte, pero rogando a los asistentes que hicieran saber a sus camaradas makhnovistas que no había muerto como traidor, sino como un amigo sincero de los insurrectos, que había tomado servicio a las órdenes de la *Tcheka* sólo para sacrificar su vida por la de *Batko* Makhno. *Que Dios os ayude* -tales fueron sus últimas palabras-.

He aquí como terminó la tentativa de la *Tcheka* ucraniana para asesinar con ayuda de agentes mercenarios al jefe de la insurrección revolucionaria, el compañero Makhno.

(Firmado) *El Consejo de los insurrectos revolucionarios (makhnovistas) de Ucrania,* Junio 21 de 1920. »

Durante el año 1920 y más tarde también las autoridades soviéticas dirigieron la lucha contra el makhnovismo pretendiendo combatir al bandidísimo. Iniciaron una campaña de agitación en este sentido, utilizando su prensa y todos sus medios de propaganda al servicio de esa impostura. Al mismo tiempo numerosas divisiones de tiradores y de caballería fueron lanzadas contra los guerrilleros, haciendo todo lo posible por destruir el movimiento e impulsarlo así efectivamente hacia el bandidísimo; los makhnovistas prisioneros eran fusilados sin piedad, sus familias -padres, madres, esposas- sometidas a la tortura o muerte, sus bienes saqueados, sus habitaciones devastadas, etc. Todo esto en proporciones formidables. Era necesario tener voluntad y heroísmo para que la vasta masa de guerrilleros, frente a todos esos horrores diariamente cometidos por las autoridades, conservase sus posiciones revolucionarias y no se precipitase verdaderamente en el abismo del bandidísimo, dominada por la desesperación. Pero esas masas no perdieron un solo día su valor y no humillaron nunca su pabellón revolucionario. Los que tuvieron ocasión de observarlas durante un período tan duro comprobaron cuán profunda era la fe de las masas laboriosas en los ideales de la revolución.

* * *

Durante la primavera y el verano de 1920 los makhnovistas tuvieron que sostener la lucha, no sólo contra los destacamentos del ejército rojo, sino contra todo el sistema y las fuerzas estatales de los bolcheviques de Rusia y de Ucrania. A causa de eso las tropas insurreccionales se veían a veces obligadas, para evitar el encuentro con un enemigo que los superaba en fuerzas, a alejarse de su base y a efectuar marchas forzadas de mil kilómetros y más. Les ocurría tener que retroceder, ya hacia la cuenca del Donetz, ya hacia Karkof y Poltava. Esas peregrinaciones involuntarias fueron aprovechadas ampliamente por los insurrectos para su propaganda; cada aldea en que sus tropas se detenían por un día o dos se convertía de inmediato en un vasto auditorio makhnovista.

Durante ese período nómada (junio-julio de 1920) se constituyó el órgano superior que había de dirigir la actividad del ejército y del movimiento makhnovista: el Consejo de los insurrectos revolucionarios de Ucrania (makhnovistas), formado de siete miembros elegidos y ratificados por la masa de los guerrilleros. Tres secciones principales del ejército -la de los asuntos y operaciones militares, la de la organización y del control y la de la instrucción y la cultura- estaban sometidas a ese Consejo.

Capítulo IX
Acuerdo de los makhnovistas con el gobierno de los soviets. – Tercera agresión de los bolcheviques

Durante el verano de 1920 los makhnovistas intentaron más de una vez hacer frente a Wrangel. Dos veces trabaron combate con sus tropas, pero en ambas ocasiones las tropas rojas los atacaron por la retaguardia, obligándolos a retirarse de la línea de fuego y a abandonar la acción dirigida solamente contra Wrangel.

Las autoridades soviéticas no vacilaban en difamar a los makhnovistas. Los periódicos difundían por toda Ucrania la falsa noticia de una alianza concertada entre Makhno y Wrangel. En el verano de 1920 el representante plenipotenciario del gobierno de Kardof, Yakovlef, no vaciló en declarar en la sesión plenaria del soviet de Ekaterinoslav que existían pruebas escritas de esa alianza. No es necesario decir que esa declaración era absolutamente falsa. Las autoridades soviéticas se valían de esos medios para influir a la masa obrera que, inquieta por los éxitos de Wrangel y la retirada del ejército rojo, comenzaba a volcarse hacia el sector de Makhno y a invocar a menudo su nombre.

Ni obreros ni campesinos daban crédito a los comunicados de los bolcheviques sobre una pretendida alianza entre Makhno y Wrangel. El pueblo conocía demasiado a Makhno y conocía también la calidad de los medios empleados en esas ocasiones por los bolcheviques. Pero Wrangel acabó por creer en la mentira de los comunistas; no se podría explicar de otro modo, sino simplemente por la ignorancia del general, el hecho de que enviase un delegado a Makhno. Es posible también que no haya sido más que un medio para sondear el terreno.

Con este propósito, transcribimos el siguiente documento:

«ACTA DE LA SESION DE LOS COMANDANTES DEL EJERCITO DE LOS GUERRILLEROS REVOLUCIONARIOS DE UCRANIA (MAKHNOVISTAS), 9 DE JULIO DE 1920, CELEBRADA EN VREMIEVKA, DISTRITO DE MARIOPOL.

1) Misiva del general Wrangel.

Hacia el final de la sesión fue conducido un emisario del general Wrangel ante el Estado Mayor. Era portador de la siguiente misiva:

Al ataman de las tropas insurreccionales, Makhno.

El ejército ruso hace la guerra exclusivamente a los comunistas a fin de liberar al pueblo de la comuna y de los comisarios y asegurar a los trabajadores campesinos las tierras que han pertenecido al Estado, a los grandes propietarios territoriales y a otros. Esta última medida está ya en vías de aplicación.

Los soldados y los oficiales rusos luchan por la causa del pueblo y por su bienestar. Todos los que se interesan en esta causa deben unirse a nosotros. Es preciso que luchéis con más energía contra los comunistas, que caigáis sobre sus líneas de retaguardia, que destruyáis su sistema de transporte y nos ayudéis con todas vuestras fuerzas a aniquilar las tropas de Trotski. Nuestro comando superior os secundará proporcionando el material y las municiones

necesarias y enviándoos especialistas. Enviadnos vuestro delegado para hacernos saber de lo que tenéis particular necesidad y para coordinar la acción militar.

General Chatilof, jefe del Estado Mayor del comando de las fuerzas armadas de la Rusia meridional.

Konovaletz, general en el Estado Mayor.

Melitopol, 18 de junio de 1920.

El emisario, que dijo llamarse Ivan Mikailof y tener 28 años de edad, declaró que recibió la misiva en cuestión de manos del ayuda de campo del general Slastchof, con misión de remitirla a *Batko* Makhno y aseguró que entre ellos todos estaban persuadidos de que este último trabajaba de común acuerdo con Wrangel.

Popof (Secretario del Consejo de los insurrectos revolucionarios). Acabamos de tratar la cuestión de una respuesta a los rojos y la hemos estatuido. Demos ahora una digna respuesta a los bandidos *blancos*.

Makhno. La única respuesta que podríamos dar a ofrecimientos tan infames, es decidir que todo emisario de Wrangel o de cualquier otro representante de la derecha deberá ser fusilado en el acto y que no se dará ninguna respuesta.

Se decidió por unanimidad ejecutar al delegado de Wrangel y encargar al Consejo que llevara al conocimiento público el tenor de la misiva recibida del Estado Mayor de los *blancos*, así como la respuesta que mereció. »

El emisario de Wrangel fue ejecutado públicamente y el caso comentado en la prensa makhnovista. Los bolcheviques sabían perfectamente lo que había pasado, pero continuaron gritando por todas partes y sin vergüenza alguna sobre la pretendida alianza de Makhno con Wrangel. Sólo después que se concluyó un acuerdo militar y político entre los makhnovistas y las autoridades soviéticas, éstas declararon, por vía del comisariado principal de la guerra, que Makhno no se había encontrado nunca en relaciones con Wrangel y que las afirmaciones difundidas por las autoridades a este respecto se habían basado en un error por causa de falsas informaciones; que, por el contrario, los makhnovistas habían fusilado a los emisarios despachados hacia ellos por Wrangel sin iniciar negociación alguna. (Véanse las declaraciones hechas por el comisariado principal de la guerra tituladas Makhno y Wrangel, en el Proletarii y de otros periódicos de Karkof, hacia el 20 de octubre de 1920).

* * *

A mediados del verano de 1920 Wrangel tomó la iniciativa en la lucha contra la revolución. Avanzaba lenta pero seguramente y constituía una amenaza grave para la cuenca del Donetz. Dado que los acontecimientos se desarrollaban simultáneamente en el frente polaco, esa amenaza podía extenderse peligrosamente para la revolución entera.

Los makhnovistas no podían quedar indiferentes ante el avance de Wrangel. Concebían claramente que había que combatir a Wrangel sin retardo, sin dejarle tiempo de afirmarse en su lucha contra la revolución. Pero, ¿qué hacer con los comunistas? Su dictadura era tan funesta y hostil

para la libertad del trabajo como Wrangel mismo. Pero la diferencia entre Wrangel y los comunistas consistía en el hecho de que éstos contaban con el apoyo de las masas, que creían en la revolución. Es verdad que los comunistas engañaban a los trabajadores y que aprovechaban su entusiasmo revolucionario en interés de su poder. Pero sin embargo las masas que se oponían a Wrangel creían en la revolución, y esto era de gran importancia. Después de una deliberación sobre la cuestión, en una sesión del Consejo de los insurrectos revolucionarios y del Estado Mayor del ejército, se decidió dirigir la lucha sobre todo contra Wrangel. La masa de los insurrectos daría luego su palabra decisiva al respecto.

Según la opinión de la asamblea el aniquilamiento de Wrangel significaría eliminar un peligro para la revolución, y liberar a la vida rusa del fantasma contrarrevolucionario, por cuya causa había sufrido durante los últimos años. Las masas obreras y campesinas necesitaban una depuración semejante, que les permitiría orientarse, sacar deducciones y tomar las decisiones necesarias a fin de proporcionar nuevas fuerzas a la causa revolucionaria.

Se decidió en el curso de dicha reunión proponer a los comunistas la suspensión de las hostilidades recíprocas, a fin de aplastar de común acuerdo a Wrangel. Durante los meses de julio y agosto de 1920 fueron enviados despachos a Moscú y a Karkof en nombre del Consejo y del comandante del ejército insurreccional. La respuesta no llegaba. Los comunistas continuaban su campaña contra los makhnovistas, haciéndoles la guerra y cubriéndolos de calumnias. Pero en el mes de septiembre, cuando Ekaterinoslav fue abandonada y Wrangel se apoderó de Berdiansk, Alexandrovsk, Gulai-Polé, Sinelnikovo, una delegación plenipotenciaria del Comité Central del Partido Comunista, con lvanof a la cabeza, llegó a Starobelsk, donde estaban en ese momento los makhnovistas, a fin de entablar negociaciones con ellos respecto de una acción combinada contra Wrangel. Esas negociaciones tuvieron lugar de inmediato en Starobelsk mismo y allí fueron elaboradas las condiciones preliminares del acuerdo militar y político entre los makhnovistas y el poder soviético. Las cláusulas convenidas fueron enviadas a Karkof para ser sometidas allí a una redacción definitiva y ratificadas. A ese efecto, y con el fin de mantener contactos regulares con el Estado Mayor del frente meridional, se envió a Karkof una delegación militar y política de los makhnovistas, presidida por Kurilenko, Budanof y Popof.

Entre el 10 y el 15 de octubre de 1920 las cláusulas del acuerdo fueron redactadas definitivamente y adoptadas por ambas partes en la siguiente forma:

«CONVENIO MILITAR Y POLITICO PRELIMINAR ENTRE EL GOBIERNO SOVIETICO DE UCRANIA Y EL EJÉRCITO INSURRECCIONAL REVOLUCIONARIO (MAKHNOVISTA) DE UCRANIA.

Parte primera. Acuerdo político.

1. Liberación inmediata y cesación ulterior de toda persecución sobre el territorio de las Repúblicas soviéticas, de todos los makhnovistas y

anarquistas, excepto los que luchen con las armas en la mano contra el gobierno de los soviets.

2. Libertad entera de agitación y propaganda de sus ideas y principios, por la palabra y por la prensa, para los makhnovistas y anarquistas, siempre que no inciten a un derribamiento violento del poder de los soviets y a condición de respetar la censura militar.

En lo que concierne a las publicaciones, los makhnovistas y los anarquistas, en calidad de organizaciones revolucionarias reconocidas por el gobierno de los soviets, disponen del aparato técnico del Estado de los soviets, porque siguen las reglas técnicas de las publicaciones.

3. Libre participación en las elecciones a los soviets; derecho de los makhnovistas y los anarquistas a ser elegidos, así como libre participación en la preparación del próximo quinto congreso panucraniano de los soviets, que se realizará en el mes de noviembre del año corriente.

(Firmado)*Por mandato del gobierno de los soviets de la República Socialista Soviética de Ucrania, Yakovlef.*

Plenipotenciarios del Consejo y del comando del ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) de Ucrania, Kurilenko y Popof.

Parte segunda.– Acuerdo militar

l. El ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) de Ucrania forma parte de las fuerzas armadas de la República como ejército de guerrilleros subordinado para las operaciones al comando superior del ejército rojo. Conserva su estructura interna anteriormente establecida, sin adoptar las bases y los principios de organización del ejército rojo regular.

2. El ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) de Ucrania, que pasa a través del territorio de los soviets, que atraviesa los frentes, no acepta en sus filas destacamentos del ejército rojo ni desertores de este ejército [26].

Notas:

a) Las unidades del ejército rojo, así como los soldados rojos aislados que en la retaguardia del frente de Wrangel se hayan unido al ejército insurreccional revolucionario deben pasar al ejército rojo cuando encuentren sus unidades.

b) Los guerrilleros makhnovistas que quedan tras el frente de Wrangel, así como la población del país que entra en las filas del ejército insurreccional, permanecen en él aunque hubieran estado movilizados por el ejército rojo.

3. Con el fin de aniquilar al enemigo común -el ejército *blanco*- el ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) de Ucrania hará conocer a las masas trabajadoras que marchan con él el acuerdo concertado, invitando a la población a suspender toda acción hostil contra el poder de los soviets; a fin de obtener más éxito, el gobierno de los soviets debe, por su parte, hacer publicar inmediatamente las cláusulas del acuerdo concluido.

4. Las familias de los combatientes del ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) que habitan el territorio de la República de los

[26] Los representantes del gobierno de los soviets insistían en este último punto porque frecuentemente los destacamentos del ejército rojo pasaban a las filas de los makhnovistas. N. del A.

soviets gozarán de los mismos derechos que las de los soldados del ejército rojo y serán provistos por el gobierno soviético de Ucrania de documentos al respecto.

(Firmado): *Comandante del frente Sur, Frunsé. Miembros del Consejo revolucionario del frente Sur, Bela Kun, Gusef. Delegados plenipotenciarios del Consejo y del comandó del ejército insurreccional makhnovista, Kurilenko, Popof.* »

Cuarta cláusula del acuerdo político [27]

Nota del autor.– *Además de las tres cláusulas mencionadas más arriba, los representantes del Consejo y del comando del ejército makhnovista sometieron al gobierno de los soviets otra cláusula del acuerdo político, concebida asi:*

«Dado que uno de los puntos esenciales del movimiento makhnovista es la lucha por la autodirección de los trabajadores, el ejército insurreccional cree deber insistir sobre el punto siguiente y cuarto: en la región en que opera el ejército makhnovista la población obrera y campesina organizará sus instituciones libres para la autodirección económica y política, que serán autónomas y estarán asociadas federativamente (por pactos) con los órganos gubernamentales de las Repúblicas soviéticas. »

* * *

Las autoridades soviéticas tardaron en publicar el acuerdo concluido. Los representantes makhnovistas vieron en ello un signo poco prometedor. El sentido de esa demora se hizo claro algún tiempo después cuando el gobierno de los soviets desencadenó una nueva agresión contra los makhnovistas. Volveremos sobre este asunto.

Dándose cuenta de la falta de franqueza de las autoridades soviéticas en lo que concernía a la publicación de las cláusulas del acuerdo, los makhnovistas atacaron la cuestión de frente; en tanto que el acuerdo no fuera publicado, el ejército insurreccional no obraría según sus cláusulas. Sólo después de esa presión directa el gobierno de los soviets se decidió a publicar el texto del acuerdo concertado, pero en dos veces: en primer lugar la parte segunda (acuerdo militar), luego la parte primera (acuerdo político). Esto hizo que el sentido del pacto fuese oscurecido y se hiciera poco comprensible para la mayoría de los sectores. En cuanto a la cláusula política 4a. fue separada del acuerdo por los bolcheviques, pretendiendo que les era indispensable conferenciar al respecto con Moscú. Los representantes makhnovistas consintieron en tratar ese asunto separadamente.

Después de esto el ejército de los makhnovistas se puso en marcha hacia el 15-20 de octubre para atacar a Wrangel. Su línea de batalla se extendía desde Sinelnikovo hasta Alexandrovsk, Pologui, Berdiansk; su dirección era la ciudad de Perekop. En los primeros combates trabados entre Pologui y Orekof, un fuerte destacamento de las tropas de Wrangel, con el general Drozdef a la cabeza, fue derrotado y más de 4.000 soldados hechos prisioneros. Tres semanas después, la región estaba libre de las tropas de

[27] Además de las tres cláusulas mencionadas más arriba, los representantes del Consejo y del comando del ejército makhnovista sometieron al gobierno de los soviets otra cláusula del acuerdo político.

Wrangel. Al comienzo del mes de noviembre los makhnovistas, conjuntamente con el ejército rojo, se encontraban ya en Perekop.

Es indispensable destacar aquí un hecho de importancia: desde que se difundió la noticia de que los makhnovistas se habían unido a los rojos para combatir a Wrangel, la población de la región volvió a adquirir confianza, la causa de Wrangel fue condenada y se esperaba su derrota en todas partes.

La misión de los makhnovistas en la liberación de Crimea de las tropas de Wrangel fue la siguiente: mientras que Perekop estaba bloqueado por algunas divisiones del ejército rojo, los makhnovistas, siguiendo las órdenes del Estado Mayor, pasaron a 25-30 kilómetros a la izquierda de ese lugar y penetraron a través de los hielos del estrecho de Sivach. La caballería, comandada por Marchenko -un campesino anarquista originario de Gulai-Polé- se encontraba a la cabeza, luego seguía el regimiento de ametralladoras bajo las ordenes de Koyin. La travesía se hizo bajo el fuego continuo y terrible del enemigo y costó muchísimas vidas. Entre otros, el comandante Tomás Koyin fue gravemente herido varias veces. Sin embargo el coraje y la tenacidad de los asaltantes obligaron a las tropas de Wrangel a retroceder. Entonces Simón Keretnik, que mandaba el ejército de Crimea de los makhnovistas, dirigió todas sus tropas directamente contra Sinferopol, tomada por asalto entre el 13 y 14 de noviembre; al mismo tiempo el ejército rojo forzaba Perekop. Los makhnovistas, que habían penetrado en Crimea por Sivach contribuyeron poderosamente a la toma del istmo, considerado inexpugnable, obligando a Wrangel a lanzarse al fondo de Crimea para no ser rodeado en las gargantas de Perekop.

* * *

Después de un largo período de guerra ininterrumpida, el acuerdo concluido entre los makhnovistas y el gobierno de los soviets parecía permitir un trabajo social moderado en la región. Decimos *alguna*, porque, no obstante el hecho de que en varios lugares se proseguía la lucha encarnizada contra Wrangel (así por ejemplo, Gulai-Polé pasó más de una vez durante ese periodo de mano en mano), las autoridades soviéticas, sin preocuparse demasiado por el acuerdo concluido, continuaban un semibloqueo de la región y ponían obstáculos a la labor revolucionaria de los trabajadores. Sin embargo, un núcleo makhnovista activo quedó en Gulai-Polé, y trató de desarrollar la máxima energía en el campo de la organización social. La atención principal estaba dirigida hacia la organización de consejos libres de trabajadores que debían ejercer la función de *self-gobernment* de los obreros y campesinos del lugar. La base de esos consejos sería la idea de entera independencia de cualquier autoridad que quisiera imponerse. No debían rendir cuentas más que a los trabajadores del lugar.

Los habitantes de Gulai-Polé emprendieron las primeras acciones prácticas en este campo. Desde el 1° al 25 de noviembre de 1920 se reunieron unas 5 a 7 veces para deliberar sobre la cuestión. El soviet libre de Gulai-Polé fue fundado hacia mediados del mes, pero no podía ser considerado como definitivamente organizado porque, en calidad de ensayo práctico de los trabajadores, de un género nuevo, tenían gran necesidad de

tiempo y de experiencia. También en esa época el Consejo de los insurrectos revolucionarios elaboró y publicó los Estatutos fundamentales del Soviet libre de los trabajadores (a título de proyecto solamente).

Los trabajadores de Gulai-Polé concedieron mucha atención a la cuestión concerniente a la instrucción pública. Las incursiones de los diversos ejércitos habían tenido una repercusión funesta sobre la enseñanza. Los maestros, que no recibían desde hacía mucho tiempo remuneración alguna, se habían dispersado, tratando de ganarse la vida de algún modo. Los edificios escolares estaban abandonados.

Cuando se concluyó el acuerdo entre los makhnovistas y el gobierno soviético, el problema escolar se mostró en toda su gravedad y exigió la atención de las masas. Los makhnovistas decidieron que el problema debía ser resuelto por los propios trabajadores. La cuestión escolar, decían, así como toda otra perteneciente a las necesidades inmediatas de los trabajadores, no podrá tener solución más que por las propias fuerzas de éstos. A ellos incumbía el deber de ocuparse de la instrucción de las nuevas generaciones. Pero esto no era bastante. Al encargarse de la instrucción y de la educación de la juventud, los trabajadores hacen más alta y más pura la idea de la enseñanza. En manos del pueblo la escuela se convierte en una fuente de conocimientos, en un medio para la educación y el desenvolvimiento del hombre libre, tal como debe ser en una sociedad libre. Por eso, desde los primeros pasos del *self-government* de los trabajadores, la escuela debe ser, no sólo independiente y separada de la Iglesia, sino también del Estado.

Guiados por esta idea los campesinos y los obreros de la región saludaron con alegría la idea de la separación de la escuela del Estado, lo mismo que ante la Iglesia. En Gulai-Polé se encontraban adeptos de la idea de la escuela libre de Francisco Ferrer, así como teóricos y discípulos prácticos de las ideas de la *escuela unificada del trabajo*.

Este nuevo aspecto de la cuestión escolar causó un vivo movimiento entre los habitantes de Gulai-Polé. La mayoría de los colaboradores que procedía del medio campesino también se unió a trabajar en la nueva obra. Néstor Makhno, aunque gravemente herido en una pierna, se interesaba vivamente en la cuestión; asistía a todas las reuniones consagradas al asunto y pidió a las personas competentes que le explicaran los principios de la *escuela unificada del trabajo*.

Los ensayos de los habitantes de Gulai-Polé en el dominio de los asuntos escolares fueron los siguientes: los campesinos y los obreros se encargaban del mantenimiento del personal pedagógico necesario para todas las escuelas de la población (en Gulai-Polé había varias escuelas primarias y dos liceos). Se formó una comisión mixta de obreros, campesinos y maestros encargada de proveer a las necesidades tanto económicas como pedagógicas de la vida escolar. Después de haber adoptado la separación de la escuela del Estado, los habitantes de Gulai-Polé adoptaron un plan de enseñanza libre que tenía mucho del plan de Francisco Ferrer. La comisión escolar había elaborado ese plan en detalle y preparado un estudio teórico profundo sobre el principio y la organización de la escuela libre (desgraciadamente los documentos que se relacionan con eso no se encuentra ahora en nuestras manos).

Al mismo tiempo se habían organizado en Gulai-Polé cursos especiales para la enseñanza entre los revolucionarios que no sabían leer ni escribir o poco instruidos. En fin, fueron también organizados cursos de nociones políticas. Su propósito consistía en brindar a los insurrectos nociones elementales sobre historia, sociología y otras ciencias conexas, a fin de completar su preparación militar e instruirlos para una comprensión más amplia de los fines y de la estrategia revolucionarios. Los cursos estaban a cargo de campesinos y obreros que habían leído y estudiado más. El programa incluía: a) Economía política; b) Historia; c) Teoría y práctica del socialismo y de anarquismo; d) Historia de la revolución francesa (según Kropotkin); e) Historia de la insurrección revolucionaria en el seno de la revolución rusa, etc. El número de profesores de que disponían los makhnovistas no era grande; a pesar de ello por los cuidados y la seriedad de profesores y alumnos, el trabajo tuvo desde el primer día un carácter vivaz y extremadamente concreto prometiendo para el porvenir un rol importante en la vida del movimiento.

Los makhnovistas se ocupaban igualmente de cuestiones de teatro. Aún antes de la conclusión del acuerdo con los bolcheviques, mientras el ejército insurreccional se veía obligado a batallar día a día con sus numerosos adversarios, conservó siempre su sección de teatro, que se ocupaba de representaciones para los insurrectos y los campesinos de los alrededores, siempre que la situación lo permitía.

Gulai-Polé posee un gran salón para representaciones teatrales. Pero los artistas dramáticos profesionales eran una excepción en el país. Gulai-Polé se valía generalmente de los campesinos, los obreros y los intelectuales (sobre todo maestros y alumnos). En el curso de la guerra civil, a pesar de que Gulai-Polé sufrió duramente, el interés de sus habitantes hacia el arte dramático no pareció disminuir sino más bien acrecentarse. Durante el período del acuerdo con los bolcheviques, cuando el bloqueo fue suprimido, el teatro de Gulai-Polé rebosaba diariamente de gente; los campesinos, los insurrectos y sus mujeres tomaban parte en las representaciones, no sólo en calidad de espectadores y de actores, sino también como autores dramáticos[28]. La Sección de cultura y de instrucción del ejército

[28] Notemos sobre todo una pieza escrita por un joven campesino de Gulai-Polé que había tomado parte activamente en las diferentes fases del movimiento insurreccional. Esa pieza se llamaba La vida de los makhnovistas y estaba compuesta de varios actos. La acción comenzaba en el verano de 1919, en el momento de la ocupación de Ucrania por el ejército de Denikin. Las ciudades hasta entonces libres, son inundadas por policías y oficiales. Desde su llegada el yugo es impuesto de nuevo a los trabajadores. Los campesinos son oprimidos y sometidos a persecuciones interminables: se requisan sus bienes; se requisa por todas partes y sin cesar se busca a los makhnovistas. Se maltrata, se fusila sin discriminación a jóvenes y viejos. Pero el espíritu de rebelión se enciende entre los campesinos. Se reúnen, hablan de su situación, se preparan para una nueva insurrección, pero no olvidan a Makhno, obligado a retirarse tres meses antes a causa del empuje de los ejércitos de Denikin y de Trotsky.

makhnovista realizó una labor activa e inmediata en la organización de un buen teatro, tanto en Gulai-Polé como en toda la región.

* * *

Entre los makhnovistas nadie creía en la duración y solidez del acuerdo con los bolcheviques. Los acontecimientos que lo habían precedido sugerían la idea de que aquéllos no tardarían en valerse de algún pretexto para emprender una nueva campaña contra el makhnovismo. Sin embargo las condiciones políticas del momento permitían suponer que duraría al menos tres o cuatro meses. Ese lapso tuvo gran importancia en el desenvolvimiento de un vasto trabajo de propaganda en la región: la necesidad de una acción de este género se hacía sentir vivamente y los makhnovistas disponían ahora de recursos. Las contingencias de los últimos tiempos los habían obligado a abandonar casi enteramente ese trabajo. Se preveía sobre todo que el acuerdo proporcionaría una buena ocasión para poner en evidencia la significación esencial de las cuestiones en que los makhnovistas diferían de los bolcheviques y la causa por la cual las dos partes se combatían. Y esto se alcanzó de manera satisfactoria. La cláusula cuarta del acuerdo político -cláusula sobre la cual los makhnovistas insistían para obtener que los bolcheviques reconocieran el derecho de *self govemment* económico y social para los obreros y los campesinos- pareció perfectamente inadmisible al gobierno de los soviets. Sin embargo los representantes del makhnovismo exigieron que las autoridades soviéticas escogiesen: o bien la firma del artículo en cuestión o bien la explicación franca del por qué se rehusaban a hacerlo. Al mismo tiempo los makhnovistas sometieron el artículo a la discusión y a la opinión de los trabajadores. En Karkof los makhnovistas y los anarquistas discutieron ese sistema en reuniones públicas. En Gulai-Polé y en los alrededores se repartieron volantes que trataban la cuestión. Hacia mediados del mes de noviembre esa cuarta cláusula, de tres o cuatro líneas, atraía la atención pública y se transformaría en el centro de su interés.

En ese momento la aventura de Wrangel pudo ser considerada como definitivamente terminada. Para los que no estaban iniciados en los pormenores de la política bolchevique, esa circunstancia no parecía que debiera influir en las relaciones entre los makhnovistas y el gobierno soviético. Pero los que sabían a qué atenerse al respecto vieron en ello el fin del acuerdo. En cuanto se transmitió a Gulai-Polé el despacho de Simón Karetnik anunciando que se encontraba con sus tropas en Crimea y que se dirigía contra Simferopol, el ayudante de campo de Makhno, Gregorio

Sin embargo, llega el rumor de que Makhno, vencedor de Denikin, está en marcha a través de Ucrania y que se acerca de nuevo a Gulai-Polé. La noticia llena de valor a los habitantes de la población. Oyen a los lejos el tronar de los cañones de los makhnovistas, se sublevan, entablan una lucha encarnizada contra las tropas de Denikin y las obligan a salir de Gulai-Polé, apoyados por la caballería de Makhno que hace en ese momento su entrada.

La pieza refleja la vida en las aldeas ucranianas en el verano de 1919. Los males del pueblo, su dolor y su heroísmo revolucionario están descritos en ella con una fuerza tal que mantiene el interés del espectador desde el comienzo hasta el final.

Vasilevsky, gritó: *¡He ahí el fin del acuerdo! No exageraré nada si digo que dentro de ocho días los bolcheviques caerán sobre nosotros*.

Esto sucedió el 15 de noviembre y el 26 del mismo mes los comunistas atacaron al Estado Mayor ya las tropas makhnovistas de Crimea, se lanzaron al mismo tiempo sobre Gulai-Polé, se apoderaron de los representantes makhnovistas en Karkof, saquearon las organizaciones anarquistas y detuvieron a los anarquistas, procediendo de igual modo en la Ucrania entera.

Las autoridades soviéticas no tardaron en proporcionar argumento para justificar ese hecho, diciendo, como acostumbraban, que los makhnovistas y los anarquistas estaban en vías de preparar una insurrección contra el gobierno de los soviets. Pretendían que la palabra de orden de esa sublevación debía ser el punto 4 del acuerdo político. Afirmaban conocer el lugar y el momento en que había sido fijada la sublevación. Acusaban además a Makhno de haber rehusado ir al frente caucásico, de haber hecho una leva de tropas entre los campesinos a fin de preparar un ejército contra las autoridades soviéticas; afirmaban que en lugar de combatir a Wrangel en Crimea se había ocupado en hacer la guerra a la retaguardia del ejército rojo, etcétera.

Es innecesario decir que todas esas explicaciones eran una mentira monstruosa. Afortunadamente poseemos todos los elementos propios para destruir esa calumnia y restablecer la verdad.

En primer lugar, el 23 de noviembre de 1920 los makhnovistas detuvieron en Pologui y en Gulai-Polé a nueve espías bolcheviques que pertenecían a la división 42 del ejército rojo; confesaron haber sido enviados por el jefe del servicio de contraespionaje a Gulai-Polé para averiguar el domicilio de Makhno, de los miembros del Estado Mayor, de los comandantes de las tropas insurreccionales y de los miembros del Consejo; debían permanecer ocultos en Gulai-Polé en espera de la llegada del ejército rojo para indicar dónde se encontraban las personas en cuestión; si la llegada del ejército rojo obligaba a esas personas a cambiar de domicilio, los espías debían seguir su pista. Los espías dijeron que podía esperarse un ataque contra Gulai-Polé el 24 o el 25 de noviembre.

Fundándose en estos hechos, el Consejo de los insurrectos revolucionarios y el comandante del ejército enviaron a Rakovsky y al Consejo Revolucionario Militar de Karkof una comunicación detallada sobre ese complot exigiendo: 1) el arresto inmediato y la entrega a una Corte Marcial del jefe de la división 42, del jefe del Estado Mayor y de las personas que hubieran tomado parte en el complot; y 2) que se cerrara el paso a los destacamentos del ejército rojo a través de Gulai-Polé, Pologui, Malaia-Totmatchka y Turkenovka, a fin de evitar toda posibilidad de malentendidos.

La respuesta del gobierno de Karkof fue la siguiente: el pretendido complot no podría ser otra cosa que un malentendido; sin embargo las autoridades soviéticas, deseando esclarecer el asunto, lo ponían en manos de una comisión especial y proponía al Estado Mayor del ejército makhnovista que delegara dos miembros para tomar parte en los trabajos de esa comisión. Esta respuesta fue transmitida por cable directo a Karkof el 25 de

noviembre. Al día siguiente por la mañana el secretario del Consejo de los insurrectos revolucionarios, P. Rybin, trató de nuevo el asunto por la misma vía y los bolcheviques de Karkof lo tranquilizaron afirmando que el asunto de la división 42 sería arreglado seguramente a entera satisfacción de los makhnovistas; añadían que la cuestión del punto 4 del acuerdo político también estaba en vías de ser resuelto amistosamente. Dicha conversación tuvo lugar el 26 de noviembre a las 9 de la mañana. Seis horas antes los representantes makhnovistas en Karkof, en medio de la noche, habían sido arrestados, lo mismo que los anarquistas que se encontraban allí y en otros lugares de Ucrania. Exactamente dos horas después de la conversación con Rybin, Gulai-Polé era bloqueada por las tropas del ejército rojo y sometida a un bombardeo encarnizado, de artillería y de ametralladoras. El mismo día y a la misma hora el ejército makhnovista de Crimea era atacado del mismo modo; los bolcheviques, valiéndose del engaño, detuvieron a todos los miembros del Estado Mayor de ese ejército y de su jefe delegado, Simón Karetnik, y los fusilaron.

Es evidente que esa vasta operación debió haber sido cuidadosamente preparada y que su elaboración no pudo exigir menos de diez o quince días.

No sólo vemos en ella un ataque traidor del gobierno de los soviets contra los makhnovistas, sino también una precisa organización intentando distraer la vigilancia de los makhnovistas, inducirlos a error con palabras tranquilizadoras, para luego destruir mejor sus fuerzas.

En segundo lugar, al día siguiente del ataque contra Gulai-Polé, el 27 de noviembre, los makhnovistas encontraron en los prisioneros del ejército rojo proclamas tituladas: *¡Adelante contra Makhno!* y *¡Muera el makhnovismo!* publicadas por la sección política del 4° ejército, sin fecha. Los soldados caídos prisioneros dijeron que habían recibido esas proclamas el 15 o el 16 del mes; contenían un llamado a la lucha contra Makhno, acusado de haber contravenido las cláusulas del acuerdo político y militar, de haber rehusado marchar al frente caucásico, de haber provocado una sublevación contra el poder soviético, etc. Esto demuestra claramente que esas acusaciones contra Makhno habían sido fabricadas e impresas por adelantado, en la época en que su ejército acababa de abrirse un camino hacia Crimea y de ocupar Simferopol; y cuando los representantes makhnovistas trabajaban tranquilamente de acuerdo con las autoridades soviéticas en Karkof.

En tercer lugar, durante los meses de octubre y noviembre de 1920, es decir, en el momento en que el acuerdo político y militar entre los makhnovistas y los bolcheviques estaba en vías de negociación o acababa de ser concluido, fueron descubiertas en Gulai-Polé dos tentativas de los bolcheviques para matar a Makhno con ayuda de asesinos mercenarios.

Añadamos que ninguna orden sobre la marcha del ejército insurreccional al frente caucásico había llegado a Gulai-Polé, donde se encontraba el Estado Mayor principal de los guerrilleros. En esa época Makhno, que sufría gravemente de una herida en una pierna, no se ocupaba de los documentos, todos los escritos estaban en manos del jefe del Estado Mayor, Belach, y del secretario del Consejo, P. Rybin; que informaban diariamente al Consejo de los papeles recibidos por el Estado Mayor.

Recordemos aquí de qué modo las autoridades soviéticas habían obrado para postergar la publicación del acuerdo militar y político. Lo que acaba de decirse explica la razón de esas postergaciones continuas y obstinadas: para los bolcheviques ese acuerdo no era más que una mentira estratégica, calculada a lo sumo para un mes o dos, nada más que el tiempo necesario para derrotar a Wrangel. Tenían la firme intención, en cuanto esto ocurriera de repetir nuevamente que los makhnovistas no eran más que vulgares bandidos, o contrarrevolucionarios, de reanudar la guerra con ese pretexto. Por eso no les convenía publicar el acuerdo político con los makhnovistas y entregarlo al juicio del pueblo. En el fondo hubieran preferido, de haber podido, ocultar la existencia del acuerdo, para reanudar al día siguiente, como si nada hubiera pasado, la lucha contra los makhnovistas bajo el pretexto de que así combatían el bandidísimo y la contrarrevolución.

Tal es la verdad sobre la ruptura del pacto militar y político entre los makhnovistas y el poder de los soviets.

Es indispensable considerar con atención el texto del acuerdo. Dos tendencias se expresan allí claramente; la una estatista, que defiende los privilegios y prerrogativas de la autoridad, y la otra popular y revolucionaria, que defiende las demandas hechas en todos los tiempos a los depositarios del poder. Es muy característica que la primera parte del acuerdo, concerniente a los derechos políticos de los trabajadores, consista en el enunciado de las exigencias hechas por los makhnovistas. Las autoridades soviéticas intentaron restringir todos los puntos, escatimando los derechos políticos del pueblo indispensables para su libertad.

Los makhnovistas, a consecuencia de su concepción anarquista de la lucha, fueron siempre enemigos de los complots políticos. Entraban francamente en la acción revolucionaria que llevaban hasta las masas populares, persuadidos de que sólo la lucha de las masas revolucionarias lograría la victoria a los trabajadores, mientras que los complots no podían originar más que un cambio de poder, lo cual era contrario a la esencia misma del makhnovismo.

De este modo el acuerdo de los makhnovistas con los bolcheviques estaba condenado a fracasar desde el comienzo, y no debía durar más que hasta la derrota de Wrangel.

Confirma este hecho por lo demás ciertos documentos de procedencia soviética. Citemos la orden del día del comandante del frente sur, Frunsé, que demuestra la traición hacia los makhnovistas y descubre las mentiras inventadas contra los anarquistas y los insurrectos.

«ORDEN AL COMANDANTE DEL EJERCITO INSURRECCIONAL, CAMARADA MAKHNO, COPIA A LOS COMANDANTES DE LOS EJERCITOS DEL FRENTE SUR, N° 00149. EN EL ESTADO MAYOR, MELITOPOL, 3-4 DE NOVIEMBRE DE 1920

Dada la cesación de las hostilidades contra Wrangel, vista su derrota completa, el Consejo Militar Revolucionario del frente sur estima que la misión del ejército de los guerrilleros ha terminado y propone al Consejo Militar Revolucionario del ejército insurreccional que se ponga de inmediato en acción para transformar los destacamentos insurreccionales de

guerrilleros en unidades regulares, a fin de que constituyan parte del ejército rojo.

No hay razón para que exista el ejército insurreccional organizado según sus propios principios. Al contrario, la existencia, al lado del ejército rojo, de esos destacamentos que tienen una organización especial y que persiguen fines particulares, causa efectos perfectamente inadmisibles[29], y es por eso que el Consejo Revolucionario Militar del frente sur hace al Consejo Revolucionario Militar del ejército insurreccional la proposición siguiente:

1. Todas las partes del antiguo ejército insurreccional que se encuentran en este momento en Crimea deberán ser incorporadas de inmediato al cuarto ejército soviético, cuyo Consejo Revolucionario Militar se ocupará de la transformación de esas tropas.

2. La sección de las formaciones en Gulai-Polé deberá ser liquidada; los combatientes serán distribuidos en los destacamentos de reserva según las indicaciones del comandante de esa parte del ejército.

3. El Consejo Revolucionario Militar del ejército insurreccional deberá tomar todas las medidas necesarias para hacer comprender a los combatientes la necesidad de las medidas enunciadas.

(Firmado) *M. Frunsé, Comandante en jefe del frente Sur. Smilga, Miembro del Consejo Revolucionario y Militar. Karatyguin, Jefe del Estado Mayor.* »

Recordemos la historia de la conclusión del acuerdo entre el gobierno soviético y los makhnovistas.

Como hemos dicho ya, la conclusión del acuerdo había sido precedida de las negociaciones con los makhnovistas mediante una delegación soviética llegada expresamente a ese efecto al campo de éstos, en ese momento en Starobelsk, y presidida por el comandante Ivanof. Esas negociaciones continuaron luego en Karkof, donde los representantes de los makhnovistas trabajaron durante tres semanas con los bolcheviques para llevar a buen fin la conclusión del acuerdo. Todo artículo del acuerdo fue cuidadosamente debatido y examinado.

La redacción definitiva del acuerdo había sido aprobada por ambas partes, es decir por el gobierno de los soviets y por los makhnovistas representados por el Consejo de los insurrectos revolucionarios en Ucrania, y sellado por sus firmantes respectivos.

[29] Frunsé cita a este propósito varios casos en que los soldados rojos habrían sido desarmados y muertos por makhnovistas. Sin embargo todos los casos de que hablan habían sido examinados por él mismo, por Rakovsky y por los representantes de los makhnovistas en Karkof y se estableció de una manera incontestable que el ejército makhnovista no tuvo nada que ver en esos hechos y que, si se habían cometido acciones hostiles contra el ejército rojo, ellas eran la obra de destacamentos que no formaban parte de los makhnovistas y se debía a que las autoridades soviéticas habían descuidado la publicación oportuna de su acuerdo con los insurrectos (operaban en Ucrania gran número de destacamentos que, no obstante no estar incorporados al ejército makhnovista, seguían la opinión de este último y que hubieran cesado indudablemente todas las hostilidades contra las autoridades soviéticas de haber tenido conocimiento del pacto concertado con los makhnovistas).

De acuerdo con el sentido de ese pacto, ninguno de sus artículos podía ser suspendido o cambiado sin un acuerdo previo de las autoridades soviéticas y del Consejo de los insurrectos revolucionarios en Ucrania, en tanto el acuerdo no hubiese sido quebrantado por unos ni por otros.

El artículo primero de la sección segunda del acuerdo dice textualmente:

El ejército insurreccional revolucionario (makhnovista) de Ucrania forma parte de las fuerzas armadas de la República como ejército de guerrilleros subordinado para las operaciones al comando superior del ejército rojo. Conserva su estructura interna anteriormente establecida, sin adoptar las bases y los principios de organización del ejército rojo regular.

En la orden número 00149, el 23 de noviembre de 1920, Frunsé exige que el ejército de los insurrectos makhnovistas sea liquidado y los combatientes distribuidos entre las tropas del ejército rojo. Según la orden, tal medida debe ser tomada porque *vista la derrota completa de Wrangel, el Consejo Militar Revolucionario del frente sur estima que la misión del ejército de los guerrilleros ha terminado.*

Es pues perfectamente claro que esta orden no sólo anulaba el artículo 1° (citado) del acuerdo militar, sino también el acuerdo entero.

El hecho de que en lugar de proponer una revisión y una enmienda del acuerdo ya existente, los bolcheviques procedieron mediante una orden militar inesperada, que confirmaron con un fuego inmediato, demuestra suficientemente que no consideraban al pacto más que como una trampa destinada a engañar a los makhnovistas.

Además de la copia de la orden número 00149, el cuarto ejército situado en Crimea recibió la orden de actuar contra los makhnovistas por todos los medios a su disposición y con todas sus fuerzas militares en caso de desobediencia.

La orden de Frunsé es de tal modo clara que no tiene necesidad de comentario alguno para describir la situación. Frunsé ordena a los makhnovistas que liquiden su ejército, que hagan de él una simple división del ejército rojo; prescribe al makhnovismo que se suicide. No podría uno menos de asombrarse de una ingenuidad semejante, si sólo se tratase de ingenuidad.

Pero esa simulada ingenuidad ocultaba un plan cuidadosamente elaborado, tendiente a la destrucción completa del makhnovismo. Wrangel estaba vencido, las fuerzas del makhnovismo había sido suficientemente aprovechada. El momento, pues, parecía particularmente propicio para su aniquilamiento. Era necesario que dejase de existir inmediatamente. Tal es el verdadero sentido de la orden número 00149.

Pero a pesar de la franqueza un tanto brutal, la orden de Frunsé era además mentirosa. Ni el Estado Mayor del ejército en Gulai-Polé, ni la delegación de los makhnovistas en Karkof la recibieron. Los makhnovistas tuvieron conocimiento de ella tres o cuatro semanas después de la iniciación de la agresión de los bolcheviques, por los periódicos. Esto era perfectamente comprensible. Los bolcheviques, que preparaban en secreto un ataque contra los makhnovistas, no podían ciertamente despertar su desconfianza enviándoles de antemano un documento de tal naturaleza; su plan habría fracasado. Las autoridades soviéticas se daban cuenta de ello.

Por eso guardaron el secreto hasta el último momento. Después que tuvo lugar el ataque y que la ruptura se convirtió en un hecho, la orden de Frunsé fue publicada en los periódicos. Apareció por primera vez el 15 de diciembre de 1920 en el periódico de Karkof Kommunist, con fecha 23 de noviembre. Todas esas maquinaciones tenían por fin sorprender a los makhnovistas, derrotarlos por completo y explicar luego esa acción, con los *documentos justificativos* que obraban en sus manos, como perfectamente *leal*.

Contemporáneamente comenzaron los arrestos de anarquistas militantes. Combatiendo las ideas anarquistas, los bolcheviques buscaban sofocar toda protesta, y al mismo tiempo, eliminar la posibilidad de aclarar ante los ojos del pueblo el sentido de los acontecimientos. No sólo los anarquistas, sino también sus amigos y conocidos, y los que se interesaban en su literatura fueron arrestados. Por ejemplo en Elisabetgrad fueron arrestados 15 muchachos de 15 a 18 años de edad. Es cierto que las autoridades gubernamentales de Nikolaief (cabeza de departamento) se mostraron poco satisfechas con esa captura, diciendo que era preciso detener a *verdaderos anarquistas* y no a los niños; sin embargo ninguno de los muchachos fue puesto en libertad.

En Karkof las persecuciones contra los anarquistas asumieron características hasta entonces desconocidas en Rusia. Fueron organizados asaltos y emboscadas. Una emboscada de ese género fue organizada en la librería La fraternidad libre: el que iba allí a comprar un libro era arrestado y enviado a la *Tcheka*. Se arrestaba hasta a las personas que se detenían a leer el periódico Nabat pegado en las paredes, que había aparecido hacía poco y en forma legal. Uno de los anarquistas de Karkof, Gregorio Zesnik, escapó milagrosamente al arresto; los bolcheviques encarcelaron a su mujer, ajena a la acción política; ésta declaró huelga de hambre, exigiendo que se la pusiera en libertad. Los bolcheviques tuvieron el descaro de declarar que si Zesnik deseaba la libertad de su mujer, no tenía más que entregarse. Zesnik, tuberculoso, lo hizo y fue encerrado en un calabozo.

Hemos dicho ya que el Estado Mayor y el comandante del ejército makhnovista en Crimea habían sido arrestados traidoramente. Martchenko, que mandaba la caballería, aunque rodeado por numerosos destacamentos del cuarto ejército de los bolcheviques, logró abrirse camino a través de los obstáculos y de las barreras de Perekop fortificado; llevando a sus hombres a marcha forzada de día y de noche, logró unirse a Makhno en la pequeña población de Kermentchik (colonia griega). Se había oído hablar ya del éxito del ejército makhnovista de Crimea. Por fin el 7 de diciembre por la mañana un correo a caballo avisó que las tropas de Martchenko llegarían al cabo de algunas horas. Los makhnovistas, que se encontraban en Kermentchik, fueron todos conmovidos al encuentro de los héroes. Su angustia fue grande cuando recibieron el grupo sobreviviente: en lugar de una caballería poderosa de 1.500 jinetes, retornaba un grupo de 250 hombres. A su cabeza se encontraba Martchenko y Taranovsky.

Tengo el honor de anunciaros la vuelta del ejército de Crimea, dijo Martchellko con cierta ironía. Todos sonrieron. *Sí, hermanos* -continuó Martchenko- *es ahora cuando sabemos lo que son los comunistas*. Makhno estaba sombrío. La presencia de su valerosa caballería cansada y casi destruida lo había conmovido. Se callaba tratando de dominar su emoción. En la asamblea general que se celebró después, se refirió la historia de los acontecimientos de Crimea; cómo el comandante del ejército, Karetnik, había sido enviado por el Estado Mayor de los bolcheviques a Gulai-Polé bajo el pretexto de una reunión militar y traidoramente detenido en el camino; como Gavrilenko, jefe del Estado Mayor del cuerpo técnico makhnovista, así como los miembros de ese Estado Mayor, y varios comandantes habían sido atraídos con el mismo pretexto. Todos fueron inmediatamente fusilados. La sección cultural del ejército en Simferopol había sido arrestada sin consideración alguna.

* * *

En el momento en que Gulai-Polé fue rodeada por las fuerzas del ejército rojo, el 26 de noviembre, no había allí más que unos 150 o 200 jinetes de un destacamento especial. Con ayuda de ese puñado de hombres Makhno consiguió derrotar el regimiento de caballería del ejército rojo que avanzaba contra Gulai-Polé por la parte de Uspenovka y escapar al cerco del enemigo. Durante la primera semana se ocupó de organizar los destacamentos de insurrectos que afluían hacia él por todas partes, así como los grupos de soldados del ejército rojo que abandonaban a los bolcheviques para unirse a él. De ese modo consiguió formar un batallón de mil lanceros y de 1.500 infantes con los cuales inició un movimiento de ofensiva. Ocho días más tarde se apoderó de Gulai-Polé después de haber derrotado la división 42 del ejército rojo y hecho prisioneros a cerca de 6.000 hombres. De éstos, unos 1.000 declararon que querían unirse al ejército insurreccional; el resto fue puesto en libertad el mismo día después de haber asistido a un gran mitin popular. Tres días más tarde Makhno dio un golpe a los bolcheviques, cerca de Andrevka. Durante una noche y la jornada siguiente presentó batalla a dos divisiones del ejército rojo y acabó por vencerlas, capturando entre 8.000 y 10.000 hombres. Estos fueron puestos de inmediato en libertad la mismo que los de Gulai-Polé; los que manifestaron deseos de entrar como voluntarios en el ejército insurreccional fueron admitidos. Makhno asestó luego otros tres golpes consecutivos al ejército rojo: cerca de Komar, de Tzarekonstantinovka y de Berdiansk. La infantería de los bolcheviques se batía a disgusto y en ocasiones se dejaba tomar prisionera en masa[30].

---

[30] Los soldados del ejército rojo, en cuanto caían prisioneros, eran puestos en libertad, aconsejándoseles que volvieran a sus hogares y no sirvieran más de instrumentos del poder para subyugar al pueblo. Pero como los makhnovistas se ponían de inmediato en marcha, los presos liberados se encontraban 5 o 6 días después reintegrados en sus cuerpos respectivos. Las autoridades soviéticas habían organizado comisiones especiales para interceptar la fuga a los soldados del ejército rojo libertados por los makhnovistas. De ese modo los makhnovistas se encontraban en un círculo del que no podían salir. En cuanto a los bolcheviques, para ellos la situación se presentaba mucho más sencilla: conforme a las órdenes de la Comisión especial para lucha contra el makhnovismo, todos los makhnovistas prisioneros eran fusilados sumarísimamente.

Con vivo sentimiento no podemos citar textualmente un documento significativo,

Durante cierto tiempo los makhnovistas se regocijaban ante la idea de la victoria. Les parecía que bastaba derrotar dos o tres divisiones más o menos importantes de bolcheviques que marchaban por diversos lados sobre los insurrectos, para que una parte del ejército rojo se declarara por ellos y la otra se retirara hacia el norte. Pero bien pronto los campesinos de diferentes distritos comenzaron a traer noticias de que los bolcheviques acantonaban regimientos enteros, de caballería principalmente, en todas las aldeas conquistadas y concentraban en otros lugares fuerzas armadas enormes. Y en efecto, Makhno no tardó en encontrarse rodeado en Fedorovka, al sur de Gulai-Polé, por varias divisiones de caballería y de infantería. El combate duró sin tregua desde las dos de la mañana hasta las cuatro de la tarde; abriéndose camino a través del enemigo, Makhno consiguió escapar en dirección al Noroeste. Tres días después debió soportar la misma situación cerca de Constantina: un cerco infranqueable de caballería por una parte y un fuego continuo de artillería por los cuatro costados. Por algunos oficiales del ejército rojo hechos prisioneros, Makhno supo que tenía en contra cuatro cuerpos de ejército de los bolcheviques; dos de caballería y dos mixtos y que el propósito del comando rojo era rodearlo y cercarlo con fuertes divisiones que estaban ya en tren de llegar. Esos informes concordaban perfectamente con los suministrados por los campesinos y también con las observaciones y conclusiones hechas por Makhno. Se hacía claro que la derrota de dos o tres unidades del ejército rojo no tendría ninguna significación, vista la masa de tropas lanzadas contra los makhnovistas. No se trataba ya de una victoria sobre los ejércitos bolcheviques, sino de evitar el desastre definitivo del ejército insurreccional. Este, poco numeroso, no contaba en esa época más de tres mil combatientes y estaba obligado a batallar contra un enemigo cuarenta o cincuenta veces más fuerte. En esas condiciones la catástrofe no era dudosa. El Consejo de los insurrectos revolucionarios decidió entonces hacer abandono provisorio de toda la región meridional, dejando a Makhno libertad completa para la dirección del movimiento de retirada.

El ejército makhnovista llegó a Kiev en la época en que la nieve cubre el suelo, y por añadidura en una comarca tan accidentada y rocosa que fue necesario abandonar la artillería, los víveres y las municiones y casi todos los carruajes del convoy. Al mismo tiempo a los ejércitos enemigos que perseguían a espaldas de Makhno acababan de añadirse dos divisiones de caballería llamada de los *cosacos rojos*, acantonados en la frontera occidental. Todos los caminos estaban cerrados. El lugar era una tumba; rocas y abismos escarpados cubiertos de hielo. Se avanzaba con extrema lentitud. De todas direcciones se recibía un fuego continuo de cañones y de

perdido a causa de las condiciones de la vida en 1920. Ese documento era una orden dada a la brigada de Bogutcharsky del ejército rojo (brigada 41, salvo error), derrotada por los makhnovistas en diciembre de 1920 a la vista de la aldea griega de Constantina. He aquí su tenor (más o menos): Conforme a las órdenes de la Comisión extraordinaria para la lucha contra el makhnovismo, y a fin de no estimular en el corazón del ejército una actitud favorable a los sentimientos de conciliación, todos los presos makhnovistas deberán ser fusilados en el acto.

ametralladoras. Nadie esperaba encontrar una salida de salvación. Pero nadie quería tampoco emprender una fuga vergonzosa. Decidieron morir juntos.

Era muy doloroso ver a ese puñado de valientes, solos, frente a las rocas y bajo el fuego del enemigo, resueltos a luchar hasta el último instante. El dolor, la desesperación y una tristeza particular se apoderaban del alma. Se sentía el deseo de gritar al universo que un crimen espantoso iba a cometerse, que lo más noble que puede dar el pueblo de sí en épocas heroicas estaba en camino de ser aniquilado.

Makhno salió con honor de la prueba. Avanzó hasta los confines de Galitzia, subió luego hasta Kiev, volvió a pasar el Dnieper un poco más arriba de esa ciudad, descendió por las provincias de Poltava y de Karkof, volvió a ascender en direcci6n al norte hacia Kursk y, atravesando las vías férreas entre Kursk y Belgorod, volvió a encontrarse en una situación mucho más ventajosa, dejando lejos las numerosas divisiones de caballería y de infantería de los bolcheviques.

* * *

El talento de Makhno debió afrontar una prueba difícil. Parecía imposible escapar a la red monstruosa de tropas que cercaban por todas partes al pequeño grupo de insurrectos: tres mil militantes revolucionarios se encontraban encerrados por todas partes por un ejército de 150.000 hombres. Makhno no perdió sin embargo el ánimo durante un solo instante e inició una lucha heroica con esas tropas. Bloqueado por todas partes por las divisiones rojas, avanzó como un titán de leyenda, defendiéndose por la vanguardia y por la retaguardia. Después de haber deshecho varias unidades del ejército rojo y tomado prisioneros a más de 20.000 soldados, Makhno se puso al principio en marcha hacia el este, en dirección a Yuzovka, a pesar de que los obreros mineros de la región le advirtieron que era esperado por una barrera militar ininterrumpida; después se dirigió hacia el Oeste y eligió caminos fantásticos, propios solamente de él. Abandonaron los caminos ordinarios y el movimiento del ejército se hizo durante centenares de kilómetros a través de campos cubiertos de nieve, guiado por su extraordinario sentido de orientación en el desierto helado[31]. Esto permitió al ejército makhnovista evitar el fuego de los centenares de cañones y ametralladoras enemigas que formaban un círculo a su alrededor, y aun vencer en Petrovo (Kerson) a dos brigadas de caballería, que creían a Makhno a cien kilómetros de allí.

La lucha duró varios meses, las batallas se sucedían de día y de noche.

Sin embargo la lucha heroica del grupo makhnovista contra los ejércitos del Estado soviético estaba lejos de haber terminado. El comando bolchevique hacía todo lo posible por apoderarse del núcleo principal del

[31] Ningún plan y ninguna brújula habrían servido para semejantes movimientos: hubiesen podido dar la dirección justa, pero al mismo tiempo no habrían evitado la caída en el fondo de algún abismo o torrente, lo cual sucedió más de una vez durante las peregrinaciones de los makhnovistas. Es evidente que el secreto de esa marcha milagrosa a través de las estepas sin caminos consistía en el conocimiento perfecto de las llanuras ucranianas que tenían las tropas.

makhnovismo y por destruirlo. Fueron puestas en marcha las divisiones de caballería y de infantería de toda Ucrania para bloquear a Makhno. El cerco de fuego y de muerte se estrechaba de nuevo alrededor de los héroes de la revolución y el combate a vida o muerte volvió a iniciarse.

En una carta dirigida a un amigo suyo, Makhno describe del modo siguiente el fin de este episodio heroico del makhnovismo (esa carta fue escrita por Makhno después de haber salido de Rusia):

«Dos días después de tu partida, querido amigo, me apoderé de la ciudad de Korotcha (en Kursk); hice publicar varios miles de ejemplares de los Estatutos de los soviets libres y me dirigí por Vapniarka y la región del Don hacia Ekaterinovslav y Tauride. Debía combatir diariamente contra la infantería de los comunistas que nos seguía paso a paso, y contra el segundo ejército de caballería lanzada contra mí por el Estado Mayor bolchevique. Tú conoces bien nuestros jinetes, frente a los cuales la caballería roja nunca pudo resistir si no era sostenida por destacamentos de infantería y por autos blindados. Y es por eso que logré, aunque al precio de importantes pérdidas, abrirme camino sin cambiar de dirección. Nuestro ejército demostraba cada día que era verdaderamente un ejército popular y revolucionario; de acuerdo con las condiciones exteriores habría debido desintegrarse a simple vista, pero al contrario aumentaba en efectivos y en material.

En una de las innumerables batallas que sostuvimos en el camino, nuestro destacamento especial de caballería perdió más de 30 hombres; la mitad eran comandantes. Entre éstos se encontraba nuestro querido y buen amigo, joven en años y viejo en hechos de guerra, el jefe de ese destacamento, Gabriel Troyan. Fue muerto de un balazo. A su lado murieron Apollon y muchos otros de nuestros valerosos y abnegados camaradas.

A alguna distancia de Gulai-Polé fueron aumentados nuestros contingentes por nuevas tropas, bien dispuestas, mandadas por Brova y Parkomenko. Poco tiempo después, la primera brigada de la cuarta división de caballería de Budenny, con su comandante Maslak pasó de nuestro lado. La lucha contra la autoridad y las arbitrariedades de los bolcheviques se hacía más encarnizada.

Al comienzo del mes de marzo había dicho a Brova y a Maslak que formaran con parte del ejército que se encontraba conmigo un cuerpo especial para ser enviado al Don y al Kuban. Bajo las órdenes de Parkomenko se formó otro grupo, que fue enviado a la región de Voroneye (actualmente Parkomenko ha muerto y un anarquista de Tchuguyeff lo reemplaza). Un tercer grupo de 600 lanceros y de tropas del regimiento de infantería de Ivanuk ha sido enviado a Karkof.

Entre tanto, nuestro mejor camarada y revolucionario Vdovitchenko fue herido en el curso de un combate y debió ser enviado con un destacamento a Novospassovka para ser atendido allí. Un cuerpo expedicionario de bolcheviques descubrió su retiro; defendiéndose contra el enemigo, él y Matrossenko[32] intentaron suicidarse.

Este último cayó rígido. La bala que se disparó Vdovitchenko quedó encajada en el cráneo un poco más abajo del cerebro. Cuando los comunistas

[32] Poeta insurrecto ucraniano de origen campesino. (N. del A.).

la capturaron y supieron quien era la atendieron y lo salvaron de la muerte. Tuve pronto noticias suyas. Se encontraba en el hospital de Alexandrovsk y rogaba a los camaradas que hallasen un medio para liberarlo. Se la atormentaba atrozmente, presionándolo para que renunciara al makhnovismo y firmase un documento al respecto. Rechazó con desprecio esas ofertas, no obstante estar tan débil que apenas podía hablar; por causa de esa negativa debía ser fusilado de un momento a otro, pero no he podido saber qué ha sucedido.

En ese tiempo emprendí una marcha a través del Dnieper hacia Nikolaief; desde allí volví a pasar el Dnieper por encima de Perekop, y me dirigí a nuestra región, donde estaba seguro de encontrar algunos de nuestros destacamentos. Pero cerca de Melitopol el comandante comunista me preparó una emboscada. Era imposible volver a cruzar el Dnieper porque había comenzado ya a fundirse la nieve y el hielo del río estaba en movimiento. Es por eso que fue preciso que montara a caballo[33] y que dirigiese yo mismo la maniobra del combate. Una parte de las tropas del enemigo fue hábilmente evitada por las nuestras; obligué a la otra a mantenerse en la defensa hostilizándola durante veinticuatro horas con ayuda de nuestros exploradores; durante ese tiempo conseguí hacer una marcha forzada de 60 verstas, batir al alba del 8 de marzo un tercer ejército de los bolcheviques acampado a los bordes del lago Molotchny y entrar por el promontorio estrecho entre ese lago y el mar de Azov en el espacio libre de la región del Alto Tokmak. Desde allí envié a Kurílenko hacia la zona Berdiansk-Mariopol para dirigir el movimiento insurreccional. Yo mismo, pasando por Gulai-Polé, me dirigí hacia Tchernigof, de donde habían venido delegaciones de campesinos de varios distritos a pedirme que los visitara.

Ya en marcha mis tropas, es decir las de Petrenko, que consistían en 1500 lanceros y dos regimientos de infantería que se encontraban conmigo, fueron detenidas y atacadas de flanco por las fuertes divisiones de los bolcheviques. Fue preciso que dirigiese yo mismo otra vez los movimientos de contraataque, por lo demás con buenos resultados. Derrotamos al enemigo en campo abierto y nos apoderamos de una gran cantidad de prisioneros, de municiones, de armas, de cañones y de caballos. Pero dos días más tarde fuimos atacados de nuevo por tropas nuevas y muy numerosas. Esos combates cotidianos habían habituado de tal modo a nuestros hombres a la temeridad que el heroísmo y el valor no tenían límites. A los gritos de *¡Vivir libres o morir combatiendo!*, los hombres se lanzaban a la pelea, derrotaban al enemigo y lo obligaban a emprender la retirada. Durante un contraataque una bala me atravesó de parte a parte, hiriéndome en el muslo y en el apéndice intestinal; caí de mi montura. Esa circunstancia fue la causa de nuestra retirada, porque alguien inexperto gritó: *¡Batko ha muerto!* ...

Se me transportó durante doce verstas en un carruaje antes de hacerme cura alguna y perdí mucha sangre. Extendido sin conocimiento, quedé bajo la custodia de Leo Zinkovsky. Era el 14 de marzo. En la noche del 15, todos

[33] En esa época una bala había fracturado un pie del camarada Makhno de tal modo que casi todos los huesos rotos del tobillo tuvieron que ser extraídos, razón por la cual no montaba a caballo más que en los casos indispensables. (N. del A.).

los comandantes de nuestro ejército y los miembros de nuestro Estado Mayor, con Belach a la cabeza, reunidos a mi cabecera me rogaron que firmara la orden de enviar destacamentos de 100 a 200 hombres hacia Kurilenko, Koyin y otros que dirigían el movimiento insurreccional en ciertos distritos. Lo que querían era que me retirase con uno de los regimientos a un lugar relativamente tranquilo en espera de que pudiera volver a montar; firmé la orden y permití a Zabudko que formara un destacamento volante para obrar a su arbitrio en la zona, sin perder contacto conmigo. En la mañana del 16 los destacamentos habían partido, salvo el destacamento especial que quedaba junto a mí. Entonces cayó sobre nosotros la novena división de caballería roja, persiguiéndonos durante 13 horas sobre un recorrido de 180 verstas. En Sloboda, al borde del mar de Azov cambiamos de caballos e hicimos un alto de cinco horas ...

En la madrugada del 17 nos dirigimos hacia Novospasovka y después de haber marchado 17 kilómetros, nos encontramos con nuevas fuerzas de caballería enemigas que habían sido lanzadas contra Kurilenko, pero lo habían perdido de vista y cayeron sobre nosotros. Después de habernos perseguido durante 25 kilómetros, deshechos de fatiga, quebrantados y esta vez verdaderamente incapaces de combatir, se arrojaron sobre nosotros. ¿Qué hacer? Yo no podía ponerme en pie; debí quedar echado en el fondo de un carruaje, viendo a cien metros de mí un espantoso combate cuerpo a cuerpo. Nuestros hombres morían sólo por mí, nada más que por no abandonarme. Pero al fin de cuentas no había ya ninguna probabilidad de salvación ni para ellos ni para mí. El enemigo era cinco o seis veces más fuerte que nosotros y recibía constantemente refuerzos. De repente veo a nuestras ametralladoras, que estaban conmigo, en su tiempo también, acercarse a mi carruaje (eran cinco, bajo las órdenes de Mischa, originario de la aldea de Tchernigovka, cerca de Berdiansk) y los cañoneros me dijeron: *Batko, eres necesario a la causa de nuestra organización campesina. Esa causa nos es querida. Vamos a morir, pero nuestra muerte te salvará y salvará a los que quedan fieles y que se encargan de atenderte; no olvides de repetir nuestras palabras a nuestros padres*. Uno de ellos me abrazó, después no los volví a ver. En ese momento Leo Zinhovsky me transportó en brazos desde el carrito al cochecillo de un campesino que acababa de encontrar en alguna parte (el campesino pasaba no lejos del lugar del combate). Oía todavía crepitar las ametralladoras y estallar las bombas; eran los cañoneros de las Lewis que impedían a los bolcheviques avanzar. Tuvimos tiempo de recorrer tres o cuatro kilómetros y de pasar el vado de la ribera. Y nuestros bravos cañoneros murieron allí.

Algún tiempo después volvimos a pasar por el mismo lugar y los campesinos de la aldea de Satrodubovka (distrito de Mariopol) nos mostraron una tumba en que habían enterrado a nuestros camaradas. Hasta hoy, al pensar en esos valientes combatientes, todos simples campesinos, no puedo menos que llorar. Y sin embargo, querido amigo, es preciso que te lo diga, me parece que ese episodio me ha curado. Por la noche del mismo día monté a caballo y abandoné la región.

Hacia el mes de abril volví a entrar en contacto con mis tropas y las que estaban más próximas recibieron orden de ponerse en marcha hacia la regi6n

de Poltava. En mayo los destacamentos de Tomás Koyin y de Kurilenko se reunieron formando un cuerpo de 2.000 lanceros y de algunos regimientos de infantería. Se resolvió marchar contra Karkof y expulsar a los amos de esa ciudad, al partido comunista. Pero éstos estaban ya en acecho. Enviaron a mi encuentro más de 50 autos blindados, varias divisiones de caballería y toda una armada de infantes. La lucha contra esas tropas duró semanas enteras.

Un mes más tarde, el camarada Stchuss moría en una batalla dada en esa misma región; había sido jefe del Estado Mayor de las tropas de Zabudko y había cumplido bravamente sus deberes.

Y un mes después le tocó el turno a Kurilenko. Cubría el paso de nuestras tropas a través de las vías férreas y se ocupaba personalmente de colocar los destacamentos, quedando siempre a la vanguardia. Fue sorprendido un día por la caballería de Budenny y pereció en la lucha.

El 18 de mayo de 1921 la caballería de Budenny se encontraba en marcha, desde Ekaterinoslav hacia el Don, para dominar allí la insurrección campesina, a cuyo frente se encontraban nuestros camaradas Brava y Maslak, aquél mismo que había sido anteriormente jefe de la primera brigada del cuerpo de ejército de Budenny y que se unió a nosotros con todos los hombres que mandaba.

Nuestro grupo, incluidos yo y nuestro Estado Mayor, estaba formado por varios destacamentos reunidos y se encontraba bajo las órdenes de Petrenko-Platonof a 15 o 20 kilómetros aproximadamente del camino por el cual avanzaba el ejército de Budenny. Esa proximidad sedujo a este último, que sabía muy bien que yo estaba siempre junto a dicho grupo. Dio al jefe del destacamento de autos blindados número 21, que marchaba también a la sofocación de la sublevación campesina, la orden de disponer 16 autos blindados y de bloquear los alrededores de la aldea de Novogrigorievka. Budenny mismo se puso a la cabeza de una parte de la división 19 de caballería (antigua división del *servicio interior*) a través de los campos en dirección a Novogrigorievka y llegó antes que el jefe del destacamento de autos blindados; este último se vio obligado a evitar los barrancos y a buscar el vado de las corrientes, a disponer autos como centinelas, etc. La vigilancia de nuestros exploradores nos puso al corriente de todos esos movimientos, lo que nos dio la posibilidad de tomar prevenciones. Justamente en el momento en que Budenny se acercaba a nuestras posiciones nos lanzamos a su encuentro.

En un instante Budenny, que galopaba orgullosamente en primera fila, huyó, abandonando a sus compañeros.

El combate que se entabló fue una verdadera pesadilla. Los soldados del ejército rojo enviados contra nosotros habían pertenecido a las tropas estacionadas en la Rusia Central para asegurar el orden interior. No habían combatido a nuestro lado en Crimea, no nos conocían, se les había engañado diciéndoles que éramos *vulgares bandidos*, así que su fiereza estaba animada por aquello de no retroceder ante *vulgares malhechores*.

En cuanto a nuestros amigos, los insurrectos, se sentían en su derecho y estaban firmemente decididos a vencer y a desarmar al adversario.

El combate fue más encarnizado que ningún otro. Terminó con la derrota de las tropas de Budenny, lo cual llevó a la descomposición de su ejército y a la deserción de muchos soldados.

Luego formé un destacamento con los siberianos y los envié a Siberia, armados y provistos de lo necesario, bajo las órdenes del camarada Glasunoff. Al comienzo del mes de agosto de 1921 vimos en los periódicos bolcheviques que ese destacamento había aparecido en Samara. Después no se oyó hablar más de él.

Durante todo el verano de 1921 no cesamos de combatir.

La sequía de ese verano y la mala cosecha que tuvo por consecuencia en Ekaterinoslav, Tauride y en parte también en Kerson y Poltava, así como en la región del Don, nos obligaron a dirigirnos en parte hacia el Kuban y hacia Tzarintzin y Saratof, en parte hacia Kiev y Tchernigof. En esta última región dirigía la lucha el camarada Koyin. Cuando nos volvimos a encontrar me trasmitió la decisión tomada por los campesinos de Tchermgof de sostenernos enteramente en nuestra lucha por los soviets libres.

En cuanto a mí, hice con los destacamentos de Zabudko y Petrenko un viaje hacia el Volga, me replegué sobre el Don, volviendo a encontrar en el camino muchas de nuestras tropas, que uní a las tropas del grupo de Azov (antiguo grupo de Vdovitchenko).

Al comienzo de agosto de 1921, vista la gravedad de mis heridas, se decidió que debía partir con algunos de nuestros comandantes al extranjero para someterme a un tratamiento. Por ese tiempo fueron también gravemente heridos los mejores de nuestros comandantes: Koyin, Petrenko y Zabudko.

El 15 de agosto, acompañado de un centenar dé jinetes, me dirigí hacia el Dnieper y en la mañana del 16 pasamos el río, entre Orlik y Krementchug, Con ayuda de 17 barcas de pescadores. El mismo día fui herido seis veces, pero ligeramente.

En el curso del camino, a la orilla derecha del Dnieper, nos encontramos con varios de nuestros destacamentos, a quienes explicamos la razón de nuestra partida para el extranjero. Todos nos decían la mismo: *Marchad, cuidad bien a nuestro Batko y regresad en nuestra ayuda* ... El 19, a una distancia de 12 kilómetros de Bobrinetz, encontramos la séptima división de caballería del ejército rojo, acantonada a lo largo de la ribera del Inguletz. Volver sobre nuestros pasos era la perdición, porque habíamos sido advertidos por un regimiento de caballería a nuestra derecha que se había precipitado a cortarnos la retirada. En un abrir y cerrar de ojos, desenvainando los sables y a los gritos de *¡Hurrah!* cargamos directamente sobre las ametralladoras de la división. Conseguimos apoderarnos de 13 ametralladoras *Maxim* y de 3 *Lewis*. Después continuamos nuestro camino.

En el instante en que nos apoderamos de las ametralladoras la división se alarmó, formó rápidamente y nos atacó. Parecía que habíamos caído en una ratonera. Sin embargo no perdimos el valor y después de haber derribado el 38° regimiento de la división, avanzamos sin detenemos en un recorrido de 110 kilómetros, defendiéndonos sin cesar contra los ataques furiosos de esas tropas; acabamos por escapar a sus persecuciones, es verdad, pero después de haber perdido 17 de nuestros mejores compañeros en el camino.

El 22 de agosto tuvieron que ocuparse nuevamente de mí; una bala me habría perforado la cabeza, entrando por la derecha, un poco más abajo de la nuca y saliendo por la mejilla. Heme aquí de nuevo tendido en el fondo de un carruaje. Pero esto no hizo sino apresurar nuestra marcha. El 26 fuimos obligados a sostener un nuevo combate con los rojos, en el curso del cual perecieron nuestros mejores camaradas y combatientes, Petrenko, Platonof e Ivanuk. Me vi obligado a cambiar nuestro itinerario y el 28 de agosto pasé el Dnieper. Heme aquí en el extranjero ... »

* * *

La tercera campaña de los bolcheviques contra los makhnovistas fue al mismo tiempo una campaña dirigida contra las aldeas de Ucrania. Su fin era no sólo inflingir una derrota decisiva al ejército de los insurrectos, sino dominar inmediatamente los campesinos descontentos y quitarles la posibilidad de organizar en el porvenir todo movimiento de guerrillas revolucionarias. El numeroso ejército rojo, liberado de la tarea de destruir a Wrangel después de su caída, permitió a los bolcheviques poner ese plan en ejecución. Las divisiones rojas atravesaron todas las aldeas de los insurrectos exterminando en masa a los campesinos de acuerdo con las indicaciones de los ricos labradores kulaks del lugar. Cuando ocho días después del ataque de los bolcheviques contra Gulai-Polé volvió a entrar Makhno en ella, los campesinos y las campesinas de la población rodearon las tropas makhnovistas, relatándoles con desesperación cómo los bolcheviques habían fusilado, sólo en la víspera, más de trescientos habitantes. La población había esperado diariamente la llegada de los makhnovistas, confiando que salvarían a esos desdichados. Unos días más tarde, los makhnovistas llegaron a Novospassovka y comprobaron allí una masacre semejante. La sección de cultura del ejército makhnovista y el consejo de los insurrectos establecieron que en este último lugar los agentes de la *Tcheka* habían obligado a las madres a estrechar a sus niños en los brazos para matarlos al mismo tiempo. Así se obró por ejemplo con la mujer y el niño de un insurrecto de Novospassovka, llamado Martín. El niño había sido muerto, pero la madre herida, sobrevivió por un descuido de los asesinos. Los casos de este género eran bastante frecuentes. La historia nos lo relatará un día. Los bolcheviques fusilaron también en masa a los campesinos de las aldeas de Malaya- Tokmatchka, Uspenovka, Pologui, etc.

El comandante en jefe del frente sur, Frunsé, dirigía esa campaña punitiva. *Es preciso acabar con el makhnovismo en un abrir y cerrar de ojos*, escribía este bravo guerrero en su orden del día a los ejércitos del frente sur antes de iniciar la expedición. Y en calidad de verdadero militar, lleno, además, del deseo de distinguirse a los ojos de sus superiores, entraba en las aldeas ucranianas con el sable en alto, sembrando la muerte y la desolación a su alrededor[34].

---

[34] Citemos aquí dos casos de ejecuciones que caracterizan el modo de actuar de los bolcheviques en aquellas ocasiones.
Sereda, campesino makhnovista, originario de Ekaterinoslav, no pertenecía a ningún partido. Se ocupaba de las finanzas del ejército y llevaba la caja; reemplazaba

también algunas veces a Makhno, quien lo estimaba y protegía con particular afecto. En el mes de octubre de 1920, en el momento del acuerdo entre los bolcheviques y los makhnovistas, en un combate contra Wrangel, una bala le atravesó el pecho y otra quedó dentro. Vista la necesidad de operación, se fue a Karkof, no dudando que las autoridades soviéticas lo socorrerían. En efecto, fue colocado en un hospital. Pero ocho días más tarde, cuando los bolcheviques cayeron contra los makhnovistas y los anarquistas, se lo encarceló y fusiló en el mes de marzo de 1921. Recordemos aquí algunos hechos interesantes: cuando en el mes de octubre de 1919, los makhnovistas se apoderaron de Ekaterinoslav no hicieron mal alguno a los soldados y a los oficiales del ejército de Denikin y de otros que se encontraban en tratamiento en los hospitales, estimando que la muerte de un enemigo desarmado era ignominiosa y contraria al honor de un revolucionario. El general Slastchef (entonces a las órdenes de Denikin, hoy a las de los bolcheviques), que se apoderó de Ekaterinoslav un mes más tarde, hizo matar a todos los makhnovistas enfermos y heridos que había en los hospitales. Las autoridades comunistas fueron más lejos aún que Slastchef, al fusilar a un hombre que había combatido en el mismo frente que ellos y que se había refugiado en esa ciudad creyendo que su vida estaba en seguridad merced al acuerdo firmado.

Boguch, anarquista que acababa de regresar de América con otros anarquistas expulsados de Estados Unidos. En el momento del acuerdo entre los makhnovistas y los bolcheviques se encontraba en Karkof y habiendo oído hablar mucho de la legendaria Gulai-Polé quiso estudiar sobre el terreno el makhnovismo. Los bolcheviques facilitaban en aquel momento viajes de ese género, poniendo a disposición de los representantes makhnovistas en Karkof una locomotora y un coche de ferrocarril para transportar a Gulai-Polé a los trabajadores interesados en los problemas culturales. Sin embargo, Boguch no pudo ver a Gulai-Polé libremente más que algunos días; cuando se violó el acuerdo regresó a Karkof, donde fue detenido por los bolcheviques y fusilado por orden de la *Tcheka* durante el mes de marzo de 1921.

Este hecho no podría tener otra explicación que la de que los bolcheviques no querían dejar con vida a ninguno de aquellos que sabían la verdad sobre su agresión contra los makhnovistas y habrían podido descubrirla algún día. (N. del A.).

Capítulo X
El problema nacional en la makhnovstchina. La cuestión judía

Todo lo que acaba de decirse del makhnovismo demuestra que era un movimiento popular de los campesinos y obreros y que su fin esencial era asegurar la libertad del trabajo por la actividad revolucionaria de las masas.

Desde su comienzo, desde los primeros días, el movimiento conocido con el nombre de makhnovismo recibió la adhesión de las clases pobres de todas las nacionalidades que habitaban la región. En su mayor parte estaba formada, naturalmente, por campesinos de nacionalidad ucraniana. Un 6 a 8% eran campesinos de la Rusia Central. Además la integraban griegos, israelitas, caucásicos y gentes de otras nacionalidades. Las aldeas situadas en los confines del mar de Azov y pobladas de griegos y de judíos tenían relaciones constantes con el movimiento. Varios de los mejores comandantes del ejército revolucionario eran de origen griego y hasta último momento el ejército contó con algunos destacamentos especiales de griegos.

Formado por indigentes y fundido en una sola esencia por la unión natural de los trabajadores, el movimiento estuvo animado desde su comienzo por un profundo sentimiento de fraternidad de los pueblos, que es propio del trabajador oprimido. En su historia no hay un solo momento en que se haya seguido una consigna puramente nacionalista. Toda la lucha de los makhnovistas contra el bolchevismo fue dirigida en nombre de los derechos y de los intereses del trabajo. Los denikinianos, los austroalemanes, los petlurianos, las tropas de desembarco francesas (en Berdiansk), los secuaces de Wrangel fueron considerados por los makhnovistas, sobre todo, enemigos de la clase trabajadora. Cada una de esas invasiones representaba para ellos ante todo una amenaza para los trabajadores y se interesaron en el pabellón nacional que cubría esas incursiones.

En la Declaración publicada por el Consejo Revolucionario Militar del ejército en octubre de 1919 los makhnovistas decían en el capítulo consagrado a la cuestión de las nacionalidades:

Al hablar de la independencia de Ucrania entendemos esa independencia, no como nacional, en el sentido petluriano, sino como la independencia social y laboriosa de los obreros y de los campesinos. Declaramos que el pueblo trabajador ucraniano (como cualquier otro) tiene derecho a forjar su propio destino, no como nación, sino como unión de trabajadores.

Sobre el problema del idioma que debía adoptarse en las escuelas, los makhnovistas escribieron:

La sección de cultura y de instrucción del ejército makhnovista recibe constantemente preguntas procedentes de maestros que desean saber en qué idioma debe enseñarse en las escuelas ahora que las tropas de Denikin han sido expulsadas.

Los insurrectos revolucionarios, conforme a los principios del verdadero socialismo, no podrían de ningún modo y bajo ningún pretexto violar los deseos naturales del pueblo ucraniano. Es por eso que la cuestión del idioma en que debe enseñarse en las escuelas no podrá ser decidida por

nuestro ejército, sino por el pueblo a través de los maestros, de los alumnos y de sus padres.

Se deduce que todas las órdenes que emanan del Consejo especial de Denikin, así como la orden número 22 del general May Maiewsky que impiden el empleo de la lengua materna en las escuelas serán consideradas en lo sucesivo nulas, puesto que han sido impuestas por la fuerza a nuestras escuelas.

En interés del desenvolvimiento intelectual del pueblo, el idioma por adoptarse en las escuelas debe ser aquél hacia el cual tiende naturalmente la población, por eso la población, los maestros, los alumnos y sus padres, y no las autoridades o el ejército, decidirán libremente la cuestión.

(Firmado): *Sección de cultura y de instrucción del ejército de los insurrectos makhnovistas. (Véase Put K Svobodé, N° 10, del 18 de octubre de 1919).*

Vemos de ese modo que los prejuicios nacionales no tenían lugar en el makhnovismo. Los prejuicios religiosos tampoco. En su calidad de movimiento revolucionario de las clases pobres de la ciudad y del campo, el makhnovismo era enemigo, en principio, de toda religión y de toda deidad. Entre los movimientos sociales modernos, el makhnovismo fue uno de aquellos poco numerosos que no se interesó ni en su propia religión ni en la del vecino, ni en su nacionalidad ni en la de los demás, respetando ante todo el trabajo y la libertad del trabajador.

Esto no impedía que los enemigos del movimiento tratasen de desacreditarlo sobre todo desde ese punto de vista. Tanto en la prensa rusa como en el extranjero el makhnovismo fue a menudo descrito como un movimiento limitado, extraño a las ideas de fraternidad y de solidaridad internacional y hasta con rasgos de antisemitismo. Nada más criminal que semejantes calumnias. Con el fin de aclarar este aspecto citaremos algunos hechos concretos muy significativos. Una actuación destacada tuvieron en el ejército makhnovista los revolucionarios de origen judío, de los cuales muchos habían pasado por los trabajos forzados por su participación en la revolución de 1905 o habían sido obligados a emigrar a la Europa occidental o a América. Citaremos entre otros:

Kogan,– vicepresidente del órgano central del movimiento, el Consejo regional militar revolucionario de Gulai-Polé. Kogan era un obrero que había abandonado su fábrica mucho antes de la revolución de 1917 por razones de orden moral y se había entregado al trabajo en los campos en una pobre colonia agrícola judía. Herido por las tropas de Denikin en la batalla de Peregonovka (cerca de Uman) fue arrestado en el hospital de Uman, donde se reponía de sus heridas, y, según testigos presénciales, asesinado.

S. Zinkovsky (Zadof),– jefe del destacamento de exploradores y después comandante del regimiento especial de caballería. Había sufrido antes de la revolución una condena de diez años de trabajos forzados por un delito político. Fue uno de los elementos más activos de la insurrección revolucionaria.

Elena Keller,– secretaria de la sección cultura y de instrucción del ejército. Obrera que había tomado palie en el movimiento sindical de América del Norte y después en la organización de la Confederación Nabat de Ucrania.

José el Emigrado (Gottmann),– obrero, miembro de la sección de cultura y de instrucción del ejército. Tomó parte activamente en el movimiento anarquista de Ucrania. Fue uno de los organizadores de la Confederación Nabat y miembro del secretariado.

J. Aly (Sukovolsky),– obrero, miembro de la sección de cultura y de instrucción del ejército; sufrió en los tiempos del zarismo una condena a trabajos forzados por un delito político. Fue uno de los organizadores de la Confederación Nabat y miembro del secretariado de la misma.

Podríamos agregar aun muchos otros nombres a la larga lista de judíos que tomaron parte en las diferentes manifestaciones del movimiento makhnovista, pero preferimos abstenernos por razones de precaución.

En el seno mismo de la insurrección revolucionaria la población judía laboriosa tomaba parte activa y de modo fraternal. Las colonias agrícolas judías diseminadas en los distritos de Mariopol, de Berdiansk, de Alexadrovsk y otras participaban activamente en las asambleas regionales de campesinos, obreros e insurrectos y enviaban sus delegados, así como al Consejo militar revolucionario regional.

Visto que se habían producido actos de antisemitismo en la región, Makhno propuso a todas las colonias judías en el mes de febrero de 1919, que organizaran milicias para su propia defensa y les proporcionó fusiles y municiones en cantidad suficiente.

Hacia la misma época fueron organizados una serie de mítines en la región, en los cuales Makhno apeló a las masas para la lucha contra el antisemitismo.

La población laboriosa judía, a su vez, profesaba hacia la insurrección revolucionaria sentimientos de profunda solidaridad y fraternidad. Al llamado del Consejo Revolucionario Militar para proveer de combatientes voluntarios al ejército de los insurrectos makhnovistas, las colonias judías respondieron enviando gran número de reclutas.

En el seno del ejército makhnovista existía una batería servida exclusivamente por artilleros judíos y cubierta por un destacamento de infantería formado también de israelitas. Esa batería, mandada por el insurrecto Schneider, ofreció en el mes de junio de 1919 una resistencia desesperada a las tropas de Denikin que atacaban a Gulai-Polé y fue destruida, perdiendo hasta el último hombre y el último obús.

Es probable que hubiese en el período insurreccional de 1918-19 individuos hostiles con los judíos, pero ése no era un rasgo característico del makhnovismo; era el resultado del conjunto de la vida rusa, y esos casos aislados no podían tener ninguna significación en el movimiento. Si individuos de ese género se permitían violencias contra los judíos, no tardaban en sucumbir frente a la justicia severa de los insurrectos revolucionarios.

Hemos dicho ya que Grigorief y su Estado Mayor fueron eliminados por la acción enérgica de los makhnovistas y hemos indicado que una de las razones principales de ese acto había sido su participación en los *pogroms* antijudíos.

Citemos aun otros casos que tienen relación con la misma cuestión y de los cuales tenemos un conocimiento preciso.

Con fecha 12 de mayo de 1919, varias familias israelitas -20 personas en total- fueron muertas en la colonia judía de Gorkaia, cerca de Alexandrovsk. El Estado Mayor de los makhnovistas designó una comisión especial para esclarecer el asunto; esa comisión pudo establecer que el asesinato había sido cometido por siete campesinos de la aldea vecina de Uspenovka; esos campesinos no constituían parte del ejército insurreccional; sin embargo los makhnovistas consideraron que no debía dejarse impune el crimen y fusilaron en el acto a los culpables. Se estableció después que ese crimen y otras tentativas del mismo género eran instigados por agentes de Denikin que se habían infiltrado en la región y trataban de preparar por esos medios una atmósfera favorable para la entrada de las tropas denikinianas en Ucrania.

El 4 o el 5 de mayo de 1919, Makhno acompañado de varios comandantes de sus tropas, se dirigió desde el frente hacia Gulai-Polé donde era esperado por el delegado plenipotenciario de la República, L. Kamenef, llegado de Karkof con otros representantes del gobierno soviético. En la estación del Alto- Totmak Makhno vio repentinamente un cartel con la leyenda: *¡Mueran los judíos, salvemos la revolución, viva Batko Makhno!*.

-*¿Quién ha colocado ese cartel*?, preguntó *Batko* Makhno.

Se supo que había sido uno de los insurrectos a quien conocía personalmente, un combatiente que había tomado parte en batallas contra las tropas de Denikin y que, en suma, era bastante buen hombre. Fue detenido y fusilado en el acto.

Makhno prosiguió la marcha hacia Gulai-Polé. Durante el resto de la jornada y en el curso de sus negociaciones con los representantes de los soviets no pudo liberarse de la impresión siniestra de esa ejecución. Se daba cuenta de que se había obrado con crueldad, pero al mismo tiempo veía que aquellas manifestaciones, considerando el avance de Denikin, podían significar un gran daño para la población judía, también para la revolución, si no se obraba con decisión.

Cuando el ejército insurreccional retrocedió en el verano de 1919 hacia Uman, hubo casos en que los insurrectos saquearon los bienes de algunas familias judías. Al examinar esos casos, los makhnovistas se dieron cuenta de que se trataba siempre de los mismos autores -cuatro o cinco hombres que habían pertenecido antiguamente a los destacamentos de Grigorief y que habían sido incorporados después de su muerte al ejército makhnovista-. Al ser descubiertos, el grupo fue licenciado. Todos los combatientes que habían servido con Grigorief fueron expulsados del ejército makhnovista como elementos que no estaban suficientemente preparados desde el punto de vista ideológico, y a los que no era posible educar en ese momento.

Hemos descrito la posición de los makhnovistas frente al antisemitismo. Las manifestaciones de antisemitismo que se produjeron en Ucrania no tenían ninguna relación con el makhnovismo.

Cuando la población judía estuvo en contacto con los makhnovistas, encontró en ellos a sus mejores defensores contra el antisemitismo. La población judía de Gulai-Polé, la de las ciudades de Alexandrovsk, Berdiansk, Mariopol y de todas las colonias agrícolas judías situadas en la región del Donetz, pueden testimoniar que encontraban en los makhnovistas amigos revolucionarios y que las medidas severas que siempre adoptaban éstos, en caso de necesidad, evitaban el antisemitismo de los contrarrevolucionarios de la región.

El antisemitismo existe en Rusia como en muchos otros países. En Rusia y en Ucrania, en particular, se manifestaba, no como resultado de la revolución o del movimiento insurreccional, sino al contrario, como un vestigio del pasado. Los makhnovistas lo combatían siempre decididamente con la palabra y con la acción. Publicaron llamados invitando a las masas del pueblo a luchar contra ese mal. Se puede afirmar que los makhnovistas han cumplido con su deber revolucionario en el dominio de la lucha contra el antisemitismo en Ucrania y fuera de sus límites. Tenemos a mano un manifiesto publicado por los makhnovistas de común acuerdo con los anarquistas a propósito de casos de antisemitismo ocurridos en la primavera de 1919, relacionados con el comienzo de la ofensiva general de Denikin contra la revolución. He aquí el texto, con algunas omisiones.

«¡A LOS OBREROS, CAMPESINOS E INSURRECTOS!

¡Siempre con los oprimidos, contra los opresores!

En los días penosos de la reacción, cuando la situación de los campesinos de Ucrania era particularmente dura y parecía no tener salida, fuisteis los primeros en levantaros como combatientes inflexibles e intrépidos por la gran causa de la emancipación de las masas laboriosas ... Ese fue el momento más bello y el más lleno de alegría de nuestra revolución, porque marchabais contra el enemigo con las armas en la mano, en calidad de revolucionarios conscientes, animados por la alta idea de libertad y de igualdad. Pero elementos nocivos y criminales lograron insinuarse en vuestras filas. Y al son de los cantos revolucionarios, de los cantos fraternales de la próxima liberación de los trabajadores, vinieron a mezclarse los sones terribles, los gritos desgarradores de los pobres judíos atormentados hasta la muerte ... Sobre el fondo claro y resplandeciente de la revolución aparecieron manchas sombrías imborrables, producidas por la sangre de los pobres mártires judíos que, ahora como antes, continúan proporcionando, según el capricho de la reacción criminal, víctimas inocentes de la lucha de clases ... Actos vergonzosos están en vías de ser realizados. Pogroms antisemitas tienen lugar.

¡Campesinos, obreros e insurrectos! Sabéis que los trabajadores de todas las nacionalidades -rusos, judíos, polacos, alemanes, armenios, etc.- sucumben de un modo semejante en el abismo de la miseria. Sabéis que millares de jóvenes judías son vendidas y deshonradas por el capital, lo mismo que las mujeres de otras nacionalidades. Sabéis cuántos honestos y

valientes judíos militares revolucionarios han dado su vida por Rusia, por la libertad ... La revolución y el honor de los trabajadores nos obligan a gritar fuerte, para hacer estremecer las fuerzas oscuras de la reacción, que todos hacemos la guerra a un enemigo común: al capital y al principio de autoridad, que oprimen igualmente a los trabajadores, sean de nacionalidad rusa, polaca, judía, etc. Debemos proclamar que nuestros enemigos son los explotadores y los opresores de todas las nacionalidades: el fabricante ruso, el dueño de las fundiciones alemanas, el banquero judío, el propietario latifundista polaco ... La burguesía de todos los países y de todas las nacionalidades se ha unificado para una lucha encarnizada contra la revolución, contra las masas laboriosas del mundo y de todas las nacionalidades.

¡Campesinos, obreros e insurrectos! En este momento, cuando el enemigo internacional, la burguesía de todos los países, se ha precipitado sobre la revolución rusa y siembra a manos llenas la discordia nacional entre las masas trabajadoras para falsear la revolución y quebrantar los fundamentos de nuestra lucha de clases -la solidaridad y la unión de todos los trabajadores- es a vosotros a quienes corresponde la resistencia a los reaccionarios conscientes o inconscientes que ponen en peligro la causa de la emancipación del pueblo trabajador de las garras del capital y de la autoridad. Vuestro deber revolucionario es sofocar en germen toda persecución nacional y hacer despiadadamente justicia a todos los instigadores de pogroms antisemitas.

El camino hacia la liberación del trabajo será abierto por la unión de los trabajadores de todo el universo.

¡Viva la Internacional del Trabajo!

¡Viva la Comuna anarquista libre!

(Firmado): *Comité ejecutivo del Consejo Militar Revolucionario de la región de Gulai-Polé.– Grupo de anarquistas del Nabat, de Gulai-Polé.– Comandante en jefe de los insurrectos, Batko Makhno.– Jefe del Estado Mayor del ejército de los insurrectos makhnovistas, B. Veretelnikof.– Gulai-Polé, mayo de 1919.* »

Apéndice

«Orden del día N° 1[35],

El comandante en jefe del ejército revolucionario insurreccional de Ucrania, *Batko* Makhno.

A todos los comandantes de la infantería, la caballería y la artillería, a todos los jefes del Estado Mayor, a todos los comandantes de plaza y de guarniciones. A todos los insurrectos revolucionarios, sin excepción:

1°) El fin de nuestro ejército revolucionario, así como de todo insurrecto que se una a él, es la lucha por la liberación de los trabajadores de Ucrania de toda opresión. Por eso cada insurrecto debe recordar que no hay lugar entre nosotros para aquellos que traten de satisfacer a espaldas de la insurrección revolucionaria sus instintos de lucro, de violencia o de saqueo a expensas de la apacible población judía.

2°) Todo insurrecto revolucionario debe recordar que sus enemigos personales, así como los del pueblo entero, son los burgueses ricos, ucranianos o judíos; los que montan la guardia al régimen de los burgueses, es decir, los comisarios soviéticos, los miembros de los cuerpos expedicionarios punitivos y de las comisiones extraordinarias que van de ciudad en ciudad y de aldea en aldea y atormentan al pueblo trabajador que rehúsa someterse a su dictadura. Todo insurrecto tiene el deber de detener y enviar al Estado Mayor del ejército a todo miembro de los cuerpos expedicionarios, de las *Tchekas* y de las otras instituciones que sirvan para la opresión y la subyugación del pueblo; y en caso de resistencia serán fusilados en el acto. Al contrario, toda violencia ejercida contra los pacíficos trabajadores de cualquier nacionalidad que sean será castigada con la muerte ignominiosa, indigna de todo guerrillero honesto.

3°) Las requisas y confiscaciones individuales, así como cambiar con los campesinos caballos y vehículos sin autorización escrita de los jefes de las tropas, serán severamente castigadas. Todo insurrecto debe darse cuenta de que ese género de requisas no podría menos que atraer hacia las filas del ejército insurreccional a los pícaros de la peor especie, sedientos de lucro y felices de poder perpetrar, cubriéndose con el nombre de los insurrectos revolucionarios, actos vergonzosos que arrojan la ignominia sobre nuestro movimiento de emancipación revolucionaria.

Apelo a los guerrilleros militantes para que tengan en cuenta ellos mismos el orden y el honor de nuestro ejército verdaderamente revolucionario e insurreccional y combatan todo acto de injusticia, tanto entre nosotros como contra el pueblo trabajador a quien defendemos. Ninguna injusticia debe partir de nosotros. No podríamos causar daño alguno a los hijos y a las hijas

---

[35] Esta orden del día fue publicada en el momento de la unificación de la organización de todas las fuerzas de los insurrectos en un solo ejército, cuando, después de la retirada forzada de la región de Gulai-Polé, los destacamentos que habían servido con Grigorief y las tropas del ejército rojo llegadas de Novy Bug para unirse a los makhnovistas, fueron incorporadas al ejército insurreccional en la región de Elisabetgrad y de Pomostchnaia.

del pueblo trabajador, a quien queremos defender. Y todo insurrecto que perpetrara un acto semejante quedaría cubierto de vergüenza y se atraería el castigo del ejército revolucionario popular.

4°) Los intereses de la revolución y de una lucha bien comprendida por nuestras ideas exige que sea observada en nuestras filas la disciplina fraternal más rigurosa. El más profundo respeto y la más grande obediencia desde el punto de vista militar hacia todos los comandantes elegidos por nosotros son indispensables. La seriedad de la gran causa que nos ha tocado defender lo exige, si queremos llevarla a feliz término. Por eso exijo que los comandantes y los insurrectos guarden la consigna de la disciplina más severa en su servicio.

5°) Embriagarse con licores fuertes es un delito, pero un delito más grande sería para un insurrecto revolucionario el mostrarse embriagado por las calles.

6°) Todo insurrecto que se dirija de una aldea a otra debe estar dispuesto para el combate. Las relaciones con la población civil en las aldeas y en los caminos deberán ser ante todo afables y fraternas. Recordad siempre, camaradas comandantes e insurrectos, que somos hijos de trabajadores, que todos los trabajadores son nuestros hermanos. La causa por la cual combatimos es una gran causa que exige que seamos infatigables, generosos, llenos de afecto fraternal y de honor revolucionario. Por eso apelo a todos los insurrectos revolucionarios para que sean verdaderos amigos del pueblo y fieles y leales hijos de la revolución. En esto consiste nuestra fuerza y la suerte de nuestra victoria.

(Firmado):*Batko Makhno, comandante en jefe del ejército revolucionario insurreccional de Ucrania.*

Dobrovelitchkovka, provincia de Kerson, 5 de agosto de 1919.»

Capítulo XI
La personalidad de Makhno – Notas biográficas sobre algunos makhnovistas

El makhnovismo fue un movimiento revolucionario preparado por las condiciones históricas de la vida de los estratos pobres de la población campesina de Rusia. Con Makhno o sin él ese movimiento habría surgido igualmente del seno del pueblo y se habría manifestado con formas particulares. Desde los primeros días de la revolución se hizo sentir en las diversas partes de Rusia. Si no hubiese aparecido en Ucrania podía haberlo hecho en cualquier parte. La revolución rusa lo llevaba en su seno. La situación de Ucrania en 1918 le permitió emerger y hasta cierto punto fortificarse. En su calidad de movimiento histórico radicado en el corazón del pueblo, puso de relieve desde un principio toda una serie de hombres hasta entonces desconocidos, pero llenos de coraje, de instinto revolucionario y con grandes aptitudes para la estrategia. He aquí los nombres de algunos: Kalachnikof, los hermanos Karetnik, Vasilevsky, Martchenko, Vdovitchenko, Kurilenko, Gavrilenko, Petrenko, Belach, Stchuss, Ivan y Alejandro Lepetchenko, Isidoro Luty, Veretelnikof, Tchubenko, Tykenko, los hermanos Danilof, L. Zinkovsky, Krat, Sereguin, Taranovsky, Pusanof, Troyan y otros menos conocidos. Todos fueron pioneros del movimiento makhnovista, sus porta estandartes y sus guías admirables. El movimiento encontró también un jefe digno de su puesto en la persona de Néstor Makhno.

Conocimos personalmente a Makhno en las tres etapas de su evolución y de su actividad revolucionaria.

La primera cuando, joven revolucionario, purgaba su condena a trabajos forzados. En la prisión en que estaba encerrado no se distinguía en nada de los demás detenidos: estaba tras las rejas como ellos, sufría en el calabozo, respondía a la solidaridad. El único rasgo que atraía la atención era su infatigabilidad. Estaba constantemente trabado en discusiones y controversias e inundaba la prisión de escritos. Tenía la pasión de escribir sobre temas políticos y revolucionarios. Disfrutaba escribiendo versos mientras estaba en prisión y para la poesía tenía más aptitudes que para la prosa. En esa época deseaba que lo llamaran *anarquista*, estimando que nada era más elevado ni más bello que las ideas anarquistas. Durante la guerra imperialista permaneció extraño a la embriaguez patriótica que sufría una buena parte de los detenidos políticos. Los llamados de Kropotkin, que testimoniaban su simpatía hacia uno de los partidos beligerantes, lo afligieron pero no lograron quebrantar su convicción.

La segunda etapa del desenvolvimiento de Makhno se extiende desde el 1° de marzo de 1917 hasta el verano de 1918. Durante este período desarrolló una ferviente actividad revolucionaria en la región de Gulai-Polé. Los sindicatos obreros y las asociaciones de campesinos que se reunieron allí, fueron frutos del trabajo infatigable de Makhno, en 1917. Se hizo muy popular entre los campesinos del lugar, pero como la revolución había hecho surgir muchas personalidades dotadas de una energía formidable no se distinguía aún particularmente. Un rasgo sin embargo le era propio: aun

cuando se encontraba entre camaradas, solía encerrarse en sí mismo bruscamente y tomar de repente resoluciones personales inesperadas e importantes en su vida.

En fin, la tercera etapa abarca su actividad entre los insurrectos revolucionarios desde los tiempos del «hetman» hasta los últimos días.

Indudablemente el terreno de la lucha de las masas campesinas y el de la acción directa revolucionaria y militar constituían el medio en que su personalidad se encontraba más a sus anchas.

En la primavera de 1919, cuando lo vemos por primera vez en ese medio, en su calidad de jefe de la insurrección revolucionaria, era un hombre nuevo, aparecía totalmente transfigurado.

Exteriormente apenas había cambiado, pero por dentro Makhno se había convertido en otro. Estaba inspirado por la causa. Cada uno de sus movimientos demostraba su inteligencia, su voluntad implacable y su gran perspicacia. En ese momento estaba entregado a la lucha contra Denikin sobre el frente sur. La energía de que dio prueba durante ese período fue verdaderamente formidable. Pasaba semanas y meses enteros en el frente, montando la guardia y combatiendo en las filas con los otros guerrilleros. Y cuando iba a Gulai-Polé empleaba todo su tiempo en trabajar con el Estado Mayor. Ese trabajo se prolongaba todos los días hasta la una de la madrugada y más todavía. Makhno no se acostaba sino cuando todo estaba terminado. Y al día siguiente, a las cinco o las seis de la mañana, iba a despertar a los otros miembros del Estado Mayor, si dormían aún. Al mismo tiempo tomaba una parte activa en los mítines y en las asambleas que se celebraban en Gulai-Polé o en los alrededores. Y sin embargo encontraba siempre tiempo y medios de pasar una hora o dos en alguna boda a que se le hubiera invitado quince días antes. Mantenía las relaciones más sencillas con los campesinos, o atendía sus necesidades y compartía, en suma, su género de vida.

Una multitud de leyendas sobre Makhno circulan en Ucrania entre los campesinos y los obreros, que lo representa como de un coraje excepcional, perspicaz, inteligente y siempre vencedor. En verdad, cuando uno conoce su vida se da cuenta que poseyó quizás cualidades aún más prodigiosas que las que le atribuye la leyenda.

Makhno es el hombre de la acción histórica. Los tres años de su lucha revolucionaria están llenos de actos brillantes.

El rasgo central de su personalidad es su voluntad formidable. Parece que este hombre, pequeño de estatura, estuviera compuesto de una materia especial, extremadamente tenaz. No retrocede jamás ante ningún obstáculo si toma la resolución de superarlo. En los momentos más duros de su vida, cuando sobrevenía alguna catástrofe en el frente, o cuando sus mejores amigos perecían ante su vista, permanecía impasible como si eso no le interesara. Y sin embargo sufría más que nadie, pero sin manifestar el dolor. Cuando después de la ruptura del acuerdo militar y político en noviembre-diciembre de 1920 los bolcheviques, sabiendo con quien tenían que vérselas y deseosos de evitar los errores cometidos en el verano precedente, lanzaron contra Makhno cuatro cuerpos de ejército. Makhno se encontró en una situación catastrófica. Sin embargo no perdió un solo momento su

característico equilibrio. Su calma tenía algo de prodigioso; no fijó su atención ni en los millares de proyectiles que desbarataban las filas de los insurrectos ni en el peligro inminente de ser aplastado por los pesados ejércitos de los bolcheviques. Esa sangre fría podría parecer la de un demente. Pero sólo quien no lo conociese podría suponer tal cosa. Para los que lo conocían esa calma significaba un esfuerzo de voluntad inaudito tendiente a vencer al enemigo.

La audacia y la firmeza de Makhno son las de los verdaderos héroes, no la de aquellos que son audaces y decididos a expensas de los demás. En todas las acciones importantes marchaba a la cabeza arriesgando él primero la vida. Siempre, ya sea combatiendo con un solo regimiento o que el ejército entero se ponga en marcha en una extensión de 15 o 20 kilómetros, Makhno está adelante, a caballo, si está sano, o en un carruaje si está herido. Es una regla sin excepción.

Makhno tiene un gran talento militar. Muchas fueron las dificultades que encontró con su ejército en Ucrania. Supo siempre salir airoso. La derrota que infringió en Uman a las divisiones de Denikin mandadas por experimentados generales de la Escuela militar y el modo como desorganizó su retaguardia son hazañas de su talento militar. Y ejemplos como éstos hay muchos.

Por sus concepciones revolucionarias y sociales, Makhno es un anarquista comunista. Está consagrado hasta el fanatismo a la clase a que pertenece, la de los campesinos pobres, desprovistos de todo derecho, subyugados, aplastados.

Makhno es ingenioso y perspicaz. Ese rasgo de su espíritu, que le une al pueblo, y que ha sido desarrollado por el ambiente campesino, está siempre presente en él. Goza con justo título de la abnegación y el afecto de su ejército y de las masas campesinas. Entre éstos es considerado como uno de los suyos, un hombre único. *El Batko es de los nuestros*, decían los insurrectos hablando de él. *Toma con gusto un vaso con nosotros, nos pronuncia discursos, combate codo a codo con nosotros* ... Estas simples palabras contienen quizás la mejor caracterización de Makhno, como verdadero hijo del pueblo. Sus lazos con el pueblo son verdaderos, naturales. Es difícil encontrar en Rusia un hombre que goce de tanta popularidad y de un afecto tan vivo en las masas. Los campesinos están íntimamente orgullosos de él. Sin embargo no ha tratado de sacar provecho de ese amor para destacar la exclusividad de su situación. Al contrario, muchas veces se han burlado de ella con el sentido de humor propio de la raza ucraniana.

Makhno posee el espíritu decidido del conductor. No es autoritario, pero en la acción ha demostrado poseer la firmeza necesaria, sin introducir por ello ninguna forma de autoritarismo en el movimiento, y cuidando al mismo tiempo su cohesión.

Se sabe cuánto han criticado los bolcheviques porque los campesinos llamaban a Makhno *batko*. Hemos tenido ya ocasión (en el capítulo III) de decir cómo y en qué oportunidad le fue dado este nombre. Desde 1920 se le

llama generalmente *Maly* (*El pequeñuelo*), sobrenombre que se refiere a su talla y que le fue puesto por azar por uno de los insurrectos[36].

La personalidad de Makhno implica muchos de los rasgos de un hombre eminente: el ingenio, la voluntad, la osadía, la energía, la actividad. Estos rasgos reunidos le dan un aspecto imponente y le hacen notable aun entre los revolucionarios.

Sin embargo Makhno carecía de una suficiente preparación teórica, histórica y política. Por eso no hacía demasiadas generalizaciones o deducciones sobre la revolución, o simplemente advertía la necesidad de ellas.

El vasto movimiento de la insurrección revolucionaria exigía imperiosamente que se encontraran nuevas fórmulas sociales y revolucionarias, adecuadas a su esencia. A consecuencia de su falta de instrucción teórica, Makhno no bastaba para esa tarea y dada su posición en el centro de la insurrección revolucionaria, ello repercutía en todo el movimiento.

Opinamos que si Makhno hubiese poseído conocimientos más amplios de historia y ciencias políticas y sociales, la insurrección revolucionaria hubiese logrado, en lugar de ciertas derrotas, una serie de victorias que hubiesen tenido un peso enorme -quizá decisivo- en el destino de la revolución rusa.

Además Makhno poseía un rasgo de carácter que disminuía a veces sus mejores cualidades: manifestaba una cierta despreocupación de tanto en tanto. Ese hombre lleno de energía y de voluntad daba a veces pruebas, en las situaciones más graves, de una indolencia que no condecía con la situación. Así, por ejemplo, la victoria de los makhnovistas en el otoño de 1919 sobre la contrarrevolución de Denikin no fue bastante aprovechada y conducida hasta una insurrección panucraniana, aunque el momento era extremadamente favorable. La causa era, entre otras, una cierta embriaguez de la victoria, así como demasiada seguridad y despreocupación, con la cual los guías de la insurrección, y Makhno a la cabeza, se instalaron en la región liberada, sin tener bastante en cuenta al bolcheviquismo que se aproximaba por el Norte.

Pero la personalidad de Makhno crecía a medida que crecía la revolución rusa. Cada año se volvía más concentrado. En 1921 había ganado mucho en profundidad, en comparación con 1918-19.

Al estudiar su personalidad no hay que olvidar las condiciones poco favorables del medio en que vivió desde su infancia; una falta casi completa de instrucción entre los que le rodeaban y luego una falta completa de experiencia práctica y de dirección en la lucha social y revolucionaria. A pesar de eso Makhno cumplió acciones inmortales en la revolución rusa y la historia lo citará entre los hombres más notables de la época.

---

[36] Desde 1920 los bolcheviques han hablado y escrito mucho sobre los defectos de Makhno, basándose en el diario de su pretendida compañera, una cierta Fedora Geienko, que habría sido hecha prisionera en el curso de una batalla. La mujer de Makhno se llama Halina Andreievna Kuzmenko y no se separó de él hasta 1918. No ha escrito nunca, ni por consiguiente *perdió* su diario. Por tanto la *documentación* de las autoridades soviéticas es, como tan a menudo, una falsificación. (N. del A.).

Ante nuestro asombro, la mayoría de los anarquistas rusos contemporáneos, que pretenden un rol preponderante para el pensamiento anárquico, no supieron ver los aspectos notables de la personalidad de Makhno. Muchos lo juzgaron a través del prisma bolchevique, fundándose en los datos oficiales o bien deteniéndose en los detalles. Pedro Kropotkin fue una excepción.

Decid de mi parte al camarada Makhno que tenga cuidado consigo mismo, porque no hay muchos hombres como él en Rusia. Estas palabras fueron dichas por Kropotkin en junio de 1919, es decir, cuando en la Rusia Central se tenían pocas noticias y en general deformadas de Makhno.

A la distancia, y basándose en hechos aislados, la mirada inspirada de Kropotkin había descubierto la verdadera dimensión histórica de Makhno.

* * *

Terminaremos el presente capítulo con algunos breves informes sobre varios de los principales actores del movimiento. La documentación que habíamos reunido sobre su biografía se perdió al comienzo de 1921; por eso nos limitamos a cortas noticias.

Simón Karetnik,– antes de la revolución era campesino en Gulai-Polé, no poseía bien alguno, servía como criado de granja. No asistió a la escuela más que durante un año. Anarquista comunista desde 1907. Talento militar eminente. Herido varias veces en los combates contra las tropas de Denikin. Reemplazaba desde 1920 a Makhno; como tal fue a la cabeza del ejército enviado a Crimea contra Wrangel: Miembro del consejo de los insurrectos revolucionarios de Ucrania. Después de la derrota de Wrangel fue enviado a Gulai-Polé por las autoridades soviéticas bajo pretexto de un conciliábulo militar; fue arrestado en Melitopol y fusilado. Dejó esposa y varios hijos.

Martchenko.– Campesino de Gulai-Polé. Hijo de campesinos pobres. Curso escolar incompleto. Anarquista comunista antes de la revolución de 1917. Uno de los primeros insurrectos de la región de Gulai-Polé. Fue hecho prisionero por las tropas de Denikin y herido varias veces. Mandaba durante los dos últimos años de la insurrección toda la caballería makhnovista. Miembro del consejo de los insurrectos revolucionarios. Muerto en enero de 1921 cerca de Poltava en el curso de una batalla contra el ejército rojo. Dejó esposa.

Gregorio Vasilevsky.– Campesino de Gulai-Polé. hijo de pobres jornaleros. Instrucción primaria. Anarquista desde antes de la revolución de 1917. Tomó parte en el makhnovismo desde el comienzo. Amigo personal de Makhno y camarada en todos sus actos. Lo reemplazó en muchos casos. Muerto en diciembre de 1920 en Kiev en una batalla contra los *cosacos rojos*. Dejó esposa e hijos.

B. Veretelnikof.– Campesino de Gulai-Polé. Obrero fundidor en las fábricas del lugar, luego en la fábrica Putilof de Petrogrado. Socialista revolucionario en sus comienzos, anarquista desde 1918. Organizador y agitador experimentado. Tomó una parte activa en todas las fases de la revolución rusa. Volvió en 1918 a Gulai-Polé, donde se entregó a la

propaganda y obtuvo una gran popularidad en la región. Llenaba en los últimos tiempos las funciones de jefe del Estado Mayor. Al comienzo de junio de 1919, cuando las tropas de Denikin invadieron la región, marchó a su encuentro a la cabeza de un destacamento formado a toda prisa; a quince kilómetros aproximadamente de Gulai-Polé, cerca de Sviatdukovka, fue rodeado por el enemigo y pereció con todo su destacamento sin dejar las armas hasta el último momento. Dejó esposa e hijos.

P. Gavrilenko.– Hijo de campesinos de Gulai-Polé. Instrucción escolar escasa. Anarquista. Comandante de las fuerzas de caballería. Miembro del Consejo de los Insurrectos Revolucionarios. Como jinete experto fue invitado por los bolcheviques en 1919 a ocupar el puesto de comandante en la caballería roja, a pesar de que los makhnovistas habían sido declarados *fuera de la ley*. Aceptó ese puesto con la aprobación de Makhno y sus camaradas y combatió contra Denikin durante el avance de éste hacia Ekaterinoslav. En el momento del acuerdo militar y político fue delegado por los makhnovistas para negociar con los bolcheviques. Herido varias veces en combates contra los rojos y contra los blancos. Buen propagandista en los grandes mítines populares. Muerto en una escaramuza con las tropas rojas en el verano de 1921. Dejó esposa.

Victor Belach.– Campesino de la aldea de Novospassovka, de 26 años. Instrucción primaria. Anarquista. Comandó hasta 1919 un regimiento makhnovista y tomó parte en el ataque de Taganrog. Fue luego jefe del Estado Mayor. Para vengarse de su participación en el makhnovismo, las tropas de Denikin mataron a su padre, a su abuelo y a sus dos hermanos y quemaron todo lo que les pertenecía. Miembro del Consejo de los insurrectos revolucionarios. Dotado de aptitudes notables para la estrategia militar, elaboró todos los planes concernientes a los movimientos de las tropas y asumió toda la responsabilidad. Hecho prisionero por los bolcheviques en 1921, se encontró bajo la amenaza de muerte. No hemos tenido más noticias de él.

Vdovitchenko.– Campesino de la aldea de Novospassovka. Anarquista. Instrucción primaria. Jefe del destacamento especial de las tropas makhnovistas. Uno de los más activos participantes de la insurrección revolucionaria. Gozaba de una gran popularidad y de un profundo afecto de parte de los campesinos del litoral del mar de Azov y de los insurrectos. Tuvo actuación destacada en la derrota infligida a Denikin en el otoño de 1919. Gravemente herido, fue hecho prisionero por los bolcheviques en 1921 y, amenazado de muerte, rehusó con desdén la proposición que le hicieron de pasar a su servicio. Su suerte nos es desconocida.

P. Rybin (Zonof).– Tornero en metal, originario de Orel. En la época de la reacción zarista emigró a América donde tomó parte en el movimiento revolucionario y tuvo una actuación destacada como miembro de la Unión de los obreros rusos de Estados Unidos y de Canadá. Desde el principio de la revolución de 1917 volvió a Rusia por el Japón y Vladivostok y se detuvo en Ekaterinoslav. Se ocupó allí en el movimiento sindical y adquirió una gran popularidad entre los obreros. Hacia fines del año los obreros de

Ekaterinoslav lo delegaron a la conferencia panucraniana de los representantes de los sindicatos y de los comités de fábrica. La conferencia adoptó el plan de Rybin de unificaci6n de la industria y restablecimiento de los transportes. Después de esto Rybin permaneció en Karkof, a propuesta de los bolcheviques, y trabajó en los sindicatos obreros metalúrgicos y en otras instituciones centrales para la industria y el transporte. Hacia el verano de 1920 llegó a la conclusión de que era imposible trabajar con los bolcheviques, pues estos dirigían todos sus esfuerzos contra los intereses de los obreros y de los campesinos. Es de notar que Rybin había trabajado con los bolcheviques en calidad de especialista del movimiento sindical y no había pensado en formular exigencias de carácter anarquista a las autoridades soviéticas. Pero, sin embargo, vio que era imposible servir honestamente a los intereses de la clase obrera bajo la dictadura comunista. Hacia el otoño de 1920 sus pensamientos se dirigieron hacia el movimiento de Makhno y marchó al campo de los insurrectos, poniéndose a trabajar con energía en la sección cultura del movimiento. Algún tiempo después de su llegada fue elegido miembro del Consejo de los insurrectos revolucionarios en calidad de secretario. Rybil dio prueba de una energía asombrosa, entregándose a trabajos de organización y de cultura. En el mes de enero de 1921 dejó por un cierto tiempo el campo de los makhnovistas y se dirigió a Karkof. Tenía la intención de llamar a Rakovsky al teléfono y decirle francamente su opinión sobre él y los otros autores del ataque traidor contra los makhnovistas y los anarquistas. Es muy probable que haya llevado a cabo su propósito y que esa haya sido la causa de su desaparición; cinco días después de su llegada a Karkof fue detenido por orden de la *Tcheka* y fusilado un mes más tarde por los bolcheviques. Poco tiempo antes le auguraban una brillante carrera, calificándolo de buen organizador teórico del movimiento obrero.

Kalachnikof.– Guerrillero muy joven. Hijo de un obrero; había pasado por la escuela municipal. Subteniente en el ejército imperial antes de la revolución. Secretario de la organización de los comunistas anarquistas de Gulai-Polé en 1917. Comandante de un coraje excepcional. Principal organizador en Novy Bug de la sublevación de las tropas rojas que se pasaron en masa a los makhnovistas en el verano de 1919. Mandaba al principio la primera brigada del ejército insurreccional y luego el primer cuerpo de ejército llamado de *Donetz*. Muerto por un obús en el verano de 1920 en un combate contra los rojos. Dejo esposa.

Mikalef-Pavlenko.– Hijo de campesinos de la Rusia Central. Miembro de la organizaci6n de los anarquistas de Petrogrado. Llegó a Gulai-Polé al comienzo de 1919. Organizó y mandó las tropas exploradoras y los zapadores del ejército makhnovista. Su alma era la de un joven idealista, particularmente delicado. El 11 o 12 de junio de 1919, estando de servicio en un tren blindado para la lucha contra Denikin, fue arrestado junto con Burbyga por Vorochilof, que mandaba el 14° ejército de los bolcheviques y ejecutado el 17 en Karkof.

Makef.– Obrero de Ivanovo-voznessensk, miembro de la organización anarquista de esa ciudad. Hacia fines de abril llegó a Gulai-Polé en compañía de 36 camaradas que pertenecían a la misma organización. Al principio se dedicó a la propaganda y fue elegido poco después comandante del Estado Mayor del ejército makhnovista. A fines del mes de noviembre de 1919 fue muerto cerca de Zaporoyié en un combate contra las tropas del general Siastechef.

Basilüu-Danilof.– Hijo de una familia de pobres campesinos de Gulai-Polé, herrador de oficio. Soldado artillero, Tomó parte en la insurrección desde el principio, ocupando en el ejército makhnovista el puesto responsable de jefe del avituallamiento de la artillería.

Tchemokniiny.– Maestro primario de la aldea de Novopavlovka, distrito de Pavlograd. Fue elegido por el segundo congreso de campesinos, obreros y guerrilleros celebrado en Gulai-Polé presidente del Consejo Militar Revolucionario de la región y continuó en esas funciones hasta la irrupción de las tropas rojas y blancas en la región de los insurrectos en el mes de junio de 1919. Las autoridades soviéticas lo pusieron más de una vez *fuera de la ley* por su participación en el makhnovismo.

Stchluss.– Hijo de una familia de campesinos pobres, de la aldea de Gran-Mikailovka. Marinero. Uno de los primeros y más activos entre los insurrectos del mediodía de Ucrania. Se encontró desde abril de 1918 a la cabeza de destacamentos de guerrilleros que combatían contra las tropas alemanas y austriacas, testimoniando en esa lucha, así como contra las fuerzas del «hetman», una energía y una bravura fuera de lo común. Su nombre gozaba entre los insurrectos y en todo el país de una popularidad casi igual a la de Néstor Makhno. Ocupó puestos de confianza en el ejército makhnovista en calidad de comandante de la caballería y de jefe del Estado Mayor del grupo especial del ejército insurreccional. Muerto en junio de 1921 en el territorio de Poltava durante una batalla contra las fuerzas bolcheviques.

Isidoro Luty.– Campesino de Gulai-Polé. Instrucción primaria. Pintor. Anarquista. Uno de los primeros y más activos entre los insurrectos revolucionarios. Miembro del Estado Mayor y uno de los ayudas más íntimos de Makhno. Muerto en la batalla contra las tropas de Denikin cerca de Uman en septiembre de 1919.

Tomás Koyin.– Campesino. No pertenecía a ningún partido. Mandaba el destacamento de ametralladoras del ejército makhnovista; fue luego jefe del destacamento especial. Tuvo actuación destacada en los desastres infligidos en el otoño de 1919 a Denikin y en el otoño de 1920 a Wrangel. Herido varias veces en el curso de esas campañas. En 1921 en un combate contra los rojos fue gravemente herido. Su suerte es desconocida.

Iván y Alejandro Lepetchenko.– Hermanos campesinos de Gulai-Polé, anarquistas. Fueron de los primeros en fomentar la revuelta contra el «hetman» en Ucrania. Trabajaron activamente tanto en el frente como en la región de los guerrilleros. Alejandro fue fusilado por los bolcheviques en la

primavera de 1920 en Gulai-Polé como uno de los makhnovistas más destacados. Iván quedó hasta el fin en su puesto de responsabilidad en el ejército.

Sereguín.– Campesino, anarquista desde 1917, tomó parte en la insurrección desde los primeros días. Ocupó el puesto de jefe del avituallamiento del ejército insurreccional.

Gregorü y Sava Makhno.– Hermanos de Néstor Makhno. En 1918 y al comienzo de 1919 Gregorü tomó parte en calidad de jefe del Estado Mayor de la brigada 37° del ejército rojo en la lucha contra los *blancos* en el frente de Tzaritzin. Se unió al ejército insurreccional en la primavera de 1919. Llenó las funciones de asistente del jefe del Estado Mayor. Muerto cerca de Uman en septiembre de 1919 al mismo tiempo que Luty en un combate contra Denikin.

Sava Makhno, el mayor de la familia, tomó parte en las guerrillas desde la época de la ocupación austro-alemana. Fue arrestado por los bolcheviques en Gulai-Polé, no en el curso de una batalla, sino en su propia casa, y fusilado por causa de sus lazos de parentesco con Néstor Makhno. Deja una numerosa familia.

* * *

No disponiendo de la documentación suficiente, no podemos proporcionar informes biográficos sobre todos los makhnovistas activos y responsables que tuvieron actuación destacada en el movimiento, como por ejemplo, Garkucha, comandante de un destacamento especial de guerrilleros, muerto en 1920; Koliada, miembro del Estado Mayor; Dermendil, jefe de la sección de relaciones; Pravdá, jefe del acarreo; Bondaretz, que comandaba toda la caballería y fue muerto en 1920; Tchubenko, jefe del destacamento de los técnicos (en el curso de los tres años del makhnovismo se sucedieron varios hombres en los diferentes puestos del comando); Brová, jefe del destacamento especial; Tykenko, jefe del avituallamiento; Domachenko, comandante del Estado Mayor; Zabudko, jefe del destacamento especial; Buryma, jefe del destacamento de técnicos; Tchumak, tesorero del ejército; Erat, gerente de la sección económica, y muchos otros. Todos surgieron de las capas más profundas de la masa trabajadora, en el período más heroico y revolucionario de su vida y sirvieron lealmente la causa del movimiento con todas sus fuerzas y hasta el último día.

Capítulo XII
La makhnovstchina y el anarquismo

La idea del anarquismo abarca dos planos: el de las ideas propiamente dichas, la filosofía, y el de las realizaciones prácticas. Los dos están íntimamente ligados. La clase obrera en lucha está más cerca generalmente del lado concreto y práctico del anarquismo. Su principio esencial es el de la iniciativa revolucionaria de los trabajadores y su emancipación por medio de sus propias fuerzas. De este principio se siguen naturalmente el de la negación del Estado en la sociedad nueva y el de la autodirección de los trabajadores. Hasta el presente la historia de las luchas proletarias no nos ha mostrado el ejemplo de un movimiento de las masas guiado por un espíritu anarquista puro. Todos los movimientos obreros y campesinos que se han desarrollado hasta aquí lo han hecho en los límites del régimen capitalista y no han estado más que superficialmente inspirados en el anarquismo. Esto es natural y comprensible. Las clases laboriosas viven, no en el mundo deseable, sino en el de la realidad y por ello están expuestas directamente a la acción física y psíquica de las fuerzas hostiles. Junto a la influencia de las ideas anarquistas, débil y limitada, los trabajadores sufren constantemente la influencia real y poderosa del régimen capitalista y de los grupos intermediarios.

Las condiciones de la vida moderna envuelven a los trabajadores de todas partes, como los peces son envueltos por las aguas del mar. Los trabajadores no pueden salir de ese ambiente. Por eso es natural que la lucha que sostienen lleve el sello de las diversas condiciones y particularidades de lo existente. Nunca ha podido nacer y manifestarse esa lucha bajo una forma anarquista claramente definida y corresponder a todas las exigencias ideales. Una forma semejante no seria posible más que en estrechos círculos políticos y aun entonces sólo en forma de planes y programas y no en la práctica. En cuanto a las masas populares, cuando entran en la lucha, sobre todo en una lucha de vastas dimensiones, cometerán, sin duda, errores que impliquen antinomias y desviaciones y sólo en el curso de la lucha podrán ajustar su línea de combate al ideal a que tienden.

Ha sido siempre así. Lo mismo será en el porvenir. No importa con qué cuidado hayamos preparado las organizaciones y las posiciones de la clase obrera en tiempos de paz, desde el primer día de la lucha decisiva de las masas todo se hará en forma diferente a como lo hacía prever el plan elaborado de antemano; sucederá en ciertos casos que el hecho mismo de la acción de las masas desorganizará las posiciones preparadas; en otros casos las desviaciones y los choques inesperados harán necesario el cambio de las disposiciones tomadas. Y no será sino por grados que el vasto movimiento de las masas entrará en el camino que lleva al ideal.

Eso no quiere decir en modo alguno que la organización previa de las fuerzas y de las posiciones de la clase obrera no sea necesaria. Al contrario, es la condición esencial para la victoria de los trabajadores. Pero es preciso recordar que eso no es el coronamiento de la obra y que aunque haya sido realizado ese trabajo, el movimiento exigirá una gran perspicacia en todos los instantes y una facultad de orientación particularmente grande para

acomodarse a las nuevas condiciones de la vida; en una palabra, será preciso dar pruebas de una estrategia revolucionaria de clase, la cual dependerá en un grado considerable el éxito del movimiento.

El ideal del anarquismo es grande y rico en su multiplicidad. Sin embargo el rol de los anarquistas en la lucha social, de las masas es muy modesto. Su fin es ayudar a éstas a entrar en la vía justa de la lucha y de la edificación de la sociedad nueva. En tanto que el movimiento no haya entrado en la vía de la coalición decisiva, su deber es ayudar a las masas a darse cuenta de la significación de la lucha que les espera, a definir sus tareas y sus fines; deberá ofrecer su concurso para que éstas tomen las disposiciones de combate necesarias y organicen sus fuerzas. Si el movimiento ha pasado ya el período del conflicto decisivo, los anarquistas deberán entrar en él sin perder un minuto; deberán hacer todo lo que puedan para ayudar a las masas a liberarse de las desviaciones erróneas; deberán mantener su ímpetu en la dirección de los primeros ensayos creadores, servirles con el pensamiento, tratando de que la lucha entre en el verdadero camino que conduce a las aspiraciones esenciales de los trabajadores. En eso consiste el fin principal, por no decir único, del anarquismo durante la primera fase de la revolución. La clase obrera, en cuanto haya conquistado sólidas posiciones de lucha y de la edificación social, no cederá a nadie la iniciativa del trabajo creador. Se dirigirá por su propio pensamiento, creará la sociedad nueva de acuerdo con su propio plan. Ese plan será anarquista o no, pero, lo mismo que la sociedad nueva, habrá surgido del trabajo libre, será modelado por el pensamiento y la voluntad del trabajo.

Al considerar el makhnovismo se destacan de inmediato dos aspectos esenciales del movimiento: 1) su carácter verdaderamente popular y su nacimiento proletario; el movimiento surgió de abajo, de la masa trabajadora; en su recorrido han sido sobre todo las masas populares quienes lo sostuvieron, lo desarrollaron y lo dirigieron; 2) a ello se debe el hecho de que desde sus primeros días se apoyó sobre algunos principios incontestables del anarquismo: a) el derecho de los trabajadores a la iniciativa; b) el derecho de autodirección económica y social; c) el principio del no estatismo en la edificación social. En todas las fases de su desenvolvimiento, el makhnovismo ha mantenido esos principios con tenacidad y consecuencia. En nombre de esas ideas el movimiento ha soportado la muerte de doscientos mil o trescientos mil de los mejores hijos del pueblo; ha rehusado entregarse a fuerza estatal alguna, ha sostenido durante tres años, en condiciones y en circunstancias difíciles y con un heroísmo poco común en la historia humana, la bandera negra de la humanidad oprimida, estandarte que simboliza la verdadera libertad de los trabajadores y la verdadera igualdad en el seno de la sociedad nueva.

Vemos en el makhnovismo un movimiento anarquista de las masas laboriosas, no muy claramente definido, pero que aspira a cristalizar su ideal por la vía del anarquismo.

Pero precisamente porque ese movimiento nació en las profundidades del pueblo no poseía los elementos teóricos indispensables en todo gran movimiento social. Esta carencia se manifestó entre otras cosas en el hecho de que el movimiento, frente a las condiciones generales, no llegaba a

establecer a tiempo sus ideas y sus palabras de orden, a elaborar sus formas prácticas concretas. Por eso avanzó lentamente y no sin esfuerzos, vistas las fuerzas enemigas múltiples que lo atacaron.

Era de esperar que los anarquistas, que habían hablado tanto de un movimiento revolucionario de las masas, que lo habían esperado durante años como la venida de un *nuevo Mesías*, se apresurarían a unirse al movimiento, a incorporarse y a fundirse en él. Pero fue de otro modo.

La mayoría de los anarquistas rusos, que habían seguido la escuela teórica del anarquismo, permaneció en sus círculos aislados, sin razón alguna de ser en ese momento, discutiendo la naturaleza de ese movimiento sin hacer nada y *tranquilizando* sus conciencias con la idea de que el movimiento no parecía ser puramente anarquista.

Sin embargo su aporte al movimiento insurreccional, sobre todo en el instante en que el bolchevismo no había tenido aún tiempo de obstaculizar su desarrollo normal, habría podido ser de un valor incalculable. La masa tenía una necesidad infinita de militantes que supiesen formular las ideas que la animaban, que supiesen definir y elaborar las formas y la marcha ulterior de la revolución. Los anarquistas no quisieron hacerlo. Causaron de ese modo un daño inmenso al movimiento y a sí mismos. Al movimiento porque no pusieron a su servicio sus fuerzas de organización y de cultura, lo que hizo que se desarrollara lenta y dolorosamente, con ayuda de los pobres recursos técnicos de que disponían las masas populares; a sí mismos porque perdieron mucho al quedar fuera de la actualidad y condenarse a la inactividad y a la esterilidad.

Nosotros nos creemos autorizados a decir que los anarquistas rusos, dormitando en sus círculos, dejaron pasar bajo sus ojos un movimiento grandioso de masas, el único hasta este día que, en la revolución actual, pareció realizar las aspiraciones históricas de la humanidad oprimida.

Pero encontramos al mismo tiempo que ese hecho deplorable no tuvo lugar fortuitamente, que fue causado por razones determinadas que importa considerar con alguna atención.

Una gran parte de nuestros teóricos pertenece por sus orígenes a la *intelligentzia*. Esa circunstancia es de una gran significación. Aun colocándose bajo el estandarte del anarquismo, muchos de ellos son sin embargo incapaces de romper definitivamente con el medio en que han nacido. Habiéndose ocupado de la teoría del anarquismo más que el resto de los camaradas llegaron gradualmente a convencerse de su rol de líderes del mundo anarquista y acabaron por creer que el movimiento anarquista mismo iría a la acción según sus indicaciones o al menos con su concurso dirigente inmediato. Ahora bien, el makhnovismo comenzó bien lejos de ellos, en una provincia lejana y en las capas más profundas de la sociedad moderna. Algunos solamente, entre los teóricos del anarquismo, tuvieron la sensibilidad y el coraje necesarios para reconocer que ese movimiento era precisamente aquél que el anarquismo había preparado desde hacia mucho, y se apresuraron a ir a su encuentro. Seria justo decir también que de todos los anarquistas *intelectuales* y teóricos, Volin fue el único que participó en el movimiento makhnovista con entera decisión, poniendo a su servicio todas sus aptitudes, fuerzas y conocimientos. El resto de los teóricos del anarquismo quedaron al margen. Esto naturalmente no podría significar nada ni contra el makhnovismo ni contra el anarquismo, sino solamente contra los anarquistas y las organizaciones anarquistas que, en el momento histórico en que el movimiento social de los campesinos y de los obreros se manifestaba en todo su vigor, permanecieron pasivos y confundidos sin saber si acercarse o no a su propia causa, precisamente cuando se les presentaba revestida de carne y de sangre y llamaba a sus filas a todos aquellos a quienes eran caras la libertad del trabajo y las ideas del anarquismo.

Otro rasgo aun más importante de la impotencia y la inactividad de los anarquistas es el desorden reinante en cuanto a las ideas y a la organización.

A pesar de que el ideal del anarquismo sea poderoso, positivo o incontestable, se encuentran en él muchos lugares comunes, y no pocas abstracciones y vaguedades y también desviaciones, permitiendo la posibilidad de que existan las más diversas interpretaciones de su pensamiento y de su programa práctico.

Así muchos anarquistas derrochan hasta el presente sus fuerzas en tratar de resolver la cuestión de saber si el problema anárquico consiste en la liberación de las clases sociales, de la humanidad o de la personalidad. Esta no es más que una vana cuestión de palabras, pero sin embargo tiene su base en algunas posiciones vagas del anarquismo y da libre curso a los abusos en el dominio de la idea anarquista primero y de la práctica anarquista luego.

La teoría anarquista de la libertad personal, lejos de estar aún suficientemente esclarecida, deja un vasto campo a los malentendidos. Evidentemente los hombres de acción, que poseen una voluntad firme y un instinto revolucionario fuertemente desarrollado, verán en la idea anarquista de la libertad personal ante todo la idea del respeto hacia la personalidad ajena, la idea de la lucha infatigable por la libertad anarquista de las masas. Pero los que no conocen la pasión de la revolución y los que piensan en primer lugar en las manifestaciones de su propio *yo* comprenden esa idea a su modo. Cada vez que se discute el problema de organización práctica, de responsabilidad, dentro de la misma organización se escudan en la teoría anarquista de la libertad personal y fundándose en ella, tratan de sustraerse a toda responsabilidad. Cada cual se retira a su oasis, imagina su obra, y predica su propio anarquismo. Las ideas y los actos de los anarquistas son pulverizados así en átomos mínimos.

De tal estado de cosas resulta un gran número de diferentes sistemas prácticos preconizados por los anarquistas rusos. De 1904 a 1907 hemos visto los programas prácticos de los Besnatchaltzy (los Sin autoridad) y de los Tchernoznamentzy (La bandera negra) que predicaban las expropiaciones parciales (la toma individual) y el terror general como método de lucha anarquista. Es fácil ver que esos programas no podían significar nada más que la expresión de las inclinaciones particulares de personas que se encontraban mezcladas al anarquismo por casualidad y que no eran posible más que a consecuencia del débil desarrollo del sentimiento de la responsabilidad hacia el pueblo y la revolución.. Últimamente hemos visto aparecer una gran cantidad de teorías, en algunas de las cuales se nota cierta tendencia hacia la autoridad estatista y la dirección autoritaria y

centralizadora de las masas, mientras en otras se rechaza todo principio de organización y se proclama la libertad absoluta de la personalidad y otras aun se preocupan de aspiraciones demasiado *universales* del anarquismo, que en realidad no son más que simulaciones para esquivar las arduas obligaciones del momento histórico.

He aquí por qué cuando el movimiento popular constituido por el makhnovismo brotó de las capas profundas del pueblo, los anarquistas se encontraban tan débiles y poco preparados.

El anarquismo no significa misticismo, ni vanas palabras sobre lo bello, ni tampoco un grito de desesperación. Su grandeza depende ante todo de la consagración a la causa de la humanidad oprimida. Lleva en sí la aspiración a la verdad de las masas; su heroísmo y su voluntad representan en este momento la única doctrina social sobre la cual las masas pueden apoyarse con confianza para dirigir su lucha. Pero para justificar esa confianza no basta que el anarquismo sea una grande idea y los anarquistas sus representantes platónicos. Es preciso que los anarquistas tomen constantemente parte en el movimiento revolucionario de las masas y eso en calidad de obreros. Solo entonces respirará ese movimiento la atmósfera verdadera del ideal anarquista. Nada se consigue en el mundo gratuitamente. Toda causa exige esfuerzos y sacrificios constantes. El anarquismo debe encontrar una unidad de voluntad y una unidad de acción, obtener una noción exacta de su rol histórico. El anarquismo debe penetrar en el corazón de las masas, fundirse con ellas.

La esencia del makhnovismo resplandecía con el fulgor del anarquismo y sugería involuntariamente la idea de este último. Fue entre todas las doctrinas la que prefirieron los guerrilleros. Muchos de ellos se titulaban anarquistas, sin renunciar a ese título ni ante la muerte. Y al mismo tiempo el anarquismo dio al makhnovismo algunos militantes admirables que, con amor y abnegación, pusieron sus fuerzas y sus conocimientos al servicio de ese movimiento.

Ese cruce de los destinos del anarquismo y del makhnovismo comenzó hacia mediados de 1919. Fue sellado en el verano de 1920 por el ataque simultáneo, que dirigían los bolcheviques contra los makhnovistas y los anarquistas en Ucrania y subrayado de una manera particularmente brillante en octubre de 1920 en el momento del acuerdo militar y político entre las autoridades soviéticas y las makhnovistas, cuando estos últimos exigieron, como condición absoluta del acuerdo, que todos los makhnovistas y anarquistas fuesen liberados de las prisiones de Ucrania y de la Rusia Central, y que se les concediese libertad completa para profesar y proclamar sus ideas y sus teorías.

Anotemos por orden cronológico la participación de los anarquistas en el movimiento makhnovista.

Desde los primeros días de la revolución de 1917 se formó en Gulai-Polé un grupo de anarquistas comunistas que desarrolló un trabajo revolucionario considerable en la región. De ese grupo salieron después los militantes y los conductores más notables del makhnovismo: N. Makhno, S. Karetnik, Martchenko, Kalachnikof, Luty, Gregorü Makhno, etc. Ese grupo estuvo íntimamente ligado a los comienzos del movimiento makhnovista.

Hacia fines de 1918 y comienzos de 1919 se formaron otros grupos en la región y trataron de ponerse en relación con el makhnovismo. Sin embargo algunos de esos grupos, como por ejemplo en Berdiansk y en otras partes, no estaban a la altura de la situación y no podían ser sino perjudiciales al movimiento. Afortunadamente el movimiento era de tal modo sano que los pasó por alto.

En los primeros meses de 1919 Gulai-Polé albergó ya, no solo a los militantes campesinos del lugar, anarquistas tan notables como Makhno, Karetnik, Martchenko, Vassilivsky y otros, sino también a algunos que habían llegado de ciudades distantes y que representaban a ciertas organizaciones anarquistas: Burbyga, Mikalef-Pavlenko, etc., trabajaban exclusivamente entre las tropas insurreccionales del frente o de la retaguardia.

En la primavera de 1919 varios camaradas llegaron a Gulai-Polé para entregarse principalmente a la organización de los asuntos de la cultura y de la instrucción en la región: crearon el periódico Put K Svobodé, órgano fundamental de los makhnovistas y fundaron la *Asociación de los Anarquistas de Gulai-Polé* que se dedicó a la propaganda en el ejército y entre los campesinos.

Al mismo tiempo se fundó en Gulai-Polé un grupo anarquista asociado a la federación Nabat. Trabajó en contacto estrecho con los makhnovistas en el dominio cultural e hizo aparecer el periódico Nabat. Poco después esa organización se fundió con la *Asociación de los Anarquistas de Gulai-Polé* en un solo cuerpo.

En el mes de mayo, treinta y seis obreros anarquistas llegaron de Ivanovo-Voznessensk a Gulai-Polé; entre ellos se encontraba Tcherniakof y Makef. Una parte de ellos se instaló en la comuna anarquista situada a siete kilómetros de Gulai-Polé; otros se entregaron a trabajos de cultura en la región, otros entraron en el ejército insurreccional.

En el mes de mayo de 1919 cuando la Confederación Nabat, que era la más activa de todas las organizaciones anarquistas de Rusia, se dio cuenta que el flujo principal de la vida revolucionaria de las masas estaba en la región de los guerrilleros. A comienzos de junio de 1919 envió a Gulai-Polé a Volin, a Mratchny, a José *el Emigrado* y a varios otros militantes más. Se tenía la intención de transportar a Gulai-Polé las instituciones principales de la Confederación después de las sesiones del congreso extraordinario de los obreros y campesinos convocados por el Consejo Militar Revolucionario para el 15 de junio. Pero el ataque simultáneo contra la región por parte de Denikin y de los bolcheviques no permitió poner en ejecución este proyectó. Mratchny fue el único que pudo llegar en ese momento a Gulai-Polé, pero se vio obligado, a consecuencia de la retirada general, a regresar al punto de donde había venido, uno o dos días después de su llegada. En cuanto a Volin y sus compañeros, no pudieron abandonar Ekaterinoslav y sólo en agosto de 1919 lograron unirse cerca de Odesa al ejército makhnovista en plena retirada.

Los anarquistas se mezclaron pues al movimiento tarde, cuando su desarrollo normal había sido ya interrumpido, cuando había sido arrojado violentamente de las bases del trabajo de edificación social y cuando, bajo la

presión de las circunstancias, había entrado principalmente en la vía de la acción militar.

Durante el período que se extiende desde fines de 1918 hasta el mes de junio de 1919, las condiciones para un trabajo positivo en la región habían sido más favorables: el frente había quedado a doscientos o trescientos kilómetros de distancia, cerca de Taganrog, y la población de la región, de varios millones de habitantes diseminados a través de ocho o diez distritos, se encontraba abandonada a sí misma.

Pero a partir del verano de 1919 los anarquistas no podían trabajar ya más que sobre el terreno de las operaciones militares, bajo un fuego continuo, obligados a cambiar de lugar todos los días. Los anarquistas que se habían unido, al ejército hacían todo lo que podían en ese medio. Unos, como Makef y Kogan, tomaron parte en la acción militar; la mayoría se ocupaba de trabajos culturales entre los insurrectos y en las aldeas que atravesaban los makhnovistas. Pero ese no era un trabajo verdaderamente creador, en el sentido real y vasto de la palabra. La atmósfera saturada de combates la había reducido principalmente a una propaganda volante. Era imposible pensar en una obra de creación, en una obra positiva. En algunos casos, como por ejemplo después de la toma de Alexandrovsk, Berdiansk, Melitopol y otras ciudades, los anarquistas y los makhnovistas tuvieron la posibilidad -por un tiempo por lo demás muy restringido- de plantear los esbozos de un trabajo más profundo y más vasto. Pero luego llegaba por una parte o por otra una ola militar que lo arrasaba todo; y de nuevo era preciso limitarse a una propaganda sumaria entre los guerrilleros y los campesinos. Las condiciones en aquel momento eran claramente hostiles a un vasto trabajo creador entre las masas.

Algunos individuos que no habían participado en el movimiento o que no lo hicieron más que durante un tiempo breve, llegaron a erróneas conclusiones fundadas en la experiencia de aquel período, de que el makhnovismo era de carácter militar, que se preocupaba demasiado por esos aspectos y muy poco por el trabajo creador entre las masas, pero, en realidad, el período militar en la historia del makhnovismo no fue de ningún modo el producto de su esencia misma, sino sólo de las condiciones exteriores, tales como las que se plantearon desde mediados de 1919.

Los bolcheviques han tenido en cuenta la significación del movimiento makhnovista y la situación del anarquismo en Rusia. Sabían que él, privado de contacto con un movimiento popular de una importancia tal como el makhnovismo, carecería de base y no podría ser más que un fenómeno inofensivo sin peligro para ellos. Y viceversa, comprendieron bien que el anarquismo era la única concepción social sobre la cual podía apoyarse el makhnovismo en su lucha implacable contra el bolcheviquismo. He ahí por qué no ahorraron esfuerzo alguno para separar un movimiento del otro. Y es preciso reconocer que persiguieron ese objetivo con gran energía: han puesto al makhnovismo fuera de toda ley humana. En Rusia y particularmente en el extranjero los bolcheviques se comportan como si ese hecho fuera natural y no debiera despertar ninguna duda y como si sólo los ciegos o los que nada conocen de Rusia pudieran vacilar en reconocer la justa y razonable medida adoptada.

En cuanto a la idea anarquista, no ha sido declarada *oficialmente* ilegal; pero los bolcheviques califican todo acto revolucionario de los anarquistas, todo acto de honestidad vehemente o cometido por ellos, como makhnovista y con un aire de naturalidad, como si no pudiera ser de otro modo, los arrojan al calabozo, o les cortan la cabeza.

En suma, el makhnovismo y el anarquismo que no consienten en humillarse ante los bolcheviques son tratados de la misma manera.

Conclusión

La historia que acaba de narrarse está lejos de representar el cuadro del movimiento en toda su extensión. Hemos descrito -muy sumariamente- la historia de una corriente de ese movimiento, la más importante es verdad, la de la región de Gulai-Polé. Pero esa corriente no formaba más que una parte del todo. Como movimiento social de los trabajadores de Ucrania, el makhnovismo se extiende sobre un círculo mucho más amplio que el que hemos podido presentar en el curso de esta obra. El espíritu que lo animaba y las expresiones que empleó removieron a Ucrania por completo. En casi todos los territorios tuvo lugar una cierta conmoción social y psicológica entre los campesinos y los obreros; en todas partes los trabajadores trataron de realizar su independencia en el sentido del makhnovismo; en todas partes se oyeron llamados a la revolución social; se emprendieron tentativas de lucha y de creación revolucionarias. Y si hubiésemos podido seguir todas las corrientes y todas las ramificaciones del makhnovismo por Ucrania, si hubiésemos podido trazar la historia de cada una de ellas uniéndolas entre sí y esclareciéndolas, igualmente habríamos obtenido un cuadro grandioso de una nación entera y de muchos millones de habitantes en lucha bajo el estandarte del makhnovismo por las ideas fundamentales de la revolución -la libertad y la igualdad-. Pero es desgraciadamente imposible realizar un trabajo semejante en las condiciones actuales del bolchevismo aun estando dispuestos a sufrir por ello toda especie de privaciones.

Pero la obra presente, que no concierne más que a una sola corriente del movimiento, es extremadamente reducida. Una vasta documentación, un gran número de hechos, de gestos, de actos y de escritos faltan. Por eso nuestro trabajo se encuentra involuntariamente incompleto en cuanto a la forma y en cuanto al contenido.

Esperamos firmemente que será escrita algún día una historia más detallada y completa del movimiento makhnovista.

Además de las fallas que acabamos de indicar, es posible que los aspectos negativos del movimiento no hayan sido suficientemente anotados.

Ningún movimiento social de alguna importancia histórica, por imbuido que esté de aspiraciones exaltadas, podría evitar errores, defectos graves, páginas negras. También hubo evidentemente algo de esto en el makhnovismo. Pero es preciso recordar siempre que el makhnovismo no tenía de ningún modo la pretensión de hacer experimentos en el dominio social y que por consiguiente no pudo cometer errores en ese sentido. El makhnovismo no es más que un movimiento espontáneo de las masas, no representa más que su ímpetu lleno de abnegación para superar la reacción y salvar la causa revolucionaria. Bajo este punto de vista se deben descubrir los aspectos débiles del movimiento.

El error fundamental consiste en que, los dos últimos años, el makhnovismo ha estado concentrado en operaciones militares. Sin embargo eso no era una insuficiencia orgánica del movimiento, era más bien, su desgracia. La necesidad de entrar en esa vía le fue impuesta por la situación en Ucrania.

Tres años de guerras civiles ininterrumpidas habían hecho de Ucrania una plaza de armas permanente. Numerosos ejércitos de todos los partidos la habían surcado en todas direcciones, devastando la población, tanto desde el punto de vista material como moral y social. Los campesinos estaban cansados. Sus primeras tentativas de libre organización social fundada en el trabajo habían sido destruidas. El espíritu de creación social fue sofocado. Y, en cuanto al makhnovismo, se encontró al fin de cuentas arrancado de su base, es decir, del trabajo socialmente creador entre las masas, y obligado a consagrarse a la guerra revolucionaria, es verdad, pero siempre en guerra.

Los enemigos de la libertad se aplicaron con todas sus fuerzas a impedir que la insurrección saliera del camino arduo de las operaciones militares. Esa es la gran tragedia del makhnovismo. La ha sufrido durante dos años y a juzgar por las condiciones de la vida en Rusia le ocurrirá lo mismo en el porvenir.

Esto nos exime de responder a aquellos anarquistas que, mal informados, fundándose solamente en las vagas noticias que habían podido obtener de fuentes no bien seguras, reprochaban al makhnovismo su carácter militar y por esa razón se apartaban de él. El carácter militar fue impuesto al makhnovismo. Más aún. Todas las autoridades que se sucedieron en Ucrania -las comunistas más que las otras- se esforzaban por rechazar el movimiento hacia el bandidísimo. Toda la táctica del gobierno de los soviets en su lucha de los últimos tres años contra el makhnovismo se basaba en este cálculo. ¿Pero es posible arrojar ese cálculo de los bolcheviques en la balanza contra el movimiento? No. De igual modo, al hablar del carácter marcial del movimiento, no hay que basarse sobre el hecho de que los makhnovistas han consagrado mucho tiempo a los combates de caballería y de artillería, sino tratar de descubrir dónde comenzó el makhnovismo, cuáles eran los fines que se proponía y con cuáles medios contaba para obtenerlos.

Sabemos que comenzaron por destruir la autoridad y expulsar a los representantes del «hetman» del país y por proclamar que todas las tierras y todos los bienes industriales pertenecían al pueblo laborioso. Su fin era el establecimiento de la vida libre sobre los fundamentos de la independencia social y económica de la clase obrera. La revolución social y los soviets libres de los trabajadores eran los instrumentos empleados para llegar a ese fin.

En su calidad de revolucionarios de acción, no podían limitarse naturalmente a expulsar al «hetman» y a proclamar sus derechos. No, para vencer definitivamente a la burguesía, para garantizar esos derechos y las conquistas revolucionarias, organizaron la defensa armada, testimoniando así su profunda comprensión del rol que les había tocado en la revolución social. Porque el programa positivo no podría ser realizado con éxito más que a condición de que los trabajadores destruyan a tiempo la potencia militar del Estado burgués.

Pero debido a que el movimiento, como fuerza activa y ofensiva, no fue sin embargo general y se limitó a algunos territorios solamente, se encontró enseguida rodeado por fuerzas hostiles: los estatistas petlurianos, los estatistas bolcheviques y las numerosas fuerzas armadas de Denikin, que lo aplastaban por todas partes con su colosal potencia militar. Es pues natural

que el movimiento haya tenido que sufrir grandes cambios en su táctica, así como en las vías y en los medios de acción empleados, viéndose obligado a consagrar la mayor parte de sus fuerzas al aspecto militar de la lucha por la libertad. Pero como lo hemos dicho ya, ésa no es su culpa, es su desgracia.

La atmósfera belicosa en que se encontraban constantemente rodeados los makhnovistas engendró entre ellos muchas particularidades propias de su situación excepcional: una disciplina severa, una gran rigidez frente a sus enemigos. Sin embargo, y a pesar de esas particularidades, los makhnovistas eran ante todo revolucionarios. Cuando ocuparon Ekaterinoslav en octubre de 1919, los makhnovistas no atacaron a ninguno de los combatientes de Denikin y de los otros ejércitos que estaban en los hospitales de la ciudad, no importa cuál fuese el grado de los heridos, oficiales o soldados. Y esos mismos makhnovistas fusilaron a sus propios comandantes Bogdanof y Lachkevitch[37] por sus contravenciones a la disciplina y al honor revolucionario.

Hemos indicado ya en el capítulo IV algunos errores y omisiones importantes del movimiento. Los demás son de importancia tan mínima, que no es necesario mencionarlos[38].

* * *

Se promueve la cuestión: ¿cuáles podrían ser las perspectivas actuales del movimiento?

El último año y medio de la lucha de los makhnovistas contra el poder comunista ha tenido un carácter exclusivamente militar. Todo trabajo de organización y de instrucción entre los campesinos fue imposible. No quedaba un rincón libre para la obra de edificación socialista. ¿Qué sentido

[37] Bogdanof ocupaba la función del jefe de Estado Mayor de la segunda brigada insurreccional. Fue fusilado en octubre de 1919 en Alexandrovsk por haber deducido de la burguesía del lugar una contribución en nombre del ejército, pero en realidad en su propio interés. Lachkevitch, el legendario comandante del famoso regimiento número 13 del ejército de los guerrilleros, fue fusilado en el verano de 1920, conforme a la decisión tomada por la asamblea general de los insurrectos, por haber gastado sumas que correspondían al ejército para su propio placer y haber rehusado socorrer a varios trabajadores de la insurrección que se encontraban en situación precaria.

[38] Notemos igualmente, al pasar, que los puntos negros del movimiento sobre los cuales insistía la prensa gubernamental con tanta complacencia -robos, violencias contra la población pacífica, antisemitismo- no son más que mentiras descaradas. Para reducir a la nada ese conjunto de falsedades basta recordar aquí la acogida jubilosa, muy distinta que a cualquier ejército, que hacían a los makhnovistas los habitantes de todas las aldeas de Ucrania y de la Gran Rusia, por donde las tropas insurreccionales pasaban. Por lo demás, los mismos documentos bolcheviques no dejan duda alguna al respecto. En todos los informes concernientes a la lucha contra el makhnovismo -los documentos secretos, claro está, y no los destinados a ser publicados- los agentes de la autoridad soviética no cesan de repetir lo mismo: que la lucha contra el makhnovismo es particularmente difícil a causa de la ayuda y de la asistencia que los campesinos prestan por todas partes al ejército insurreccional, obstaculizando en lo posible la marcha del ejército rojo.

podía tener la continuación de una lucha de ese género? ¿Con qué esperanzas podría ser sostenida?

Es evidente que en el momento actual, cuando el espíritu militar es cultivado, implantado en las dimensiones estatistas panrusas, cuando las masas populares de Ucrania y de la Gran Rusia están completamente subyugadas, cuando todo el país está invadido por una epidemia de delaciones y de juicios inicuos -la situación del makhnovismo es de las más precarias- y toda lucha parece estar condenada de antemano al fracaso. Pero ese no es más que el aspecto exterior, en tanto la cuestión es considerada desde un punto de vista estrecho y estatista.

Vivimos en una época revolucionaria, en la cual a los movimientos de la población obrera y campesina suceden después las tentativas reaccionarias de diferentes gobiernos para adueñarse de la situación y establecer su dictadura política. El movimiento de las masas que tuvo lugar en el mes de marzo de 1917 cedió al gobierno de la Duma. Los movimientos agrarios y obreros del verano siguiente tuvieron como contrapeso el establecimiento de un gobierno de coalición entre los burgueses y los socialistas. Sobre el pináculo del poderoso movimiento de los campesinos y de los obreros, que culminó en la revolución de octubre de 1917, se elevó el sistema autoritario de los comunistas.

El hecho de que la autoridad de estos últimos haya logrado mantenerse durante un tiempo bastante largo en la Rusia revolucionaria ha sugerido a muchos el pensamiento de que ese sistema es el producto y la forma natural de la revolución rusa. Pero es un error profundo. La revolución rusa y el sistema autoritario de los comunistas son concepciones antípodas.

En la historia de la revolución rusa, el sistema autoritario de los comunistas representa la forma más sutil y al mismo tiempo la más firme de la reacción. Desde sus primeros momentos se elevó una lucha sin cuartel entre ella y la revolución rusa. En ese combate las masas populares de Rusia han perdido ya las primeras conquistas de su revolución: la libertad de organización, de palabra, de prensa. Esa lucha pasó de una manera o de otra por toda la vasta extensión de Rusia, penetrando en cada aldea y en cada fábrica; alcanzó su apogeo en la insurrección revolucionaria de Ucrania; se extendió luego a varias provincias de la Rusia Central y rugió en la sublevación de los marineros de Kronstadt en marzo de 1921.

Rusia atraviesa actualmente un período de reacción agudo Es imposible predecir si será el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos el que obtendrá la victoria o bien la reacción quien llegará a afirmarse por largo tiempo. Pero una cosa es incontestable: el período revolucionario en que Rusia se encuentra actualmente comprometida está lejos de haber llegado a su término; una cantidad enorme de energía revolucionaria ha sido almacenada entre los obreros y campesinos, sus polvoreras rebosan aún de pólvora y las luchas revolucionarias activas de parte de las masas trabajadoras son más que posibles en el curso de los años próximos.

Esas luchas son posibles a consecuencia de tres causas de orden diferente: primero nacen de la acción directa de las masas contra la reacción bolchevique; en segundo lugar, pueden ser consecuencia del ataque de alguna burguesía extranjera contra la revolución rusa o de si algunos de los

poderes derribados durante la revolución intentase desviarla. Parecería ante todo que las dos últimas razones mencionadas -la contrarrevolución exterior y la interna- no añadirían elemento alguno a la contrarrevolución comunista existente. Pero, sin embargo, en calidad de fuerzas nuevas, pueden provocar una conflagración entre las masas y éstas, rompiendo entonces la envoltura reaccionaria *comunista*, darán un ímpetu nuevo a la marcha de la revolución.

El makhnovismo se alimenta de esas fuerzas revolucionarias de las masas, momentáneamente oprimidas por la reacción. Con su ayuda ha logrado realizar actos revolucionarios brillantes, de los cuales las autoridades soviéticas se vanaglorian injustamente. Es ella la que hizo sonar la última hora del poder del «hetman» en Ucrania, la que demolió la empresa de Petlura, la que defendió la causa de la revolución contra Denikin y la que ha contribuido fuertemente a la derrota final de Wrangel.

Puede parecer paradojal afirmar -y sin embargo esta afirmación es de las más exactas- que la autoridad de los comunistas ha logrado implantarse, mantenerse y afirmarse en Rusia gracias a la lucha exaltada de los revolucionarios makhnovistas contra las numerosas tentativas de contrarrevolución.

Y, en el porvenir, en tanto que la llama de la revolución no haya sido extinguida en el fondo del alma del pueblo, el makhnovismo responderá siempre al llamado para el combate.

En el momento actual se ve obligada a tratar de acomodarse, a aplicar todos sus esfuerzos para sobrevivir durante el período de reacción aguda que atravesamos. No es más que una táctica revolucionaria, una maniobra estratégica que puede durar varios años, es verdad. Pero la suerte del makhnovismo y de toda la revolución se decidirá en el transcurso de los próximos cinco o diez años.

La salvación de la revolución rusa consiste en su liberación de las cadenas del estatismo y en la creación de un régimen social fundado sobre los principios de la autodirección de los campesinos y de los obreros, de la sociedad libre de los trabajadores. Y cuando un impulso nuevo se haga sentir de parte de las masas laboriosas, el makhnovismo se convertirá en el centro de su unión revolucionaria general. Se convertirá en la palabra de orden, en el estandarte a cuyo alrededor se agruparán todos los bravos, los audaces y los entregados de cuerpo y alma a la causa de los trabajadores. Es entonces cuando la consagración del makhnovismo a las masas del pueblo, su experiencia en el dominio de la organización y su genio militar se manifestarán y se desplegarán en toda su amplitud al servicio de la defensa de la revolución social verdaderamente proletaria. He ahí por qué continúa hasta el presente una lucha aparentemente desesperada contra la dictadura comunista. He ahí por qué no cesa de turbar la calma y la paz de los comunistas.

* * *

Otra cuestión surge aún.

El movimiento makhnovista representa por excelencia el movimiento de los estratos más pobres de los campesinos ucranianos. El triunfo del makhnovismo significará el triunfo de esos estratos. ¿Pero significará al mismo tiempo el triunfo de la idea makhnovista, el triunfo de la revolución social?

Al día siguiente de la victoria de ese movimiento los campesinos se verán obligados a proporcionar los víveres necesarios para el mantenimiento de los obreros de las ciudades. Y dado que la industria de las ciudades está desorganizada, dado que no ha sido acomodada a las necesidades del campo, los obreros no podrán rembolsar a los campesinos, cediéndoles el fruto de su trabajo. Por consecuencia, los campesinos deberán, durante los primeros tiempos, asegurar voluntaria y gratuitamente el mantenimiento de los obreros de las ciudades. ¿Serán capaces de tal acto de generosidad revolucionaria? Los comunistas no cesan de pintar a los campesinos como fuerza reaccionaria llena de instintos mezquinos y estrechos de pequeños propietarios. Ese espíritu de propiedad, el espíritu de lucha y de avaricia ¿no se impondrá? ¿No volverán las espaldas a la ciudad, abandonándola sin el socorro necesario?

Estamos firmemente persuadidos de que no será así.

El makhnovismo entiende la revolución social en su sentido verdadero. Comprende que la victoria y la afirmación de la revolución, el desenvolvimiento de todos los bienes que se derivan de ella no es posible más que a condición de una alianza estrecha entre la clase trabajadora de la ciudad y del campo. Los campesinos comprenden que sin los obreros de las ciudades, sin sus poderosas empresas industriales, no podrían aprovechar la décima parte de las posibilidades que les procura la revolución social. Y al mismo tiempo consideran a los obreros de las ciudades como a sus propios hermanos, como a los miembros de la misma gran familia de los trabajadores.

Es indudable que en el momento de la victoria de la revolución social los campesinos prestarán su apoyo a los obreros. Y será un apoyo voluntario y verdaderamente revolucionario prestado al proletariado de las ciudades. Es preciso decir que actualmente el pan que se quita por fuerza a los campesinos sirve principalmente para alimentar la enorme burocracia gubernamental. El campesino ve y entiende perfectamente bien que ese aparato burocrático que cuesta tan caro no es de ningún modo necesario ni para él ni para el obrero y que frente a los trabajadores desempeña el mismo rol que la oficina administrativa de una prisión frente a los detenidos. He ahí por qué se muestra hostil y avaro ante los recaudadores actuales de las contribuciones y los comisarios y los diversos órganos para el avituallamiento del Estado.

Pero los campesinos aspiran siempre, sin embargo, a ponerse en relación directa con los obreros de las ciudades. Esta cuestión ha sido promovida más de una vez en los congresos campesinos y se decidió siempre en un sentido revolucionario y positivo. Y cuando en el momento de la revolución social las masas del proletariado de las ciudades vuelvan a ganar su independencia y se pongan en relación directa con los campesinos por intermedio de sus propias organizaciones, los campesinos les prestarán el socorro indispensable y les proporcionarán los víveres necesarios, sabiendo que los obreros no dejarán de poner todo el poder gigantesco de la industria al

servicio de las necesidades esenciales de los trabajadores de la ciudad y del campo.

* * *

El makhnovismo no levanta la cortina más que sobre un rincón de la verdadera vida rusa. Está fuera de duda que llegará un momento en que se aclarará enteramente esta verdad. Y entonces será comprendido por todos el rol del bolchevismo en la revolución rusa.

Pero aún en el presente, al menos en el dominio que estudiamos, vemos traslucirse su verdadero carácter. La historia del movimiento makhnovista en el curso del cual las masas populares se han esforzado durante años enteros por realizar su independencia en el mejor sentido de la palabra, haciendo para eso los más duros sacrificios, desenmascara violentamente al bolchevismo y destruye por completo la leyenda de su carácter revolucionario y proletario.

En el transcurso de la revolución rusa, toda vez que los trabajadores intentaron un acto de verdadera autonomía, de obrar por sí mismos, el bolchevismo sofocó sus anhelos. Su espíritu reaccionario no fue simulado siquiera en el momento en que era claro para todos, y para él mismo también, que la revolución rusa agonizaba bajo su feroz dictadura. La idea verdaderamente vesánica y enfermiza de encerrar y de mantener por la fuerza la revolución entera en el molde de su programa no fue abandonada por un solo instante.

La salvación de la revolución rusa era posible en 1919 y 1920. La posibilidad no se ha perdido aún. No sería necesario para eso más que una cosa: apelar al espíritu revolucionario de las masas, a la verdadera actividad libre de las organizaciones obreras y campesinas, dejarles libertad para obrar a su modo. Y al volver a encontrar la revolución, su fe y su voluntad se salvarían.

La revolución promovería de nuevo el gran entusiasmo de las masas, despertaría en ellas el ímpetu necesario para una lucha heroica, crearía la aspiración al sacrificio más alto, curaría todas las llagas del organismo social y económico actual.

Los estatistas mienten al decir que las masas no son capaces más que de destruir los vestigios del pasado, y que solamente en esta destrucción son grandes y heroicas, mientras que en la construcción son inertes y lentas.

En el dominio de la creación, lo mismo que en el del trabajo cotidiano, las masas son capaces de heroísmo y de abnegación. Pero para eso es preciso que sientan un fundamento sólido bajo sus pies, es preciso que se sientan realmente libres, que sepan y que crean que la obra que hacen es verdaderamente la obra propia, que es su causa la que defienden; es preciso que vean en toda medida social adaptada la manifestación de su voluntad, de sus esperanzas y de sus aspiraciones. En una palabra, las masas deben dirigirse por sí mismas en el sentido más amplio.

Al contrario, los bolcheviques están habituados a buscar en las masas el espíritu de obediencia y de sostén y no el espíritu de la revolución.

Un punto históricamente incontestable es el hecho de que desde 1918 los campesinos de Ucrania han pasado de una sublevación a otra -contra

Skoropadsky, contra los austriacos y los alemanes, contra Petlura y Denikin, etc.-. Esas sublevaciones han tenido un inmenso significado en el destino de la revolución rusa, han creado y sostenido una situación de revolución permanente que no cesó de dirigir a los trabajadores hacia la solución de los problemas esenciales de la revolución rusa.

Y sin embargo esa situación revolucionaria permanente ha sido quebrantada, no por la contrarrevolución de la burguesía de los generales del zar, sino por el poder comunista. En nombre de la dictadura de su partido los comunistas han aplastado por las armas todas las tentativas de los trabajadores para establecer su *self-government* (libre disposición de sí mismos), que formaba el fin esencial de la revolución rusa, y han destruido por eso la fermentación revolucionaria en el país.

En la fe enfermiza en su dictadura, el bolchevismo se ha osificado de tal modo, se ha hecho tan imposible, que las necesidades de la revolución expirante le fueron extraños; prefirió verla sucumbir antes que hacer concesiones. Ha matado el espíritu de independencia y de iniciativa revolucionaria en las masas y ha destruido las más grandes posibilidades revolucionarias que hayan tenido jamás los trabajadores en su historia. Es por causa de eso que los proletarios de todo el mundo acabarán por maldecirlo.

Sin embargo no habría que engañarse y admitir la idea de que el bolchevismo es el único responsable, de que es el único que ha provocado la derrota de la revolución rusa. El bolchevismo no ha hecho más que realizar lo que fue elaborado durante años por la *ciencia* socialista. Toda su práctica se basa en teorías generales del *socialismo científico*. Vemos al mismo tiempo de qué modo hipócrita trata el *socialismo científico* a los trabajadores de los otros Estados de Europa, entregándolos al capricho de la dictadura burguesa.

La clase obrera universal, al buscar a los autores responsables de la situación extraordinariamente dura y vergonzosa en que se encuentran colocados bajo la dictadura socialista los campesinos y los obreros de Rusia, deberá acusar a todo el socialismo y condenarlo.

La tragedia sangrienta de los campesinos y de los obreros rusos no podría dejar de tener consecuencias. Más que otra cosa, la práctica del socialismo en Rusia ha demostrado que las clases laboriosas no tienen amigos, que no tienen más que enemigos que tratan de apoderarse de los frutos de su trabajo. El socialismo ha demostrado plenamente que pertenece al número de esos enemigos. Esta idea se introducirá firmemente de año en año en la conciencia de las masas del pueblo.

¡Proletarios de todo el mundo, meditad, buscad en vosotros mismos la verdad y construidla: no la encontraréis en ninguna otra parte!

He ahí el primer mandamiento de la revolución rusa.

* * *

Con motivo de la tercera agresión contra la región de los guerrilleros, el gobierno de los soviets hizo todo lo posible por dar el golpe de gracia al makhnovismo. Disponiendo de todas las tropas enviadas primero para las operaciones militares de Crimea y poseyendo una superioridad incontestable

desde el punto de vista del armamento, el gobierno logró en el verano de 1921 vencer al ejército insurreccional y forzar el núcleo central de esas tropas, con Makhno a la cabeza, a lanzarse hacia el territorio que se encontraba bajo la protección de las autoridades rumanas. Hecho esto, las tropas del ejército rojo ocuparon toda la región insurreccional y las masas revolucionarias fueron sometidas a la dictadura bolchevique.

* * *

El makhnovismo se encuentra pues ahora en una nueva situación: se abre una nueva etapa en la lucha por la revolución social.

¿Cuál será esa lucha?

La vida misma decidirá las formas y el carácter que revestirá. Una sola cosa está fuera de duda y es que hasta estos últimos momentos el movimiento permanece fiel a la humanidad oprimida, que hasta su último día luchará y que estará dispuesto a morir por el gran ideal de la clase trabajadora: por la libertad y la igualdad.

El makhnovismo es constante e inmortal.

Allí donde las masas laboriosas no dejen de subyugar, donde cultiven el amor a la independencia y donde concentren voluntad de clase, crearán siempre sus propios movimientos sociales históricos, obrarán según su propio impulso. Y esto es lo que forma la esencia de la makhnovstchina.

Rusia, enero-junio de 1921.

Índice